

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

OVIDIO

ARTE DE AMAR
REMEDIOS DEL AMOR

VERSION DE RUBEN BONIFAZ NUÑO

P. OVIDII NASONIS
ARTIS AMATORIAE LIBRI TRES
REMEDIORVM AMORIS LIBER

PUBLIO OVIDIO NASÓN

ARTE DE AMAR
REMEDIOS DEL AMOR

Introducción, versión rítmica y notas de
RUBÉN BONIFAZ NUÑO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1975

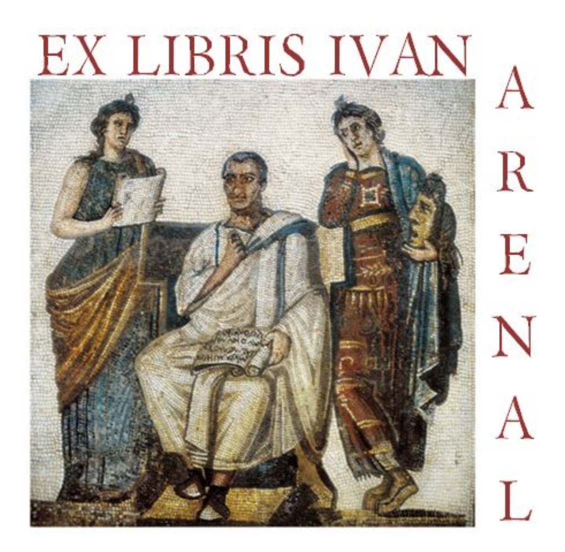
OVIDIO: *Arte de amar / Remedios del amor*

Rubén Bonifaz Nuño vierte ahora a Ovidio —antes vertió a Virgilio, a Catulo y a Propercio— para los lectores de la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana y, también como en los casos anteriores, con el mismo sistema de versión rítmica. Con la costumbre del magisterio para el quehacer poemático, poeta él mismo, fusiona latín y español con la sabiduría idiomática en la lengua, al hacer voz suya las voces de las *Geórgicas*, de las *Bucólicas*, de la *Eneida*, de los *Cármenes*, de las *Elegías* y ahora —repetimos—, la del *Arte de amar* y la de los *Remedios del amor*. El primero de estos dos últimos de Ovidio que ahora ofrece, enseña cómo obtener el amor de una mujer, las reglas para no perderlo y el comportamiento de ésta frente al hombre. El segundo señala conductas a seguir por quien sufre de amores y luego piensa dejarlos. Considerados como frívolos y ligeros por muy autorizados críticos, Bonifaz Nuño opina lo contrario y los refuta; pues aduce con certidumbre que, aunque entre dejos de parodia de otros textos conocidos, no obstante, en esa supuesta frivolidad se ciernen, junto con el amor como centro de los seres, el apacible auge de la urbe y las raíces del concierto universal. Es decir, concluye el traductor:

> A mí, a lo menos, me ha revelado profundas verdades de la naturaleza del alma, y me ha enriquecido con bienes que apenas había sospechado, pero que quise esperar siempre.

Versión justa, filial y unísona a la madre, es esta, cuyas virtudes hemos una y otra vez distinguido en sus obras anteriores, así como son justos sus estudios introductorios, e imprescindible y docto el aparato crítico con que los acompaña, tan necesario para los estudiosos de la lengua del antiguo Lacio.

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Primera edición: 1975

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

INTRODUCCIÓN

La supuesta frivolidad

Visto frívolamente, el *Arte de amar*, con su poema complementario los *Remedios del amor*, es una obra frívola. Haciendo uso de los recursos particulares de la poesía didáctica que tiene su primer dechado en *Los trabajos y los días* de Hesíodo, y que en Roma encuentra sus mayores glorias con *De la naturaleza de las cosas* y las *Geórgicas*, Ovidio parece haber pretendido realizar una suerte de parodia de ese género por medio de la creación de una obra irónica y ligera, en la cual se toma al amor como una materia sujeta a normas susceptibles de ser fijadas y trasmitidas como objeto de enseñanza.

El *Arte de amar* está compuesto de tres libros distintos, en el primero de los cuales se exponen las maneras que un hombre tiene de conseguir el amor de una mujer; el segundo codifica las reglas que han de seguirse para conservar largo tiempo ese amor conseguido, y el tercero, que tradicionalmente se considera como un añadido más o menos artificial a los dos anteriores, consagra cuál es la conducta que en amor debe observar la mujer frente al hombre que la ama o dice amarla.

Por su parte, los *Remedios del amor* enseñan cómo ha de comportarse quien sufre porque ama, y tiene la intención de dejar de amar.

Habida cuenta de que el conjunto de normas enunciadas hubiera, de hacerse escueta y directamente, dado espacio a un poema árido y monótono, Ovidio se vale de una serie de artificios para hacerlo vivo y variado.

Los más notorios de tales artificios, todos, por cierto, abundantemente explicados por los comentaristas, son el empleo de paralelos que las situaciones a donde llegan los seres humanos en relación con el amor, encuentran

en el ámbito del mito y en el mundo de la naturaleza circundante; dado que esos paralelos no serían bastantes a alcanzar la pretendida finalidad, el autor acude con asiduidad al recurso de la digresión, que aparece con dos modalidades principales: la histórica y la mitológica.

Entre las primeras podría ser oportuno agrupar la narración del episodio del rapto de las Sabinas (I, 101-130), el recuerdo de la naumaquia ofrecida al pueblo por Augusto en el año 2 a.C., en la cual se simuló el encuentro naval de griegos y persas en Salamina, y los comentarios relativos a la campaña contra los Partos emprendida por Cayo César, el hijo de Agripa y Julia, y al imaginario triunfo que éste habría de celebrar después de un regreso victorioso que no ocurrió nunca, supuesto que aquél fue muerto en la mencionada campaña.

Las segundas, es decir las mitológicas, son considerablemente más abundantes, y entre ellas cabría destacar las que contienen la historia de Pasifae y su pasión por un toro (I, 289-325), la de la fuga de Ícaro y Dédalo (II, 21-98), el episodio de la conversación de Ulises y Calipso en las playas de Ogigia (II, 123-144), el de los celos infundados de Procris y la muerte a donde ésta fue arrastrada (III, 686-746), y la fábula de Marte y Venus presos públicamente en cadenas por los celos de Vulcano (II, 561-592).

Aparte de los paralelos y las digresiones, el *Arte de amar* se ve aligerado por una serie de descripciones magistrales de lugares y comportamientos que, por lo demás, dan lugar a un exacto conocimiento del estado que en aquellos tiempos guardaban la ciudad de Roma y ciertos aspectos de las costumbres de sus habitantes.

Estas descripciones hacen aparecer las perfectas imágenes de los pórticos (I, 67-74), los templos, las fuentes, la entrega de las romanas a cultos exóticos (I, 75-79), los

foros (I, 79-88), los teatros (I, 89 ss.), el circo (I, 135-170), los baños (III, 639-640), los banquetes (I, 229 ss.), los lugares de veraneo (I, 253 ss.), y las costumbres que los romanos manifestaban en esos lugares y en esas actividades; además, se hace patente una serie de maneras y usos relativos al cuidado y al vestido de hombres y mujeres, el arreglo de éstas principalmente, ya que hay morosas enumeraciones de sus modos de usar los cosméticos, de sus peinados, sus adornos, sus joyas, los modos y los colores de sus ropas, y sus habilidades en juegos de salón y en artes como la declamación y el canto y la danza (III, 349 ss.), y el aprecio en que tales arreglos y habilidades eran tenidos.

Todo lo anterior se mira subrayado por rasgos de precisa psicología, señaladores de un conocimiento perspicaz de los recovecos del alma humana. Y vemos en ellos la mezcla matizada de fingimiento y autenticidad en la conducta, y las reacciones amargas o felices de los amantes dentro de circunstancias determinadas.

Esto es lo que el *Arte de amar* y los *Remedios del amor* muestran en su apariencia más externa, lo que tienen de más evidente. De su análisis han concluido los autores que se trata de una obra de carácter superficial, escrita por un habilísimo poeta, pero carente de contenidos de alguna profundidad humana; han concluido que es una obra escrita en juego, y que como tal ha de ser leída y gustada. Y en realidad, no es poco el deleite que se recibe siguiendo esta manera de conocimiento del poema. Pero por grande que sea, ese deleite es incompleto. Porque el *Arte de amar*, fruto maduro y consumado del complejo espíritu de Ovidio, de leerse sin prejuicios, es una obra que está muy lejos de agotarse en la pura superficialidad que generalmente se le atribuye. Sus significados,

como ocurre en todo gran poema, se multiplican, a poco que el lector lo interrogue honradamente, y se van revelando con profundidades inusitadas.

Y aparece entonces un vasto panorama de emociones y pensamientos donde, bajo la apariencia ligera, buscan salida tristezas trabajosamente dominadas y esperanzas de conseguida sabiduría, y se manifiestan la experiencia del dolor humano y el conocimiento nacido de una mirada amplia y hondamente depositada en el conjunto de las cosas.

De tal manera, la frivolidad aparece poco a poco como una manera de presentar amablemente contenidos sustanciales que el poeta piensa que deben ser amados; como una suerte de disfraz destinado a lograr una fácil admisión de verdades difíciles, y se convierte en una manera de conocer y de trasmitir sin obstáculos el conocimiento adquirido.

En efecto, raros son los pasajes del *Arte de amar* y los *Remedios* que no dejen ver uno o más significados, además de aquel aparente donde el lector no avezado a la poesía de Ovidio pensaría en detenerse.

El acercamiento a los episodios de carácter mitológico narrados en el poema sería suficiente a demostrar esta afirmación. En ellos, aparte la lección que de la fábula expuesta el poeta deduce expresamente como provechosa, hay siempre cuando menos otra que, aunque tácita, no es nunca menos importante, aunque sea menos aparente.

Así, por ejemplo, en el episodio de la fuga de Ícaro y Dédalo referida en el libro II (21-98), la enseñanza que Ovidio dice desprender es que resulta arduo pretender la detención de alguien dotado de la capacidad de volar. Pero además es posible obtener de ella otra lección que, en verdad, está enriquecida por una significación mucho mayor: la de la obediencia que el discípulo debe al maes-

tro, la obligación de acatar puntualmente las normas prescritas por éste, y el riesgo gravísimo a que queda expuesto de no comportarse de acuerdo con ellas. Esta obediencia absoluta cuyo quebrantamiento llevó a Ícaro a la muerte, era solicitada en todos los grupos de naturaleza iniciática, a alguno de los cuales, acaso, pudo Ovidio pertenecer. La historia de la conversación de Ulises y Calipso en las playas de la isla (II, 123-144), tiene como objeto declarado establecer el poder de la elocuencia como suplidora de la belleza física. Pero el desenlace mismo del episodio, cuando el mar barre de la arena los signos dibujados por Ulises, y Calipso hace que el héroe repare en la facilidad con que eso ha acontecido, lleva a una moraleja distinta: al error implícito en la confianza depositada en algo que se tiene por seguro. Y en el caso, eso a que se atribuye tal cualidad puede ser, en primer término, la misma belleza física, y, más adentro, con lo cual volvemos a posibles adepciones a determinados misterios, a la superfluidad de los signos escritos para conservar y mantener verdades fundamentales. Y si se lee el episodio de Céfalo y Procris y los infundados celos de ésta (III, 685-746) se advierte que tales celos, en realidad, no fueron, como se pretende probar, la causa de su muerte, sino que ésta provino del descuido de Procris en demostrar sin precaución su presencia, y la expansión de sus sentimientos, en un lugar donde más se hubiera requerido su silencio y la sabia y tranquila comprensión de los hechos de que había sido testigo.

Y lo que se dice de las narraciones de índole mitológica, podría hacerse extensivo a las de carácter histórico o costumbrista, y a las meras reglas que Ovidio da para hacerse amar, en la casi totalidad de las cuales es posible encontrar un noble fondo de iluminaciones morales cuya apreciación es necesaria a la más completa comprensión del poema entero y de su sentido.

Sin tener, ni siquiera lejanamente, la pretensión de exponer todos los pasos en los cuales dichas iluminaciones se hacen patentes, voy a referirme, casi a modo de meros ejemplos, a ciertos puntos en donde aparece con guiadora claridad la concepción que Ovidio tenía de sí mismo y del mundo en que vivió, de la naturaleza de los sentimientos de los hombres y las mujeres, de la relación del presente y el pasado, de la libertad y el amor, de la decadencia originada por la edad, de la conveniencia de adquirir bienes para el alma, del fundamento de la civilización y de la vida culta. Y creo que a partir de allí sería lícito intentar una más verdadera aproximación al poema, aproximación que podría llevar a desechar, por frívola, la acusación de frivolidad que, inclusive en tono de elogio, se ha tenido por costumbre hacerle de continuo.

De este modo podría llegarse, insisto, a un juicio que estuviera más acorde con la reconocida complejidad interior de Ovidio, y con su celebrada capacidad literaria de trabajar simultáneamente en varios planos distintos.

El amor como raíz de la cultura y fundamento del mundo

Se encuentran en el *Arte de amar* diferentes concepciones de carácter general que dan base a las construcciones particulares del poema. En ellas se explica una percepción del mundo y la posibilidad de concebir a éste como un orden cabal y admisible moralmente. Solamente me ocuparé aquí en la exposición somera de dos de esas concepciones, relacionadas ambas con el desarrollo del espíritu humano y del universo que le sirve de ambiente y de sustento. La primera de ellas atañe al origen mismo del mundo; la segunda, a la posesión feliz de la cultura, simbolizada por el apogeo de la ciudad.

El amor aparece en Ovidio como el fundamento de la cultura y, aun más allá, como fundamento del mundo mismo, y como condición de su existencia y su sentido.

Cuando la confusión original comenzó a convertirse en orden, y las cosas tomaron su lugar debido, cuando la tierra fue cubierta por el cielo y rodeada por las aguas; cuando las fieras habitaron las selvas y las aves los aires y los peces el agua, el hombre solitario, tal una bestia más, erraba inculto en los campos, como privado del alma, sólo rudeza de cuerpo y fuerzas sin inteligencia. Poblador de las selvas, se alimentaba de hierbas y tenía hojas de árboles por lecho.

Entonces, al unirse en el placer y el amor los hombres y las mujeres, dio principio el orden verdadero, cimentado sobre ese mismo amoroso placer.

Porque los ánimos hasta ese momento feroces y aislados, fueron suavizándose en la obra dulce aprendida sin necesidad de maestro, y entraron en amable relación unos con los otros (II, 467-480).

Esto, que ocurrió en el principio del mundo, y que le permitió su armonioso desarrollo, sucedió también en el caso individual del origen de Roma, en la creación de la ciudad. Efectivamente, Rómulo había reinado sobre un conjunto de hombres rudos y solitarios (*uidui*), también ellos "meras fuerzas y rudo cuerpo"; pero su unión con las Sabinas raptadas fue para ellos el nacimiento suave de la vida civilizada en común, y la condición indispensable de la construcción de Roma (I, 101 ss.).

Así pues, el amor es, en tanto que creador de pacíficas relaciones comunitarias, la raíz del orden universal. Pero es, además, el único poder suficiente a mantener y desarrollar la existencia de la vida de la ciudad y el equilibrio del mundo.

El amor está en todo, es la base sustentadora de la

totalidad de la existencia, es la fuente de la armonía y la paz.

Todo en el mundo se une y apacigua en el amor; todo en el mundo tiene qué cosa amar, y las especies se aparean en el amor, y se cumplen y fructifican; el ave busca su pareja en el cielo, y la hembra del pez la procura en medio del agua, y en los montes hallan compañía la sierva y la serpiente, y tienen y son tenidas, y se ayuntan con alegría ovejas y vacas y perras y cabras, y las yeguas amansan sus furias en la cercanía de los caballos.

Todo tiende a su placer y a su descanso, y encuentra en la pareja enamorada la medicina del dolor que lo mueve y lo atormenta (II, 481-490).

Solamente por el amor nace el mundo en orden y mantiene su existencia, y ese orden origina la civilización donde el espíritu halla ámbito propicio para lograr la perfección.

Porque la simplicidad de la vida de Roma en sus tiempos aurorales, tan añorada por los otros poetas, es vista por Ovidio, el amador de la gloria meridiana de la ciudad, como mera rudeza afortunadamente derrotada por los bienes de espíritu y materia aportados por una cultura en su plenitud.

En diferentes ocasiones el *Arte de amar* compara en imágenes el pasado con el presente, imágenes que manifiestan las indudables ventajas de éste.

Son los días primeros de la urbe. Reina Rómulo sobre un pueblo de hombres solos; para procurarles mujeres, invita a las Sabinas bajo el pretexto de una celebración con espectáculos teatrales. Y Ovidio comienza a presentar sus comparaciones: sin decirlo directamente, muestra el teatro de sus tiempos hecho de mármol, sombreado por pabellones colgantes, con las tribunas enrojecidas de líquido azafrán (I, 103-104).

En cambio, durante aquellos años primitivos, la escena eran frondas de árbol colocadas simplemente, y las gradas donde el pueblo se sentaba estaban hechas de césped (I, 105-107).

Y el aspecto del pueblo mismo se describe de modo que debió de hacer que los contemporáneos del poeta sintieran cuánto aventajaban a sus predecesores; porque ese pueblo, en aquella particularísima ocasión, usaba por todo adorno una fronda cualquiera con la cual protegía su hirsuta cabeza (I, 108).

En este pasaje, hay dos expresiones que dejan ver el elemento fundamental que faltaba a los antiguos en su rudimentaria colectividad: el arte, ese fruto que la cultura ha de hacer madurar hasta llevarlo a su perfección. En efecto, la escena teatral hecha de ramas se ofrecía sin arte (*sine arte*), y carecían de arte (*arte carebant*) los aplausos con que era celebrado el actor (I, 106; 113).

En otra parte del mismo libro (I, 405-406), aparece un nuevo parangón, desarrollado en el mismo sentido: el circo, que durante las Saturnales se adornaba antiguamente con modestas estatuillas, ahora ostenta frente a todos opulentos tesoros de reyes. Y en el libro III, con semejante significación, vuelven a compararse tiempos pretéritos y presentes, y la superioridad de los presentes se hace patente otra vez. Frente a la ruda simplicidad que antes existió, Roma, ya de oro, goza la posesión de las riquezas del mundo que ha conquistado; el mismo Júpiter parece tener que haber sido otro para admitir como suyos los templos del Capitolio en sus orígenes, tan pobres eran; la Curia, suntuoso lugar de numerosa asamblea, fue precaria edificación de paja; el Palatino, asiento de santuarios refulgentes, era sólo pastizal desierto, ni siquiera arado aún por los agricultores (III, 112-120).

Hay, con todo, ciertas conductas en las cuales el mundo antiguo podría aparecerse como superior al moderno. Una de ellas es el menosprecio en que es tenida la poesía. Poco honor, desgraciadamente, tiene en los días modernos el poema; si el amor tuviera que elegir entre la poesía y el oro, no dudaría en darse al oro, así la poesía fuera la del propio Homero (II, 273-280). En cambio, durante otras épocas los poetas eran protegidos por reyes y dioses, y premiados generosamente por sus obras, lo que los hacía santos y ricos y venerados. Ennio comparte con Escipión la gloria de un mismo sepulcro. En la actualidad, por el contrario, las insignias de la poesía se oscurecen sin honra, y el afán de quien vela para componer un canto se considera inútil y vacuo (III, 405-412).

Otra de esas conductas es la indiscreción con que los hombres actuales se vanaglorian de sus conquistas reales e imaginarias, a diferencia de lo que hacían quienes vivieron en el pasado, que observaban pudorosas normas a ese propósito (II, 621-640).

Pero a pesar de esto, Ovidio declara sin reservas su preferencia por el tiempo donde vive y su felicidad porque le fue dado vivir en él: "Lo antiguo otros gocen; yo, de haber hoy finalmente nacido, me gratulo; esta edad es apta a mis costumbres", afirma sin vacilación (III, 121-122), y cuando expone la razón en que su preferencia tiene fundamento, aclara que no son las riquezas de Roma lo que la determinan, sino la existencia del cuidado (*cultus*) que en su época ha venido para suplir la rusticidad de los antepasados originales (III, 123-128).

No es el oro, pues, sino la cultura, gloria de aquellos días de la historia de Roma, cuando Augusto había impuesto la paz en el mundo, y la paz florecía y daba frutos insuperables, lo que conduce a Ovidio natural-

mente a sentirse colocado en un mundo próximo a la perfección, superior a todo cuanto había sido ya, digno de ser amado y preferido sobre los otros, y donde el hombre de espíritu podía encontrar el ámbito apropiado para la realización de sus mayores bienes.

También teniendo como centro la concepción del amor, aparece en el poema una muchedumbre de ideas acerca de la vida del hombre, de su libertad, de su naturaleza, de sus relaciones con la pasión, de su consunción inevitable, de sus buscados medios de permanencia. Algunas de ellas, quizá las que tengo por más evidentes, son las que a continuación procuraré ir diciendo.

El amor como combate, dolor y riesgo

El *Arte de amar* es, resulta inútil decirlo, el arte de hacerse amar. Concebido como un combate entre hombre y mujer, es el amor. El vencedor de ese combate no es quien consigue amar mejor, sino quien obliga al otro a mejor amarlo. Porque en principio el amor es considerado fuente de sufrimiento, admisible sólo como un medio para alcanzar el placer ambicionado.

El amor, por cierto, es fiero, y combate a menudo el corazón de los hombres (I, 9); armado de flechas y antorchas, vulnera y abrasa (I, 21-23); tortura a quien lo siente (I, 176); daña la salud del ánimo (I, 236); produce la enfermedad (I, 257-258); en él están, preparados a hacerse sentir, los más crueles dolores disfrazados de blandura (II, 235-236); por tales razones debe ser, sin duda, evitado.

Sin embargo, supuesto que para obtener el amor del otro es necesario que él se sienta amado, quien quiera ser amado tendrá, en principio, que fingir el amor. Y el

Arte se convierta, en su mayor parte, en una serie de normas que enseñan cómo el amor debe fingirse con el objeto de obtener el amor verdadero de aquel a quien se desea; aunque tal comportamiento lleve siempre en sí el riesgo de convertir en real lo fingido.

El *Arte* tiene por fin dar armas para empeñar ese combate con posibilidades de vencer; así, en el final del libro segundo, advierte a los hombres que espera puedan vencer con las armas que contra las mujeres les ha entregado, y al principio del tercero dice que dará a las mujeres armas semejantes a las tenidas ya los hombres, a fin de que el combate que han de sostener se desarrolle con parejas posibilidades de derrota o de triunfo.

Las armas del amor

Para obtener el amor de la mujer que ha elegido, el hombre debe fingir que la ama. Incluso en los primeros momentos, antes de que él haya tenido siquiera la posibilidad de hablar con ella, y para hacerse conocer se ve precisado a escribirle, se supone que el amor, para él, debe ser fingido; que el hombre, en breve, no debe amar si quiere conseguir felizmente lo que pretende.

Sus primeras palabras, destinadas a explorar el ánimo de la escogida y a predisponerlo al amor, han de ser mentidas. El hombre no ha de sentir el amor, ha de aparentarlo tan sólo; su primera carta, colmada de súplicas, llevará a la mujer simuladas expresiones de amor; palabras imitadas de los que en realidad han amado (I, 437); promesas que desde un principio se sabe que no van a ser cumplidas (441-442); eso, cuando sólo sea posible comunicarse con ella por carta; pero cuando se da la oportunidad de hablarle de cerca, deberá el hombre, abusando

de la inclinación de la mujer a sentirse amada, representar el papel del amante, y hacer ver, por medio de falsas palabras, los efectos de un sufrimiento que no existe (I, 609-612), y una atónita admiración ante una belleza que acaso no le parezca tan digna de ello (I, 617-628).

Y si para que se crea que sufre le es necesario también esto, el hombre llorará mendaz, cuando así pueda hacerlo, o se irritará los ojos con la mano, para que la mujer advierta unas lágrimas que creerá derramadas por su amor (I, 657-660).

Pero se supone que la mujer ha sido conquistada, que ama ya a quien la pretendió con mentiras.

Ahora él, para conservarla enamorada, deberá seguir mintiéndole y, por ejemplo, para que ella crea que es poderosa, hará que le pida aquello que él está dispuesto desde antes a conceder, trátese de la libertad de un esclavo o de la remisión de un castigo (II, 287-294), y, por supuesto, mantendrá siempre su actitud de asombro ante la hermosura de ella (II, 295-310), teniendo tan sólo el cuidado de no simular tan mal que ella llegue en algún momento a echar de ver tal simulación: el rostro del mentiroso debe reforzar con fingida expresión las mentirosas palabras (II, 311-312).

Luego habrá el hombre de simular una adicción total a la mujer, para poder en seguida, en el momento preciso, abandonar de pronto su cercanía, y hacer que ella lo ame todavía más (II, 347-350); si él ha sido infiel y ella se percata de la infidelidad, ésta deberá ser negada, y el hombre fingirá la inocencia (II, 409-12), también fingirá no advertir los defectos de la mujer, e incluso aparentará que le parecen virtudes (II, 641-664).

Así pues, el hombre, que tiene que evitar siempre quedar enamorado, ha de fingir que lo está para que

la mujer se enamore verdaderamente. Éstas serán sus armas.

Pero en tanto que el hombre está por lo general a salvo del riesgo de enamorarse, y en último término parece tener la posibilidad de evitarlo salvo en casos de excepción, la mujer, por su propia naturaleza, se inclina al amor y no rechaza de sí los sufrimientos que éste origina (III, 29-30).

Por esa razón, en la lucha entre hombres y mujeres que el amor supone, aquéllos son más aptos para la victoria, con sólo que sepan fingir bien la pasión que no sienten. Éstas, en cambio, entregadas del todo a las exigencias de su alma y de su cuerpo, se miran apartadas de la posibilidad de simular para su propia ventaja, y se ofrecen inermes a las maquinaciones y los engaños masculinos.

Su ser las conduce más a ser burladas que a burlar (III, 31-32); virtuosas por esencia, no suponen que el hombre que aman carezca de virtud (III, 23-24), y se dan a ciegas, sin defender nada de cuanto son, a las llamas inclementes de un dolor sin tregua en donde encuentran su cumplimiento y su gloria. En esas llamas ardió Medea, madre ya de los hijos del pérfido Jasón, mientras él, en su viril inconstancia, dirigía sus deseos concupiscentes hacia un placer nuevo; Ariadna, que por el amor de Teseo había traicionado patria y familia, se vio abandonada, alimento para las aves marinas, en una costa desierta donde el cielo y la tierra y el mar se alumbraron con el incendio de su corazón lamentable; y amó Filis a Demofón olvidadizo, y, memoriosa en su soledad, fue llevada irremisiblemente a la muerte; y el mismo Eneas, tenido por dechado de piedad, pareció carecer de piedad frente a la hoguera en que por su causa ardió la reina de Cartago.

Dido recibió de él, con el amor y el brutal abandono, la espada con la cual había de explorar sus ardientes entrañas (III, 35-40).

Ovidio sabe las causas de esos injustos sufrimientos y de esos abandonos de las amantes (III, 41-42). Les aconteció que amaron sin arte; es decir, sin fingimientos; es decir, a plena entrega de sí mismas, sin ocuparse de habilidosos engaños. Y él, que aconseja a los hombres que finjan lo que no sienten, esto es, el amor, aconsejará a las mujeres, amadoras inagotables, que simulen límites a su amor, a fin de combatir la inconstancia y la superficialidad de los sentimientos de aquéllos.

En efecto, las normas que prescribe a las mujeres para amarlas en la contienda amorosa se encaminan evidentemente a tal finalidad.

Por una parte, les aconseja entregarse sin límites, del modo que para ellas es natural y necesario, sin que las contenga el temor de ser engañadas, incalculables como el fuego o como las aguas del mar.

Así cuando amaron lo hicieron las diosas mismas (III, 83-98). Un bien furtivo es la juventud, y hay que usar de él mientras el tiempo lo consiente (III, 59-82); las alienta también a cuidar de su belleza física y espiritual; a peinarse, a vestirse de apropiados colores, a estar suaves y limpias y perfectas, a tener delicadas maneras, a ocultar cualquier defecto que las dañe, a reír y llorar con decoro, a caminar con gracia (III, 101-310); y luego las gracias del espíritu: el canto, la danza, la poesía, los juegos idóneos a la vida en sociedad (III, 311-380), y asimismo el arte de mostrarse en público para conquistar (III, 397-432), la conducta placentera en fiestas y convivios (III, 751-766), la búsqueda de la bella apariencia en el acto del amor (III, 771-796; 807-808).

En todo esto, bien se ve, no hay engaño para el hombre, sino afán femenino de alcanzar los atractivos más claros.

Pero, por otra parte, hay alguna ocasión en que Ovidio aconseja a las mujeres que desarrollen ciertas conductas fingidas. Por ejemplo, sabiendo él que la mujer es de suyo dulce y apacible cuando ama, y que su amor la impulsa a darse fácilmente y sin condiciones, le sugiere, fundándose en la actitud masculina que desprecia a la mujer tenida sin esfuerzo, que, aun contra su natural deseo, repela al hombre ocasionalmente, y no le cause sólo alegría que él obtenga sin trabajar o sufrir por ellas (III, 579-580).

Así, mientras el hombre en el combate del amor debe fingir que ama para lograr ser amado, la mujer ha de tomar la actitud exactamente contraria: ella, amando, debe simular desamor, para conseguir que el hombre no la abandone. Y dice el poeta, hablando de los hombres: "Lo dulce no sufrimos; nos renueve algún jugo amargo" (III, 583).

También conoce Ovidio que la mujer que ama es fundamentalmente fiel, y que el hombre se aprovecha de tal fidelidad para perder interés en aquélla, y usar de su inútil y falsa libertad.

Entonces la induce a fingir infidelidad, también al revés de lo que hace el hombre, que simula precisamente lo contrario. La mujer, pues, ha de hacer imaginar a su amante que comparte sus dones con un rival, y de este modo, con el dolor de los celos, con el dolor de la vanidad lastimada, llegará a alcanzar ser verdaderamente amada (III, 579-584).

Puede ser la mujer más libre que una meretriz. Aunque así lo sea, debe, con el objeto de mantener sujetos los

sentimientos de aquel a quien ama, fingir que está perpetua y celosamente vigilada, sometida a los duros cuidados de otro hombre (601-610). El temor hará que el amante se sienta aguijado a poseer aquello que no considera seguro.

Pero se da también el caso de que la mujer, amando a un hombre, esté ligada a otro a quien no ama. Debe entonces, por amor, aprender a burlar la vigilancia de éste. Y Ovidio prescribe a la mujer una suma de fingimientos dirigidos no a imitar el amor, sino a conservarlo salvo (III, 611-658), y con el mismo fin la persuade que para demostrar su amor, finja a veces dolor de celos por una rival imaginaria, y que con ese motivo imite las señales de la violencia, y con ella convenza de su amor al amado (III, 673-682).

Por último, la mujer, igualmente con el objeto de avivar el amor del hombre, deberá manifestar en ocasiones un placer que en realidad no siente, pero que el hombre pretende en ella (III, 797-804).

Se hace evidente, insisto, el destino y la naturaleza de los engaños preceptuados a las mujeres. Ellas no deben fingir el amor, puesto que lo sienten en verdad; pero a fin de conseguir mayor profundidad y constancia en los endebles sentimientos amorosos del hombre, han de simular desamor o celos o difíciles circunstancias o inexistentes placeres.

El hombre, en cambio, se ocupará de fingimientos de un amor que, de ningún modo, será capaz de alcanzar la intensidad del que de manera natural viene a colmar y a dar sentido a la existencia de aquéllas, según su especial naturaleza.

La libertad y el amor en el hombre y en la mujer

Desde su libertad, que el amor tiene el indudable poder de disminuirle o de quitarle, y por tal razón parece que debe ser evitado en lo posible, el hombre, según el *Arte de amar*, tiene la facultad de elegir a la mujer a cuyos favores aspira.

Lo anterior se desprende claramente de diversas normas expuestas por Ovidio. La primera, el hombre que aspira al amor debe, antes que nada, buscar una mujer a la cual dirigir sus deseos, todavía vagos e inconcretos (I, 35). Podrá hacer tal cosa mientras es del todo libre, mientras, del conjunto de las mujeres, puede escoger a aquella capaz de placerle más que todas, como si fuera la única placiente para él (I, 41-42).

Con sus íntegras facultades humanas, ha de ocurrir a sitios donde la abundancia de mujeres facilite una más libre elección (I, 50). De acuerdo con sus gustos, escogerá o una niña en sus años adolescentes, o a una joven ya en posesión de la cabal belleza femenil, o una mujer cuya madurez le haya dado sabios conocimientos amorosos (I, 61-66).

Para eso no se verá precisado a emprender largos viajes: la misma Roma se encargará de ofrecer a sus ojos todos los bienes que es posible encontrar en la totalidad del mundo (I, 51-60). Esta suerte de elección fue consagrada por los primeros romanos cuando su soledad los empujó a raptar a las Sabinas. Allí, volviéndose a ver a las mujeres, cada uno escogió libremente con los ojos la que había de querer (I, 109-110).

Sin afirmarlo de manera abierta, Ovidio deja entender con suficiente evidencia que la libertad ejercida por el

hombre en el momento de la elección, corre el riesgo de desaparecer, para perjuicio de aquél, si es que, por hacerse amar de la elegida, llega a enamorarse él mismo.

Pero la libertad no se irá sola; con ella menguarán sus virtudes, y en su lugar acontecerá una debilidad que lo entregará a peligrosas situaciones. Así, el jurisconsulto, acostumbrado a precaver contra el riesgo a los demás, no será suficiente, si se enamora, a precaverse él mismo; y aquel que con su elocuencia defiende las causas de los otros, enmudecerá, enamorado, al tratar de defender su propia causa, y de patrono se verá convertido en desamparado cliente (I, 83-88); y este mismo azar puede hacer víctima a quien busca en el circo a alguna que lo ame; mientras contempla las heridas que en la arena se causan los gladiadores, puede ser él mismo inutilizado por las heridas del amor (I, 165-170); y quien fue a Bayas a hacer una conquista, puede perder la salud, quedar enfermo junto a aquellas aguas afamadas por salubres (I, 257-258); a igual amenaza están sometidos quienes, para ser amados, fingen amar. De pronto, sin que echen de ver cómo sucedió tal cosa, la mentira se muda en verdad, y se ven agobiados de reales torturas. Por esa causa, amonesta Ovidio a las mujeres a no ser duras con los que les fingen amores (I, 613-616).

Podría suponerse válidamente, a causa de las afirmaciones enumeradas, que el poeta estima el amor como algo en cierta forma reñido con la naturaleza misma del hombre, que, cuando ama, se precipita en una situación que lo violenta asediando sus más íntimos bienes, haciéndolo perder posibilidades de realización humana.

Muy distinto parece ser el caso de las mujeres. Éstas, hechas naturalmente para la consumación del amor, se ven del todo cumplidas en ella. Por principio, las mujeres son privadas de esa previa libertad de elección atri-

buida cabalmente a los hombres; su amor se les impone desde su propio centro con la insolencia de una fuerza natural, y las obliga a entregarse a su objeto sin reparar en las cualidades de éste; a amarlo incluso en contra de su misma aspiración a lo que para el hombre sería el suelo firme de la felicidad.

Creo que esto se puede probar acudiendo al pasaje que comienza diciendo: "Más parca en nosotros la pasión, y no tan furiosa" (I, 281), pasaje en el cual, por cierto, Ovidio sigue con pasos cercanos los dados por Propercio en la *Elegía* XIX de su tercer libro. En él, dando ejemplos de lo que llega a provocar la pasión femínea, se recurre a recuerdos míticos aptos para demostrar el desenvolvimiento de acciones movidas por un poder situado más allá de la razón, y que contravienen costumbres y leyes, y han de ser juzgadas conforme a normas de índole esencialmente ajena a las que rigen la pasión de los hombres.

Biblis amó a su hermano (I, 283-284), Mirra se enamoró de su padre (I, 285-288). La misma situación familiar de los hombres amados, evidencia que no hubo libertad en su elección, sino que el amor las ocupó abusivamente, obligándolas incluso a la desdicha y al remordimiento y a la muerte. Y cosa semejante puede decirse de la funesta pasión de Aérope por su cuñado Tiestes (I, 327-330), y de la de Escila que la arrastró a traicionar a su padre (I, 331-332), y del odioso amor que obligó a Medea a asesinar a sus hijos y a dar a Creusa la muerte entre llamas (I, 335-336), y de los celos de la madre de Fénix, quien se vio forzado por ellos a seducir a la concubina de su padre (I, 337), y de la terrible inclinación de Fedra, inclinación que ocasionó la muerte de Hipólito su hijastro (I, 338), o de la culpa de Idea, por la cual Fineo sacó los ojos a sus hijos (I, 339-340).

Pero el ejemplo más convincente de tal imposibilidad femenina de elección, el expuesto por Ovidio con mayor extensión y más cuidadosos pormenores, es el de Pasifae, que siendo esposa de un rey traicionó por un toro los deberes que con él tenía (I, 289-326). Incluso a la apariencia humana hubo de renunciar para conseguir la satisfacción de sus ansias monstruosas.

Y la conclusión de todo este pasaje viene a comprobar por completo este concepto ovidiano: sea quien fuere el hombre, independientemente de sus cualidades o sus vicios, podrá esperar conseguir a cualquier mujer. Ella no lo elegirá libremente, será forzada por el amor a entregársele (I, 343-344).

La encorvada vejez

Contagiado en la totalidad de su espíritu por una emoción amarga, habla Ovidio del acercamiento silencioso de la vejez.

La belleza juvenil, ese raro don tan apreciado, es un endeble bien, que se consume en razón directa del crecimiento de los años, que se gasta implacablemente por la duración que debería ser su gloria.

Se encorvará el cuerpo, hoy todavía hermoso y ligero a pesar de que el arado del tiempo comienza ya a herir la piel con arrugas, y de que el cabello, necesario a la verdadera gracia física, se va malamente, o cambia su color hacia el blanco con acelerada precipitación. Canas, arrugas, calvicie, acaso por ser los más inmediatos y visibles, son los síntomas de envejecimiento a que Ovidio alude de manera insistente y directa: "Y ya para ti vendrán, hermoso, los canos cabellos, ya vendrán las arrugas que te ararán el cuerpo" (II, 116-117); y el adverbio

"ya" (*iam*) en su doble aparición, parece indicar en la voz del poeta la experiencia inmediata de un hecho que empieza a aquejarlo; de un acontecimiento que, por desgracia, no es algo que lo espere en el futuro, como espera a aquel a quien amonesta, sino que es parte constitutiva de su presente, parte de su experiencia real que lo ocupa con una tristeza que él quiere hacer serena.

Ya vendrán las canas, ya vendrán las arrugas, ya están aquí, siempre demasiado pronto.

O hablando de la edad que comienza a superar la madurez de la mujer: "Si, en especial, carece de la flor y ha pasado su tiempo mejor, y ella cabellos, albeantes ya, se arranca" (II, 665-666). Y el "ya", que en los versos antes citados era, en apariencia a lo menos, el anuncio de un mal por venir, aquí es el testimonio de una actualidad precariamente combatida: los cabellos albean ya, esparcen insidiosamente su indeseada blancura. Pero son pocos todavía. La muchacha, que principia a no serlo ya, se ilusiona arrancándoselos, para mantener todavía fugazmente su aspecto de joven.

Esta idea de la mujer que encanece vuelve a aparecer, allí con desoladores matices conmovidos, en el libro III (75-76). Ahora ella, al ver las canas que varían su hermoso cabello, afirma que han estado allí desde la primera juventud. Pero la edad abusiva la contradice mostrándole de pronto, como en un espejo funesto, una cabeza totalmente blanqueada: "Y las canas que juras que desde muchacha tuviste, se esparcirán de súbito por tu cabeza toda." Otra vez, un adverbio viene a matizar sentimentalmente la expresión, dándole ahora con un sacudimiento desesperado. La edad, que había venido avanzando paulatinamente, manifiesta sus signos. Pero los cabellos no se blanquean poco a poco, sino a la vez y repentinamente: de súbito (*subito*).

Pero las mujeres, en último término, están autorizadas por la costumbre a procurar un color artificial para su canicie, o a suplir con el de otras su cabello, cuando lo han perdido; los hombres en cambio, al encalvecer, se afean sin remedio: "Robados de la edad, los cabellos caen, como las frondas si el Bóreas se sacude" (III, 162-163).

Y en esta parte vuelve a aparecer también un temor ya antes mostrado, pero que ahora se manifiesta con indudables acentos de íntima y sufrida experiencia: "Qué aprisa, mísero de mí, se aflojan los cuerpos con rugas" (III, 73). Y obsérvese otra vez el adverbio: "Qué aprisa" (*Quam cito*).

Sí, el hombre sabe que la vejez ha de llevar su cuerpo a la ruina; pero tiene en todo caso la esperanza de que tal cosa acontezca con alguna mesura, con cierto despacio. La esperanza es vacía. Aún no se ha percatado en su interior de los adelantos de la edad, cuando en el exterior percibe que su juventud está siendo demolida irreparablemente. ¡Qué aprisa, qué desconsideradamente!

Para hacer sentir la brevedad amenazada de la humana juventud, la calidad de irreversible que define el transcurrir del tiempo, se vale Ovidio de convencionales objetos de comparación: el agua fluyente, la efímera lozanía de las hermosas flores. Pero el asedio que a su alma ponen las cumplidas advertencias del tiempo, lo lleva a expresar los objetos convencionales con intenciones personalísimas e intransferibles, suficientes a volverlos del todo originales y sobresalientes, por lo mismo, en la superficie de la corriente de la tradición que seguía. "Ni la onda que ha pasado será hacia atrás llamada de nuevo, ni puede regresar la hora que ha pasado" (III, 63-64), dice. Y con la repetición de la expresión "que ha pasado" (*quae praeteriit*) logra que la comparación deje de serlo para transformarse en una identificación en la cual la

hora, entidad abstracta, se vuelve concreta y contemplable por los sentidos, y grave y cargada de materia fugaz como el agua del río que desciende empujada hacia el mar.

En la comparación de la transitoriedad de la humana belleza juvenil con la que acosa el esplendor de las jóvenes flores, alcanza Ovidio altísimas atmósferas de expresión. La flor elegida como punto de comparación es, naturalmente, la rosa. En dos ocasiones ocurre a ella para hacer el necesario parangón (II, 115-116; III, 67-68). En ambas, usa sendos versos introductorios cuya finalidad es disponer el ánimo a la plena recepción de la imagen con que va a comunicar la intensidad de su estado espiritual.

Escribe en la primera: "Ni las violas siempre ni los boquiabiertos lilios florecen." Y con este verso en que el adjetivo "boquiabiertos" (*hiantia*) señala el anheloso estado, la vana sed de duración de las flores, prepara el advenimiento del otro, uno de los versos más melancólicamente ricos, más plenos de significados que jamás se hayan escrito: "E, ida la rosa, entiésase la abandonada espina." Así pues, la rosa, el objeto de la comparación, sólo existe ya como memoria triste; ida ya (*amissa*), sólo ha dejado un lugar cuyo vacío cobra un significado amarguísimo junto al espacio ocupado por una espina que se entiesa (*riget*). Y esta espina se encuentra abandonada (*relicta*) de toda gracia, porque ha perdido la iluminación de la rosa vecina. Y se siente la desolación de la belleza perdida, el hielo del aire del invierno encaneciendo los escombros de una primavera irrecuperable, la despiadada dureza del tiempo, que sólo es capaz de respetar la hiriente aridez de la fealdad, el dolor del abandono sin esperanza.

En la segunda ocasión, el verso introductorio es éste: "Estas malezas que encanecen, las vi yo de violetas." Es decir, que las flores han desaparecido, dejando su

lugar a un herbazal blanqueante de ardiente sequedad, sin más aroma que el del polvo enemigo, encanecido como la cabeza del hombre viejo. Y esta imagen de la cabeza descolorida del viejo, suscitada por el verbo "encanecen" (*canent*), lleva de modo directo al contenido del otro verso, donde se hace la comparación con la rosa, que en él ni siquiera será llamada por su nombre: "Dada de esta espina, me fue corona grata."

Aquí se desviste ante los ojos la imagen del rosal despojado, sólo ramas secas y espinas, sólo espinas, sólo una gran espina seca.

Y se sabe que en otro tiempo floreció, y que sus rosas sirvieron para entretejer la guirnalda feliz de una cabeza joven, ahora ya despojada también, poblada por dentro de amarga nostalgia, de recuerdos tristes, como lo son todos los que se tienen de alegrías ya inobtenibles.

Ahora, desde estos pensamientos, cobra todo su sentido la advertencia que antes había hecho Ovidio a las muchachas, aconsejándoles el gozo de su juventud: "Ahora, de la senectud que vendrá, sed ya memoriosas; así, tiempo ninguno os dejará, perdido." Y también: "Mientras lícito es, y hoy todavía decís los años vernales, jugad; a modo de agua fluyente, van los años"; y se comprende con un regusto de amargura el consejo dado a los jóvenes, consejo que le está vedado seguir: mientras la juventud se conserva, ha de ser usada en todas sus potencias, hasta el fin que desgraciadamente llega siempre demasiado pronto; o en la navegación o en la labranza o en el combate, o en los trabajos del amor, debe el joven tolerar las labores que le consienten sus fuerzas y sus años. La vejez que encorvará los huesos y trabará los pasos, se acerca; se acerca en silencio. Nadie podrá resistirla. Ya está por llegar, parece decir Ovidio al mirarse a sí mismo.

Los bienes del alma y la sabiduría

Así pues, en la plena madurez de su vida, recuérdese que el *Arte de amar* fue compuesto en los años 2 y 1 a.C. y los *Remedios* en el año 1 o 2 de nuestra era, y que él había nacido en el 43 a.C., Ovidio siente que el gozo íntegro de sus bienes ardió con grandes llamas, y algo semejante a la tristeza lo ocupa cuando imagina que el tiempo, urgente ya, viene para convertirlos en cenizas.

Sí; los poderes de la juventud le pertenecen todavía, enriquecidos con la sabiduría acumulada por los años gozados y sufridos; reprobado el sufrimiento, es capaz de aislar la alegría y gozarla hasta su extremo más luminoso.

Pero él no puede ignorar que parte de esa alegría se irá, se está yendo, se fue junto con la juventud capaz de convocarla.

Y acaso lo más conmovido de su *Arte*, aquello donde se mezclan indisolublemente la reflexión con el dolor del alma, la desesperanza con el deseo, la nostalgia con la renuncia, sean los versos en que habla del tiempo que arrebata la gracia juvenil, la belleza del cuerpo que da y asimila los placeres.

Y se preocupa por buscar los sustitutos de esos bienes, que considera en peligro, para cambiar lo mudable por lo permanente, y ser suficiente todavía a conseguir y mantener la gloria de la vida.

Sabe que sólo el alma enriquecida por la sabiduría resiste a la herrumbre corrosiva del tiempo; ella únicamente podrá acompañar al hombre y hacerlo amable hasta el momento en que la muerte lo destine a la hoguera donde habrá de arder su cadáver.

Algo de más valor debe buscar el hombre, si quiere que algo suyo no se consuma, obligado por la terrible

brevedad de la existencia, por la acometida incesante de las horas.

Envidiable bien es, pues, la belleza del cuerpo. Pero es un bien efímero. Mucho antes que el fuego funerario destruya el cuerpo del hombre, el tiempo se ha encargado ya de mermar su hermosura.

Arrugas, canas, calvicie, huesos encorvados, son la triste huella del tiempo que nadie puede evitar.

Y el hombre va dejando miserablemente de ser, va perdiéndose miserablemente frente a la mujer que ama, y frente a sí mismo.

Él, que fiaba en la alegría de la juvenil belleza, como si ésta debiera haber sido incorruptible y permanente, se mira convertido en lastimosa ruina, en despojo lamentable y oscuro.

Grave tarea es cautivar el amor de una mujer, más grave todavía, conservar ese amor largamente (II, 11-14). En el desempeño de ambas tareas es advertible la insuficiencia de la física hermosura.

Y Ovidio aprovecha esa particular verdad para exponer una verdad más vasta y más honda: sobre el valor del cuerpo, está el valor más elevado del ánimo acrecido por el cultivo, dirigido por la voluntad y el estudio hacia su máxima perfección.

La inconsciente ignorancia hace que el hombre, para salvar su cuerpo, se exponga a las torturas del fuego y el hierro y la sed, y que dude en hacer un sacrificio análogo para conservar el bien del alma, siendo que ésta tiene mayor precio que aquél (*Rem. am.*, 229-232). Este precio mayor debe ser reconocido siempre, y ha de llevar al ser humano a preocuparse antes que nada por acrecentarlo más todavía, con lo que el cultivo de la hermosura corporal y la confianza en ella depositada cobrarán su justo lugar.

E incluso cuando el hombre, en su plena juventud, emplea fuerzas y hermosura en la persecución de la felicidad, ha de aplicarse a enriquecer las facultades de su alma: "Aprende buenas artes, Romana juventud, aconsejo", dice Ovidio (I, 457); y en otra parte: "Constrúyete un ánimo que dure, y a tu forma —ya— agrégalo; sólo él, hasta los rogos extremos permanece" (II, 119-120). Y si quieres ser amado, amonesta al joven, sé amable, "lo que a ti no la faz dará, o la sola forma" (II, 107-108).

Así pues, el hombre sólo puede ser valiosamente duradero si construye su alma; sólo esta alma afanosamente construida tendrá el poder de hacerlo digno de amor. Y el instrumento que señala como idóneo para intentar y consumar dicha construcción del alma, no es otro que la elocuencia.

Ahora bien: hay que recordar lo que la elocuencia era para los romanos, y con ese fin creo bastante acudir al juicio de Cicerón, quien se ocupó en ella como en todo aquello que pudo definir de algún modo la vida y el espíritu de Roma.

En su tratado acerca del orador, abundan los conceptos referidos a la significación de la elocuencia. Vemos allí, por ejemplo, que la elocuencia está contenida en las artes de los hombres más eruditos (I, II, 5); que es algo mayor que lo que opinan los hombres, y exige la reunión de muchísimas artes y estudios (I, IV, 16); que involucra la comprensión y la ciencia de muchísimas cosas, y lleva, además, al conocimiento del alma de los hombres, y a la capacidad de suscitar sus movimientos (I, V, 17); que consta del conocimiento del conjunto de cosas en cada una de las cuales es importantísimo afanarse (I, V, 19), y por último, que nadie podrá ser verdaderamente elocuente si no hubiera conseguido la ciencia de todas las cosas magnas y de las artes (I, VI, 20).

Vemos, pues, que al ser la elocuencia la suma de todo conocimiento, el alma con ella construida será el alma sapiente, fuente del valor supremo del hombre.

Y advertimos el sentido del pensamiento de Ovidio. El sustento del amor no es físico sino espiritual, como es espiritual el sustento de toda acción y de toda vida digna de ser llamada humana.

Bien precioso es la belleza íntegra y joven del cuerpo; pero es secundario si se le compara con el bien del alma construida en la sabiduría.

Y así aparece en su cabal claridad, opuesta a cualquier aspecto frívolo, aquella afirmación de sentido universal con que Ovidio concluye la narración de la fábula de Ulises y Calipso cuando hablaban en las orillas del mar: "Luego, así, en la falaz figura tímidamente confía, quienquier seas, y ten algo de más valor que el cuerpo" (II, 143-144).

Porque el ser humano vale lo que el alma que afanosamente construye para sí mismo.

El amar de acuerdo con la naturaleza de cada uno

Aún más: el alma sabia, construida con afanoso esfuerzo, como tiene la virtud de conocer y regir el ánimo de los demás, tiene sin duda, previamente, la de conocerse a sí misma. Y Apolo, por boca de Ovidio, lo recuerda así a quienes se proponen el trabajo del amor.

El "conócete a ti mismo", norma de toda vida consciente, es naturalmente norma para quien pretende amar o hacerse amar. Habiéndose conocido, el hombre amará de acuerdo con su propia naturaleza, de acuerdo con lo que él es. "Sólo quien conocido se fuere, amará sabia-

mente y todo trabajo comparará a sus fuerzas" (I, 501-502).

El amor, de esta suerte, se fundará en el conocimiento primordial, y sólo podrá amar bien aquel que, conociéndose, tenga la capacidad de ser él mismo, y acordar el mundo exterior con el interno, de modo que la armonía de ambos se vea coronada por una suave y perfecta felicidad.

Y esto puede llevar a reflexionar de nuevo en las lecciones contenidas en la fábula de la fuga de Ícaro y Dédalo. En efecto, hay allí un consejo a los jóvenes que tratan, sin haber medido sus fuerzas, de hacer caso omiso de las palabras de quien sabe, y confiarse en dones adquiridos sin esfuerzo de la voluntad y de la conciencia, y, por tanto, sin valor en sí mismos.

Vuela Ícaro con las alas que le hizo su padre, y piensa, ignorante, que la prudencia le es innecesaria, y sube entonces hacia el sol. La muerte es la recompensa única de su desconocimiento.

Él no comparó sus fuerzas con el trabajo a que quiso enfrentarlas, sino que, "por sus incautos años temerario en exceso, más alto hace camino y al padre desasiste" (II, 83-84).

Así, la falta del conocimiento de sí mismo prescrito por el dios, no sólo es peligrosa y funesta para quien quiere amar, sino también para todo el que vive. El amar sabiamente es, pues, únicamente un aspecto del vivir sabiamente.

Conclusión

Así pues, el amor que es la fuente de la armonía pacífica del mundo, la raíz originaria de la ciudad en su

plenitud de vida y de cultura, es para los seres humanos como un combate que debe ser empeñado con las más eficientes armas. Hacerse amar parece el objeto de la existencia juvenil, y para alcanzarlo es preciso exponerse lo menos posible a los riesgos de amar. Para ello, las armas que han de emplearse son esencialmente las del engaño, distintas en la mujer y el hombre de acuerdo con los requerimientos de su naturaleza y su libertad.

Pero, desventuradamente, la juventud es un bien frágil, y sus fuerzas se hacen insuficientes y desaparecen.

Para ser amado, el hombre debe ser amable; para ser amable, debe procurar libertarse de los daños de la vejez, y, dado que no puede hacerlo respecto de las gracias del cuerpo, ha de lograrlo construyendo e incrementando los bienes del alma. Entre éstos hay uno principal: el conocimiento que de sí mismo tiene cada uno. De acuerdo con él debe vivir, debe amar de acuerdo con él. Adecuando trabajos y fuerzas, el hombre tendrá el poder de alargar su felicidad hasta la muerte.

Esto es, en breve, algo de lo que he podido leer en los poemas de Ovidio cuya traducción publico ahora, y para la cual me ha servido de base el texto establecido por Henri Bornecque y publicado en París en 1924 (*Arte de amar*) y en 1961 (*Remedios del amor*) por la *Société d' edition "Les belles lettres"*.

Tal vez haya logrado explicar algunas de las razones por que difiero del juicio según el cual Ovidio, en estos poemas, es sólo un escritor superficial y frívolo.

A mí, a lo menos, me ha revelado profundas verdades de la naturaleza del alma, y me ha enriquecido con bienes que apenas había sospechado, pero que quise esperar siempre.

DESCRIPCIÓN DE LOS POEMAS

ARTE DE AMAR

Libro primero

Antes que nada, Ovidio dice a quién habrá de dirigirse: la gente del pueblo romano que haya ignorado el arte de amar, y que una vez leído su poema, podrá amar doctamente (1-2).

Las naves y los carros deben manejarse con arte. Igual debe ser dirigido el amor. Si Automedón rigió el carro de Aquiles, y Tifis el navío Argos, Ovidio será, por mandato de Venus, quien rija al tierno Amor (3-8). Fiero es éste, por cierto; pero es niño y, por tanto, manejable. También Aquiles era fiero, y se adaptó en sus años infantiles a las enseñanzas y las órdenes del Centauro Quirón. Lo que él fue para el niño Aquiles, lo será Ovidio para el Amor niño. Aquiles y Amor, a más de niños crueles, fueron ambos hijos de diosa (9-18).

Como se amansa el toro y como admite frenos el caballo, cederá Amor a las disposiciones de Ovidio; mientras más violentamente ha sido éste herido por aquél, más seguramente sabrá vengarse (19-24). Por lo demás, Ovidio no canta por inspiración de Febo, ni interpreta voluntades divinas en la voz de las aves, ni recibió, como Hesíodo, la visita iluminadora de las Musas. Su obra es fruto de la personal experiencia, y por eso debe ser atendida. Asistido por Venus, cantará cosas verdaderas (25-30).

No hablará en su obra de amores ilícitos. Las mujeres castas quedarán fuera de las normas que dictará (31-34).

En seguida se resumen los temas principales del poema: hay que encontrar un objeto para el amor; hay que conquistar ese objeto, y hay que hacer que el amor dure largamente (35-40), y comienza a ser expuesto el primero de ellos: mientras el hombre no se enamora todavía y es, por lo mismo, libre de elegir, ha de buscar a aquella que será su amada. Para hacerlo, no deberá esperar quietamente, sino que, como el cazador o el pajarero o el pescador, ha de acudir a los lugares donde pueda consumar su tarea (41-50). Con ese fin, el que quiere amar no necesita hacerse al mar o recorrer largos caminos. Bien está que Perseo haya llevado a Andrómeda desde Etiopía, o que Paris haya tenido que buscar a su amada en Grecia. Pero quien vive en Roma no se hallará en circunstancias semejantes, dado que en esta ciudad hay tanta variedad de mujeres, que se pueda pensar que en ella se estableció la misma Venus. Las hay para el gusto de todos: niñas, jóvenes, maduras. Tantas, que no se sabrá bien, en verdad, a cuál de ellas se desea (51-66).

Y viene aquí la descripción de los lugares y los tiempos de la ciudad, en los cuales la abundancia de las mujeres consiente una más libre elección, y la descripción vivísima va creando variadas y exactas imágenes de paseos y costumbres y ritos, que reconstruyen con alegre riqueza la Roma real de aquellos años. Aparecen primero los pórticos: el de Pompeyo, durante el mes de agosto, y el de Octavia, junto al teatro de Marcelo, y el de Livia, y el de Apolo en el Palatino, con las estatuas de las Danaides (66-74); luego los templos y los ritos extranjeros: el de Venus donde se celebraba el culto de Adonis, el Sábado judío, las ceremonias egipcias en honor de Isis (75-79).

Y, aunque sea difícil de creer, los foros son propicios para encontrar mujeres dignas de amor. Junto a la fuente de las Apiadas, bajo el templo de Venus, los disertos

abogados perdieron prudencia y palabras, y ellos, habituados a ser patronos, sólo aspiran, enamorados, a ser clientes (80-89). Pero los sitios principalmente ricos en presencias femeninas, son sin duda, los teatros. Hay allí toda suerte de mujeres, dispuestas a relaciones largas o breves, propias para el juego o para el prolongado amor. Ornadísimas, vienen allí a mirar y a ser miradas, y son tantas, que el juicio de quien las mira se retarda y duda, cuando busca cuál de ellas es la mejor. En el teatro habitan las mayores amenazas al pudor (90-100).

En este punto inicia Ovidio una larga digresión. Con el objeto de probar el peligro a que las mujeres se exponen en los teatros, narra el episodio del rapto de las Sabinas ordenado por Rómulo. De manera insigne hace lucir el poeta sus celebradas dotes de narrador insuperable. La simple observación del empleo de los tiempos verbales basta a hacer comprender su maestría. Para empezar, se dirige a Rómulo como el origen del riesgo amoroso implícito en los espectáculos teatrales, y usa dos verbos en perfecto: hiciste (*fecisti*) y agradó (*iuuit*) (101-102). Y en seguida, en el principio de la narración propiamente dicha, describe, comparándolas tácitamente con las de su tiempo, las circunstancias primitivas del teatro y de quienes como espectadores a él asistían. Y dos verbos, uno en imperfecto, pendían (*pendebant*) y otro en pluscuamperfecto: habían sido (*fuerant*), presentan un amplio panorama de elemental desnudez: entonces no pendían pabellones en el teatro, ni habían sido las tribunas teñidas con azafrán (103-104). Prosigue la descripción de situaciones ya irremisiblemente acabadas, definidas por las formas del perfecto: el escenario fue (*fuit*) las frondas del Palatino, y el pueblo, cubierto de hojas la cabeza, se sentó (*sedit*) sobre gradas de césped (105-108). Todo eso pasó ya, nada volverá a repetirse. Pero ahora la acción

de los hombres que buscan la compañía del amor va a acontecer, esa acción eternamente actual. Y ahora los verbos que la denotan, a pesar de que se refieren a algo pretérito, están en presente, refieren algo que en realidad ocurre en este momento, y lo presentan vivo y en movimiento: los romanos se vuelven a ver (*respiciunt*) a las sabinas; todos señalan (*notant*) con los ojos a la que quiere cada uno; mueven (*mouent*) muchas cosas dentro de su pecho silencioso (109-110). Como contagiada de la vida de los hombres ansiosos, la danza del actor en escena parece también hacerse presente: él pulsa (*pulsat*) tres veces el suelo con el pie. Y en ese momento, el presente se ve interrumpido bruscamente por el pasado: Rómulo dio (*dedit*) al pueblo la señal de raptar a las mujeres (110-114). Y de esa señal pasada, surge el presente definitivo de la acción varonil: saltan (*exsiliunt*) los hombres con clamor, y echan (*iniciunt*) las manos sobre las mujeres (115-116). La acción de éstas, a su vez, empieza a ser descrita con tiempos perfectos: ellas temieron (*timuere*) a quienes las asaltaban, y el color que fue (*fuit*) en ellas, no se mantuvo (*constitit*). Pero luego, por el puente de un imperfecto, el temor que sentían era (*erat*) uno, pero era múltiple el aspecto del temor, se precipitan en un presente de muchos rostros, los cuales revelan la expresión del temor de cada una: hay quien rasga (*laniat*) sus cabellos, quien se sienta (*sedet*) atónita, la que calla (*silet*), la que llama (*uocat*), la que se queja (*queritur*), la que se pasma (*stupet*), la que se está (*manet*), la que huye (*fugit*); y todas, raptadas, son conducidas (*ducuntur*) (115-125). De aquí en adelante, transcurrido el clímax de la acción, la narración se remansa en tiempos pretéritos: el temor que sentían pudo (*potuit*) sentarles bien a las Sabinas; si alguna de ellas negaba (*negabat*) a su raptor, éste le dijo (*dixit*) que habría

de ser para ella lo que es el padre a la madre (126-130). Y luego viene, ya concluida la escena del rapto, la exposición de la enseñanza que Ovidio deduce de ella: primero, la de que sólo el amor lo hubiera decidido a hacerse soldado: sólo Rómulo supo dar a los soldados los premios suficientes, y luego el origen histórico del peligro que los teatros guardan para las mujeres hermosas (131-134).

Además de los teatros, el circo, donde compiten en carrera los caballos, ofrece oportunidades a quienes buscan el amor. Allí, la aglomeración de la gente hará superfluo todo intento de comunicarse de lejos con la mujer que se pretende. El amante podrá sentarse junto a la amada, y deberá acercársele para tocarla todo cuanto pueda. El espectáculo mismo dará tema de una conversación común, el hombre insinuará sus sentimientos aplaudiendo a la imagen de la diosa del amor, y aprovechará cualquier ocasión para aproximarse a la mujer: le sacudirá o fingirá sacudirle el polvo del vestido; le verá las piernas con el pretexto de recogerle el manto, cuidará que no la opriman las rodillas de quien se siente tras ella, compondrá el cojín donde se siente, la abanicará, pondrá un escabel bajo sus pies (135-162).

El circo y la arena donde luchan los gladiadores dan todas estas posibilidades. En tal arena combate a menudo Amor, y acontece que el que contempla las heridas es herido por él, y es parte de la función que presencia (163-170).

Gran ocasión dio a los amantes la naumaquia ofrecida por César al pueblo, en la cual se representó la batalla entre persas y atenienses. Entonces se reunieron en Roma los jóvenes y las muchachas de todo el mundo, y todos encontraron a quien amar, y el amor atormentó a muchos (171-176).

Posiblemente, el recuerdo de la batalla simulada lleva al poeta a pensar en la campaña que por ese entonces preparaba Augusto para someter a los Partos. Y prevé el castigo de éstos y la alegría de los Crasos vengados, y la gloria de las insignias romanas reconquistadas (177-180). Quien producirá tales cosas habrá de ser un hombre muy joven —se trata de Cayo César el nieto de Augusto—; pero, siendo de sangre divina, podrá acometer empresas mayores que sus años. Hércules y Baco, de celeste estirpe ambos también, realizaron grandes empresas siendo niños todavía (181-190). Cayo César, vencerá, protegido por los auspicios y los ánimos de su abuelo. Príncipe hoy de los jóvenes, lo será más tarde del senado. Ha de vengar a sus hermanos y de defender los derechos de su progenitor (191-196). Mientras que Cayo César recibe las armas de Augusto, el rey de los Partos ha asesinado a su padre para arrebatarle el reino; así pues, el derecho y la piedad asistirán, sin duda, al primero. Vencidos, pues, los Partos en la pureza de la causa, lo tendrán que ser en las armas (197-202). Y ahora la voz de Ovidio invoca para Cayo César la protección de Augusto y de Marte, y augura para él mismo la celebración de una gran victoria. Ovidio cantará a los romanos triunfantes y a los derrotados Partos, que combaten como si huyeran, y huyen aun cuando vencen (203-212). El ánimo del narrador, movido por el entusiasmo de la victoria que imagina, conduce en este punto a la visión presente del futuro desfile triunfal de Cayo César, y, áureo, aparece éste en un carro tirado por caballos de nieve, y precedido por los reyes Partos cargados de cadenas (213-216). Y al pensar en los espectadores del triunfo, Ovidio vuelve a sus preceptos para hacerse amar. El joven explicará a la muchacha los nombres de los reyes vencidos, y de las regiones y los montes y los ríos que en el desfile van represen-

tados. Y aunque no los sepa, deberá simular que los conoce todos, de modo que pueda ser creído (217-228)

Asimismo, los banquetes son lugar propicio a la conquista amorosa. Hay en ellos algo deseable, además del vino. Amor y Baco se alían en los banquetes, el vino dispone los ánimos al amor, y hace que se diluyan los cuidados; alegra, además, y da audacia, y destierra el dolor y limpia de arrugas la frente preocupada. Baco, echando del alma los artificios, la abre a una simplicidad ya muy rara en estos días; las muchachas roban el ánimo de los jóvenes, y el amor unido a la ebriedad es como fuego sobre fuego (229-244).

En estas circunstancias, el hombre no debe fiarse en demasía de lo que ve a la claridad de las lámparas. La oscuridad y la embriaguez perjudican la apreciación de la belleza. Bajo el cielo abierto, a plena luz, juzgó Paris la belleza de Venus y la declaró mayor que la de Palas y Juno; durante la noche la fealdad se disimula, y toda mujer puede parecer hermosa. Las gemas y las telas, y el rostro y el cuerpo de las mujeres, deben ser considerados con la ayuda del día (245-252).

Hay otros muchos sitios donde las mujeres se reúnen, y son, por tanto, idóneos a pretender sus amores. Están, por ejemplo, Bayas y sus aguas con falsa fama de salubres, y el templo de Diana en Aricia, donde muchísimos han sido víctimas del amor (253-262).

Hasta aquí la musa Talía, hablando en versos desiguales, ha enseñado dónde elegir el objeto del amor. En seguida se dirá cómo debe ser alcanzado. Tal es la materia principal de esta parte de la obra (263-266). Los hombres deben asistir atentos a las enseñanzas del poeta. La primera, es que todas las mujeres pueden ser obtenidas. Antes que la mujer rechace a quien la pretende, callarán las aves en la primavera y las cigarras en el estío, y el

perro de caza huirá de la liebre. El furtivo amor place igualmente a hombres y mujeres, pero ellas saben ocultarlo mejor. No debe rogar el hombre primero; la mujer, cuando esté vencida, lo hará (267-278). Así ocurre entre los animales: la hembra del toro y la del caballo, llaman primero a sus machos (279-280). Esto se debe a que la pasión domina más en las mujeres que en los hombres. Un gran número de historias lo comprueba: Biblis ardió de amores por su hermano, Mirra por su padre, y fue convertida en árbol; en los valles del Ida, Pasifas se entregó sin límites a su pasión por un toro, y en su desvarío sentía celos de las vacas. Esto es muy sabido, y ni siquiera la mentirosa Creta podría negarlo (281-298): sin cuidarse de su esposo Minos, ella acompañaba al rebaño, y alimentaba al toro con su mano, e inútilmente, pues la bestia no podía apreciarlo, se vestía ropas preciosas y se peinaba y se adornaba con riquezas (299-306). Ella, que ansiaba ser una vaca, debiera, o no haber engañado a su esposo, o haberlo engañado con un hombre (307-310). Va, pues, la desventurada a los bosques donde vive el ganado, y sus celos la obligan a mandar que las novillas que pudieran placer a su amado sean sometidas al yugo o llevadas al sacrificio, y en este caso sostiene muchas veces en sus manos las entrañas de las rivales inmoladas. Y pide ser hecha Europa, para que el toro la lleve, o convertirse en Ío, cuya forma era de vaca. Por último, arrastrada por su pasión, se introdujo en una vaca de madera, y allí fue fecundada por el toro, de quien tuvo como hijo al Minotauro (311-326). Aérope, esposa de Atreo, se enamoró de su cuñado Tiestes y tuvo hijos de él. Atreo les dio muerte y los sirvió como manjares a Tiestes. El Sol, horrorizado, devolvió su carro hacia el oriente para evitar ver tal espectáculo (327-330); Escila traicionó a su padre Niso por amor de Minos,

y Agamenón fue víctima de la pasión de Clitemnestra; Medea, por amor de Jasón, mató a Creusa y a sus propios hijos; Fénix fue cegado por obedecer a su madre furiosa, Hipólito murió a causa del amor que Fedra albergó por él, y Fineo, fiándose de lo dicho por su celosa mujer, vació los ojos de sus hijos (331-339).

Todo esto prueba la fuerza de la pasión femenil; así pues, el hombre debe confiar en conseguirlas a todas. Entre ellas, acaso, habrá alguna que se le niegue. Empero, todas gozan en ser rogadas: siempre es grato el nuevo placer, y siempre lo ajeno parece mejor que lo propio (340-350).

Como un primer paso para conquistar a una mujer, el hombre debe hacer amistad con la esclava de ésta, y tratar de convertirla en su cómplice. Una vez corrompida, la esclava escogerá los tiempos propicios para el amante, y estos tiempos serán aquellos donde la mujer esté alegre. Cuando Troya estaba triste, resistió a los griegos; alegre, abrió sus puertas al caballo de madera poblado de guerreros (351-364). La esclava podrá hacer su obra también cuando la mujer se duela de haber sido herida por una rival. Allí será oportuno que sea incitada a la venganza. Esto deberá hacerse en breve tiempo, pues la cólera se apacigua con rapidez excesiva (365-374). No es conveniente que el hombre tenga amores con la esclava de la pretendida. Pero en caso de que aquélla le plazca especialmente, puede tenerla, siempre que antes haya tenido a su dueña. De cualquier modo, si se intenta la seducción de la esclava, el intento ha de llevarse a término, para que ella esté siempre de parte del hombre, y no vacile nunca en revelar los secretos de su ama (375-396).

No sólo los agricultores y los navegantes deben observar los cambios del tiempo, también los que tratan de

conquistar a una mujer deben hacerlo. De este modo, los días festivos deben ser evitados: los cumpleaños, las calendas de abril, la celebración de las Saturnales. En cambio, los días luctuosos y quietos son favorables al amante: el aniversario de la batalla del Alia, los Sábados observados por los judíos (397-414). Debe ser causa de miedo el cumpleaños de la mujer, y todo aquel día en que haya el riesgo de tener que hacerle un regalo. Pero, por más que el amante quiera evitarlo, la mujer encontrará medios de quitarle sus bienes (415-418). Estando presente él, vendrá a la amada un mercader a enseñar las cosas que vende. Ella pedirá a su amante que las mire, luego lo besará, luego le pedirá que le compre. Jurará que con lo allí comprado tendrá para mucho tiempo; que necesita, que los precios son bajos. Si el amante dijere que no lleva dinero, le pedirá que extienda un documento de crédito (419-426). Además, la mujer puede fingir que cualquier día es el de su cumpleaños, o que ha perdido una joya para que le sea repuesta, o pedir prestado para no devolver lo recibido de esa manera. No bastarían diez bocas con sus lenguas para referir las artes rapiñadoras de las meretrices (427-434).

Antes de hablar en persona con una mujer, conviene escribirle. Que la carta lleve halagos y finja palabras de amor, y que añada grandes súplicas. Hay que prometer generosamente, pues las promesas no perjudican a nadie, y tratar de no dar nada. Magna hazaña es conseguir a una mujer sin un regalo previo. La mujer que dio sin haber recibido nada, seguirá dando con la esperanza de recibir más tarde. Una carta, pues, debe explorar los sentimientos de la amada, y engañarla y comprometerla como Cidipe fue engañada y comprometida (435-456).

La juventud de Roma ha de consagrarse al aprendizaje de las buenas artes. La elocuencia, además de al pue-

blo, al juez y al senado, puede rendir a una muchacha. Pero el habla del amante debe ser natural y sin rebuscamientos. Si la muchacha no admite de primera intención la carta enviada, hay que insistir pacientemente. Con tiempo, las bestias son domadas, y se desgasta el hierro con el uso, y la gota de agua horada la roca. Incluso Penélope puede ser conquistada con tiempo y paciencia. Hay que insistir, pues, para apoderarse de lo que se desea (457-484).

El hombre debe acercarse a la que pretende cuando ésta vaya en su litera, o cuando pasee por los pórticos, o en el teatro. Aquí será lícito mirarla sin disimulo, y tratar de agradarle haciendo lo mismo que ella haga, y perder el tiempo según su voluntad (486-502). Pero el hombre no ha de adornarse para seducir, sino que ha de complacer por su aseo y por su cuerpo quemado por el sol; sus ropas estarán limpias, y los cabellos y la barba bien cortados; se cuidará, además, de no tener malos olores. Lo demás ha de dejarse a las mujeres y a los afeminados (503-522).

También Baco favorece a los amantes, pues sabe lo que es amar. Cuando Ariadna abandonada por Teseo se lamentaba en la costa de Día, sintió que se le acercaba el cortejo del dios, y se desmayó, atónita (523-538). Llegaron las Bacantes y los Sátiros, y, montando en su asnillo, el viejo Sileno. Borracho, éste cayó de su cabalgadura mientras jugaba a perseguir a las Bacantes (539-546). En esto apareció Baco en su carro tirado por tigres, y Ariadna sintió que la abandonaban la voz y el color y el recuerdo de Teseo. Quiso huir, pero fue inmovilizada por el miedo. Baco se le acercó y, amoroso, le ofreció que sería su esposa y recibiría el cielo como regalo. La llevó después contra su pecho, y se unió con ella (547-562).

Por eso, cuando un hombre esté en un banquete junto a una mujer, y le toque el vino, después de suplicar que éste no se le suba a la cabeza, podrá decir y hacer muchas cosas: escribir en la mesa palabras halagüeñas, contemplarla, beber en la misma parte de la copa donde ella bebió, tratar de tocarle la mano (562-576). Intentará, además, hacerse amigo del amante de ella, y tratarlo con obsecuente cortesía. Este camino, aunque usual, no es plausible (577-586).

La medida del beber es la siguiente: la mente y los pies deben ser siempre capaces de desempeñar su oficio. Pero sobre todo, hay que evitar los pleitos; la mesa y el vino son idóneos más bien al juego (587-592). En los festines ha de mostrar el hombre sus habilidades en el canto o la danza o en cualquier otro arte placentero (593-594). La ebriedad, que daña si es real, ayuda si es simulada; a ella pueden atribuirse licencias imperdonables en alguien sobrio. Luego, en voz alta puede ser alabado el rival a quien tácitamente se desean los mayores males (593-600).

Pero la mejor oportunidad se dará cuando los convidados se retiren. Entonces, mezclado a la multitud, puede el hombre acercarse a la que pretende, y tocarla y hablarle. Lo que le diga no dependerá de regla alguna; cada quien será diserto según su impulso. Lo principal es fingir ese amor en que toda mujer está dispuesta a creer. Hay que advertir, con todo, que muchas veces el amor fingido se convierte en verdadero (601-616).

Las alabanzas a la belleza de la mujer no han de tener límite. La belleza preocupa inclusive a las vírgenes y a las diosas, y las alabanzas placen incluso a las bestias (617-628).

Es necesario prometer sin timidez, y es lícito apoyar

las promesas en el nombre de los dioses. Éstos perdonan siempre los perjurios de los amantes (616-634).

Conviene creer en los dioses, y en que se preocupan por el comportamiento de los hombres. Entre todos los crímenes, el único permitido es engañar a las mujeres. Como inventoras de engaños que son, es justo que sean heridas con engaños (635-656). Es útil simular el llanto, y tratar de dar y tomar besos. El que tras tomar besos no tomó lo demás, debe ser acusado de torpeza (657-670).

No es reprobable usar de la fuerza para conseguir a una mujer. Esa fuerza les es grata a menudo. Febe y Helaira fueron tomadas por la fuerza, y amaron a sus raptores (671-678). Esto mismo revela la fábula de Aquiles y Deidamia: cuando los griegos marcharon a Troya a vengar la injuria de Menelao, Tetis, temiendo por la vida de su hijo, hizo que vistiera ropas e hiciera labores de mujer y se ocultara en un palacio para no ir a la guerra. Deidamia, que estaba en el mismo lugar, fue violada por él. Sin embargo, se olvidó de ese hecho y le suplicó muchas veces a Aquiles que no la dejara. Porque es vergüenza empezar algo, pero es grato sufrir lo que otro ha empezado (679-704).

Sólo quien confía de sobra en su belleza, esperará que una mujer le ruegue primero. El hombre ha de empezar a rogar. Júpiter lo hizo siempre así (705-710). Pero cuando la mujer comienza a ceder, conviene retirarse un poco; de este modo, ella no estará en posibilidad de sentir un tedio (711-716). Por lo demás, no hay que demostrar desde un principio lo que se pretende, sino que es bueno vestir el amor con el traje de la amistad. De tal suerte, el admirador se convierte a menudo en el amante (717-720).

La palidez es el color adecuado a los amantes; sean

negros el navegante y el agricultor y el atleta. Esté flaco el amante también, y su miserable apariencia revele su amor (721-736).

Cuando se ama, es imposible fiar en los amigos. A pesar de los ejemplos de Patroclo, Piritoo y Pílades, los amigos están siempre dispuestos a la traición. Lo torpe agrada, y el propio placer se busca aun cuando provenga del dolor ajeno. Más que a los enemigos, el amante ha de temer a sus más íntimos amigos y sus parientes más cercanos (737-752).

Por último, el amante ha de adaptar su conducta a la índole de la amada, y usar de los procedimientos adecuados para conquistarla. Será distinto con la vieja que con la joven, con la ignorante que con la modesta, y sabrá ganar la confianza de todas; la mujer, por desconfianza, es capaz de negarse al honesto y entregarse al inferior. Aquí, en terminando esta primera parte, llega el tiempo de descansar (753-770).

Libro segundo

Entonen los jóvenes cantos de victoria en honor de Ovidio: la amada ha sido vencida y conquistada por su arte. El alegre amante premia con la palma sus cantos, y los prefiere a los de Homero y Hesíodo. Alegre, así, Paris dio velas con la raptada Helena, y Pélope condujo a Hipodamia en su carro. Sin embargo, no es hora todavía de alegrarse por completo; cierto que ya se tiene a la amada, pero ésta debe ser conservada. En su conquista, puede haber intervenido la casualidad; su conservación será obra solamente del arte (1-14).

En seguida, el poeta solicita la asistencia de Amor, de Venus y de Erato la musa. Obra magna será la suya, al exponer las artes con que pueda retenerse al Amor

vagabundo y volátil (15-20). Para ilustrar la dificultad de su empresa, acude Ovidio a la narración de la fuga de Ícaro y Dédalo: después de haber encerrado al Minotauro en el Laberinto, el artífice se dirigió a Minos para pedirle la libertad de regresar a la patria con Ícaro su hijo. Habiéndole sido negada tal cosa, y sabiendo él que Minos era dueño de la tierra y el mar, fue impulsado por su ingenio a buscar la fuga a través del cielo, para lo cual habría de cambiar las leyes de su naturaleza (21-42).

A fin de construir alas con que él e Ícaro pudieran volar, ató plumas con hilos de lino y las unió con cera. Ícaro, ignorante del fin a que tales alas estaban destinadas, jugaba alegremente con ellas (43-50). Entonces su padre le explicó que, dado que Minos les había cerrado todos los otros caminos, habían de usar esos instrumentos para huir por el aire (51-54), y le dio las normas que debía seguir en el vuelo: Ícaro, para estar a salvo, habría de seguir a su padre, y tendría que volar sin acercarse demasiado al sol ni al mar (55-64). En seguida adapta las alas al niño y se pone él las suyas, y ambos se lanzan al inexplorado camino del viento (65-70).

Perdido el miedo, Ícaro vuela cada vez con mayor audacia. Hacen camino sobre el mar, causando el asombro de los pescadores, y miran a su paso las islas. La osadía de Ícaro aumenta y él, en su ignorante temeridad, olvida los consejos de su padre y se dirige maravillado hacia lo alto (71-84); allí el sol ya cercano derrite la cera que ligaba las plumas, y las alas niegan el sostén. Cae Ícaro y llama a su padre, y Dédalo, al contestarle, lo busca con los ojos y sólo encuentra las plumas flotando en las olas, que tomarían el nombre de su hijo (85-96). De la historia de esta fuga, Ovidio deduce la dificultad que tendrá en retener a un dios alado (97-98).

Yerra quien pretende prolongar el amor recurriendo a las artes mágicas, que, si fueran útiles, hubieran permitido que Medea retuviera a Jasón y Circe a Ulises (99-104). Los filtros hacen palidecer y enloquecen; son, por tanto, criminales, y deben evitarse. El que quiera ser amado tendrá que hacerse amable, y con ese fin, aunque fuera tan hermoso como Nireo o Hilas, procurará añadir las dotes del ánimo a la belleza del cuerpo (105-112). Ésta es un bien efímero, que se consume por su misma duración. Las flores se marchitan y sólo permanece su muerta fealdad, y el hermoso cuerpo es arruinado por canas y arrugas (113-118). Es, por eso, necesario construir el ánimo, único bien que puede durar hasta la muerte, y aprender las nobles artes y los dos idiomas. Con la elocuencia, Ulises, aunque no era hermoso, pudo tanto cautivar a Calipso, que ella se dolió muchas veces de que pudiera abandonarla. Para retenerlo consigo, le pedía con frecuencia que le contara la historia de Troya. En una ocasión, estaban ambos en la playa, le preguntó cómo había sido la muerte de Reso. Ulises, con una vara, dibujó en la arena las murallas de Troya y la corriente del Simois y sus propios campamentos; después, el campo donde fue muerto Dolón, y el lugar que ocuparon las tiendas de Reso. Dibujaba muchas cosas, cuando de súbito cayó una ola que las borró todas de la arena. Entonces la diosa lo hizo ver la grandeza destruida por las aguas que él consideraba seguras para su viaje. Así pues, hay que confiar poco en la engañosa belleza del cuerpo y procurar tener algo que valga más que ella (119-144).

La suavidad es el medio principal de conservar el amor. El halcón y el lobo son odiosos por su aspereza, y, al contrario, son amadas por suaves la golondrina y la paloma. Lejos de pleitos, el amor debe alimentarse de dulces palabras; sean para los casados los pleitos; los amantes,

cuya sola ley es el amor, deben vivir entre cosas placenteras (145-160).

Además, Ovidio no da preceptos a los ricos, que ciertamente no los requieren: su riqueza basta para que sean amados. Él, como pobre, habla para los pobres; éstos deben sufrir mucho que no sufren aquéllos, y procurarán evitar las disputas. Ovidio mismo, por no seguir esta norma, se vio muchos días privado de su amiga, y tuvo que comprarle una túnica. Así pues, hay que dejar la guerra para los Partos, y dedicar a la amada lo que tenga motivos de amor (161-176).

El amante ha de ser paciente. La paciencia vencerá las durezas de la amada, como vence las ramas de los árboles y permite cruzar los ríos a nado, y doma tigres y leones y obliga al toro a sufrir el arado (177-184). La áspera Atalanta fue sometida a los pacientes trabajos de Milanio, quien por ella llevó las redes en el cuello, y cazó feroces jabalíes y, además de por el dardo del amor, fue herido por el del centauro Hileo. Empero, nada de semejante ordenará Ovidio a sus discípulos, sino que prescribirá blandas normas (185-196).

Para vencerla, debe el amante ceder ante la amada; hará cuanto haga ella, se sujetará a sus leyes. En caso de que ambos jueguen, él perderá siempre; hará para ella trabajos serviles, tales como tenerle la sombrilla, hacerle sitio, colocarle un escabel junto al lecho, quitarle o ponerle las sandalias; le calentará las manos en su pecho, le sostendrá el espejo para que se mire (197-216). Nada de esto debe tenerse por humillante. El mismo Hércules, enamorado de Onfalia, hizo labores mujeriles (217-222). Obedecerá asimismo el amante cuanto mande la amada; llegará temprano a una cita, se irá tarde; lo dejará todo para acudir a donde lo llame, saldrá a su encuentro como un esclavo, y ni la distancia ni la falta

de un carro ni el calor ni la nieve lo retardarán para alcanzarla (223-232).

El amor es una especie de milicia, no idónea para hombres pusilánimes. En sus campamentos se padecen oscuridad e inviernos y caminos y dolores y toda suerte de trabajos, y lluvias y fríos. Pero si Apolo soportó estas cosas, ¿no ha de aguantarlas un amante cualquiera? (233-242). Para complacer a la amada, tendrá incluso que exponerse a peligros innecesarios, como lo hacía Leandro para ver a Hero; y no tendrá a vergüenza buscar la amistad de sus esclavos, por medio de saludos o regalos, especialmente si se trata de su portero o del guardián de su alcoba (243-260).

Nunca habrá que hacer un regalo costoso; los regalos sean baratos, pero adecuados, como un canastillo de frutas, o nueces, o un tordo o una corona de flores, para hacerle ver que ella es recordada. Muchos, criminalmente, hacen regalos de esta especie para conseguir una herencia (261-272). También es conveniente enviarle versos, a pesar de que no reciben el mismo aprecio que un regalo caro, en estos tiempos donde el amor se adquiere con oro. El mismo Homero, sin oro, sería rechazado. Sin embargo, los versos deben regalarse, pues las mujeres gustan o fingen gustar de ellos (273-286). Es útil asimismo hacer que la amada pida como un don algo que el amante ha decidido previamente hacer, como dar la libertad o perdonar el castigo a un esclavo. De este modo, nada perderá el amante, y la amada pensará que es poderosa (287-294).

Pero el recurso principal para retener a una mujer, es demostrarle admiración sin límites por su belleza. Sea ella la más bella de todas se vista en telas tirias o de Cos, o se adorne con oro o se cubra de felpa o vaya en simple túnica; el peinado que lleve sea siempre el mejor, alábense

su danza y su canto, y su hermosura en el acto mismo del amor. De este modo se ablandará hasta la mujer más cruel, y será benévola. Lo único que ha de lograrse, es que ella no caiga en la cuenta de que los elogios son fingidos (295-314).

Puede ocurrir que la inclemencia del tiempo otoñal haga que la amada se enferme. En estas circunstancias, el amante tiene una admirable posibilidad de demostrarle su amor; que esté junto a ella y la sirva, y llore, y la bese sin repugnancia, y deje que ella beba sus lágrimas, y haga cuantos votos fuere necesario, y le cuente sueños de buen agüero, y lleve una hechicera a que lustre la casa. También estos cuidados convirtieron a muchos en herederos. Con todo, es preciso no abusar de estos cuidados, y mantenerlos dentro de un límite prudente; así, no hay que privarla de un manjar que solicite, ni darle medicinas amargas. Que éstas se las proporcione algún rival (315-336).

No es de emplearse el mismo impulso cuando el amor empieza que cuando, con el tiempo, ha cobrado ya fuerzas; el ternero se convierte en toro, y la vara en árbol; el río, que nace pequeño, se amplía y se ahonda y se enriquece en su marcha. Así el amor. El amante debe crear en la mujer la costumbre de su presencia; estará junto a ella noche y día y, en el momento en que ella esté ya habituada, se le retirará. De igual manera, el campo que deja de cultivarse algún tiempo se vuelve generoso, y la tierra seca absorbe más la lluvia; Filis y Penélope amaron más a Demofón y a Ulises cuando éstos se ausentaron. Mas la ausencia del amante será breve, para evitar el riesgo de que otro venga a sustituirlo. Tal cosa ocurrió a Menelao, quien a causa de estar lejos mucho tiempo, fue sustituido por Paris. En ese caso, ni Paris ni Helena son culpables; simplemente uti-

lizaron las circunstancias propiciadas por el esposo, e hicieron lo que cualquiera hubiera hecho. Según el juicio de Ovidio, Helena debe ser absuelta de culpa (337-372). Pero no hay nada más feroz, ni el jabalí, ni la leona ni la víbora, que la mujer cuando descubre que es engañada. Medea se vengó de Jasón matando a sus propios hijos; Procne, por análoga causa, dio muerte a Itis su hijo, y, convertida en golondrina, lleva aún sobre el pecho la huella de sus manos ensangrentadas. Los celos de la mujer destruyen incluso los amores más firmes; por eso deben evitarlos los hombres (373-386). Mas no se crea por eso que Ovidio condena a éstos a tener una sola amante; lo que les ordena es una conducta discreta. De este modo, deben cuidar de no dar a una un regalo que otra ya haya conocido, y han de consumar sus libertinajes en tiempos y lugares distintos, y de revisar cuidadosamente las cartas que escriban (387-396). Venus, herida, trata siempre de tomar venganza. Clitemnestra fue fiel mientras lo fue Agamenón; cuando supo que había amado a Criseida, a Briseida y a Casandra, se entregó a Egisto y castigó duramente a su infiel marido (397-408).

Si, a pesar de todos los cuidados tomados para evitarlo, la mujer se percatara de alguna traición, el hombre ha de negarla decididamente, y no mostrarse más blando o sumiso de lo usual. El remedio para los celos de la mujer será la asiduidad del hombre en el concúbito (409-414). Con objeto de aumentar la fuerza sexual, hay quienes aconsejan tomar ajedrea, o pimienta mezclada con simiente de ortiga, o piretro machacado mezclado en vino añejo. Dado que Venus prohíbe que la obliguen a sus gozos, Ovidio aconseja abstenerse de tomar tales cosas, y sólo consiente que se ingieran cebollas y huevos y piñones y miel de abejas (415-424). Pero la Musa se

desvía inútilmente hacia la enseñanza de artes mágicas (425-426). Ovidio, que hace poco recomendaba ocultar las infidelidades, ahora va aconsejar que se muestren. No por eso se le acusará de ligereza: al igual que el navegante o el auriga, él varía sus métodos según las circunstancias (426-434). Existen mujeres cuyo amor disminuye si no tienen una rival, y ocurre que cuando mengua el amor es preciso avivarlo como a un fuego que se extingue. El hombre debe despertar los celos de la mujer, para que ésta se duela y desmaye y palidezca y se vuelva furiosa; dichoso aquel cuyos cabellos ella arranque en sus arrebatos, cuyas mejillas rasgue con las uñas, a quien vea con ojos llorosos y torvos, y sin quien no podría vivir aunque quisiera (435-454). Sin embargo, el tiempo en que la mujer se lamente herida de celos, ha de ser corto. Antes que se enfurezca en demasía, el hombre debe abrazarla y recibirla llorosa. La única manera de calmarla será dándole los gozos del amor. Sólo con este medio se apaciguará, por colérica que se encuentre. En el acto del amor están la concordia y la gracia. Las palomas, que lucharon hace poco, juntan sus picos y se acarician con elocuentes murmullos (455-466).

En seguida, Ovidio habla del origen y el desarrollo del mundo y la cultura: lo primero que existió, fue una mole confusa y desordenada, donde los astros, la tierra y el mar presentaban una apariencia indistinta; después, el cielo se colocó sobre las tierras, éstas fueron rodeadas por las aguas, y el caos dejó lugar al orden. Tuvo fieras la selva y aves el aire, y los peces se escondieron bajo las aguas. En ese tiempo, los humanos erraban en los campos, y estaban reducidos a las meras fuerzas del cuerpo. Viviendo como bestias, estaban impedidos de conocer a sus semejantes. Pero el placer del amor unió a la mujer y al hombre, y fue poderoso a suavizar

los ánimos (467-480). Todos los seres del mundo se aman: el pájaro, el pez, la cierva, la serpiente, los perros, las ovejas, los toros, las cabras, los caballos, y todos se suavizan en el amor. Así pues, concluye Ovidio, el hombre debe recurrir al amor cuando trate de ablandar la ira de la mujer celosa (481-492).

En el punto que Ovidio cantaba esto, se le hizo manifiesta la presencia de Apolo, quien movió con los dedos las cuerdas de su lira de oro; llevaba laurel en las manos, y sus cabellos estaban ceñidos de laurel. Entonces habló al poeta y le ordenó llevar a sus discípulos al templo de Delfos, a aprender profundamente aquella máxima celebrada de todos que ordena que cada uno se conozca a sí mismo. Sólo quien se conozca a sí mismo amará con sabiduría, y tomará trabajos proporcionados a sus fuerzas. El que tenga hermoso rostro, haga que lo miren; quien tenga color, deje que se descubra; hable quien place por su conversación, cante y beba el que sepa cantar y beber con arte. Pero se abstenga el diserto de declamar, y el poeta de leer sus escritos. Ésa fue la amonestación del dios. Debe ser obedecida, porque en sus palabras está la verdad merecedora de confianza. El que ame con sabiduría, de acuerdo con su naturaleza, vencerá y conquistará el amor (493-512).

No siempre corresponderán los frutos del amor al esfuerzo que se puso en cultivarlos. Es más lo que aflige que lo que alegra a quienes aman. Debe el amante estar decidido a soportarlo todo, pues hay tantos dolores en el amor cuantas liebres en el Atos y abejas en el Hibla, y frutos en la oliva y conchas en la ribera del mar. Las flechas del amor están envenenadas con amargura (513-520).

Si, cuando la busca, se le dice al amante que la amada salió, él aunque la esté viendo, deberá pensar que en

realidad ha salido, y que ve cosas falsas; sufrirá que le cierren la puerta, cuando hubieran prometido recibirlo, y se tenderá a pasar la noche sobre el umbral; soportará el desprecio de la esclava, y se mostrará siempre enamorado y sumiso. Para no causarle fastidio a la amada, irá a ella sólo cuando lo llame, y se retirará cuando lo rechace, y no ha de considerar que es torpeza soportar sus injurias y sus golpes y dar besos a sus pies (521-534). Y aquí vienen las normas de mayor dificultad, aquellas que ni el propio Ovidio ha sido poderoso a cumplir; pero la virtud estriba precisamente en la dificultad: el amante ha de soportar pacientemente la existencia de un rival. Esta norma viene de los mismos oráculos de Júpiter. La mujer podrá libremente entenderse por señas con el otro, escribir cartas sin que la vigilen, ir y venir como quiera. Ovidio no ha podido respetar estas normas, y ha sido dañado por eso. Es más sabio quien logra disimular sus celos, y permitir la presencia de otros hombres (535-554).

Sea como fuere, si alguien se percatare de que su amante lo engaña, lo mejor que podrá hacer es no darse por enterado y no tratar en manera alguna de sorprender a la infiel. Más vale que las mujeres piensen que engañan, a que realicen a cielo abierto sus infidelidades. Esto se comprueba con la fábula de Venus y Marte sorprendidos por los celos de Vulcano (555-562).

Venus había cedido a las amorosas pretensiones de Marte; con gracia, solía burlarse de su marido; pero en un principio ambos, por pudor, ocultaban sus relaciones. Ocurrió que el Sol hizo saber a Vulcano la infidelidad de su esposa, y éste decidió tenderle una trampa para sorprenderla con su adúltero. Tejió entonces alrededor y por encima de su lecho una red de cadenas invisibles, y fingió partir de viaje. Los amantes, que quisieron

aprovecharse de esa ausencia, fueron capturados desnudos en el lecho preparado para ese fin (563-580).

Llama Vulcano a los demás dioses a presenciar el espectáculo que dan los amantes aprisionados, y él resulta motivo de burla. Libertados gracias a las súplicas de Neptuno se marchan Venus y Marte, quienes, a partir de ese momento, dejaron de ocultar sus amores y los mostraron libremente y sin vergüenza. Se dice que Vulcano reconoció la locura de su acción y vivió arrepentido de ella (581-592). Desde entonces, Venus prohíbe a los amantes que tiendan lazos como los que ella soportó. En último término, podrán tenderlos quienes son esposos legítimos, pero las normas de Ovidio no los tocan, pues no se refieren a mujeres casadas (593-600).

De la misma suerte que los ritos de Ceres en Eleusis y los de los misterios de Samotracia no deben ser revelados, han de ser callados los ritos de Venus. Aunque no estén escondidos en arcas ni sean celebrados con ritmos de címbalos como los de Cibeles, los misterios de la diosa del amor exigen el secreto. Ella misma, cuando está desnuda, se oculta con su mano la parte baja del vientre (601-614).

Se ayuntan las bestias a la vista de todos, pero los seres humanos deben realizar sus amores protegidos por alcobas y puertas y en una luz atenuada. Incluso cuando no tenía más techo y comida que los que le daba la encina, el hombre buscaba su placer en lo oscuro de los bosques o de las grutas (615-624). En el tiempo de Ovidio hay una tendencia a revelar ante todos los actos consumados en la noche, y se hace uso, a cualquier precio, del poder de hablar. Los hombres se vanaglorian mentirosamente de haber tenido a todas las mujeres, y llegan a fingir hechos que negarían de ser ciertos. Al no poder tomar los cuerpos, tocan y manchan la fama de las mu-

jeres, y no hay defensa contra sus habladurías. Lo conveniente es declarar con mesura los amores evidentes, y disimular del todo los que se tienen a escondidas (625-640).

Nunca se les han de reprochar sus defectos a las mujeres; Perseo no criticó nunca el color de Andrómeda, ni Héctor la estatura de Andrómaca. El amante procurará habituarse a los defectos de la amada, y lo conseguirá cuando el tiempo fortalezca su amor (641-656). Por otra parte, deberá dar a esos defectos el nombre de las cualidades a que pudieran aproximarse, y llamará morena a la negra, y dirá que la bizca es como Venus y la jara como Minerva, y para él será grácil la flaca, adaptable la pequeña y plena la hinchada. También de esta manera se disimulan los vicios (641-662). No se ha de preguntar su edad a las mujeres, en especial cuando han dejado ya la juventud. Con todo, en esa época de su vida son más capaces para el amor y merecen ser buscadas por los jóvenes (663-668). Éstos, mientras se lo permiten su fuerza y sus años, deben afrontar los trabajos de la navegación, del campo o la guerra, o del amor de las mujeres, a quienes la edad añade la pericia y la práctica que hace a los artistas. Ellas compensan sus años con aseos, y logran, cuidándose, no verse viejas. Saben, además, realizar con mil figuras el acto del amor, y dar y recibir el placer al mismo tiempo que el hombre. Odiosos son los concúbitos en que sólo uno alcanza la coronación de su placer. Por eso Ovidio se aparta del amor de los adolescentes. Es odiosa la mujer que se entrega por necesidad y, mientras lo hace, piensa en sus tejidos caseros. Nada vale el placer que se da por obligación (669-688). Por el contrario, hay deleite en que la mujer goce y lo manifieste, y pida que el placer se prolongue. Mire la mujer con ojos vencidos, y desmaye, y vede que la toquen

después. Estas facultades no son dadas por la naturaleza a las muy jóvenes, y vienen de suyo después de los treinta y cinco años. Que beban mostos nuevos quienes tienen prisa; Ovidio prefiere el vino añejo por mucho tiempo guardado. Sólo el plátano añoso soporta los rayos del sol, y los pies son dañados por la hierba nueva; nadie podría preferir Hermíone a Helena, y Gorge no era más bella que Altea su madre. Quien persista en amar a las mujeres maduras, habrá de ganar codiciados premios (689-702).

Ahora están los dos amantes en el lecho. Deténgase la Musa ante las cerradas puertas de la alcoba. Ellos, sin que nadie se los enseñe, dirán palabras que saben, y encontrarán las partes que deben ser acariciadas. Así lo hizo Héctor en Andrómaca, aquel guerrero que sabía hacer otras cosas que combatir; lo hizo también Aquiles en Briseida, y ella admitía que la tocaran sus manos teñidas de sangre troyana, y acaso en esto mismo encontraba su deleite (703-716).

El placer del amor no debe apresurarse, sino atraerse paulatinamente; no debe el pudor impedir que se toquen las partes del cuerpo de la mujer en las cuales ella encuentre gozo, y habrá que ver sus ojos brillantes de una luz temblorosa, y habrá que oír sus quejas y sus murmullos y sus palabras idóneas al juego amoroso (717-724). Pero ninguno de los dos amantes ha de llegar antes que el otro al término de su placer; ambos deben alcanzarlo simultáneamente. Sólo así es pleno el deleite. Esto debe hacerse cuando las circunstancias lo permitan y no haya prisa ni peligro; de no ser así, hay que apresurarse cuanto sea preciso (725-732).

Ha terminado esta parte del poema. Los jóvenes darán a Ovidio la palma, y ceñirán sus cabellos con una corona de mirto. Tan grandes como fueron, entre los griegos,

Podalirio en el arte de curar, Aquiles en la diestra, Néstor en el pecho, Calcas en la adivinación, Áyax en las armas, Automedonte en el carro, es grande Ovidio en el amor. Que los hombres lo celebren y lo alaben, y su nombre sea universalmente afamado. Como Vulcano dio armas a Aquiles, las ha dado Ovidio a los jóvenes; éstos deben vencer con ellas, así como Aquiles venció con las suyas. Todo aquel que venciere a una mujer con las armas de Ovidio, deberá escribir sobre los despojos: "Era Nasón maestro" (733-744).

Pero ahora las tiernas mujeres piden que el poeta les dé preceptos de amor. Ellas serán el tema de su obra siguiente (745-746).

Libro tercero

Ovidio ha dado armas a los hombres para que, en amor, luchen con las mujeres; ahora las dará a éstas para que se defiendan y, a su vez, puedan combatir contra ellos. Así, la batalla se empeñará con medios iguales, y vencerán quienes fueren alentados por Venus y Cupido. Por lo demás, es injusto que las mujeres vayan inermes contra los hombres armados, y en esas circunstancias la victoria de éstos sería deshonrosa (1-6).

Alguien se quejará de que Ovidio, al ayudar a las mujeres, haga algo semejante a aumentar el veneno de las serpientes o entregar el rebaño a las lobas. Pero quien así piense, está condenando a muchas por la culpa de unas cuantas. Si Helena y Clitemnestra fueron criminales con sus esposos, y Erifila traicionó al suyo, hay en cambio una excelsa serie de mujeres piadosas y fieles; entre ellas están Penélope, que se guardó veinte años para Ulises; Laodamia, que se sacrificó por Protesilao; Alcestis, que

murió en lugar de Admeto, y Evadne, quien se arrojó en la hoguera que consumía el cadáver de Capaneo. La misma Virtud, siendo mujer, es placiente a las mujeres. Además, Ovidio no se va a ocupar en su arte de criaturas tan insignes, sino de enseñar tan sólo los amores lascivos y ligeros (7-28).

La mujer es más vulnerable que el hombre a las acometidas del amor, y es mucho menos capaz de engañar que él. Díganlo si no los casos de Medea, abandonada, ya madre, por Jasón; de Ariadna, víctima de Teseo; de Filis a quien Demofón olvidó, y de Dido que fue obligada por Eneas a morir, sin que éste viera desaparecer por ello su fama de piadoso (29-40). Lo que perdió a estas almas fue que no supieron el arte de hacer durar el amor, cosa que ocurre todavía a las mujeres. Pero Venus mandó que Ovidio les enseñara, haciéndole ver la injusticia de dejarlas inermes frente a los hombres, armados ya por los consejos dados en los primeros libros del *Arte de amar*. Ovidio, buscador de la gracia de las mujeres, no puede pensar en dañarlas. Después de hablarle, la diosa le dio una hoja y algunos granos del mirto que le ceñía los cabellos, y se le mostró resplandeciente, aliviándolo (41-56).

Dirigido su ingenio por Venus, el poeta se dispone a enseñar su arte a las mujeres a quien permiten aprenderlo el pudor, las leyes y sus derechos (57-58). Lo primero que han de hacer, es disponerse a gozar de la juventud, teniendo presente la vejez que vendrá. La hora que pasa no regresará nunca, y la edad va siempre hacia lo peor; las violetas dejan su lugar a malezas áridas, y de la rosa no quedan sino las espinas. Vendrá el tiempo en el cual la joven que hoy no abre la puerta a sus amantes, será una vieja fría y solitaria; sus puertas quedarán desoladas, sin riñas nocturnas ante sus hojas, ni

mañaneras rosas en los umbrales (59-72). Demasiado de prisa se arrugan los cuerpos y muere el color del rostro, y la cabeza es cubierta toda de canas; las serpientes se renuevan cambiando de piel, y rejuvenecen los ciervos con cuernos nuevos. Los bienes de los humanos se pierden irremediablemente; empero, la juventud de las mujeres es aún más fugaz, porque la consume el parir. Por eso mismo, es necesario disfrutarla mientras dura. La flor se marchita y cae por sí misma si no es arrancada y gozada (73-80). Las diosas demostraron que hay que disfrutar del amor: amaron la Luna a Endimión y la Aurora a Céfalo, y además de haber amado a Adonis, se unió Venus a Anquises y a Marte. Siguiendo su ejemplo, deben amar las mujeres, y no negar a los hombres sus placeres. Al fin de cuentas, el uso del amor no gasta los cuerpos, que permanecen sin daño. Esto no significa que aconseje a las mujeres prostituirse, sino que les advierte que pueden entregarse sin padecer perjuicio ninguno (81-98).

Pero conviene empezar por exponer normas sencillas; la primera de ellas trata del cuidado que las mujeres han de darse a sí mismas. Muy pocas recibieron el don de la belleza; pero incluso ellas, para mantenerse hermosas, tienen que cuidarse. No lo hicieron así las antiguas, y por eso no tuvieron hombres cultivados. Andrómaca y Tecmesa no se adornaron, porque estaban unidas a hombres rudos: con Héctor y Áyax (99-112). Roma está lejos de esa simplicidad, ahora que posee los bienes del mundo. La riqueza del Capitolio, la Curia, los templos y palacios del Palatino, en nada recuerdan lo que fueron primitivamente. Otros gocen las cosas de la antigüedad; Ovidio se satisface con el placer de vivir en el presente. Y no lo hace por el oro y las joyas o los palacios de mármol o los muelles riquísimos, sino por el cuidado que la civi-

lización permite a las mujeres. Éstas, pues, no tienen que cubrirse de riquezas, las cuales alguna vez pueden ahuyentar a sus pretendientes, sino que han de adornarse con aseos y propiedad (113-134).

Hay muchas formas de peinados, y cada mujer ha de llevar el que más le convenga. Use el cabello en simples bandas quien tenga larga la faz; así se peinaba Laodamia. La de rostro redondo, lleve el cabello anudado en lo alto de la cabeza, y deje las orejas al descubierto; otra vaya, como Apolo, con la cabellera derramada sobre los hombros, y una más la disponga como Diana cazadora; ésta lleve suelto el cabello, use trenzas aquélla, y habrá quien se toque con adornos de concha de tortuga, y quien imite con sus cabellos las olas. Numerar esta especie de arreglos, es tan imposible como contar las bellotas de la encina, las abejas del Hibla o las fieras de los Alpes. A veces, es artificio que la mujer aparezca despeinada, como estaban Yole cuando Hércules la encontró después de capturar a Ecalia, y Ariadna en el momento en que Baco la miró en la costa abandonada (135-158). En este aspecto, las mujeres son más afortunadas que los hombres, dado que pueden de muchos modos disimular los daños de la edad, usando cabelleras postizas o tiñéndose las canas (159-165).

Viene después la parte referente al vestido, y al tratarla, Ovidio describe una maravillosa sucesión de colores que sugieren la variada belleza de las mujeres adornadas con ellos; y éstas, casi sin ser nombradas, van tomando en sus palabras cuerpo y figura y luz, y casi es posible verlas en la plenitud de su gracia en teatros y pórticos y templos.

La mujer no necesita cargarse de riquezas para ser hermosa. La simple lana puede teñirse con tintes que no son de gran precio, y tienen en cambio admirables

matices. Ellos dan el color del aire sin nubes, el dorado, el que imita el tono de las olas, y que parece hecho para ropaje de ninfas; hay también el azafranado, el que imita al mirto y el que copia a la amatista, y el blanco y el castaño y el céreo. La lana admite tantos colores como flores engendra la primavera, y tiene la mujer la posibilidad de escoger entre ellos el que dé marco más claro a su belleza. Vístanse de negro las blancas, y tomen el blanco las morenas. Así lo hicieron Briseida y Andrómeda (166-192).

Resulta inútil advertir a las lectoras de Ovidio que cuiden el olor de sus axilas y la tersura de sus piernas, o que mantengan blancos los dientes, o se laven el rostro con agua serenada. Ellas incluso conocen el arte de buscar colores artificiales para sus mejillas y sobrecejos, y acentuar sus ojos con azafrán o ceniza. El mismo Ovidio, en otro libro suyo, cuidadoso de las preocupaciones femeninas, explicó el uso de los cosméticos (193-208). Ahora les dará únicamente ciertos preceptos acerca de la oportunidad de emplearlos: no debe jamás el amante sorprender sobre la mesa los frascos que los contienen, y mucho menos han de ser empleados a la vista de él. Muchas veces aquello que se hace para hermosear, afea en el momento de hacerse (210-218). Muchas cosas de suyo sin belleza, la adquieren con el arte: las estatuas de Mirón fueron antes masa sin forma; para hacer un anillo, hay que trabajar el oro; las telas con que se visten las mujeres, fueron sucia lana; la estatua de Venus que se exprime el cabello, era una piedra áspera.

La mujer debe presentarse al amante cuando ya está arreglada del todo, y no dar a conocer las causas de su hermosura ni mostrarla inacabada; de no hacerlo así, correrá el riesgo de ofender a quien la mire. Eso ocurre con las imágenes de madera que, cubiertas de oro, lucen

en el teatro: el pueblo las ve solamente cuando están terminadas (219-234).

Pero no está prohibido que la mujer permita que su amante vea cómo la peinan, con la condición de que no sea intransigente y cruel con la esclava que tiene a su cargo esa labor, y no le rasguñe la cara, ni le hiera los brazos con alfileres (235-242). Con todo, la mujer que está mal dotada de cabello, debe componerse lejos de la vista de los hombres. A una mujer a quien Ovidio fue a visitar por sorpresa, le aconteció que, turbada al saberlo, se puso de través la peluca. Son reprobables la bestia sin cuernos, el campo sin hierba, el árbol sin hojas y la cabeza sin cabello (243-250).

Por cierto, las normas de Ovidio no se dan a bellezas como Semele o Leda, Europa o Helena, sino a mujeres comunes, la mayoría de las cuales son feas; las bellas, por su parte, no requieren de preceptos, aunque son raras las que carecen de tacha. Cada una, pues, aprenderá a disimular sus defectos: la pequeña se muestre sentada o reclinada en su lecho, y en este caso se cubra los pies con un manto, para simular una estatura mayor; la muy delgada use vestidos gruesos y un manto que le caiga desde los hombros; la pálida se adorne con bandas purpúreas; la oscura, con telas egipcias. Si los pies son feos, deben estar siempre calzados, y las piernas flacas se ocultarán con entretejidas correas; se emplearán cojines para corregir los hombros, y fajas para disimular los defectos del pecho; la mujer que tenga feas manos, se exprese sin ademanes; la que mal aliento, no hable en ayunas, y esté lejos de la boca del hombre (251-278); quien tenga negros o grandes o disparejos los dientes, no ha de reír. Y eso que en la risa hay gracia que las mujeres procuran aun artificiosamente (279-282). La boca debe abrirse levemente al reír, y no se han de mostrar

las encías; el sonido de la risa será suave y femenino, y sus movimientos no serán nunca exagerados, para que no parezca quejidos o rebuznos (283-290).

También interviene el arte en la manera y el tiempo de llorar, y en el habla, que puede hacerse amable fingiendo ciertos defectos, y también en el andar, que ha de mantenerse dentro de los límites de la elegancia (291-306). Las blancas han de llevar desnudo el brazo izquierdo hasta el hombro, de modo que invite a besarlo (307-310).

Gran atractivo encierra el canto; las sirenas, monstruosas como eran, cantando detenían las naves, y el mismo Ulises, de no haber sido atado, hubiera caído como víctima suya. Las muchachas deben aprender a cantar, y a usar la voz como arma de amor (311-318), y a tocar los instrumentos musicales; Orfeo, Anfión y Arión hicieron prodigios gracias a su arte de tocar la lira (319-328).

Y es asimismo conveniente saber de memoria los versos de los poetas eróticos, los griegos Calímaco, Filetas, Anacreonte, la lasciva Safo, Menandro, y, entre los romanos, Propercio, Galo y Tibulo y Varrón y Virgilio. Del mismo Ovidio cabría recordar el *Arte de amar* o los *Amores* o las *Heroídas,* género inventado por él (329-348).

¿Quién dudaría que han de saber danzar las mujeres? Magna gracia tiene también este arte (349-352). Y conocerán además muchos juegos, como los dados y las tabas y el "latrocinio" y el de los doce guijarros. Con ellos, el amor se prepara frecuentemente. Pero es necesario que en todo momento se muestren prudentes y sosegadas y alegres, ya que el juego, si las hace revelar sus iras y su violencia, lleva más a las riñas que a la seducción (353-380). Tales juegos son adecuados a la naturaleza femenil. Los hombres se entretienen con balas y dardos y aros

y armas, y con la equitación, los ejercicios del Campo de Marte, y la natación (381-386).

También pueden las mujeres pasearse por el Pórtico de Pompeyo durante los meses más cálidos, y en el Palatino consagrado a Febo, y por los pórticos de Livia y Octavia y el de los Argonautas, y visitar los altares de Isis, y asistir a espectáculos en los teatros de Balbo, Pompeyo y Marcelo, y a los juegos gladiatorios y las carreras de carros en el circo (387-396). Como fuere, han de mostrarse en público; nada es ambicionable en lo desconocido. Si nadie la escucha, no importa que la mujer cante mejor que Tamiras o Amebeo; Venus es conocida porque todos pueden verla pintada por Apeles (397-402). El ser conocidos es igualmente la ambición mayor de los poetas, quienes en otros tiempos tuvieron veneración y riquezas y premios, y fueron protegidos por dioses y reyes; Ennio fue honrado recibiendo sepultura junto a Escipión (403-410). Aunque en la actualidad la poesía carezca de honra, los poetas procuran la fama. Homero sería desconocido si la Ilíada estuviera oculta (411-414). Lo mismo ocurre con las mujeres: si Dánae hubiera permanecido en su torre, sería desconocida de todos (415-416). Útil es a las mujeres hermosas estar entre la multitud y salir, para ello, de sus casas. Como para cazar una, la loba tiende hacia muchas ovejas y hacia muchas aves el águila, la mujer ha de darse a la vista de muchos hombres, usando su gracia como una trampa siempre tendida; la casualidad ayuda muchas veces. ¿Quién iba a decir a Andrómeda que habría alguien a quien placieran sus lágrimas? Inclusive es oportuno, para conquistar a un hombre, asistir a los funerales de otro (417-432).

Pero se ha de evitar a los hombres demasiado preocupados por su arreglo, que son volubles y afeminados.

Como Casandra anunció a Troya los peligros a que estaba expuesta, los anuncia Ovidio a las mujeres. Hay quienes, fingiendo amor, buscan sólo vergonzosas ganancias. No hay que fiarse de los cabellos ungidos, ni de los pliegues de una toga rebuscada y finísima, ni de las manos adornadas con muchos anillos. Acaso estos feminoides no buscan a la mujer sino su vestido. Muchas expoliadas han pedido a gritos que les devuelvan lo robado, y estos pleitos son contemplados por Venus y las Apiadas (433-452). Viendo lo que sucedió a otras, tratarán de no dejarse burlar: Teseo, que juró falsamente, lo hará de nuevo; ninguna confianza puede tenerse en Demofón después que engañó a Filis. Si los hombres prometen, deben en cambio prometer las mujeres; pero sólo darán cuando hubieren recibido. Porque será capaz de los mayores crímenes la mujer que se niegue luego de haber aceptado un regalo (453-466).

Es preciso ocuparse en un tema más próximo: cuando el hombre escriba una carta, la reciba la esclava de la mujer; después ésta, leyéndola, averigüe por sus palabras si es verdadera o mentirosa, y conteste más tarde, siempre con una breve dilación que incitará al pretendiente (467-474). Mas nunca debe ofrecerse desde luego ni negarse duramente, sino que ha de hacer que el hombre tenga a la vez miedo y esperanza, y que ésta vaya creciendo (475-478). Las mujeres deberán saber escribir pulidamente, y se expresarán con palabras usuales. Así como una carta bien escrita despierta el amor, muchas veces, si lo está bárbaramente, hace olvidar la hermosura de quien la envía (479-482).

Supuesto que Ovidio no aconseja a las mujeres castas, da en seguida normas para que los hombres puedan ser engañados: debe llevar las cartas un esclavo bien conocido y digno de confianza. El esclavo nuevo puede uti-

lizarlas para su provecho, y obligar con ellas a sus dueñas (483-490). Al escribir, la mujer lo hará con rasgos distintos a los que emplea por lo común, borrará cuidadosamente lo que esté escrito previamente en la cera, y tratará a su amante como si fuera una amiga (491-498).

Pero el poeta hablará de materias más importantes: todo sentimiento colérico será disimulado. Como Palas cuando se desconoció al verse tocando la flauta, las mujeres iracundas no reconocerían su rostro si lo miraran en un espejo (499-508). Daña también la soberbia, opuesta al amor; el rostro orgulloso engendra el principio del odio. La mujer ha de ser blanda con quien sea blando con ella; de este modo aumentará las posibilidades de hacerse amar (509-516). Y también son odiosas las tristes. Si no fuera porque las sombrías Andrómaca y Tecmesa tuvieron hijos, nadie pensaría que se acostaron con sus esposos (507-524).

Así como un general confía a determinados hombres las centurias, a otros la caballería, las insignias a otros, la mujer debe emplear a sus amantes de acuerdo con las capacidades de éstos. Haga regalos el rico, lleve pleitos el abogado, hable el diserto, haga versos el poeta. Los poetas, por cierto, son los más capaces de amar; sus elogios de la hermosura hacen la fama de sus amadas. Así ocurrió a Némesis, a Cintia, a Licoris y a Corina, la amada de Ovidio. Además, los poetas huyen de las insidias, no son ambiciosos y se cuidan sólo de las cosas del amor; se entregan además fácilmente, y son sobradamente leales. La misma poesía ablanda su ingenio y modera sus costumbres. Por tanto, las mujeres serán fáciles a los poetas inspirados por el dios y las Musas, y será crimen que esperen recompensa de ellos. Por desgracia, ninguna mujer se abstiene de este crimen (525-552).

Aparte de no ser rapaces desde el principio, ellas tra-

tarán de manera distinta al hombre experimentado que al ignorante. A un amante inexperto, la mujer tratará de tenerlo para sí sola, evitando a cualquier rival; el hombre viejo, siendo más sosegado y sabio, sufrirá muchas cosas insoportables para el otro, no hará escenas violentas, sino que arderá despacio y gravemente. El amor de éste es más cierto; más fecundo, el de aquél (553-575).

En este punto, Ovidio decide entregar a las mujeres ciertos conocimientos fundamentales acerca del comportamiento masculino en el amor: no todo debe darse fácilmente a los hombres, sino que hay que mezclar el dolor y la crueldad con la alegría y la blandura. El hombre no soporta una dicha duradera y constante; su pasión ha de ser renovada por la amargura y los celos. Yazga el amante excluido en los umbrales de la casa, sea expulsado por el portero (576-588). Si el amante lo es desde hace poco, sienta que es el único; más tarde, es necesario que crea que comparte a la mujer con un rival. Como el caballo que corre mejor cuando compite con otros, es el hombre en el amor. El mismo Ovidio confiesa que, para amar, tiene que sentirse herido. Lo que haga sufrir al amante, empero, debe ser sólo insinuado, para que él lo imagine peor de lo que puede ser en realidad; la mujer, por libre que sea, deberá fingirse custodiada de continuo, y, pudiendo recibirlo por la puerta, lo hará entrar por la ventana, y fingirá inexistentes temores. Cuando ambos estén juntos, será útil que entre de súbito una esclava y anuncie un peligro mortal, con el cual pretexto se aprovechará el azoro del hombre para esconderlo en cualquier sitio. No obstante, estos procedimientos no han de ser exagerados, sino que han de mezclarse con seguros amores para que el hombre no piense en renunciar a la mujer (589-610).

Luego vienen los consejos para engañar a los hombres, que Ovidio no da, por cierto, a las mujeres castas de acuerdo con las leyes, las disposiciones de Augusto, y el pudor.

La mujer que quiera engañar, lo hará por mucho que se haga para impedirlo. Una carta furtiva, por ejemplo, puede ser llevada a escondidas por una cómplice, sea en el pecho o las piernas o las sandalias, o, en último extremo, escrita sobre su misma piel; hay también ciertas técnicas, como la escritura con leche o con un tallo de lino, que ocultan eficazmente los signos trazados (611-630). Pero si Acrisio no pudo guardar a Dánae, teniéndola prisionera en una torre de bronce, ¿cómo se podrá guardar a una mujer en Roma, donde hay teatros y circo, y templos de cuyos ritos pueden ser excluidos los posibles vigilantes; donde, a pesar de los guardianes, se pueden reunir los amantes en los baños; donde hay amigas dispuestas a hacerse cómplices, y llaves falsas para abrir las puertas cerradas? (631-644). Además, se puede emborrachar a los guardas, narcotizarlos o seducirlos, o, lo que es más fácil, sobornarlos con regalos. Los regalos pueden aplacar incluso a los dioses, y son disfrutados igualmente por el sabio y el estulto. Sea como fuere, el custodio será pagado una vez, y deberá servir por mucho tiempo (645-658).

Como en su caso los hombres, las mujeres, en cosas de amor, deben desconfiar de sus amigas, y no han de tener esclavas excesivamente hermosas (659-666).

Ahora Ovidio continúa entregando los secretos de los hombres, arriesgándose él mismo a ser derrotado: es preciso que ellos se crean amados; a fin de lograr tal cosa, la mujer debe mirar a su amante y suspirar por él, y fingir dolor y celos iracundos; con esto, el hombre se sentirá amado, principalmente si cree que es hermoso (667-682).

En todo caso, la mujer, cuando sea injuriada por engaños, no ha de entregarse fácilmente y sin reflexión a los celos; la historia de Procris y Céfalo muestra los peligros de semejante actitud (683-686): en un lugar cercano al Himeto, apacible por su vegetación y la suavidad del aire, Céfalo solía llegar a descansar después de sus jornadas de caza. Tendido allí, cantaba a menudo al aura, pidiéndole que viniera a refrescarle el pecho. Alguien que oyó esta canción, pensando malamente que "aura" era el nombre de una mujer, llevó a Procris, amada de Céfalo, la noticia de que tenía una rival (687-700). Cuando Procris lo oyó, desmayó primero, pero al reanimarse, enloquecida y furiosa, fue a ocultarse para poder sorprender a Céfalo en lo que ella suponía sus infidelidades (701-722). Era el mediodía cuando Céfalo se acercó al lugar donde acostumbraba descansar, y luego de haber llegado, pidió que el aura le aliviara la fatiga. Procris entonces, al percatarse de que no había rival alguna para ella, no pudo contenerse y, levantándose de súbito del lugar donde estaba escondida, trató de ir a los brazos de su amado (723-732); pero éste no alcanzó a reconocerla, pues, en cuanto vio agitarse las ramas tras las cuales se había disimulado, creyendo que las movía una bestia salvaje, echó mano a sus armas y disparó una flecha que le atravesó el pecho. Procris, herida por el amor y las armas de Céfalo, dio la vida entre sus brazos amantes (733-746).

Se acerca ya el final del poema, y restan ya pocos consejos que dar. La mujer debe llegar tarde a los convivios, y hacer que ayuden a su belleza la media luz de las lámparas y la ebriedad de los convidados; allí, ha de tomar la comida con la punta de los dedos, y cuidar de no mancharse la cara al comer; en el comer ha de ser sobria, y podrá permitirse una libertad algo mayor en el

vino. Recuérdese que Amor y Baco son dioses que se encuentran bien juntos. De cualquier manera, la ebriedad completa tiene que ser evitada, y tiene que serlo también el sueño (747-768).

Aunque lo que sigue es vergonzoso de decir, ha de ser dicho, pues la obra de Venus —según ella dice— es la que avergüenza. Conociéndose a sí misma, cada mujer tratará de tomar la postura que más la favorezca en el acto del amor; tiéndase boca arriba la bella de rostro, muestre la espalda la que la tenga hermosa o lleve en el vientre señales dejadas por la preñez; si las piernas son buenas, pueden ir sobre los hombros; si es pequeña la mujer, puede ir como a caballo, y la que tenga hermosos costados o muslos juveniles y pechos sin mancha, haga de modo que luzcan su armonía y su gracia (769-788). Ahora vienen normas verdaderas, dictadas por la prolongada experiencia: el placer deberá ser común y simultáneo en ambos amantes, y la mujer que es incapaz de sentirlo, ha de fingir que lo siente, y hacer que el fingimiento se disfrace de verdad. Traten todas de evitar la plena luz, y guárdense de pedir un regalo después de los gozos del amor (789-808).

Aquí da fin el juego; las mujeres, vencedoras con las armas dadas por el poeta, habrán de escribir, como lo hicieron los hombres, en los despojos de sus vencidos: "Era Nasón maestro" (809-812).

Cuando Amor leyó el nombre de este libro, dijo que veía prepararse guerras en su contra. Pero no debe él condenar a su poeta, al llevador de sus insignias. Ovidio no es Diomedes, quien hirió a Venus, sino un amador constante. Incluso, enseñó el arte de amar. Por tanto, no debe el dios pensar que, arrepentido de lo antes hecho, va a traicionarlo; procurará solamente evitar los daños y el sufrimiento provocados por la pasión desgraciada, con lo cual nadie podrá culpar al amor de ocasionar miserias y muertes (1-22). Además al Amor, por ser niño, le convienen más los juegos que los pesares, y sus flechas deben estar limpias de sangre; combata Marte con armas y vaya sangriento; Amor ha de cultivar las artes de su madre, artes inofensivas y dulces: que la puerta de la amante se quiebre en una riña nocturna, que cubran sus hojas coronas de flores, que jóvenes y muchachas se unan a escondidas y engañen a celosos hombres, y derrame lágrimas el amante frente a la puerta cerrada. Estas lágrimas no son criminales, y no ocasionan la muerte de nadie (23-38).

Cuando Amor escuchó estas palabras, consintió en que Ovidio prosiguiera este poema. Con ese consentimiento, pues, llama a sus normas a los jóvenes a quien su amor engañó, y los invita a sanar por medio de los consejos de quien les enseñó a enfermarse. No ha de causar admiración; una misma tierra produce hierbas curativas y venenosas, y la lanza de Aquiles hirió y sanó la herida de Télefo (39-48). Hay que aclarar que las reglas de este tratado son aplicables por igual a hombres y mujeres, aunque haya cosas que parezcan no corresponder a las maneras de alguno de ellos (49-54).

Apagar las llamas del amor es plausible finalidad. Filis, Dido, Medea, Tereo, Pasifae, Fedra, Paris, Helena, Escila, no hubieran muerto ni sufrido de haber sido enseñados por Ovidio. Así pues, ahora quienes aprendieron a amar gracias a él, gracias a él ahora aprenderán a olvidar. Él trae la libertad a los cautivos, que ellos le ayuden procurando ser libres (55-74).

En seguida el poeta invoca la protección de Febo, dios de la poesía y las artes médicas, ya que en este libro requerirá de él en ambas materias (75-78), y empieza a exponer los remedios para la enfermedad del amor: quien pueda detenerse cuando siente que comienza a amar, debe hacerlo al punto; el amor, al igual que las uvas, las mieses y los árboles, se afirma con el paso del tiempo y se hace más difícil de dominar (79-88). Por eso hay que usar la razón y cortarlo en sus principios y de prisa, ya que cada momento que pasa lo hará más resistente y, como a un río, lo alimentará en su desarrollo; así, Mirra no hubiera tenido que transformarse en árbol si oportunamente hubiera detenido su pasión (89-100).

La herida que primero es curable, se prolonga y se abre con la tardanza; el amante, ansioso de su placer, pospone siempre su remedio para el siguiente día, y crecen mientras las llamas en sus entrañas, y se arraiga el árbol perjuicioso. Pero no porque hayan pasado los tiempos oportunos para una rápida curación, Ovidio abandonará a sus enfermos, a pesar de que el trabajo por hacer sea más arduo. Filoctetes, ciertamente, hubiera debido dar inmediato remedio a sus heridas, pero a pesar de que no lo hizo, sanó al cabo y pudo poner término a la guerra de Troya (101-114).

Ahora Ovidio dirá los remedios para una pasión crecida. La pasión debe combatirse cuando empieza o cuando sus poderes entran en decadencia; en el momento en que

tiene su plena fuerza, sería necio procurar detenerla; el enamorado no admite preceptos ni consejos, y hay que esperar, para dárselos, a que su sentimiento comience a decrecer, así como para consolar a una madre por la pérdida de su hijo, conviene que hayan pasado las mayores arremetidas de su dolor (115-130). La oportunidad del remedio dado, casi es remedio en sí misma; el vino, servido oportunamente, hace provecho, pero daña si es dado fuera de tiempo; incluso, atacado en tiempo no oportuno, el mal se ve impulsado a aumentar (131-134).

La primera medicina que ha de aplicarse el amante cuando sea ya capaz de recibirla, es el trabajo; el ocio es el mayor aliado de la pasión, y si se suprime, ésta se desvanece. Por lo tanto, quien busque el fin del amor, debe entregarse al trabajo para ser salvo. La languidez, el sueño inmoderado, el juego y la ebriedad, al privar al hombre de sus fuerzas, lo ponen a disposición del amor. Así pues, hay que ocupar el espíritu ocioso con una obra y con una acción (135-150). Para este fin, es conveniente acudir a los foros, donde las leyes se ejercitan y se protege a los amigos, o buscar la milicia y los campos de batalla. Ahora mismo las armas de Roma vencen las armas de los Partos; el amante, acudiendo a esa guerra, puede vencer también las armas de Cupido, y dedicarlas a los dioses junto con las otras. Venus no es apta a combates; después de ser herida por Diomedes, encargó a Marte el ejercicio bélico (151-160). Si se piensa en por qué Egisto se hizo adúltero, habrá de concluirse que fue por su entrega al ocio. Lejos de la guerra de Troya que los griegos llevaban, y carente de pleitos que conducir en el foro, no le quedó otro quehacer que el amor. Éste viene con el ocio y con el ocio se queda (161-168).

Otra forma de ahuyentar la pasión es consagrarse a los

trabajos relacionados con el campo; arar la tierra y depositar en los surcos la semilla; cultivar frutales, cuidar de ovejas y cabras, o tocar la zampoña, o tener perros, y oír los mugidos de las vacas o sus lamentos cuando han perdido sus crías. Y está también la apicultura, y la recolección de la miel. Todo el año puede ocuparse de estos quehaceres. Recoge el rústico la uva, y elabora el vino, o bien reúne en haces las plantas cortadas, o cuida sus jardines y los riega con guiados arroyos, o injerta árboles que se cubrirán de ajenos follajes. El amor, desarmado, se va del ánimo cuando éste se colma y apacigua con los placeres del campo (169-198).

También es remedio el trabajo de la caza, y a menudo Diana pudo ahuyentar a Venus. Debe el amante cazar las liebres o los ciervos, con perros o con redes, o al jabalí con el venablo. La fatiga provocada por estos ejercicios, hará que el sueño tome el lugar de la preocupación por la amada. Y hay utilidad asimismo en ejercicios más leves tales como la caza de aves o la pesca; todos ellos ayudan a conducir al olvido (199-212).

Por último, el amante puede intentar interponer largas distancias y tiempos entre él y el objeto de su pasión. Llorará al principio, y querrá interrumpir el viaje; pero ha de vencerse y proseguir aun en contra de su voluntad. No ha de buscar las lluvias, ni demorarse por efemérides luctuosas o días de reposo, ni preguntarse cuánto se ha separado de la amada sino qué tanto le falta por recorrer para llegar a donde se ha propuesto, ni debe contar el tiempo transcurrido ni volverse a ver el lugar donde la amada quedó. Para vencer, como el parto hasta el día presente, debe huir. Todos éstos son, por cierto, duros preceptos. Pero si a fin de curar el cuerpo se recurre a dolores y amarguras, habrá que sufrir también para

curar el alma, que vale mucho más. Con todo, la mayor dificultad en la aplicación de estos preceptos, está en su principio. Soportado éste, lo que sigue será tolerable. Los toros y los caballos se duelen de yugos y cinchas cuando las sufren por primera vez (213-236). Se dolerá el amante de dejar la casa paterna; en realidad, tendrá dolor por separarse de su amada. Pero una vez que empiece el placer del viaje, se consolará con paisajes y amigos y caminos; no será bastante, sin embargo, con partir: la distancia ha de mantenerse por mucho tiempo, para que el tiempo ayude a extinguir el amor. Si se volviere de prisa, el amor combatido incrementará su poder, y todo lo hecho habrá sido en perjuicio del amante (237-248).

Se equivoca quien considera que las artes mágicas pueden combatir al amor. Ovidio prohíbe esas prácticas. Por sus consejos, nadie hará salir a las sombras de sus sepulcros, ni buscará que una hechicera desgarre la tierra, o mudará de lugar los sembrados o pondrá oscuridad en el sol. Por lo contrario, el Tíber continuará su rumbo hacia el mar, y seguirá la luna su camino por el cielo. Además, tales artes han probado su ineficacia en casos de amor; en nada auxiliaron a Medea o a Circe. Ésta, por más que hizo, no fue poderosa a evitar que Ulises partiera, o que el amor se aposentara en su pecho. La que podía convertir a los hombres en bestias, fue incapaz de cambiar las leyes de su alma. Incluso, se dice, suplicó a Ulises que permaneciera con ella, no ya como su esposo, a pesar de que por su linaje parecía digna de serlo, sino aunque fuera solamente por un tiempo breve; y le hacía ver el peligro del mar y la falta de causa de su afán de partirse, y le ofrecía sus reinos para que él los tuviera como propios. A pesar de todo, mientras ella suplicaba, Ulises disponía su viaje, y Circe, ardiendo, acorría en vano a sus artes sobrenaturales. Así pues, los encan-

tamientos y conjuros no deben ser vistos nunca como curación del amor (249-290).

Si el amante fuere retenido en Roma por una razón importante, deberá, para desamar, seguir los consejos siguientes, dados no para quien tiene la fuerza de romper de golpe sus cadenas, sino para aquel que procura hacerlo y lo consigue apenas con sufrimientos y grandes trabajos. Éste, para empezar, debe repasar en su interior y minuciosamente todos los daños que ha recibido de su amada: los bienes que le quitó, los engaños de que lo hizo víctima, sus desdenes, sus traiciones. Esto debe llenar con su amargura los sentimientos íntegros del amante, y darle motivos de odio; para ser elocuente en su enumeración, él no tendrá más que hacer que darse a su padecimiento (291-310). Ovidio siguió, médico de sí mismo, estos consejos; y el insistir en los defectos de la amada le fue saludable. Primero le atribuyó faltas que no tenía, como fealdad en las piernas o falta de hermosura en los brazos o brevedad de estatura. Pero cuando se acordó de su avidez exagerada, encontró en ésta grandes causas para odiarla (311-322). Por otra parte, es conveniente llamar sus cualidades por el nombre de los defectos que se les aproximan, y llegar a creer que son, en realidad, defectos; llame así hinchada a la plena, y negra a la morena; sea flaca la grácil y petulante la culta, y táchese de rústica a la honesta. Y todavía más: a fin de ridiculizar a la amada, se le pedirá que haga aquello que no sabe hacer: que cante la sin voz, que dance la que no sabe mover los brazos, y que hable la bárbara y la ignorante toque la lira; si se mueve mal, que camine; que no use faja, si tiene el pecho demasiado abultado; si no tiene dientes, que ría; que llore, si es de ojos enfermizos (323-340). Servirá asimismo sorprenderla de mañana, cuando no se haya arreglado todavía. Muchas veces, lo que seduce de las

mujeres es el artificio que emplean para presentarse ante los demás. No hay, empero, que confiar mucho en esto, porque a menudo las mujeres son hermosas también sin arreglo (341-350). Así pues, debe el amante tratar de encontrarla cuando se unte la cara de cosméticos, ante su mesa llena de frascos de colores, y mientras los aceites malolientes le escurran hacia los pechos (351-356).

En seguida va a mostrar Ovidio la conducta que debe seguirse en el acto del amor. Por hablar de esta materia, algunos lo han criticado hace poco, cosa que a él no le importa puesto que es leído y apreciado en todo el mundo. Siempre han sido los grandes poetas atacados por la envidia: Homero fue vituperado por Zoilo, y Virgilio ha tenido sacrílegos deturpadores. Esto se explica porque la envidia, como el rayo, busca para descargarse las más sobresalientes alturas (357-370).

En poesía, cada asunto debe adecuarse a la forma que le conviene: las guerras se refieren en verso heroico, porque en ellas no hay lugar para delicias; la ira está bien en la tragedia, pero la comedia debe limitarse a costumbres medias; sirve el yambo, puro o escazonte, para atacar a los enemigos, y el dístico elegíaco es propio para celebrar los amores. Así Calímaco no ha de cantar a Aquiles, ni Homero a Cidipe y los papeles de Andrómaca y Tais no deben ser confundidos. En el arte de Ovidio está Tais; nada tiene que ver con la castidad ni con las cosas serias, y sí mucho con el juego. La envidia que lo acusa lo hace falsamente. Por lo demás su fama creciente provocará aún más dolorosos rencores, pues él tiene todavía mucho por escribir. Ya ahora, la elegía le debe tanto como debe la epopeya a Virgilio (371-396).

Volviendo al tema iniciado, aconseja el poeta que cuando el amante que intenta olvidar vaya a pasar la noche con su amada, no lo haga sin haber estado antes con cualquier

otra mujer, a fin de consumir su capacidad de placeres. Ya con la amada, se procurará hacerla aparecer tan repugnante como sea posible, valiéndose para ello de la confianza que todas las mujeres tienen en su propia hermosura. Se usará toda la luz, para que con ella resalten los defectos del cuerpo, y consumido el placer, se hará lo necesario para grabarlos en el ánimo (397-418).

Cada una de las cosas aconsejadas hasta aquí, podría ser considerada ineficaz; pero usando el conjunto de todas, se obtendrán grandes resultados. Por lo demás, cada uno deberá buscar los remedios acordes con su índole. Alguien detuvo la carrera del amor porque vio ciertas partes del cuerpo de la amada; otro, porque vio sucias las sábanas del lecho usado. En realidad, el amor que se detiene por tales causas carece de fuerza. Por último, hay quien recomienda que el amante espíe a su amada mientras ésta hace lo que la costumbre prohíbe mirar. Aunque esto pueda servir, Ovidio se niega rotundamente a aprobarlo (419-440).

Quien quiera olvidar a una mujer, debe intentar tener, cuando menos, a dos; esto permite que la pasión, al dividirse su objeto, disminuya en intensidad. El que ame a una sola, pues, ha de buscar de inmediato a otra a quien amar. Por amar a Procris, Minos olvidó a Pasifae; Calirroe hizo que Alcmeón dejara de amar a Alfesibea, y Enone fue desplazada por Helena en los afectos de Paris; Tereo, por su parte, sustituyó el amor de su esposa por el de su cuñada Filomela. Pero es inútil demorarse poniendo ejemplos: todo amor es vencido por otro más reciente. Como la madre de muchos hijos deplora menos la muerte de uno de ellos, que la que ha perdido al único que tenía, es menos sensible el amante que divide sus sentimientos en varios objetos. Esto no es nuevo: Agamenón lo sabía, y así, cuando por intervención de

Crises, de Calcas y de Aquiles, se vio despojado de Criseida, dirigió sus deseos hacia Briseida, ordenó que le fuera entregada, y encontró en ella el consuelo de su anterior sufrimiento. Siguiendo el ejemplo de Agamenón, ha de buscar nuevos amores el amante, y el *Arte de amar* le enseña dónde puede encontrarlos (441-488).

Norma de gran importancia es la que sigue: por muy enamorado que se esté, por terrible que sea lo que se sufre, hay que mostrarse indiferente y sereno frente a la amada. El enfermo se fingirá sano, y quien llora aparentará la risa. Y hay que señalar que Ovidio no ordena que se corte el amor cuando tiene su mayor intensidad, sino que se simule que la pasión ha sido vencida. De este modo, lo fingido puede convertirse en realidad. Él mismo muchas veces, para librarse de beber en los banquetes, fingió que dormía, y quedó de veras dormido; también ocurre que quien simula el amor, llega a amar verdaderamente. Así pues, el olvido, como el amor, puede conseguirse por medio de la costumbre de imitarlo (489-504). Si la amada invitare una noche al amante, venga éste; soporte que no lo reciba, y no diga halagos ni injurias a la puerta cerrada, ni se tienda a dormir en el umbral; que al día siguiente no haga reproches ni demuestre sufrimientos. Ella, ante esta actitud, pensará que él está dejando de amarla, y se ablandará (505-512). No obstante, es inconveniente que el amante dé por terminada la relación amorosa; por el contrario, debe evitar que sus intenciones se hagan demasiado aparentes. Que la amada no tenga motivos para despreciarlo y envanecerse. Si su puerta se abre, pase el amante sin detenerse; si éste es llamado, tenga dudas en acudir. Es fácil soportar la lejanía de la amada, si se procuran los favores de una mujer fácilmente accesible (513-522).

Por lo demás, los preceptos de Ovidio no son tan duros como alguien pudiera decir, y varían y se adaptan según

las condiciones del amor y los amantes. Si éstos están sometidos del todo a su pasión y se resisten a separarse, que vayan a la amada y se sacien en ella; que tomen, incluso, mucho más de lo que necesitan. Por este camino, terminarán por fastidiarse, y el fastidio acabará con el amor (523-542). El temor de perder a la amada, alimenta el amor. Deje de temer tal cosa quien pretenda olvidar (543-548).

Hay, próximo a la Puerta Colina, un templo consagrado a Cupido que hace olvidar; allí van a curarse los jóvenes y las muchachas que quieren alejarse del amor. Acaso el dios mismo, o una imagen suya nacida en sueños, se dirigió a Ovidio para darle un consejo más: que los enamorados que quieran dejar de serlo piensen en los males que, sin relación con el amor, los hagan padecer; el que tenga un padre áspero, piense en él; el que tenga negocios traiga a su memoria el dinero que puede perder; quien esté casado con una mujer pobre, atribuya sus desgracias a dicha pobreza; tema que se echen a perder las uvas el que posea una viña; tema que el mar y los peñascos litorales destruyan su nave, aquel que la espera de regreso; angustie a uno el hijo soldado, y al otro la hija casadera. Todos los hombres tienen mil causas de dolorosa preocupación. Paris hubiera odiado a Helena, de pensar asiduamente en la muerte de sus hermanos. Mientras hablaba estas cosas, la imagen de Cupido desapareció, dejando a Ovidio sin guía tras el cual proseguir su obra (549-578).

Evite la soledad el que ame; la multitud le dará mayores oportunidades de curación. El solitario estará triste, y verá ante sus ojos, como si estuviera presente, el rostro de la amada. La noche es más triste que el día porque lleva con ella la soledad. Debe el amante buscar la conversación, abrir sus puertas, dejar de esconderse en las

sombras, y tener un amigo constante que cuide de él. Filis murió porque careció de compañía. Como una Bacante, iba a contemplar el mar y a quejarse de Demofón ausente. Después de hacer nueve veces ese camino, decidió darse muerte ahorcándose con su ceñidor. Por cierto, si no hubiera estado sola no le hubiera acontecido tal cosa. Tomando en cuenta su ejemplo, el hombre y la mujer enamorados han de evitar los lugares soledosos (579-608).

Pero es preciso huir la compañía de los enamorados: un discípulo de Ovidio que, habiendo seguido todas sus normas, estaba ya a punto de curarse, recayó por culpa de tal compañía. El amor es una enfermedad contagiosa, y hay que apartarse de quienes la padecen (609-620). A otro, que ya estaba sano, lo puso otra vez enfermo la cercanía de la amada. Quien quiera curarse de una pasión, evitará a la mujer que la inspira, y se apartará de los lugares que frecuenta. Nada ayuda, además, la memoria, y sí mucho el contacto con un ambiente distinto. Como el hambriento frente a la mesa puesta y el sediendo ante el agua, o el toro y el caballo en la vecindad de sus hembras, es el hombre frente a su amada (621-635). Y no basta apartarse de ésta: es necesario dejar de ver a sus familiares y sirvientes y a todo aquel que tenga relación con ella, y resistir el impulso de preguntar por lo que hace (637-642).

Demuestra más salud callar las ofensas recibidas de la amada, que narrarlas de continuo y decir que son causa de que el amor haya terminado; el silencio es más prueba de olvido que la reiterada afirmación de que se ha olvidado (643-648). Además, no hay que pretender lograr el olvido de pronto, sino poco a poco, ni debe acompañarse con odio. El olvido verdadero se manifiesta en una total falta de preocupación por aquella a quien se amó. Ocurre con frecuencia que el que dice odiar, ama en

realidad. Puede citarse el ejemplo de un joven que amenazaba de la manera más áspera a su amada, mientras ella estaba en su litera. A punto de demandarla, le ordenó que saliera de ésta, y al ser obedecido y quedar en su presencia, perdió todo ánimo y se declaró vencido. No hay que disputar, pues, sino procurar separarse en paz; por otra parte, los regalos que hubieran sido dados no habrán de reclamarse nunca (649-672). Pero si el azar obligare al amante a estar junto con aquella a quien ya no quiere amar, él debe hacerse fuerte trayendo a su memoria todas las ofensas y engaños recibidos, y no ha de arreglarse para ser bien visto por ella, y tratará de mirarla como a una de tantas (673-682).

Lo que más estorba los intentos de olvidar una pasión, es la esperanza que cada uno tiene de ser amado. Tomando esto en cuenta, quien quiera olvidar evitará creer en las palabras y los juramentos de la mujer, y ser movido por su llanto, falso por lo general. Asimismo se cuidará de decir las causas por las cuales quiere apartarse, y de pedir que ella se justifique. Ovidio no pretende que el amor se combata con los medios usados por Ulises, ni cortarle las alas o hacer que su arco se afloje. Él sólo aconseja prudencia, y lo hace asistido por Febo (683-706).

Otro recurso hay para salvarse de una pasión: comparar a quien se ama con una que tenga más hermosura que ella. Palas y Juno eran hermosas y pudieron parecerlo a Paris; pero no lo fueron al compararse con Venus. Y no ha de compararse sólo la hermosura física, sino el arte y las costumbres. Hay que cuidar, con todo, que el amor no ofusque el juicio de quien compara (707-714).

Es de poca monta lo que resta, pero esto de poca monta puede ser útil a muchos: evite el amante releer las cartas que recibió de la amada, porque conmoverán su alma. Aun en contra de su voluntad, debe darlas al fuego.

Si Altea mató a su hijo con quemar un leño, ¿dudará alguien en quemar palabras engañosas? Deben ser destruidos también los retratos de la amada, para no seguir el ejemplo de Laodamia (715-724).

Y son enemigos los lugares donde acontecieron actos de amor. Aquel donde ella estuvo, donde se acostó, donde ambos durmieron. Esos lugares renuevan el amor con el recuerdo, y lo hacen arder otra vez. Las naves griegas quisieran haber escapado de Caferea y Nauplio, y el navegante se goza tras haber superado a Escila. Como Sirtes, como Acroceraunios, como Caribdis, sean para el amante los lugares que más dulces le fueron (725-740).

Por su parte, las riquezas aumentan también la pasión. Hipólito no hubiera muerto si Fedra hubiera sido pobre, y Ariadna, de haber sido pobre, hubiera amado prudentemente, y su pobreza hizo que Hecale e Iro no fueran amados. Con todo, nadie se decidiría a ser pobre sólo por dejar de amar (741-750).

Para lograr esto, es aconsejable el abstenerse de asistir a los teatros, donde la música y la danza y las historias de amor representadas debilitan el alma, y conviene también no leer a los poetas amorosos, como Calímaco, Filetas, Safo y Anacreonte, y Tibulo, Propercio, Galo y el mismo Ovidio (751-766).

Pero si no miente Apolo, que es el guiador de esta obra, el peor obstáculo para librarse del amor es la creencia en que se tiene un rival; Orestes amó más a Hermíone cuando ésta empezó a ser de Pirro, y Menelao, que no dudaba en dejar sola a Helena, la procuró con mayor pasión después que Paris la raptó; a su vez, Aquiles lloró que Briseida se diera a Agamenón, quien, a pesar de que juró por su cetro que no la tocó nunca, mintió de seguro, confiado en que el cetro no es un dios (767-784).

Con ayuda de la divinidad, podrá el amante pasar sin detenerse ante la puerta de la amada; ha de pensar que tras esas puertas hay peligros tan grandes como los representados por los Lotófagos o las Sirenas (785-790); y ha de procurar ir soportando cada vez mejor al rival que le fue causa de dolor excesivo; será prueba de salud el que pueda saludarlo con muestras de afecto (791-794).

Con respecto a la comida, han de evitarse las cebollas y las orugas y, en general, todo aquello que fortalezca el cuerpo para el amor, y deberá procurarse la ruda y todo cuanto tenga efectos contrarios a ése. En cuanto al vino, debe tomarse o ninguno o muchísimo, porque la ebriedad moderada aumenta los deseos del amor (795-810).

Aquí acaba el poema; que los amantes, hombres y mujeres sanados por los preceptos de Ovidio, le ofrezcan votos piadosos (811-814).

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

ARTIS AMATORIAE

Liber primus

Siquis in hoc artem populo non nouit amandi,
Hoc legat et lecto carmine doctus amet.
Arte citae ueloque rates remoque mouentur,
Arte leuis currus. Arte regendus Amor.
Curribus Automedon lentisque erat aptus habenis;
Tiphys in Haemonia puppe magister erat;
Me Venus artificem tenero praefecit Amori;
Tiphys et Automedon dicar Amoris ego.
Ille quidem ferus est et qui mihi saepe repugnet,
Sed puer est, aetas mollis et apta regi.
Phillyrides puerum cithara perfecit Achillem
Atque animos placida contudit arte feros;
Qui totiens socios, totiens exterruit hostes,
Creditur annosum pertimuisse senem;
Quas Hector sensurus erat, poscente magistro
Verberibus iussas praebuit ille manus.
Aeacidae Chiron, ego sum praeceptor Amoris;
Saeuus uterque puer, natus uterque dea.
Sed tamen et tauri ceruix oneratur aratro,
Frenaque magnanimi dente teruntur equi,
Et mihi cedit Amor, quamuis mea uulneret arcu
Pectora iactatas excutiatque faces.
Quo me fixit Amor, quo me uiolentius ussit,
Hoc melior facti uulneris ultor ero.
Non ego, Phoebe, datas a te mihi mentiar artes,
Nec nos aeriae uoce monemur auis,
Nec mihi sunt uisae Clio Cliusque sorores

ARTE DE AMAR

Libro primero

Si alguien en este pueblo el arte de amar no ha sabido,
  esto lea, y, leído mi carmen, ame docto.
Con arte, raudas naves son, y con vela y remo, movidas;
  con arte, leves carros; con arte amor se rija.
A carros era Automedón, y a flexibles riendas, idóneo;
  Tifis, el piloto era en la Hemonia popa;
Venus a mí me hizo, para el tierno Amor, el artífice;
  Tifis y Automedón de Amor, seré yo dicho.
Aquél, por cierto, es fiero, y es quien me combate a menudo;
  mas es niño, edad muelle e idónea a ser regida.
El Filirida, al niño Aquiles perfeccionó con la cítara,
  y sus fieros ánimos domó con arte plácida;
quien a socios tantas veces, a hostes aterró tantas veces,
  se cree que había temido mucho al añoso viejo;
Las manos que Héctor había de sentir, si el maestro pedíalas,
  aquél a los azotes las ofreció, mandadas.
Del Eácida, Quirón; yo soy preceptor del Amor;
  ambos crueles niños; ambos de diosa hijos.
Mas, con todo, aun del toro la cerviz con arado se carga,
  y del corcel magnánimo el diente frenos gasta,
y para mí cede Amor, aun cuando vulnere con arco
  mi pecho, y agitadas sacuda sus antorchas.
Cuanto me hirió Amor, cuanto más violentamente abrasóme,
  tanto más vengador seré de la hecha llaga.
No yo, Febo, mentiré que por ti se me dieron las artes,
  ni aconsejados somos por voz del ave aérea,
ni por mí fueron vistas Clío y las hermanas de Clío

Seruanti pecudes uallibus, Ascra, tuis;
Vsus opus monet hoc; uati parete perito.
Vera canam; coeptis, mater Amoris, ades.
Este procul, uittae tenues, insigne pudoris,
Quaeque tegis medios instita longa pedes.
Nos Venerem tutam concessaque furta canemus,
Inque meo nullum carmine crimen erit.

Principio, quod amare uelis, reperire labora,
Qui noua nunc primum miles in arma uenis.
Proximus huic labor est placitam exorare puellam;
Tertius, ut longo tempore duret amor.
Hic modus; haec nostro, signabitur area curru;
Haec erit admissa meta premenda rota.

Dum licet et loris passim potes ire solutis,
Elige cui dicas «tu mihi sola places».
Haec tibi non tenues ueniet delapsa per auras;
Quaerenda est oculis apta puella tuis.
Scit bene uenator ceruis ubi retia tendat,
Scit bene qua frendens ualle moretur aper;
Aucupibus noti frutices; qui sustinet hamos
Nouit quae multo pisce natentur aquae.
Tu quoque, materiam longo qui quaeris amori,
Ante frequens quo sit disce puella loco.
Non ego quaerentem uento dare uela iubebo,
Nec tibi, ut inuenias, longa terenda uia est.
Andromedan Perseus nigris portarit ab Indis,
Raptaque sit Phrygio Graia puella uiro,
Tot tibi tamque dabit formosas Roma puellas,
«Haec habet» ut dicas «quidquid in orbe fuit».
Gargara quot segetes, quot habet Methymna racemos,
Aequore quot pisces, fronde teguntur aues,

cuando guardé rebaños en valles, Ascra, tuyos;
el uso aconseja esta obra; acatad al vate perito.
Verdad cantaré; asiste, Madre de Amor, mi empresa.
Estad lejos, insignia del pudor, cintas tenues
y largo volante que medios pies recubres.
Nosotros cantaremos a Venus salva y lícitos hurtos,
y crimen ninguno habrá en el carmen mío.

Por principio, en hallar aquello que amar quieras, labora,
soldado que hoy, primero, a nuevas armas vienes.
La labor próxima a ésta, es rogar a la niña placiente;
la tercia, que el amor dure por largo tiempo.
Éste, el linde; esta área será por nuestro carro signada;
ser deberá esta meta, por libre rueda, opresa.

Mientras es lícito, y, las riendas sueltas, ir puedes doquiera,
elige a quien le digas: "Tú sola a mí me places."
Para ti, ésta no por las tenues auras vendrá resbalando;
se ha de buscar la niña idónea, por tus ojos.
Sabe bien el cazador donde tienda a los ciervos las redes;
sabe bien en qué valle more el bramante puerco;
El bosque, a pajareros sabido; quien anzuelos sostiene,
conoció qué aguas son por mucho pez nadadas.
Tú también, que buscas para un largo amor la materia,
antes, en qué lugar hay mucha niña, aprende.
No ordenaré yo, a quien busque, que dé las velas al viento,
ni por ti ha de gastarse, porque halles, larga vía.
A Andrómeda, Perseo haya desde los negros Indos portado,
y fue de varón Frigio raptada Griega niña;
Tantas niñas Roma para ti dará, y tan hermosas,
que digas: "Ésta tiene cuanto en el orbe hubo."
El Ida, cuantas mieses; cuantos tiene Metimna racimos;
por agua, cuantos peces, por fronda cúbrense aves;

Quot caelum stellas, tot habet tua Roma puellas;
Mater in Aeneae constitit urbe sui.
Seu caperis primis et adhuc crescentibus annis,
Ante oculos ueniet uera puella tuos;
Siue cupis iuuenem, iuuenes tibi mille placebunt,
Cogeris et uoti nescius esse tui;
Seu te forte iuuat sera et sapientior aetas,
Hoc quoque, crede mihi, plenius agmen erit.

Tu modo Pompeia lentus spatiare sub umbra,
Cum sol Herculei terga Leonis adit,
Aut ubi muneribus nati sua munera mater
Addidit, externo marmore diues opus;
Nec tibi uitetur quae priscis sparsa tabellis
Porticus auctoris Liuia nomen habet,
Quaque parare necem miseris patruelibus ausae
Belides et stricto stat ferus ense pater.
Nec te praetereat Veneri ploratus Adonis
Cultaque Iudaeo septima sacra Syro,
Nec fuge linigerae Memphitica templa iuuencae;
Multas illa facit, quod fuit ipsa Ioui.

Et fora conueniunt (quis credere possit?) Amori,
Flammaque in arguto saepe reperta foro.
Subdita qua Veneris facto de marmore templo
Appias expressis aera pulsat aquis,
Illo saepe loco capitur consultus Amori,
Quique aliis cauit, non cauet ipse sibi;
Illo saepe loco desunt sua uerba diserto,
Resque nouae ueniunt, causaque agenda sua est.
Hunc Venus e templis, quae sunt confinia, ridet;
Qui modo patronus, nunc cupit esse cliens.

cuantas el cielo estrellas, tiene tantas niñas tu Roma;
en la urbe de su Eneas se estableció la madre.
Si eres tomado por años primeros y hasta ahora crecientes,
vendrá ante tus ojos la verdadera niña;
o si ansías a una joven, mil jóvenes habrán de placerte,
y eres forzado a ser dudoso de tu voto;
o si acaso la edad madura y más sapiente te agrada,
créeme: esta tropa será más plena incluso.

Tú sólo bajo la Pompeya sombra paséate lento,
cuando del León de Hércules el sol la espalda toca,
o donde a los regalos del hijo sus regalos la madre
añadió, obra opulenta por extranjero mármol;
ni por ti se evite, sembrado de antiguos cuadros, el pórtico
que de su fundadora el nombre, Livia, tiene,
y donde preparar la muerte a míseros primos osaron
las Belias, y está el fiero padre, la espada asida.
Y no se te escape, llorado por Venus, Adonis,
y al judío Sirio sacros los cultos séptimos,
ni huyas los templos Menfitas de la novilla linígera:
lo que ella misma a Jove fue, hace a muchas ella.

Y al Amor los foros (¿quién pudiera creerlo?) convienen,
y a menudo en sonante foro se halló la flama.
Donde, puesta bajo el templo de Venus hecho de mármol,
Apia empuja los aires con oprimidas aguas,
tomado es de Amor el consulto, en aquel sitio, a menudo,
y quien precavió a otros, no se precave él mismo;
al diserto faltan sus palabras en aquel sitio, a menudo,
y cosas nuevas vienen, y ha de llevar su causa.
De éste Venus, desde los templos que están confines, se ríe;
quien patrono hace poco, ser ahora cliente ansía.

Sed tu praecipue curuis uenare theatris:
Haec loca sunt uoto fertiliora tuo.
Illic inuenies quod ames, quod ludere possis,
Quodque semel tangas, quodque tenere uelis.
Vt redit itque frequens longum formica per agmen,
Granifero solitum cum uehit ore cibum,
Aut ut apes saltusque suos et olentia nactae
Pascua per flores et thyma summa uolant,
Sic ruit ad celebres cultissima femina ludos;
Copia iudicium saepe morata meum est.
Spectatum ueniunt; ueniunt spectentur ut ipsae.
Ille locus casti dampna pudoris habet.
Primus sollicitos fecisti, Romule, ludos,
Cum iuuit uiduos rapta Sabina uiros.
Tunc neque marmoreo pendebant uela theatro,
Nec fuerant liquido pulpita rubra croco;
Illic, quas tulerant nemorosa Palatia, frondes
Simpliciter positae scaena sine arte fuit;
In gradibus sedit populus de caespite factis,
Qualibet hirsutas fronde tegente comas.
Respiciunt oculisque notant sibi quisque puellam,
Quam uelit, et tacito pectore multa mouent;
Dumque rudem praebente modum tibicine Tusco
Ludius aequatam ter pede pulsat humum,
In medio plausu (plausus tunc arte carebant)
Rex populo praedae signa petenda dedit.
Protinus exsiliunt animum clamore fatentes
Virginibus cupidas iniciuntque manus.
Vt fugiunt aquilas, timidissima turba, columbae,
Vtque fugit uisos agna nouella lupos,
Sic illae timuere uiros sine lege ruentes;
Constitit in nulla, qui fuit ante, color.
Nam timor unus erat, facies non una timoris.
Pars laniat crines, pars sine mente sedet;

Mas tú, principalmente, caza en los curvos teatros:
  más fértiles son, estos lugares, que tu voto.
Allí encontrarás lo que ames, lo que quieras jugar,
  y lo que una vez toques, y lo que haber tú quieras.
Como vuelve y va por larga tropa frecuente la hormiga,
  cuando en boca granífera lleva la usual comida,
o como las abejas que encuentran sus bosques y olientes
  prados, por cima vuelan de flores y tomillos,
así, adornadísima, la mujer corre a juegos colmados;
  retardó a menudo mi juicio, su abundancia.
A mirar vienen; vienen para ser ellas mismas miradas.
  Aquel lugar, del casto pudor los daños tiene.
El primero, Rómulo, intranquilos hiciste los juegos,
  cuando agradó a hombres solos, raptada, la Sabina.
Entonces, ni pendían pabellones en el marmóreo teatro,
  ni las tribunas fueran rojas de croco líquido;
Allí las frondas, que criaran los Palatinos boscosos,
  simplemente puestas, fueron, sin arte, escena;
el pueblo se sentó en las gradas hechas de césped,
  cubriendo de una fronda cualquiera el pelo hirsuto.
Vuélvense a ver, y muéstrase con los ojos cada uno a la niña
  que quiere, y muchas cosas mueve en su pecho tácito;
y mientras, habiendo dado un rudo ritmo el Tusco flautista,
  del pie un actor tres veces el plano suelo pulsa,
a medio aplauso (de arte carecían los aplausos entonces)
  el rey al pueblo el signo dio de buscar la presa.
Al instante saltan, su ánimo con el clamor declarando,
  y echan sobre las vírgenes sus codiciosas manos.
Como huyen las palomas, timidísima turba, a las águilas,
  y como huye la oveja tierna a los vistos lobos,
así ellas temieron a los hombres que sin ley se arrojaban;
  en ninguna el color que fue antes, se mantuvo.
Pues el temor era uno, no uno del temor el aspecto.
  Parte, sus trenzas rasga; parte sin mente siéntase;

Altera maesta silet, frustra uocat altera matrem;
Haec queritur, stupet haec; haec manet, illa fugit.
Ducuntur raptae, genialis praeda, puellae,
Et potuit multas ipse decere timor.
Siqua repugnarat nimium comitemque negabat,
Sublatam cupido uir tulit ipse sinu
Atque ita «Quid teneros lacrimis corrumpis ocellos?
Quod matri pater est, hoc tibi, dixit, ero.»
Romule, militibus scisti dare commoda solus.
Haec mihi si dederis commoda, miles ero.
Scilicet, ex illo sollemni more, theatra
Nunc quoque formosis insidiosa manent.

Nec te nobilium fugiat certamen equorum:
Multa capax populi commoda circus habet.
Nil opus est digitis, per quos arcana loquaris,
Nec tibi per nutus accipienda nota est;
Proximus a domina, nullo prohibente, sedeto,
Iunge tuum lateri, qua potes usque, latus.
Et bene, quod cogit, si nolis, linea iungi,
Quod tibi tangenda est lege puella loci.
Hic tibi quaeratur socii sermonis origo,
Et moueant primos publica uerba sonos.
Cuius equi ueniant, facito studiose requiras,
Nec mora, quisquis erit, cui fauet illa, fave.
At cum pompa frequens certantibus ibit ephebis,
Tu Veneri dominae plaude fauente manu;
Vtque fit, in gremium puluis si forte puellae
Deciderit, digitis excutiendus erit,
Et si nullus erit puluis, tamen excute nullum.
Quaelibet officio causa sit apta tuo.
Pallia si terra nimium demissa iacebunt,
Collige et inmunda sedulus effer humo;

la una, sombría, calla; en vano llama la otra a su madre;
se queja ésta, ésta pásmase; ésta se está, huye aquélla.
Son conducidas raptadas, nupcial presa, las niñas,
y sentar bien el mismo temor a muchas pudo.
Si una había luchado en exceso y al compañero negaba,
la llevó el hombre mismo alzada en pecho ansioso,
y así: "¿Por qué con lágrimas corrompes los tiernos ojuelos?"
—dijo— "Lo que a la madre el padre, habré de serte."
Rómulo: a los soldados supiste dar premios tú sólo.
Si estos premios me dieres a mí, seré soldado.
Sin duda, por aquella solemne costumbre, los teatros
hoy también insidiosos a las hermosas duran.

Y no te huya el certamen de los nobles caballos:
muchos premios el circo, capaz de pueblo, tiene
Nada se requiere de los dedos, con los que hables arcanos,
ni un mensaje, por señas, de ti ha de ser tomado;
próximo a tu dueña te sentarás, ninguno prohibiéndolo,
tu costado al costado junta hasta donde puedas.
Y bien, porque empuja, así no quieras, a juntarse la línea,
pues tocar tú a la niña debes por ley del sitio.
Aquí, por ti se busque de plática común el origen,
y sus primeros sones muevan palabras públicas.
De quién los caballos vengan, harás que afanoso preguntes;
sin demora, el que fuere, al que ella aliente, alienta.
Mas cuando irá la pompa copiosa de luchantes efebos,
con mano alentadora tú a Venus dueña aplaude;
y si acaso el polvo, como ocurre, de la niña en el gremio
cayere, por tus dedos habrá de sacudirse,
y si ningún polvo hubiere, sacude, con todo, ninguno.
Cualquier causa sea idónea para el oficio tuyo.
Si sus palios, en exceso caídos, en tierra yacieren,
reúnelos y álzalos, presto, del suelo inmundo;

Protinus, officii pretium, patiente puella
  Contingent oculis crura uidenda tuis.
Respice praeterea, post uos quicumque sedebit,
  Ne premat opposito mollia terga genu.
Parua leuis capiunt animos. Fuit utile multis
  Puluinum facili conposuisse manu;
Profuit et tenui uento mouisse tabellam
  Et caua sub tenerum scamna dedisse pedem.
Hos aditus circusque nouo praebebit amori
  Sparsaque sollicito tristis harena foro.
Illa saepe puer Veneris pugnauit harena,
  Et, qui spectauit uulnera, uulnus habet:
Dum loquitur tangitque manum poscitque libellum
  Et quaerit, posito pignore, uincat uter,
Saucius ingemuit telumque uolatile sensit
  Et pars spectati muneris ipse fuit.

Quid, modo cum belli naualis imagine Caesar
  Persidas induxit Cecropiasque rates?
Nempe ab utroque mari iuuenes, ab utroque puellae
  Venere, atque ingens orbis in Vrbe fuit.
Quis non inuenit turba, quod amaret, in illa?
  Eheu! quam multos aduena torsit Amor!
Ecce parat Caesar, domito quod defuit orbi,
  Addere. Nunc, Oriens ultime, noster eris.
Parthe, dabis poenas. Crassi gaudete sepulti
  Signaque barbaricas non bene passa manus.
Vltor adest, primisque ducem profitetur in annis
  Bellaque non puero tractat agenda puer.
Parcite natales timidi numerare deorum;
  Caesaribus uirtus contigit ante diem.
Ingenium caeleste suis uelocius annis
  Surgit et ignauae fert male dampna morae.
Paruus erat manibusque duos Tirynthius angues

al punto, precio de tu oficio, la niña sufriéndolo,
se acercarán las piernas que deben ver tus ojos.
Mira, además, atrás; quienquiera que tras vosotros se siente,
no con rodilla opuesta la muelle espalda oprima.
Las leves almas ansían lo parvo. Fue útil a muchos
una almohada con mano fácil haber compuesto.
Y sirvió también con tenue viento haber un abanico movido,
y, bajo un tierno pie, dado escabeles huecos.
Estas entradas al nuevo amor darán el circo y la triste
arena esparcida en el inquieto foro.
En aquella arena, a menudo combatió el hijo de Venus,
y aquel que contempló las llagas, llaga tiene:
mientras habla y toca una mano y pide un programa
y, hecha una apuesta, quién vencerá pregunta,
herido gimió y sintió, volátil, el dardo,
y parte, él mismo, fue del contemplado juego.

¿Qué, cuando ha poco César, de una guerra naval con la imagen,
las Persas introdujo y las Cecropias naves?
En verdad, de ambos mares los jóvenes, de ambos las niñas
vinieron, y el ingente orbe en la Urbe estuvo.
¿Quién en aquella turba no encontró lo que amara?
¡Ay! ¡Torturó a cuán muchos el forastero Amor!
Ved que César dispone, lo que faltó, al orbe domado
añadir. Hoy serás, último Oriente, nuestro.
Parto, tendrás tus penas. Crasos, alegraos sepultos,
e insignias que no bien sufrieron manos bárbaras.
Aquí está el vengador, y un guía promete en sus años primeros,
y, niño, no tratables de un niño, guerras mueve.
Dejad, tímidos, de numerar cumpleaños de dioses;
antes del día, la virtud tocó a los Césares.
El genio celeste surge más veloz que sus años,
y sufre mal los daños de la costumbre ociosa.
Parvo era el Tirintio, y con las manos dos sierpes

Pressit et in cunis iam Ioue dignus erat;
Nunc quoque qui puer es, quantus tum Bacche, fuisti,
Cum timuit thyrsos India uicta tuos!
Auspiciis animisque patris, puer, arma mouebis,
Et uinces animis auspiciisque patris.
Tale rudimentum tanto sub nomine debes,
Nunc iuuenum princeps, deinde future senum;
Cum tibi sint fratres, fratres ulciscere laesos,
Cumque pater tibi sit, iura tuere patris.
Induit arma tibi genitor patriaeque tuusque,
Hostis ab inuito regna parente rapit.
Tu pia tela feres, sceleratas ille sagittas;
Stabit pro signis iusque piumque tuis.
Vincuntur causa Parthi, uincantur et armis.
Eoas Latio dux meus addat opes.
Marsque pater Caesarque pater, date numen eunti!
Nam deus e uobis alter es, alter eris.
Auguror, en, uinces uotiuaque carmina reddam,
Et magno nobis ore sonandus eris.
Consistes aciemque meis hortabere uerbis.
O desint animis ne mea uerba tuis!
Tergaque Parthorum Romanaque pectora dicam
Telaque ab auerso quae iacit hostis equo.
Qui fugis ut uincas, quid uicto, Parthe, relinquis?
Parthe, malum iam nunc Mars tuus omen habet.
Ergo erit illa dies, qua tu, pulcherrime rerum,
Quattuor in niueis aureus ibis equis.
Ibunt ante duces onerati colla catenis,
Ne possint tuti, qua prius, esse fuga;
Spectabunt laeti iuuenes mixtaeque puellae,
Diffundetque animos omnibus ista dies,
Atque aliqua ex illis cum regum nomina quaeret,
Quae loca, qui montis, quaeue ferantur aquae,

oprimió, y en sus cunas ya era de Jove digno;
Baco, que ahora también eres niño: ¡ fuiste entonces qué grande
cuando la India vencida temió los tirsos tuyos!
Armas moverás, niño, del padre por auspicios y ánimos,
y vencerás del padre por ánimos y auspicios.
Tal principio debes debajo de nombre tan grande;
príncipe, hoy, de jóvenes; luego, has de ser de viejos;
pues que tienes hermanos, venga a los hermanos heridos;
vé, pues que tienes padre, del padre los derechos.
Armas te viste el genitor de la patria y el tuyo;
el hoste, del opuesto padre robó los reinos.
Tú llevarás dardos píos; aquél, profanadas saetas;
y el derecho y lo pío irán por tus insignias.
Son vencidos en causa los Partos, sean vencidos en armas.
Mi guía añada al Lacio riquezas orientales.
Y Marte padre y César padre, dad protección al que parte:
pues uno de vosotros es dios, serás tú otro.
Lo auguro, sí, ve; vencerás, y devolveré cantos votivos,
y serás con gran boca cantado por nosotros.
Te detendrás, y exhortarás con mis palabras la fila.
¡Oh, que mis palabras no falten a tus ánimos!
Las espaldas de los Partos diré, y los pechos Romanos,
y los dardos que arroja, del corcel vuelto, el hoste.
Tú, que huyes para vencer, ¿para el vencido, Parto, qué dejas?
Parto, ya mal agüero tiene tu Marte ahora.
Será, pues, aquel día en que, el más bello tú de las cosas,
irás en tus cuatro níveos caballos, áureo.
Delante irán los jefes cargados de cadenas los cuellos,
porque no puedan salvos, como antes, ser en fuga;
mirarán alegres los jóvenes y mezcladas las niñas,
y esparcirá los ánimos a todos ese día,
y cuando alguna de ellas los nombres de los reyes pregunte,
qué lugares, qué montes o qué aguas son llevadas,

Omnia responde, nec tantum siqua rogabit,
Et quae nescieris, ut bene nota refer.
Hic est Euphrates, praecinctus harundine frontem;
Cui coma dependet caerula, Tigris erit.
Hos facito Armenios, haec est Danaeia Persis;
Vrbs in Achaemeniis uallibus ista fuit;
Ille uel ille duces; et erunt quae nomina dicas,
Si poteris, uere, si minus, apta tamen.

Dant etiam positis aditum conuiuia mensis;
Est aliquid praeter uina, quod inde petas.
Saepe illic poti teneris adducta lacertis
Purpureus Bacchi cornua pressit Amor,
Vinaque cum bibulas sparsere Cupidinis alas,
Permanet et capto stat grauis ille loco.
Ille quidem pennas uelociter excutit udas,
Sed tamen et spargi pectus amore nocet.
Vina parant animos faciuntque caloribus aptos;
Cura fugit multo diluiturque mero.
Tunc ueniunt risus, tum pauper cornua sumit,
Tum dolor et curae rugaque frontis abit;
Tunc aperit mentes aeuo rarissima nostro
Simplicitas, artes excutiente deo.
Illic saepe animos iuuenum rapuere puellae,
Et Venus in uinis ignis in igne fuit.
Hic tu fallaci nimium ne crede lucernae;
Iudicio formae noxque merumque nocent.
Luce deas caeloque Paris spectauit aperto,
Cum dixit Veneri «uincis utramque, Venus»;
Nocte latent mendae uitioque ignoscitur omni,
Horaque formosam quamlibet illa facit.
Consule de gemmis, de tincta murice lana,
Consule de facie corporibusque diem.

a todo responde, y no sólo si alguna rogara,
y lo que no supieres, dí como bien sabido.
Éste es el Éufrates, ceñido con caña la frente;
será aquel a quien cuelgue cerúlea crin, el Tigris.
A éstos harás Armenios; ésta es la Persia de Dánae;
una urbe fue ésa en Aquemenios valles;
aquél o aquél, jefes; y serán los nombres que digas,
de verdad, si pudieres; si no, con todo, idóneos.

Dan también, puestas las mesas, los convivios entrada;
a más de vinos, algo hay que de allí demandes.
A menudo allí, atraídos con tiernos brazos, de Baco
bebido los cuernos detuvo Amor hermoso;
y cuando ebrias las alas de Cupido los vinos rociaron,
él se está, y en el sitio tomado queda grave.
Él, por cierto, las plumas velozmente sacude mojadas,
mas ser rociado, empero, de Amor, el pecho daña.
Ánimos los vinos preparan, y hácenlos aptòs a ardores,
huye con mucho vino la cuita, y se diluye.
Allí vienen las risas, allí asume audacias el pobre;
vanse allí dolor, cuitas y arruga de la frente;
Allí abre las mentes en el tiempo nuestro rarísima
simplicidad, si el dios los artificios echa.
Allá a menudo ánimos de jóvenes robaron las niñas,
y Venus en los vinos fuego en el fuego fue.
Aquí a la lámpara falaz no creas tú demasiado:
noche y vino dañan el juicio de la forma.
Paris en la luz contempló y en el cielo abierto a las diosas,
cuando le dijo a Venus: "Vences a entrambas, Venus";
de noche se ocultan las manchas y todo vicio perdónase,
y, a cualquiera, hermosa hace la hora aquélla.
Consulta de las gemas, de la lana de múrice tinta,
consulta de la faz al día, y de los cuerpos.

Quid tibi femineos coetus uenatibus aptos
Enumerem? numero cedet harena meo.
Quid referam Baias praetextaque litora Bais
Et, quae de calido sulphure fumat, aquam?
Hinc aliquis uulnus referens in pectore dixit
«Non haec, ut fama est, unda salubris erat.»
Ecce suburbanae templum nemorale Dianae
Partaque per gladios regna nocente manu.
Illa, quod est uirgo, quod tela Cupidinis odit,
Multa dedit populo uulnera, multa dabit.

Hactenus, unde legas, quod ames, ubi retia ponas,
Praecipit imparibus uecta Thalia rotis.
Nunc tibi, quae placuit, quas sit capienda per artes,
Dicere praecipuae molior artis opus.
Quisquis ubique, uiri, dociles aduertite mentes,
Pollicitisque fauens uulgus adeste meis.

Prima tuae menti ueniat fiducia, cunctas
Posse capi; capies, tu modo tende plagas.
Vere prius uolucres taceant, aestate cicadae,
Maenalius lepori det sua terga canis,
Femina quam iuueni blande temptata repugnet.
Haec quoque, quam poteris credere nolle, uolet.
Vtque uiro furtiua Venus, sic grata puellae;
Vir male dissimulat, tectius illa cupit.
Conueniat maribus ne quam nos ante rogemus;
Femina iam partes uicta rogantis agat.
Mollibus in pratis admugit femina tauro,
Femina cornipedi semper adhinnit equo.
Parcior in nobis nec tam furiosa libido;
Legitimum finem flamma uirilis habet.
Byblida quid referam, uetito quae fratris amore

¿A qué para ti femíneas reuniones idóneas a cazas
enumeraré? Al número mío cederá la arena.
¿A qué contaré a Bayas y las costas tocadas por Bayas,
y su agua que humea con un azufre cálido?
Dijo alguien, desde aquí llevando una llaga en el pecho:
"No esta —como es fama— onda salubre era."
Mirad de Diana suburbana el templo boscoso, y ganados
con espadas los reinos por perjuiciosa mano.
Aquélla porque es virgen, porque odia de Cupido los dardos,
ha dado al pueblo muchas llagas; darále muchas.

Hasta aquí dónde elijas, qué ames, dónde pongas las redes,
Talía enseña, por ruedas impares transportada.
Ahora con qué artes la que te plació por ti ha de tomarse,
del arte principal a decir la obra, empiezo.
Quienquiera y dondequiera, hombres, volved las dóciles mentes,
y asistid, vulgo, atento a las promesas mías.

Primera, a tu mente venga la confianza: pueden ser todas
tomadas; tomarás; tú sólo tiende redes.
Callen en primavera las aves, en estío las cigarras,
las espaldas el can Menalio dé a la liebre,
antes que la mujer, blandamente tentada, al joven rechace.
Incluso ésta que puedas creer que no quiere, quiere.
Y como al hombre la Venus furtiva, así es grata a la niña;
mal disimula el hombre, más ella ansía en secreto.
Convenga a los machos que nosotros no antes roguemos;
ya actúe, vencida, la hembra, las partes del rogante.
En los muelles prados, muge para el toro la hembra;
la hembra relincha siempre para el corcel cornípedo.
Más parca en nosotros la pasión, y no tan furiosa;
un legítimo fin, viril la flama tiene.
¿A qué contaré a Biblis, quien por vedado amor de su hermano

Arsit et est laqueo fortiter ulta nefas?
Myrrha patrem, sed non qua filia debet, amauit,
Et nunc obducto cortice pressa latet;
Illius lacrimis, quas arbore fundit odora,
Vnguimur, et dominae nomina gutta tenet.
Forte sub umbrosis nemorosae vallibus Idae
Candidus, armenti gloria, taurus erat,
Signatus tenui media inter cornua nigro;
Vna fuit labes, cetera lactis erant.
Illum Gnossiadesque Cydoneaeque iuuencae
Optarunt tergo sustinuisse suo;
Pasiphae fieri gaudebat adultera tauri;
Inuida formosas oderat illa boues.
Nota cano; non hoc, centum quae sustinet urbes,
Quamuis sit mendax, Creta negare potest.
Ipsa nouas frondes et prata tenerrima tauro
Fertur inadsueta subsecuisse manu;
It comes armentis; nec ituram cura moratur
Coniugis, et Minos a boue uictus erat.
Quo tibi, Pasiphae, pretiosas sumere uestes?
Ille tuus nullas sentit adulter opes.
Quid tibi cum speculo montana armenta petenti?
Quid totiens positas fingis, inepta, comas?
Crede tamen speculo, quod te negat esse iuuencam.
Quam cuperes fronti cornua nata tuae!
Siue placet Minos, nullus quaeratur adulter;
Siue uirum mauis fallere, falle uiro.
In nemus et saltus thalamo regina relicto
Fertur, ut Aonio concita Baccha deo.
A! quotiens uaccam uultu spectauit iniquo
Et dixit «domino cur placet ista meo?
Adspice ut ante ipsum teneris exultet in herbis.
Nec dubito quin se stulta decere putet.»

ardió, y vengó con fuerza su crimen con un lazo?
Mirra a su padre amó; pero no como debe una hija,
y de corteza puesta ahora se oculta opresa;
Con sus lágrimas, que en árbol difunde aromático, ungidos
somos, y de su dueña nombres la gota tiene.
Acaso, bajo los umbrosos valles del Ida boscoso,
cándido, del ganado la gloria, un toro había,
de negro tenue a la mitad entre los cuernos marcado;
una fue la mancha; era de leche el resto.
A aquél, las Gnosias y las Cidonias novillas
desearon con su espalda haberlo sostenido.
Pasifae se gozaba con ser hecha del toro la adúltera;
envidiosa, ella odiaba a las hermosas vacas.
Lo conocido canto; no esto la que sostiene cien urbes,
aunque sea mendaz, Creta, negar podría.
Ella, para el toro nuevas frondas y prados tiernísimos
—se dice— había cortado con desusada mano;
Va, compañera a rebaños; y al ir, no la estorba el cuidado
del cónyuge; era Minos por una res vencido.
¿Con qué fin para ti, Pasifae, asumir vestes preciosas?
Riquezas, ese adúltero tuyo ningunas siente.
¿Con espejo a qué, para ti, que buscas monteses rebaños?
¿A qué, inepta, el compuesto cabello tanto arreglas?
Cree, con todo, al espejo, que niega que novilla tú seas.
¡Cuánto ansiaras los cuernos nacidos a tu frente!
Si te place Minos, adúltero ninguno se busque;
si al hombre burlar quieres, búrlalo con un hombre.
Hacia bosques y sotos, el tálamo dejado, la reina,
tal Bacante incitada del dios Aonio, llévase.
¡Ah! Cuántas veces contempló con rostro inicuo una vaca,
y dijo: "¿Por qué ésa le place al dueño mío?
Mira cómo brinca en las tiernas hierbas delante del mismo.
Y no dudo que, estulta, que le conviene piense."

Dixit, et ingenti iamdudum de grege duci
  Iussit et inmeritam sub iuga curua trahi,
Aut cadere ante aras commentaque sacra coegit
  Et tenuit laeta paelicis exta manu.
Paelicibus quotiens placauit numina caesis
  Atque ait exta tenens «ite, placete meo!»
Et modo se Europen fieri, modo postulat Io,
  Altera quod bos est, altera uecta boue.
Hanc tamen inpleuit, uacca deceptus acerna,
  Dux gregis, et partu proditus auctor erat.
Cressa Thyesteo si se abstinuisset amore
  (Et quantum est uni posse placere uiro!)
Non medium rupisset iter curruque retorto
  Auroram uersis Phoebus adisset equis.
Filia purpureos Niso furata capillos
  Pube premit rabidos inguinibusque canes.
Qui Martem terra, Neptunum effugit in undis,
  Coniugis Atrides uictima dira fuit.
Cui non defleta est Ephyraeae flamma Creüsae
  Et nece natorum sanguinulenta parens?
Fleuit Amyntorides per inania lumina Phoenix;
  Hippolytum pauidi diripuistis equi.
Quid fodis immeritis, Phineu, sua lumina natis?
  Poena reuersura est in caput ista tuum.
Omnia feminea sunt ista libidine mota;
  Acrior est nostra plusque furoris habet.
Ergo age, ne dubita cunctas sperare puellas.
  Vix erit e multis, quae neget, una tibi.
Quae dant quaeque negant, gaudent tamen esse rogatae.
  Vt iam fallaris, tuta repulsa tua est.
Sed cur fallaris, cum sit noua grata uoluptas,
  Et capiant animos plus aliena suis?

Dijo, y al punto que de la grey ingente fuera sacada,
sin culpa, mandó, y puesta bajo los yugos curvos,
o que cayera ante las aras, y forzó falsos ritos,
y tuvo, en mano alegre, de la rival las vísceras.
Cuántas veces aplacó a los númenes con muertas rivales,
y teniendo sus vísceras, dijo: "¡Id, placed al mío!"
Y ella, ora Europa; ora pide ser hecha Ío,
la una, porque es res; la otra, por res llevada.
Fecundó a ésta, con todo, engañado de una vaca de acebo,
el guía de la grey, y a su autor mostraba el parto.
Si la Cretense del amor de Tiestes se hubiera abstenido
(¡y cuán grande es poder placer a sólo un hombre!),
no hubiera roto el medio camino, y, devuelto su carro,
ido Febo a la Aurora con sus caballos vueltos.
Su hija, robando a Niso los purpúreos cabellos,
en las ingles y el pubis oprime canes rábidos.
Quien a Marte en la tierra, huyó a Neptuno en las ondas,
el Atrida, fue triste víctima de su cónyuge.
¿Por quién no fue llorada de la Efirea Creusa la flama,
y la madre sangrienta con muerte de sus hijos?
Lloró el Amintórida Fénix por sus ojos vacíos;
desgarrasteis a Hipólito, caballos espantados.
¿Por qué cavas sus ojos a tus hijos sin culpa, Fineo?
Tal pena ha de volverse a la cabeza tuya.
Es todo eso por la pasión femínea movido;
más cruel es que la nuestra, y más de furia tiene.
Por eso, ea, no dudes en esperar a todas las niñas.
Una apenas, de muchas, habrá que se te niegue.
Las que dan y las que niegan gozan ser, con todo, rogadas.
Aun cuando echado seas, sin riesgo es tu repulsa.
¿Mas por qué serás echado, cuando el placer nuevo es grato,
y más toma los ánimos lo ajeno que lo suyo?

Fertilior seges est alienis semper in agris,
Vicinumque pecus grandius uber habet.

Sed prius ancillam captandae nosse puellae
Cura sit; accessus molliet illa tuos;
Proxima consiliis dominae sit ut illa uideto,
Neue parum tacitis conscia fida iocis.
Hanc tu pollicitis, hanc tu corrumpe rogando;
Quod petis, ex facili, si uolet illa, feres.
Illa leget tempus (medici quoque tempora seruant),
Quo facilis dominae mens sit et apta capi.
Mens erit apta capi tum, cum laetissima rerum
Vt seges in pingui luxuriabit humo;
Pectora dum gaudent nec sunt adstricta dolore,
Ipsa patent; blanda tum subit arte Venus.
Tum, cum tristis erat, defensa est Ilios armis;
Militibus grauidum laeta recepit equum.
Tum quoque temptanda est, cum paelice laesa dolebit;
Tum facies opera, ne sit inulta, tua.
Hanc matutinos pectens ancilla capillos
Incitet et uelo remigis addat opem
Et secum tenui suspirans murmure dicat
«Vt, puto, non poteris ipsa referre uicem.»
Tum de te narret, tum persuadentia uerba
Addat et insano iuret amore mori.
Sed propera, ne uela cadant auraeque residant;
Vt fragilis glacies, interit ira mora.
Quaeris an hanc ipsam prosit uiolare ministram?
Talibus admissis alea grandis inest.
Haec a concubitu fit sedula, tardior illa;
Haec dominae munus te parat, illa sibi.
Casus in euentu est; licet hic indulgeat ausis,
Consilium tamen est abstinuisse meum.

Más fértil es siempre la mies en las siembras ajenas,
y el vecino rebaño más grande la ubre tiene.

Mas antes de buscar a la niña, conocer a su esclava
te sea el cuidado; aquélla suavizará tu acceso;
Verás que aquélla sea de su dueña a los propósitos próxima,
o cómplice no poco fiel a sus juegos tácitos.
A ésta, con promesas; a ésta tú corrompe rogando;
Llevarás lo que pides, fácil, si aquélla quiere.
Elegirá ella el tiempo (observan también los tiempos los
do tenga mente fácil su dueña, y apta a asirse. [médicos),
Será apta a asirse su mente, cuando, de las cosas ledísima,
sobreabunde allí como la mies en suelo pingüe,
mientras los pechos gozan y no son del dolor apretados,
allí, ábrense ellos mismos, va Venus con blanda arte.
Allí, cuando triste estaba, Ilión se defendió con las armas;
tomó, alegre, el caballo grávido de soldados.
Y ha de tentarse allí, de una rival cuando aún duélase,
harás allí tus obras: no sin venganza quede. [herida;
A ésta su esclava, peinándole los matutinos cabellos,
incite, y con remeros, fuerza a la vela añada,
y consigo diga, suspirando, con tenue murmullo:
"Que no podrás tú misma, pienso, volver las tornas."
Allí, de ti le narre; allí persuasivas palabras
añada, y que de amor insano mueres, jure.
Mas apúrate, no caigan las velas y bajen las auras;
la ira, en la demora, pasa cual frágil hielo.
¿Preguntas si aprovecha violar a esta misma ministra?
En tales delitos un grande azar se encuentra.
Ésta, por el concúbito, se hace activa; más tarda, aquélla;
ésta, don a su dueña te hace; aquélla, suyo.
Hay caso en el evento; aunque éste tus hazañas consienta,
con todo, el abstenerse es el consejo mío.

Non ego per praeceps et acuta cacumina uadam,
Nec iuuenum quisquam me duce captus erit.
Si tamen illa tibi, dum dat recipitque tabellas,
Corpore, non tantum sedulitate placet,
Fac domina potiare prius, comes illa sequatur.
Non tibi ab ancilla est incipienda Venus.
Hoc unum moneo, siquid modo creditur arti,
Nec mea dicta rapax per mare uentus agit;
Aut numquam temptes aut perfice; tollitur index,
Cum semel in partem criminis ipsa uenit;
Non auis utiliter uiscatis effugit alis,
Non bene de laxis cassibus exit aper.
Saucius arrepto piscis teneatur ab hamo;
Perprime temptatam nec nisi uictor abi.
Sed bene celetur. Bene si celabitur index,
Notitiae suberit semper amica tuae.

Tempora qui solis operosa colentibus arua,
Fallitur, et nautis adspicienda putat;
Nec semper credenda Ceres fallacibus aruis,
Nec semper uiridi concaua puppis aquae,
Nec teneras semper tutum captare puellas;
Saepe dato melius tempore fiet idem.
Siue dies suberit natalis, siue Kalendae,
Quas Venerem Marti continuasse iuuat,
Siue erit ornatus, non, ut fuit ante, sigillis,
Sed regum positas Circus habebit opes,
Differ opus; tunc tristis hiemps, tunc Pliades instant,
Tunc tener aequorea mergitur Haedus aqua.
Tunc bene desinitur; tunc, siquis creditur alto,
Vix tenuit lacerae naufraga membra ratis.
Tu licet incipias, qua flebilis Allia luce
Vulneribus Latiis sanguinulenta fuit,

No andaré yo por precipicio y por cumbres agudas,
ni alguno de los jóvenes, guía yo, será engañado.
Si, con todo, ella a ti, mientras da y recibe tablitas,
por su cuerpo, no sólo por su fervor te place,
de la dueña haz que, antes, te apoderes; compañera, ella
No con la esclava, Venus debe por ti empezarse. [siga.
Esto único aconsejo, si sólo en algo al arte se cree,
y no en el mar mis dichos rapaz el viento mueve;
O nunca lo intentes, o acaba; la delatora se quita
si una vez viene a parte del crimen ella misma;
no huye útilmente con las alas enviscadas el ave,
no bien de las flojas redes el puerco sale.
El herido pez sea tenido, por el anzuelo, apresado;
tú estruja a la tentada, y, triunfante sólo, aléjate.
Mas se esconda bien; si bien la delatora se esconde,
siempre estará la amiga próxima a tu noticia.

Quien piensa que los tiempos por los solos que cuidan las
y vistos por los nautas tienen que ser, se engaña; [siembras
ni siempre ha de ser confiada Ceres a las siembras falaces,
ni siempre la popa cóncava al agua verde,
ni a las tiernas niñas siempre cautivar es seguro;
dado el tiempo, a menudo se hace mejor lo mismo.
Ya esté próximo el día del cumpleaños, ya las calendas
a que alegra que Venus haya seguido a Marte;
ya esté ornado, no, como antes fue, de estatuillas
el Circo, mas riquezas de reyes tenga puestas,
difiere la obra; allí el triste invierno, allí las Pléyades instan,
allí se moja el tierno Cabrito en agua ecuórea.
Allí bien se desiste; allí, si a alta mar alguno se fía,
tuvo apenas las náufragas partes de rota nave.
Lícito es que tú empieces en la luz donde el Alia luctuoso
con las llagas Latinas sanguinolento estuvo,

Quaque die redeunt rebus minus apta gerendis
Culta Palaestino septima festa Syro.
Magna superstitio tibi sit natalis amicae,
Quaque aliquid dandum est, illa sit atra dies.
Cum bene uitaris, tamen auferet; inuenit artem
Femina, qua cupidi carpat amantis opes.
Institor ad dominam ueniet discinctus emacem
Expediet merces teque sedente suas,
Quas illa inspicias, sapere ut uideare, rogabit,
Oscula deinde dabit; deinde rogabit emas.
Hoc fore contentam multos iurabit in annos,
Nunc opus esse sibi, nunc bene dicet emi;
Si non esse domi, quos des, causabere nummos,
Littera poscetur, ne didicisse iuuet.
Quid, quasi natali cum poscit munera libo,
Et, quotiens opus est, nascitur illa sibi?
Quid, cum mendaci dampno maestissima plorat,
Elapsusque caua fingitur aure lapis?
Multa rogant utenda dari, data reddere nolunt;
Perdis, et in dampno gratia nulla tuo.
Non mihi, sacrilegas meretricum ut persequar artes,
Cum totidem linguis sint satis ora decem.

Cera uadum temptet rasis infusa tabellis,
Cera tuae primum conscia mentis eat;
Blanditias ferat illa tuas imitataque amantum
Verba, nec exiguas, quisquis es, adde preces.
Hectora donauit Priamo prece motus Achilles;
Flectitur iratus uoce rogante deus.
Promittas facito; quid enim promittere laedit?
Pollicitis diues quilibet esse potest.
Spes tenet in tempus, semel est si credita, longum;
Illa quidem fallax, sed tamen apta dea est.

y en el día donde, no idóneas a llevar asuntos, regresan,
culto del Palestino Sirio, las fiestas séptimas.
Magno objeto de miedo el cumpleaños de tu amiga te sea,
y en donde algo ha de darse, sea negro día ése.
Aunque bien lo evitares, te quitará, con todo; arte encuentra
la mujer, con que bienes de ávido amante arranque.
A tu dueña presta a comprar, vendrá un vendedor desceñido
y mostrará, sedente tú, sus mercaderías,
ella, porque parezca que sabes, rogará que las mires,
luego, a dar besos; luego, te rogará que compres.
Con esto —jurará— habrá de estar por muchos años contenta;
que hoy para sí requiere; que hoy bien —dirá— se compra;
si que no están en casa los dineros que des pretextares,
letras pedirá, porque no plazca haber sabido.
¿Qué, cuando pide regalos como en pastel de cumpleaños,
y ella se nace cuantas veces se necesita?
¿Qué, cuando por un daño mendaz tristísima llora,
y una gema se finge caída de la oreja?
Muchas piden se dé, para usar; volver lo dado no quieren;
pierdes, y gracia alguna hay en el daño tuyo.
No, para exponer de las meretrices las artes sacrílegas,
me bastaran diez bocas con otras tantas lenguas.

Explore el vado la cera extendida en las rasas tablitas;
primero, de tu mente vaya la cera cómplice;
tus blandicias lleve ella, de amantes imitadas palabras,
y no exiguas, quienquiera fueres, añade preces.
Le donó a Héctor a Príamo, Aquiles por las preces movido;
con la rogante voz, se dobla el dios airado.
Harás que prometas, ¿pues en qué el prometer ha dañado?
Puede cualquiera ser en promesas rico.
Si es creída una vez, la esperanza largo tiempo se tiene;
por cierto, ella es falaz, mas apta diosa empero.

Si dederis aliquid, poteris ratione relinqui;
Praeteritum tulerit perdideritque nihil;
At quod non dederis, semper uideare daturus.
Sic dominum sterilis saepe fefellit ager;
Sic, ne perdiderit, non cessat perdere lusor,
Et reuocat cupidas alea saepe manus.
Hoc opus, hic labor est, primo sine munere iungi;
Ne dederit gratis quae dedit, usque dabit.
Ergo eat et blandis peraretur littera uerbis
Exploretque animos primaque temptet iter;
Littera Cydippen pomo perlata fefellit,
Insciaque est uerbis capta puella suis.

Disce bonas artes, moneo, Romana iuuentus,
Non tantum trepidos ut tueare reos;
Quam populus iudexque grauis lectusque senatus,
Tam dabit eloquio uicta puella manus.
Sed lateant uires nec sis in fronte disertus;
Effugiant uoces uerba molesta tuae.
Quis, nisi mentis inops, tenerae declamat amicae?
Saepe ualens odii littera causa fuit.
Sit tibi credibilis sermo consuetaque uerba,
Blanda tamen, praesens ut uideare loqui.
Si non accipiet scriptum inlectumque remittet,
Lecturam spera propositumque tene.
Tempore difficiles ueniunt ad aratra iuuenci
Tempore dura pati frena docentur equi;
Ferreus adsiduo consumitur anulus usu;
Interit adsidua uomer aduncus humo.
Quid magis est saxo durum, quid mollius unda?
Dura tamen molli saxa cauantur aqua.
Penelopen ipsam, persta modo, tempore uinces;
Capta uides sero Pergama, capta tamen.

Si dieres algo, con razón podrás ser dejado:
tomará lo pasado y nada habrá perdido;
mas lo que no dieres, siempre que has de darlo parezcas.
Así engañó el estéril campo, a menudo, al dueño;
así, por no perder, no cesa el jugador de perder,
y a menudo sus ávidas manos revoca el dado.
Ésta, obra; ésta es labor: unirse sin un regalo primero;
por no dar lo que dio, gratis, dará sin tregua.
Así, vaya y sea escrita la carta con blandas palabras,
y explore su alma, y pruebe camino la primera.
Engañó a Cidipe una carta por una poma llevada,
e ignara fue la niña cautiva de sus voces.

Aprende buenas artes, Romana juventud, aconsejo,
no sólo por cuidar a temerosos reos;
cuanto el pueblo y el juez grave y el senado electo, las manos
tanto dará la niña vencida a la elocuencia.
Mas se oculten las fuerzas y no seas en principio diserto;
las palabras no usuales huyan las voces tuyas.
¿Quién, si no el inope de mente, a su tierna amiga declama?
Fue a menudo, una carta, del odio causa fuerte.
Tengas el creíble estilo y las acostumbradas palabras,
blandas con todo, porque presente hablar parezcas.
Si no admite tu escrito y te lo vuelve a enviar no leído,
que ha de leer espera, y afirma tu propósito.
Con tiempo, a los arados vienen los novillos difíciles,
con tiempo, a sufrir duro freno el caballo aprende;
el férreo anillo es consumido por el uso constante;
la corva reja acábase en el constante suelo.
¿Qué es más que el peñasco duro, qué más muelle que la onda?
Empero, duras peñas el agua muelle cava.
Con tiempo vencerás, persiste sólo, a Penélope misma;
cautiva ves a Pérgamo tarde; cautiva, empero.

Legerit et nolit rescribere, cogere noli.
Tu modo blanditias fac legat usque tuas.
Quae uoluit legisse, uolet rescribere lectis;
Per numeros ueniunt ista gradusque suos.
Forsitan et primo ueniet tibi littera tristis,
Quaeque roget ne se sollicitare uelis.
Quod rogat illa, timet; quod non rogat, optat, ut instes;
Insequere, et uoti postmodo compos eris.

Interea siue illa toro resupina feretur,
Lecticam dominae dissimulanter adi,
Neue aliquis uerbis odiosas offerat auris,
Quam potes, ambiguis callidus abde notis;
Seu pedibus uacuis illi spatiosa teretur
Porticus, hic socias tu quoque iunge moras,
Et modo praecedas facito, modo terga sequaris,
Et modo festines et modo lentus eas.
Nec tibi de mediis aliquot transire columnas
Sit pudor aut lateri continuasse latus,
Nec sine te curuo sedeat speciosa theatro;
Quod spectes, umeris adferet illa suis.
Illam respicias, illam mirere licebit,
Multa supercilio, multa loquare notis;
Et plaudas, aliquam mimo saltante puellam,
Et faueas illi, quisquis agatur amans.
Cum surgit, surges; donec sedet illa, sedeto;
Arbitrio dominae tempora perde tuae.

Sed tibi nec ferro placeat torquere capillos,
Nec tua mordaci pumice crura teras.
Ista iube faciant, quorum Cybeleia mater
Concinitur Phrygiis exululata modis.
Forma uiros neclecta decet. Minoida Theseus

Haya leído y no quiera contestar: forzarla no quieras.
  Tú sólo haz que sin tregua blandicias tuyas lea.
Quien quiso haber leído, querrá contestar lo leído.
  Esas cosas por partes vienen, y por sus grados.
Acaso también vendrá a ti una carta triste primero,
  y que ruegue que no solicitarla quieras.
Lo que ella ruega, teme; lo que no ruega, quiere: que insistas;
  prosigue, y serás pronto dueño de tu deseo.

En tanto, si ella en el lecho tendida es llevada, aproxímate
  con disimulo a la litera de tu dueña,
y porque no alguien a tus palabras ponga odiosas orejas,
  cuanto puedas, astuto, de ambiguos signos cubre.
O si con pies libres por ella es gastado espacioso
  pórtico, aquí también demoras tú une socias,
y ahora harás que precedas; que sigas sus espaldas ahora,
  y ahora te apresures y ahora lento vayas.
Y no tengas pudor de pasar del medio unas cuantas columnas
  o de haber puesto cerca tu flanco de su flanco,
y no sin ti refulgente se siente en el curvo teatro;
  lo que contemples, ella traerá en los hombros suyos.
Que te vuelvas a verla; lícito será que la admires,
  que mucho con las cejas, que hables, con signos, mucho;
y aplaudas si el mimo representa a una niña, y alientes
  a aquel, quienquiera sea, amante que se actúe.
Te alzarás cuando se alce; te sentarás mientras ella se siente;
  de tu dueña al arbitrio, pierde los tiempos tuyos.

Mas ni con el fierro te plazca retorcer los cabellos,
  ni con pómez mordaz las piernas tuyas gastes.
Ordena que hagan eso aquellos de quien la madre Cibelia
  ululando es con Frigias cadencias celebrada.
Forma omisa a los hombres conviene. A la Minoida, Teseo

Abstulit a nulla tempora comptus acu;
Hippolytum Phaedra, nec erat bene cultus, amauit;
Cura deae siluis aptus Adonis erat.
Munditie placeant; fuscentur corpora Campo.
Sit bene conueniens et sine labe toga.
Lingula ne rigeat; careant rubigine dentes;
Nec uagus in laxa pes tibi pelle natet,
Nec male deformet rigidos tonsura capillos;
Sit coma, sit tuta barba resecta manu;
Et nihil emineant et sint sine sordibus ungues,
Inque caua nullus stet tibi nare pilus;
Nec male odorati sit tristis anhelitus oris,
Nec laedat naris uirque paterque gregis.
Cetera lasciuae faciant, concede, puellae
Et siquis male uir quaerit habere uirum.

Ecce suum uatem Liber uocat; hic quoque amantis
Adiuuat et flammae, qua calet ipse, fauet.
Gnosis in ignotis amens errabat harenis,
Qua breuis aequoreis Dia feritur aquis,
Vtque erat e somno tunica uelata recincta,
Nuda pedem, croceas inreligata comas,
Thesea crudelem surdas clamabat ad undas
Indigno teneras imbre rigante genas.
Clamabat flebatque simul; sed utrumque decebat;
Non facta est lacrimis turpior illa suis.
Iamque iterum tundens mollissima pectora palmis
«Perfidus ille abiit! quid mihi fiet?» ait.
«Quid mihi fiet?» ait. Sonuerunt cymbala toto
Litore et adtonita tympana pulsa manu.
Excidit illa metu rupitque nouissima uerba;
Nullus in exanimi corpore sanguis erat.
Ecce Mimallonides sparsis in terga capillis,
Ecce leues Satyri, praeuia turba dei,

llevó, de aguja alguna las sienes adornado;
Fedra a Hipólito amó, y no estaba bien arreglado; a las selvas
idóneo, Adonis era cuita para una diosa.
Por su limpieza, plazcan; sean tostados del Campo los cuerpos;
bien conveniente sea y sin manchón la toga.
No se entiese la lengüeta, carezcan de herrumbre los broches,
y no en una piel floja errante el pie te nade,
ni malamente el corte rígidos los cabellos deforme;
sea el pelo, sea la barba por cauta mano hecha;
y en nada sobresalgan y estén sin mugres las uñas,
y en la hueca nariz ni un pelo se te pare.
Ni sea triste el aliento de tu boca mal aromada,
ni el hombre y padre de la grey las narices dañe.
Hagan lo demás, concede, las lascivas niñas, y alguno
si malamente hombre busca tener a un hombre.

Ved que a su vate llama Líber; éste a los amantes también
favorece, y la flama, con que arde él mismo, alienta.
La Gnosia demente erraba en las ignotas arenas
donde, breve, es herida Día de ecuóreas aguas,
y, del sueño, como estaba velada por túnica suelta,
desnuda el pie, las trenzas crocinas no ligadas,
a Teseo cruel contra las sordas ondas clamaba,
mientras riega sus tiernas mejillas lluvia indigna.
Clamaba y lloraba a la vez, mas sentábanle ambas acciones;
Ella no es hecha más fea por sus lágrimas.
Y ya otra vez, golpeando con las palmas los pechos suavísimos,
"¡Pérfido, aquél se fue! ¿Qué me vendrá?, se dice.
¿Qué me vendrá?", se dice. Címbalos en la costa sonaron
toda, y de mano atónita tímpanos agitados.
Ella cayó de miedo, y rompió sus palabras postreras;
en el cuerpo exánime ninguna sangre había.
Ved: las Mimalonas, los cabellos en la espalda esparcidos;
ved: los leves Sátiros, del dios la turba previa;

Ebrius ecce senex. Pando Silenus asello
Vix sedet et pressas continet arte iubas;
Dum sequitur Bacchas, Bacchae fugiuntque petuntque,
Quadrupedem ferula dum malus urget eques,
In caput aurito cecidit delapsus asello.
Clamarunt Satyri «surge age, surge, pater»!
Iam deus in curru, quem summum texerat uuis,
Tigribus adiunctis aurea lora dabat.
Et color et Theseus et uox abiere puellae
Terque fugam petiit terque retenta metu est;
Horruit, ut sterilis agitat quas uentus aristas,
Vt leuis in madida canna palude tremit.
Cui deus «en, adsum tibi cura fidelior, inquit;
Pone metum. Bacchi, Gnosias, uxor eris!
Munus habe caelum; caelo spectabere sidus;
Saepe reget dubiam Cressa Corona ratem.»
Dixit et e curru, ne tigres illa timeret,
Desilit (imposito cessit harena pede)
Inplicitamque sinu (neque enim pugnare ualebat)
Abstulit; in facili est omnia posse deo.
Pars «Hymenaee» canunt, pars clamant «Euhion, euhoe!»
Sic coeunt sacro nupta deusque toro.

Ergo ubi contigerint positi tibi munera Bacchi
Atque erit in socii femina parte tori,
Nycteliumque patrem nocturnaque sacra precare,
Ne iubeant capiti uina nocere tuo.
Hic tibi multa licet sermone latentia tecto
Dicere, quae dici sentiat illa sibi,
Blanditiasque leues tenui perscribere uino,
Vt dominam in mensa se legat illa tuam,
Atque oculos oculis spectare fatentibus ignem.
Saepe tacens uocem uerbaque uultus habet.

al ebrio, ved, viejo. En pando asnillo, Sileno se sienta
  apenas, y con arte contiene opresas crines;
mientras sigue a las Bacantes, las Bacantes lo huyen y buscan;
  mientras urge al cuadrúpedo con vara el mal jinete,
cayó de cabeza resbalando del asnillo orejudo.
  Clamaron los Sátiros: "¡Ea surge, surge, padre!"
Ya el dios en su carro, lo sumo del cual cubriera con uvas,
  a los tigres uncidos riendas de oro daba.
Y el color y Teseo y la voz de la niña se fueron,
  Huir, buscó tres veces; tres, la retuvo el miedo;
Se estremeció, como las que agita el viento espigas estériles;
  como, en laguna húmeda, la leve caña tiembla.
A ella el dios: "Mira: más fiel cuidado, te me acerco", le dijo;
  depón el miedo. ¡Gnosia, serás de Baco esposa!
Ten, regalo, el cielo; astro, en el cielo serás vista; a menudo
  la Cretense Corona guiará a dudosa nave."
Dijo, y del carro, para que ella no a los tigres temiera,
  saltó (bajo el impuesto pie se apartó la arena)
y estrechada en su pecho (y no en verdad de luchar tenía
  la llevó; para un dios poderlo todo es fácil. [fuerzas
Parte, "Himeneo" cantan; "Evio, evohé", parte claman.
  La novia así, y el dios, se unen en sacro lecho.

Luego, cuando te toquen los regalos de Baco servido,
  y una mujer, en parte esté del socio lecho,
a Nictelio el padre y los nocturnos ritos suplica
  que no manden que dañen los vinos tu cabeza.
Muchas cosas aquí en cubierta plática ocultas, te es lícito
  decir, las que ella sienta que para sí son dichas,
y blandicias leves escribir con un tenue vino,
  para que ella, en la mesa, se lea dueña tuya,
y contemplar sus ojos con ojos que confiesan su fuego;
  callando, el rostro a veces voz y palabras tiene.

Fac primus rapias illius tacta labellis
Pocula, quaque bibit parte puella, bibas,
Et quemcumque cibum digitis libauerit illa,
Tu pete, dumque petes, sit tibi tacta manus.
Sint etiam tua uota uiro placuisse puellae;
Vtilior uobis factus amicus erit.
Huic, si sorte bibes, sortem concede priorem;
Huic detur capiti missa corona tuo;
Siue erit inferior seu par, prior omnia sumat;
Nec dubites illi uerba secunda loqui.
Tuta frequensque uia est, per amici fallere nomen;
Tuta frequensque licet sit uia, crimen habet.
Inde procuratur nimium quoque multa procurat
Et sibi mandatis plura uidenda putat.

Certa tibi a nobis dabitur mensura bibendi.
Officium praestent mensque pedesque suum.
Iurgia praecipue uino stimulata caueto
Et nimium faciles ad fera bella manus.
Occidit Eurytion stulte data uina bibendo;
Aptior est dulci mensa merumque ioco.
Si uox est, canta; si mollia bracchia, salta,
Et quacumque potes dote placere, place.
Ebrietas, ut uera nocet, sic ficta iuuabit.
Fac titubet blaeso subdola lingua sono,
Vt, quidquid facias dicasue proteruius aequo,
Credatur nimium causa fuisse merum.
Et «bene, dic, dominae; bene, cum quo dormiat illa»;
Sed, male sit, tacita mente precare, uiro.

At cum discedet mensa conuiua remota,
Ipsa tibi accessus turba locumque dabit.
Insere te turbae leuiterque admotus eunti

Haz que el primero robes las copas por sus labios tocadas
  y que en la parte donde bebió la niña, bebas,
y cualquier manjar que ella con sus dedos rozare, tú busca,
  y por ti, mientras buscas, tocada sea su mano.
Sean también tus votos placido haber de la niña al amante;
  hecho amigo, será más útil a vosotros.
A éste, si por suerte bebes, la suerte concede primera;
  se dé a éste la corona de tu cabeza enviada;
O fuere tu inferior o tu par, todo tome primero;
  y en hablarle obsecuentes palabras no vaciles.
Salva y frecuente vía es engañar por el nombre de amigo;
  aunque salva y frecuente vía sea, crimen tiene.
De allí también, el procurador mucho en exceso procura,
  y piensa que, él, ver más que sus mandatos debe.

Cierta, por nosotros, se te dará del beber la mesura.
  Que la mente y los pies su oficio desempeñen.
Sobre todo, las riñas del vino estimuladas precave,
  y, en exceso, las manos a fieras guerras fáciles.
Cayó Euritión, los dados vinos sin medida bebiendo;
  más aptos mesa y vino son para el dulce juego.
Si tienes la voz, canta; danza, si muelles los brazos,
  y place con cualquier don que placer tú puedas.
La ebriedad, como verdadera daña, así ayuda, fingida.
  Haz que titubee astuta, con turbio son, la lengua,
para que de cuanto hagas o digas más insolente que justo,
  se crea que ha sido causa el demasiado vino.
dí: "Bien a la dueña; bien a aquel con el cual ella duerma."
  Pero "mal haya el hombre" ruega con mente tácita.

Mas cuando parta el convidado, retirada la mesa,
  a ti acceso y lugar dará la turba misma.
Mézclate a la turba que se va, y, levemente arrimado,

Velle latus digitis et pede tange pedem.
Conloquii iam tempus adest. Fuge, rustice, longe
Hinc, Pudor; audentem Forsque Venusque iuuat.
Non tua sub nostras ueniat facundia leges;
Fac tantum cupias; sponte disertus eris.
Est tibi agendus amans imitandaque uulnera uerbis;
Haec tibi quaeratur qualibet arte fides.
Nec credi labor est; sibi quaeque uidetur amanda;
Pessima sit, nulli non sua forma placet.
Saepe tamen uere coepit simulator amare;
Saepe, quod incipiens finxerat esse, fuit.
Quo magis o! faciles imitantibus este, puellae;
Fiet amor uerus, qui modo falsus erat.
Blanditiis animum furtim deprendere nunc sit,
Vt pendens liquida ripa subitur aqua.
Nec faciem nec te pigeat laudare capillos
Et teretes digitos exiguumque pedem.
Delectant etiam castas praeconia formae;
Virginibus curae grataque forma sua est.
Nam cur in Phrygiis Iunonem et Pallada siluis
Nunc quoque iudicium non tenuisse pudet?
Laudatas ostendit auis Iunonia pinnas;
Si tacitus spectes, illa recondit opes;
Quadrupedes inter rapidi certamina cursus
Depexaeque iubae plausaque colla iuuant.

Nec timide promitte; trahunt promissa puellas;
Pollicito testes quoslibet adde deos.
Iuppiter ex alto periuria ridet amantum
Et iubet Aeolios inrita ferre Notos.
Per Styga Iunoni falsum iurare solebat
Iuppiter; exemplo nunc fauet ipse suo.
Expedit esse deos, et, ut expedit, esse putemus;

con dedos pizca el flanco, y el pie con el pie toca.
Ya viene el tiempo del coloquio; de aquí huye lejos,
Pudor; a quien osa, sirven la Suerte y Venus. [oh rústico
No bajo nuestras leyes venga tu facundia; tú solo
haz que quieras; diserto serás por propio impulso.
Debes tú actuar como amante, e imitar con palabras las llagas;
con cualquier arte, sea por ti esta fe buscada.
No es labor ser creído: amable cada una se juzga;
pésima sea: a ninguna su forma no le place.
Con todo, a amar en verdad comenzó el fingidor a menudo;
lo que fingió, empezando, que era, fue a menudo.
Por lo cual, oh niñas, sed más, para los que imitan, afables;
se hace vero el amor que era, hace poco, falso.
Ahora sea con blandicias sorprender a hurto su ánimo,
como a pendiente orilla asciende el agua líquida.
Ni su faz, ni te entristezca laudar sus cabellos,
y sus torneados dedos y su menudo pie.
Los encomios de la forma deleitan también a las castas;
su forma es, a las vírgenes, cuidado y cosa grata.
¿Pues por qué en las Frigias selvas a Juno y a Palas,
incluso ahora, el juicio no haber ganado, apena?
Laudadas, ostenta sus plumas el ave de Juno;
ella, si miras tácito, esconde sus riquezas;
Entre certámenes de rauda carrera, a cuadrúpedos
peinadas crines placen y acariciados cuellos.

No tímido, promete; a las niñas las promesas arrastran;
testigo, a cualquier dios añade a lo ofrecido.
Júpiter, desde lo alto, ríe de los perjurios de amantes,
y a los Eolios Notos manda los lleven vanos.
A Juno, por la Estigia jurar en falso solía
Júpiter; hoy él mismo alienta con su ejemplo.
Que haya dioses conviene, y que los hay, cual conviene, pense-

Dentur in antiquos tura merumque focos.
Nec secura quies illos similisque sopori
Detinet; innocue uiuite, numen adest.
Reddite depositum, pietas sua foedera seruet;
Fraus absit, uacuas caedis habete manus.
Ludite, si sapitis, solas inpune puellas.
Hac magis est una fraude pudenda fides.
Fallite fallentes; ex magna parte profanum
Sunt genus; in laqueos quos posuere cadant.
Dicitur Aegyptos caruisse iuuantibus arua
Imbribus atque annos sicca fuisse nouem,
Cum Thrasius Busirin adit monstratque piari
Hospitis adfuso sanguine posse Iouem.
Illi Busiris «fies Iouis hostia primus,
Inquit, et Aegypto tu dabis hospes aquam.»
Et Phalaris tauro uiolenti membra Perilli
Torruit; infelix inbuit auctor opus.
Iustus uterque fuit; neque enim lex aequior ulla est
Quam necis artifices arte perire sua.
Ergo ut periuras merito periuria fallant,
Exemplo doleat femina laesa suo!

Et lacrimae prosunt; lacrimis adamanta mouebis.
Fac madidas uideat, si potes, illa genas;
Si lacrimae (neque enim ueniunt in tempore semper)
Deficient, uncta lumina tange manu.
Quis sapiens blandis non misceat oscula uerbis?
Illa licet non det, non data sume tamen.
Pugnabit primo fortassis et «inprobe» dicet;
Pugnando uinci se tamen illa uolet;
Tantum ne noceant teneris male rapta labellis,
Neue queri possit dura fuisse caue.
Oscula qui sumpsit, si non et cetera sumpsit,

se den, a los antiguos fuegos, incienso y vino. [mos;
Y no a aquéllos, semejante a un sopor, el descanso tranquilo
detiene; vivid justo, está presente el numen.
Devolved el depósito, la piedad sus pactos observe;
diste el fraude, vacías de sangre habed las manos.
A las solas niñas impunemente burlad, si sois sabios.
Más la fe se avergüenza por este solo fraude.
Engañad a las engañantes; en magna parte, profano
linaje son; que caigan en lazos que pusieron.
Se dice que Egipto careció de las lluvias que ayudan
los campos, y que seco estuvo nueve años.
Cuando Trasio va a Busiris y muestra que ser aplacado
con la regada sangre de un huésped, puede Jove,
a él, Busiris: "Serás hecho, el primero, de Jove la hostia
—dijo—, y a Egipto, huésped, tú le darás el agua."
Y en el toro, Falaris los miembros del violento Perilo
retostó; el infeliz autor mojó su obra.
Justos ambos fueron; pues que ley ninguna es más conveniente
que el que mueran por su arte de muerte los artífices.
Luego, cuando con razón perjurios a perjuras engañen,
¡duélase la hembra herida por el ejemplo suyo!

Y sirven las lágrimas; moverás el acero con lágrimas.
Haz que ella húmedas vea, si puedes, tus mejillas;
si las lágrimas (pues que no siempre vienen a tiempo)
faltaren, con untada mano tus ojos toca.
¿Quién, sapiente, no mezclará besos con blandas palabras?
Aunque ella no dé, no dados toma empero.
Pugnará en un principio y te dirá, tal vez, ímprobo;
pugnando, ser vencida, con todo, aquélla quiere;
sólo que, mal robados, los tiernos labiecitos le dañen
evita, y que llorar pueda que duros fueron.
Quien tomó besos, si no tomó también lo restante,

Haec quoque, quae data sunt, perdere dignus erit.
Quantum defuerat pleno post oscula uoto?
Ei mihi! rusticitas, non pudor ille fuit.
Vim licet appelles, grata est uis ista puellis;
Quod iuuat, inuitae saepe dedisse uolunt.
Quaecumque est Veneris subita uiolata rapina,
Gaudet et inprobitas muneris instar habet;
At quae cum posset cogi; non tacta recessit,
Vt simulet uultu gaudia, tristis erit.
Vim passa est Phoebe, uis est allata sorori;
Et gratus raptae raptor uterque fuit.
Fabula nota quidem, sed non indigna referri
Scyrias Haemonio iuncta puella uiro.
Iam dea laudatae dederat mala praemia formae
Colle sub Idaeo uincere digna duas;
Iam nurus ad Priamum diuerso uenerat orbe,
Graiaque in Iliacis moenibus uxor erat;
Iurabant omnes in laesi uerba mariti;
Nam dolor unius publica causa fuit;
(Turpe! nisi hoc matris precibus tribuisset) Achilles
Veste uirum longa dissimulatus erat.
Quid facis, Aeacide? non sunt tua munera lanae;
Tu titulos alia Palladis arte petas.
Quid tibi cum calathis? clipeo manus apta ferendo est.
Pensa quid in dextra, qua cadet Hector, habes?
Reice succinctos operoso stamine fusos;
Quassanda est ista Pelias hasta manu.
Forte erat in thalamo uirgo regalis eodem;
Haec illum stupro conperit esse uirum.
Viribus illa quidem uicta est (ita credere oportet),
Sed uoluit uinci uiribus tamen.
Saepe «mane» dixit, cum iam properaret Achilles;
Fortia nam posito sumpserat arma colo.

de perder será digno aun esto que fue dado.
¿Cuánto había faltado, tras los besos, a tu pleno deseo?
¡Ay de mí! Tosquedad, no fue pudor aquél.
Aunque a la fuerza apeles, grata es esa fuerza a las niñas;
a menudo, obligadas dar quieren lo que agrádales.
Quienquiera que es violada por súbita rapiña de Venus,
goza, y la improbidad por un regalo tiene;
mas quien cuando ser forzada pudo retiróse intocada,
triste estará, aunque gozos simule con su rostro.
La fuerza, sufrió Febe; la fuerza fue traída a su hermana;
y, a las raptadas, gratos ambos raptores fueron.
Fábula en verdad conocida, mas de contarse no indigna:
unida la Esciria niña al varón Hemonio.
Ya había dado el mal premio de su laudada forma, la diosa
digna de a dos vencer al pie del monte Ideo;
ya la nuera había venido a Príamo desde un mundo apartado,
y en Ilíacas murallas había una esposa Griega;
juraban todos las palabras del injuriado marido,
pues el dolor de uno pública causa fue;
(torpe, si esto no diera de su madre a las preces) Aquiles
disimulado al hombre con veste larga había.
¿Qué haces, Eácida? No son tus oficios las lanas;
tú, el renombre con otro arte de Palas, busca.
¿Qué a ti con los cestillos? Apta a llevar el clípeo es tu mano.
¿Tienes a qué, en la diestra por que caerá Héctor, copos?
Arroja, ceñidos de trabajado estambre, los husos;
debe el asta Peliaca blandirse de esa mano.
Por acaso, una virgen real en la misma cámara estaba;
que aquél era varón, supo ésta al ser violada.
Por fuerza ella, en verdad, fue vencida (así creerlo conviene);
mas, con todo, ella quiso por fuerza ser vencida.
Dijo a menudo: "Espera", cuando se apresurara ya Aquiles;
pues tomara, depuesta la rueca, fuertes armas.

Vis ubi nunc illa est? quid blanda uoce moraris
  Auctorem stupri, Deidamia, tui?
Scilicet ut pudor est quaedam coepisse priorem,
  Sic alio gratum est incipiente pati.

A! nimia est iuueni propriae fiducia formae,
  Expectat siquis dum prior illa roget.
Vir prior accedat, uir uerba precantia dicat;
  Excipiat blandas comiter illa preces.
Vt potiare, roga; tantum cupit illa rogari;
  Da causam uoti principiumque tui.
Iuppiter ad ueteres supplex heroidas ibat;
  Corrupit magnum nulla puella Iouem.
Si tamen a precibus tumidos abscedere fastus
  Senseris, incepto parce referque pedem.
Quod refugit, multae cupiunt, odere quod instat;
  Lenius instando taedia tolle tui.
Nec semper Veneris spes est profitenda roganti:
  Intret amicitiae nomine tectus amor.
Hoc aditu uidi tetricae data uerba puellae;
  Qui fuerat cultor, factus amator erat.

Candidus in nauta turpis color; aequoris unda
  Debet et a radiis sideris esse niger;
Turpis et agricolae, qui uomere semper adunco
  Et grauibus rastris sub Ioue uersat humum.
Et tua, Palladiae petitur cui palma coronae,
  Candida si fuerint corpora, turpis eris.
Palleat omnis amans! hic est color aptus amanti;
  Hoc decet; hoc multi non ualuisse putent.
Pallidus in Side siluis errabat Orion,
  Pallidus in lenta Naide Daphnis erat.
Arguat et macies animum, nec turpe putaris
  Palliolum nitidis inposuisse comis.

¿Dónde está hoy aquella fuerza? ¿A qué con voz blanda demoras,
de la violación tuya al causador, Deidamia?
Sin duda, como es vergüenza algo haber empezado primero,
así es grato sufrirlo si ha comenzado el otro.

¡Ah, tiene el joven en su propia forma excesiva confianza,
si alguno espera mientras ella primero ruegue!
Vaya el hombre primero, diga el hombre implorantes palabras;
ella, benignamente, las blandas preces tome.
Para adueñarte, ruega; ella sólo ser rogada ambiciona;
da, de tu deseo, la causa y el principio.
Júpiter iba suplicante a las heroínas antiguas;
ninguna niña sedujo al magno Jove.
Si, empero, alejarse de tus preces sus hinchados orgullos
sintieres, en tu intento cesa, y el pie devuelve.
Lo que las huye, muchas ansían; lo que las insta detestan;
más lenemente instando, quita de ti los tedios.
Ni siempre debe el que ruega mostrar la esperanza de Venus:
con nombre de amistad entre el amor cubierto.
Con este acceso, vi dar engaños a la niña severa;
quien fuera admirador, hiciérase el amante.

El cándido, en el nauta, torpe color; del mar por la onda
debe, y por los rayos del astro, negro ser.
También torpe al labrador, quien siempre con reja encorvada
y graves rastros, vuelve el suelo bajo Júpiter.
Y tú, por quien buscada es la palma de la corona de Palas,
si cándidos fueran tus cuerpos, torpe fueras.
¡Palidezca todo amante! Éste es el color apto al amante;
esto le sienta; muchos, que no valió esto, piensen.
Pálido por Side, erraba Orión en las selvas;
pálido estaba Dafnis por una lenta Náyade.
Acuse también la flacura tu ánimo, y torpe no juzgues
haber puesto una gorra en tus cabellos nítidos.

Attenuant iuuenum uigilatae corpora noctes
Curaque et, in magno qui fit amore, dolor.
Vt uoto potiare tuo, miserabilis esto,
Vt qui te uideat dicere possit «amas».

Conquerar an moneam mixtum fas omne nefasque?
Nomen amicitia est, nomen inane fides.
Ei mihi! non tutum est, quod ames, laudare sodali.
Cum tibi laudanti credidit, ipse subit.
«At non Actorides lectum temerauit Achillis;
Quantum ad Pirithoüm, Phaedra pudica fuit;
Hermionam Pylades, qua Pallada Phoebus, amabat,
Quodque tibi geminus, Tyndari, Castor, erat».
Siquis idem sperat, iacturas poma myricas
Speret et e medio flumine mella petat!
Nil nisi turpe iuuat: curae sua cuique uoluptas;
Haec quoque ab alterius grata dolore uenit.
Heu facinus! non est hostis metuendus amanti;
Quos credis fidos, effuge; tutus eris.
Cognatum fratremque caue carumque sodalem;
Praebebit ueros haec tibi turba metus.

Finiturus eram; sed sunt diuersa puellis
Pectora; mille animos excipe mille modis.
Nec tellus eadem parit omnia; uitibus illa
Conuenit, haec oleis; hic bene farra uirent.
Pectoribus mores tot sunt, quot in orbe figurae;
Qui sapit, innumeris moribus aptus erit,
Vtque leues Proteus modo se tenuabit in undas,
Nunc leo, nunc arbor, nunc erit hirtus aper.
Hic iaculo pisces, illic capiuntur ab hamis,
Hic caua contento retia fune trahunt.
Nec tibi conueniet cunctos modus unus ad annos;
Longius insidias cerua uidebit anus;

Los cuerpos de los jóvenes, las noches en vela atenúan,
y el penar y el dolor que en magno amor se hace.
Para que te apoderes de tu deseo, serás miserable,
para que quien te vea pueda decirte: "Amas."

¿Lloraré o instruiré que se mezclan todo lo justo y lo injusto?
Un nombre es la amistad; nombre, la fe, vacío.
¡Ay de mí! No es salvo, ante un compañero, alabar lo que amas.
Si te creyó, alabante, él mismo te suplanta.
"Mas el Actórida no profanó el lecho de Aquiles;
en cuanto a Piritoo, púdica Fedra fue;
a Hermíone Pílades, del modo que Febo a Palas, amaba,
y era lo que el gemelo Cástor a ti, Tindárida."
Si alguien lo mismo espera, que los tamariscos han de echar
espere, y que de en medio del río mieles busque! [pomas
Nada, si no es torpe, agrada; a cada uno su gusto es cuidado;
incluso del dolor de otro, éste viene grato.
¡Ay, vergüenza! El hoste no ha de ser, por el amante, temido;
a quienes crees fieles, huye: estarás seguro.
A cuñado y hermano evita, y a compañero querido;
los verdaderos miedos te ofrecerá esta turba.

Iba a terminar; pero tienen las niñas diversos
pechos; ánimos mil toma de mil maneras.
Ni la tierra misma pare todo; aquélla a vides conviene;
ésta, a olivos; aquí los farros bien verdecen.
Hay en los pechos tantos usos, cuantas en el orbe figuras;
se adaptará, el que sabe, a innumerables usos,
y, como Proteo, ahora se atenuará en leves ondas,
ora león, ora árbol, será, ora, puerco hirsuto.
Aquí, con red los peces; allá son con anzuelos cogidos,
aquí, tendido el cable, arrastran huecas nasas.
Y no te convenga un solo modo para todos los años;
de más lejos, la cierva vieja verá los lazos;

Si doctus uideare rudi petulansue pudenti,
Diffidet miserae protinus illa sibi.
Inde fit, ut quae se timuit committere honesto,
Vilis ad amplexus inferioris eat.

Pars superat coepti, pars est exhausta laboris;
Hic teneat nostras ancora iacta rates.

si pareces docto a la ignara o a la modesta atrevido,
  para sí, mísera, desconfiará ella al punto.
De allí sucede que la que temió entregarse al honesto,
  vil, del inferior a los abrazos vaya.

Queda parte de la empresa; parte se acabó del trabajo;
  aquí, arrojada el ancla detenga nuestras naves.



Liber secundus

Dicite «Io Paean!» et «io» bis dicite «Paean!»
Decidit in casses praeda petita meos;
Laetus amans donat uiridi mea carmina palma
Praelata Ascraeo Maeonioque seni;
Talis ab armiferis Priameius hospes Amyclis
Candida cum rapta coniuge uela dedit;
Talis erat, qui te curru uictore ferebat,
Vecta peregrinis Hippodamia rotis.
Quid properas, iuuenis? mediis tua pinus in undis
Nauigat, et longe, quem peto, portus abest.
Non satis est uenisse tibi me uate puellam;
Arte mea capta est, arte tenenda mea est.
Nec minor est uirtus, quam quaerere, parta tueri;
Casus inest illic, hoc erit artis opus.

Nunc mihi, siquando, Puer et Cytherea, fauete,
Nunc Erato; nam tu nomen amoris habes.
Magna paro, quas possit Amor remanere per artes,
Dicere tam uasto peruagus orbe puer.
Et leuis est et habet geminas, quibus auolet, alas;
Difficile est illis inposuisse modum.
Hospitis effugio praestruxerat omnia Minos;
Audacem pinnis repperit ille uiam.
Daedalus ut clausit conceptum crimine matris
Semibouemque uirum semiuirumque bouem,
«Sit modus exilio, dixit, iustissime Minos;
Accipiat cineres terra paterna meos.
Et quoniam in patria fatis agitatus iniquis
Viuere non potui, da mihi posse mori;

Libro segundo

Decid: *"Io Peán"*, e *"ío"*, decid dos veces, *"Peán"*.
La presa buscada cayó en las redes mías;
alegre, el amante paga con la verde palma mis cármenes,
preferidos al viejo Ascreo y al Meonio;
tal el forastero Priámida desde la armígera Amiclas
dio cándidas velas con la raptada cónyuge;
tal era el que en su carro vencedor te portaba,
Hipodamia llevada por peregrinas ruedas.
Joven, ¿a qué te apresuras? Tu pino en mitad de las ondas
navega, y está lejos el puerto que persigo.
No es bastante haber venido a ti, siendo yo vate, la niña;
la cautivó mi arte, debe tenerla mi arte.
Y no es menor virtud que adquirir, guardar lo ganado.
allí, está el acaso; esto, obra será del arte.

Ahora, Niño y Citerea, de modo especial ayudadme;
ahora Erato, pues que nombre de amor tú tienes.
Lo magno, por qué artes pueda durar el amor, me preparo
a decir, niño en orbe tan vasto vagabundo.
Y es leve y tiene a las gemelas con las que huye volando;
difícil es a ellas haber impuesto modo.
Minos había obstruido todo para la fuga del huésped;
encontró, con plumas, audaz aquél la vía.
Dédalo cuando encerró, del crimen de la madre engendrado,
al semitoro hombre y semihombre toro,
"Haya fin a mi exilio —dijo—, justísimo Minos;
la tierra paterna reciba mis cenizas.
Y pues que en mi patria, agitado por hados inicuos,
vivir no he podido, dame poder morir;

Da reditum puero, senis est si gratia uilis;
Si non uis puero parcere, parce seni.»
Dixerat haec, sed et haec et multo plura licebat
Dicere; regressus non dabat ille uiro.
Quod simul ut sensit, «nunc, nunc, o Daedale, dixit,
Materiam, qua sis ingeniosus, habes.
Possidet et terras et possidet aequora Minos;
Nec tellus nostrae nec patet unda fugae;
Restat iter caeli; caelo temptabimus ire.
Da ueniam coepto, Iuppiter alte, meo.
Non ego sidereas adfecto tangere sedes;
Qua fugiam dominum, nulla nisi ista uia est;
Per Styga detur iter, Stygias transnabimus undas.
Sunt mihi naturae iura nouanda meae.»
Ingenium mala saepe mouent; quis crederet umquam
Aerias hominem carpere posse uias?
Remigium uolucrum, disponit in ordine pinnas
Et leue per lini uincula nectit opus,
Imaque pars ceris adstringitur igne solutis,
Finitusque nouae iam labor artis erat.
Tractabat ceramque puer pinnasque renidens,
Nescius haec umeris arma parata suis.
Cui pater «his, inquit, patria est adeunda carinis,
Hac nobis Minos effugiendus ope.
Aera non potuit Minos, alia omnia clausit;
Quem licet, inuentis aera rumpe meis.
Sed tibi non uirgo Tegeaea comesque Bootae,
Ensiger Orion, adspiciendus erit;
Me pinnis sectare datis; ego praeuius ibo;
Sit tua cura sequi; me duce tutus eris.
Nam siue aetherias uicino sole per auras
Ibimus, inpatiens cera caloris erit;
Siue humiles propiore freto iactabimus alas,

da el retorno al niño, si vil es tu gratitud para el viejo;
perdonar si no, al niño, quieres, perdona al viejo."
Había dicho esto; mas esto y mucho más era lícito
decir; aquél no daba al hombre los regresos.
En cuanto eso sintió, "Ahora, ahora, o Dédalo —dijo—,
la materia tienes con que ingenioso seas.
Posee también las tierras y posee Minos los mares;
ni la tierra, ni se abre la onda a nuestra fuga;
resta el camino del cielo; intentaremos ir por el cielo.
Da, Júpiter alto, venia al intento mío.
No yo las sidéreas sedes tocar ambiciono;
por donde huya a mi dueño, no hay sino esta vía;
Se dé en la Estigia un camino, cruzaremos ondas Estigias.
Leyes de mi natura por mí han de ser cambiadas."
Mueve lo malo al ingenio a menudo. ¿Quién nunca creyera
que el hombre las aéreas vías tomar podía?
Remo de pájaros, dispone en su orden las plumas
y con lazos de lino ata la leve obra,
la ínfima parte apriétase con ceras disueltas al fuego,
y acabado el trabajo ya de arte nueva, estaba.
Manejaba el niño, sonriéndose, la cera y las plumas,
ignaro de esas armas para sus hombros hechas.
A él su padre: "Con estas quillas —dijo— debe irse a la patria;
a Minos debemos huir por este medio.
Los aires, no pudo Minos; cerró todo lo otro;
te es lícito, los aires con mis inventos rompe.
Mas por ti no la virgen Tegea y, de Bootes amigo,
Orión que lleva espada, ser contemplados deben;
Sígueme con las plumas dadas; iré yo por delante;
seguir sea tu cuidado; salvo serás, yo guía.
Pues si, vecino el sol, fuéremos por las auras etéreas,
no será, del calor, la cera sufridora;
si muy bajo, más próximo el mar, las alas batiéremos,

Mobilis aequoreis pinna madescet aquis;
Inter utrumque uola; uentos quoque, nate, timeto,
Quaque ferent aurae uela secunda dato.»
Dum monet, aptat opus puero monstratque moueri,
Erudit infirmas ut sua mater aues;
Inde sibi factas umeris accommodat alas
Perque nouum timide corpora librat iter;
Iamque uolaturus paruo dedit oscula nato,
Nec patriae lacrimas continuere genae.
Monte minor collis, campis erat altior aequis;
Hinc data sunt miserae corpora bina fugae.
Et mouet ipse suas et nati respicit alas
Daedalus et cursus sustinet usque suos;
Iamque nouum delectat iter, positoque timore
Icarus audaci fortius arte uolat;
Hos aliquis, tremula dum captat harundine pisces,
Vidit, et inceptum dextra reliquit opus.
Iam Samos a laeua (fuerant Naxosque relictae
Et Paros et Clario Delos amata deo)
Dextra Lebynthos erat siluisque umbrosa Calymne
Cinctaque piscosis Astypalaea uadis,
Cum puer, incautis nimium temerarius annis,
Altius egit iter deseruitque patrem.
Vincla labant et cera deo propiore liquescit
Nec tenues uentos bracchia mota tenent;
Territus a summo dispexit in aequora caelo;
Nox oculis pauido uenit oborta metu.
Tabuerant cerae; nudos quatit ille lacertos
Et trepidat nec quo sustineatur habet;
Decidit atque cadens «pater, o pater, auferor!» inquit;
Clauserunt uirides ora loquentis aquae.
At pater infelix nec iam pater «Icare, clamat,
«Icare, clamat, ubi es quoque sub axe uolas?»

se empapará de ecuóreas aguas la móvil pluma;
entre ambos, vuela; temerás también, hijo, los vientos,
y a do lleven las auras, velas darás propicias."
Mientras lo aconseja, adapta su obra al niño y muestra
como instruye su madre a las endebles aves; [el moverse,
de allí, hechas para él, acomoda a sus hombros las alas,
y, por nuevo camino, los cuerpos lanza, tímido;
y ya para volar, a su parvo hijo dio besos,
y no los patrios párpados sus lágrimas guardaron.
Menor que un monte un cerro, era que los campos rasos más
de aquí, a la fuga mísera son dados ambos cuerpos. [alto;
Y mueve él mismo sus alas y se vuelve a ver las del hijo,
Dédalo, y sostiene siempre los cursos suyos;
y ya el nuevo camino deleita, y, depuesto el temor,
con audaz arte, Ícaro más bravamente vuela;
a éstos alguien, mientras captura peces con trémula caña,
vio, y dejó por su diestra la obra comenzada.
Ya Samos a la izquierda (Naxos había sido dejada,
y Paros y Delos al Clario dios amada),
a la diestra estaba Lebintos y, umbrosa en selvas, Calimna,
y Astipalea, en vados ricos de pesca, envuelta,
cuando el niño, por sus incautos años temerario en exceso,
más alto hace camino y al padre desasiste.
Vacilan los lazos, y la cera —el dios más próximo— lícuase,
y no a los brazos móviles los tenues vientos tienen;
aterrado, desde el sumo cielo vio a los mares; la noche,
a sus ojos, surgente viene con miedo pávido.
Se fundían las ceras; agita aquél los brazos desnudos
y tiembla, y no tiene en donde sostenerse;
Cayó, y, cayendo, "¡ Padre, oh padre, soy llevado !", le dice;
la boca del que hablaba, cerraron verdes aguas.
Mas el padre infeliz, y ya no padre, "Ícaro —clama—;
Ícaro, ¿dó estás —clama— y bajo qué eje vuelas?"

«Icare!» clamabat; pinnas adspexit in undis.
Ossa tegit tellus; aequora nomen habent.
Non potuit Minos hominis conpescere pinnas;
Ipse deum uolucrem detinuisse paro.

Fallitur, Haemonias siquis decurrit ad artes
Datque quod a teneri fronte reuellit equi;
Non facient, ut uiuat amor, Medeides herbae
Mixtaque cum magicis naenia Marsa sonis;
Phasias Aesoniden, Circe tenuisset Vlixem,
Si modo seruari carmine posset amor;
Nec data profuerint pallentia philtra puellis;
Philtra nocent animis uimque furoris habent.

Sit procul omne nefas! ut ameris, amabilis esto,
Quod tibi non facies solaue forma dabit.
Sis licet antiquo Nireus adamatus Homero,
Naiadumque tener crimine raptus Hylas,
Vt dominam teneas nec te mirere relictum,
Ingenii dotes corporis adde bonis.
Forma bonum fragile est, quantumque accedit ad annos,
Fit minor et spatio carpitur ipsa suo:
Nec uiolae semper nec hiantia lilia florent,
Et riget amissa spina relicta rosa;
Et tibi iam uenient cani, formose, capilli,
Iam uenient rugae, quae tibi corpus arent.
Iam molire animum qui duret et adstrue formae;
Solus ad extremos permanet ille rogos.
Nec leuis ingenuas pectus coluisse per artes
Cura sit et linguas edidicisse duas.
Non formosus erat, sed erat facundus, Vlixes
Et tamen aequoreas torsit amore deas.
O! quotiens illum doluit properare Calypso

"¡Ícaro!", clamaba; miró en las ondas las plumas.
Huesos cubre la tierra; los mares nombre tienen.
No pudo Minos refrenar las plumas de un hombre;
detener proyecto, yo mismo, a un dios volátil.

Alguien se engaña, si recurre a las artes Hemonias
y da lo que a la frente del tierno potro quita;
No harán que viva el amor, de Medea las hierbas
y mezcladas las nenias Marsas con sones mágicos;
la Fasia al Esonida, Circe a Ulises hubiera tenido,
si amor, por sólo un carmen, salvado ser pudiera.
Ni dados a niñas aprovecharán los pálidos filtros;
los filtros dañan ánimos, fuerza de furia tienen.

¡Sea lejos todo crimen! Serás, para que te amen, amable,
lo que a ti no la faz dará, o la sola forma.
Aunque seas Nireo adamado de Homero el antiguo,
o el tierno Hilas, raptado con crimen de las Náyades,
para que tengas a tu dueña y no, abandonado, te admires,
a los bienes del cuerpo, dotes de ingenio añade.
La forma es un bien frágil, y cuanto a los años se aumenta
menor se hace; ella misma gastada es por su espacio:
ni las violas siempre ni los boquiabiertos lilios florecen,
e, ida la rosa, entiésase la abandonada espina;
y ya para ti vendrán, hermoso, los canos cabellos,
ya vendrán las arrugas que te ararán el cuerpo.
Constrúyete un ánimo que dure, y a tu forma —ya— agrégalo;
sólo él, hasta los rogos extremos permanece.
Ni haber cultivado el pecho con las nobles artes, cuidado
leve sea, y aprendido haber los dos lenguajes.
Hermoso no era, mas era Ulises facundo, y, con todo,
torturó con amor a las ecuóreas diosas.
¡Oh, cuántas veces se dolió de que él se apresurara, Calipso,

Remigioque aptas esse negauit aquas!
Haec Troiae casus iterumque iterumque rogabat,
Ille referre aliter saepe solebat idem.
Litore consisterant; illic quoque pulchra Calypso
Exigit Odrysii fata cruenta ducis.
Ille leui uirga (uirgam nam forte tenebat)
Quod rogat, in spisso litore pingit opus.
«Haec, inquit, Troia est (muros in litore fecit),
Hic tibi sit Simois; haec mea castra puta.
Campus erat (campumque facit), quem caede Dolonis
Sparsimus, Haemonios dum uigil optat equos.
Illic Sithonii fuerant tentoria Rhesi;
Hac ego sum, captis nocte, reuectus equis.»
Pluraque pingebat, subitus cum Pergama fluctus
Abstulit et Rhesi cum duce castra suo;
Tum dea «quas, inquit, fidas tibi credis ituro,
Perdiderint undae nomina quanta, uides?»
Ergo age, fallaci timide confide figurae,
Quisquis es, atque aliquid corpore pluris habe.

Dextera praecipue capit indulgentia mentes;
Asperitas odium saeuaque bella mouet.
Odimus accipitrem, quia uiuit semper in armis,
Et pauidum solitos in pecus ire lupos;
At caret insidiis hominum, quia mitis, hirundo,
Quasque colat turres, Chaonis ales habet.
Este procul, lites et amarae proelia linguae!
Dulcibus est uerbis mollis alendus amor.
Lite fugent nuptaeque uiros nuptasque mariti
Inque uicem credant res sibi semper agi;
Hoc decet uxores; dos est uxoria lites.
Audiat optatos semper amica sonos.
Non legis iussu lectum uenistis in unum;

y negó que las aguas al remo fueran aptas!
Ésta, el caso de Troya de nuevo y de nuevo rogaba;
de otro modo, a menudo solía él contar lo mismo.
En la costa estuviéronse; allí también la bella Calipso
pregunta del Odrisio jefe los hados cruentos.
Él con leve vara (pues por acaso una vara tenía)
la obra que le ruega pinta en la espesa costa.
"Ésta —dice— es Troya (hizo en la costa los muros),
éste el Simois te sea; éstos, mis reales juzga.
Había un campo (y hace un campo) que de Dolón con la
regamos, cuando Hemonios caballos quiere, espía; [sangre
allí eran las tiendas del Sitonio Reso; yo, por aquí,
por los caballos presos de noche, fui traído."
Y mucho pintaba, cuando a los Pérgamos súbita ola
se llevó, y los reales de Reso, con su jefe; [seguras
La diosa allí: "Las ondas —dice— que a ti, que has de irte,
crees: ¿Ves qué nombres tan grandes han deshecho?"
Luego, así, en la falaz figura tímidamente confía,
quienquier seas, y ten algo de más valor que el cuerpo.

Principalmente, una diestra indulgencia cautiva las mentes;
la asperidad, al odio mueve, y las crueles guerras.
Odiamos al halcón porque vive siempre en las armas,
y a los lobos que suelen ir al rebaño pávido;
mas carece de trampas de hombres la golondrina, por suave,
y torres que habitar la ave Caonia tiene,
¡Estad lejos, pleitos y, de la amarga lengua, combates!
El muelle amor, con dulces palabras debe criarse.
Con pleito, ahuyenten esposas a hombres, y a esposas maridos,
y, por turno, crean siempre que ellos litigios llevan.
Esto, a esposas conviene; la dote de la esposa es los pleitos.
Sonidos deseados, oiga la amiga siempre.
No por mandato de la ley, vinisteis hacia un solo lecho;

Fungitur in uobis munere legis Amor.
Blanditias molles auremque iuuantia uerba
Adfer, ut aduentu laeta sit illa tuo.
Non ego diuitibus uenio praeceptor amandi;
Nil opus est illi, qui dabit, arte mea;
Secum habet ingenium, qui, cum libet, «accipe» dicit.
Cedimus; inuentis plus placet ille meis.
Pauperibus uates ego sum, quia pauper amaui.
Cum dare non possem munera, uerba dabam.
Pauper amet caute, timeat maledicere pauper
Multaque diuitibus non patienda ferat.
Me memini iratum dominae turbasse capillos:
Haec mihi quam multos abstulit ira dies!
Nec puto nec sensi tunicam laniasse, sed ipsa
Dixerat et pretio est illa redempta meo;
At uos, si sapitis, uestri peccata magistri
Effugite et culpae damna timete meae.
Proelia cum Parthis, cum culta pax sit amica
Et iocus et causas quidquid amoris habet.

Si nec blanda satis nec erit tibi comis amanti,
Perfer et obdura. Postmodo mitis erit.
Flectitur obsequio curuatus ab arbore ramus;
Frangis, si uires experiere tuas.
Obsequio tranantur aquae, nec uincere possis
Flumina, si contra quam rapit unda nates;
Obsequium tigrisque domat Numidasque leones;
Rustica paulatim taurus aratra subit.
Quid fuit asperius Nonacrina Atalanta?
Subcubuit meritis trux tamen illa uiri.
Saepe suos casus nec mitia facta puellae
Flesse sub arboribus Milaniona ferunt;
Saepe tulit iusso fallacia retia collo,

Amor, entre vosotros, cumple función de ley.
Blandicias muelles, y a su oreja placenteras palabras
lleva, porque ella esté, con tu llegada, alegre.
No, yo, a los ricos vengo como preceptor del amar;
en nada, el que dará, requiere el arte mía;
quien cuando quiere dice: "Toma", tiene ingenio consigo.
Nos rendimos; más vale, aquél, que mis inventos.
Para los pobres soy el vate, pues que, pobre, yo amé.
Como dar no pudiera regalos, di palabras.
El pobre, ame cautamente; decir mal, tema el pobre,
y mucho, que los ricos no han de sufrir, aguante.
Recuerdo que, airado, yo los cabellos turbé de mi dueña:
¡A mí, cuán muchos días me arrebató esta ira!
Ni pienso ni sentí su túnica haber rasgado, mas ella
misma lo dijo, y fuele repuesta a costa mía;
mas vosotros, si sabéis, los pecados de vuestro maestro
huid, y de la culpa mía temed los daños.
Combates, con los Partos; con la culta amiga haya paz
y juego, y cuanta cosa tiene, de amor, motivos.

Si ni bastante blanda, ni fuere, a ti, amante, benigna,
resiste y aguanta. Suave será más tarde.
Dóblase, con paciencia, desde el árbol la rama encorvada;
la quiebras, si las fuerzas experimentas tuyas.
Con paciencia, las aguas crúzanse, y vencer no puedes los ríos
si te arrastra la onda contra la cual tú nadas.
La paciencia, el tigre doma y los Númidas leones;
poco a poco, los rústicos arados sufre el toro.
¿Qué hubo más áspero que la Nonacriense Atalanta?
Fiera, empero, a los méritos se sometió del hombre.
Sus casos, a menudo, y de la niña los hechos no suaves
—dicen—, bajo los árboles Milanio había llorado;
Llevó, a menudo, en el mandado cuello, las redes falaces;

Saepe fera toruos cuspide fixit apros;
Sensit et Hylaei contentum saucius arcum;
Sed tamen hoc arcu notior alter erat.
Non te Maenalias armatum scandere siluas
Nec iubeo collo retia ferre tuo,
Pectora nec missis iubeo praebere sagittis;
Artis erunt cautae mollia iussa meae.

Cede repugnanti; cedendo uictor abibis;
Fac modo, quas partis illa iubebit agas.
Arguet, arguito; quidquid probat illa, probato;
Quod dicet, dicas; quod negat illa, neges;
Riserit, adride; si flebit, flere memento.
Inponat leges uultibus illa tuis.
Seu ludet numerosque manu iactabit eburnos,
Tu male iactato, tu male iacta dato;
Seu iacies talos, uictam ne poena sequatur,
Damnosi facito stent tibi saepe canes;
Siue latrocinii sub imagine calculus ibit,
Fac pereat uitreo miles ab hoste tuus.
Ipse tene distenta suis umbracula uirgis,
Ipse fac in turba, qua uenit illa, locum,
Nec dubita tereti scamnum producere lecto
Et tenero soleam deme uel adde pedi.
Saepe etiam dominae, quamuis horrebis et ipse,
Algenti manus est calfacienda sinu;
Nec tibi turpe puta (quamuis sit turpe, placebit)
Ingenua speculum sustinuisse manu.
Ille, fatigata praebendo monstra nouerca,
Qui meruit caelum, quod prior ipse tulit,
Ionias inter calathum tenuisse puellas
Creditur et lanas excoluisse rudes;
Paruit imperio dominae Tirynthius heros;

clavó, a menudo, torvos puercos con fiera lanza;
sintió también, herido, el arco tendido de Hileo;
mas, con todo, otro le era, que este arco, más sabido.
No que tú, armado, las Menalias selvas asciendas,
ni ordeno que en el cuello tuyo las redes lleves,
ni ordeno que ofrezcas el pecho a las enviadas saetas;
muelles serán las órdenes del arte cauta mía.

Cede a la que se te opone; cediendo, saldrás victorioso;
tan sólo haz los papeles que ella te ordene que hagas.
Ella acusa, acusarás; todo aprobarás cuanto apruebe;
dí lo que dirá; lo que ella niegue, niega;
Se riere, junto ríe; acuérdate de llorar, si llorare.
Imponga las leyes ella a los rostros tuyos.
Si juega, y con su mano tira los dados ebúrneos,
tú tirarás mal; tú, darás lo mal tirado;
si arrojas las tabas, porque no la siga, vencida, un castigo,
haz que te toquen canes dañosos a menudo;
o si fuere bajo la imagen de *Latrocinio* la pieza,
haz que por su hoste vítreo perezca tu soldado.
Tú mismo tenle, en sus varas, la sombrilla extendida,
tú mismo hazle en la turba, donde ella viene, sitio,
y no dudes de colocar al torneado lecho un escaño,
y a su tierno pie quita o añade la sandalia.
También de tu dueña, a menudo, y aunque tú mismo te erices,
la mano calentarse debe, en tu helado pecho;
y no juzgues torpe para ti (le placerá aunque sea torpe)
haber, con mano ingenua, su espejo sostenido.
Aquel que (cansada su madrastra de enfrentarle prodigios)
el cielo mereció, que antes llevara él mismo,
había entre Jonias niñas el canastillo tenido
—se cree— y las lanas groseras hermoseado;
el héroe Tirintio, el imperio obedeció de su dueña;

I nunc et dubita ferre, quod ille tulit.
Iussus adesse foro iussa maturius hora
Fac semper uenias nec nisi serus abi.
Occurras aliquo, tibi dixerit; omnia differ,
Curre, nec inceptum turba moretur iter.
Nocte domum repetens epulis perfuncta redibit,
Tunc quoque pro seruo si uocat illa, ueni.
Rure erit et dicet «uenias»; Amor odit inertes;
Si rota defuerit, tu pede carpe uiam.
Nec graue te tempus sitiensque Canicula tardet
Nec uia per iactas candida facta niues.

Militiae species amor est. Discedite, segnes.
Non sunt haec timidis signa tuenda uiris;
Nox et hiemps longaeque uiae saeuique dolores
Mollibus his castris et labor omnis inest;
Saepe feres imbrem caelesti nube solutum
Frigidus et nuda saepe iacebis humo.
Cynthius Admeti uaccas pauisse Pheraei
Fertur et in parua delituisse casa:
Quod Phoebum decuit, quem non decet? Exue fastus,
Curam mansuri quisquis amoris habes.
Si tibi per tutum planumque negabitur ire,
Atque erit opposita ianua fulta sera,
At tu per praeceps tecto delabere aperto;
Det quoque furtiuas alta fenestra uias.
Laeta erit et causam tibi se sciet esse pericli;
Hoc dominae certi pignus amoris erit.
Saepe tua poteras, Leandre, carere puella;
Transnabas, animum nosset ut illa tuum.

Nec pudor ancillas, ut quaeque erit ordine prima,
Nec tibi sit seruos demeruisse pudor:

vé ahora y, en sufrir lo que él sufriera, duda.
Mandado de estar en el foro, antes de la hora mandada
haz que siempre vengas, y sólo tarde, vete.
A alguna parte te dijere que ocurras; ocurre; todo difiere,
corre; el viaje iniciado la turba no demore.
De noche, acabando las viandas, irá volviendo a su casa;
ven, como siervo, allí también si llama ella.
Estará en el campo, y dirá: "Ven." Odia Amor a los flojos;
si faltare la rueda, tú toma a pie la vía.
Ni el grave tiempo te retarde y la sedienta canícula,
ni la vía hecha cándida por arrojadas nieves.

Una especie de milicia es el amor. Marchaos, los tardos.
Guardar estas insignias no deben hombres tímidos;
noche e invierno y largas vías y crueles dolores
y labor toda, están en estos muelles reales;
la lluvia a menudo sufrirás, suelta de nube celeste;
yacerás a menudo, frío, en desnudo suelo.
El Cintio había pacido las vacas de Admeto el Fereo
—se dice— y ocultado se había en parva choza:
Lo que a Febo convino, ¿a quién no conviene? Orgullos
quienquier que de un durable amor cuidado tienes. [desvístete
Si te fuere negado ir por lo seguro y lo plano,
y apoyada en opuesto cierre la puerta fuere,
mas tú, por lo abrupto, por el techo abierto deslízate;
dé también la ventana, alta, furtivas vías.
Alegre estará, y sabrá que ella causa fue para ti de peligro;
prenda de cierto amor, esto será a tu dueña.
A menudo podías, Leandro, carecer de tu niña;
nadabas, para que ella tu ánimo conociera.

Ni vergüenza a criadas, como cada una sea en orden primera,
ni vergüenza te sea haber ganado a siervos:

Nomine quemque suo (nulla est iactura) saluta;
  Iunge tuis humiles ambitiose manus.
Sed tamen et seruo (leuis est impensa) roganti
  Porrige Fortunae munera parua die;
Porrige et ancillae, qua poenas luce pependit
  Lusa maritali Gallica ueste manus.
Fac plebem, mihi crede, tuam; sit semper in illa
  Ianitor et thalami qui iacet ante fores.

Nec dominam iubeo pretioso munere dones;
  Parua, sed e paruis callidus apta dato.
Dum bene diues ager, dum rami pondere nutant,
  Adferat in calatho rustica dona puer;
Rure suburbano poteris tibi dicere missa,
  Illa uel in Sacra sint licet empta uia;
Adferat aut uuas aut quas Amaryllis amabat
  (At nunc castaneas non amat illa) nuces;
Quin etiam turdoque licet missaque corona
  Te memorem dominae testificere tuae.
Turpiter his emitur spes mortis et orba senectus.
  A! pereant per quos munera crimen habent.
Quid tibi praecipiam teneros quoque mittere uersus?
  Ei mihi! non multum carmen honoris habet.
Carmina laudantur, sed munera magna petuntur;
  Dummodo sit diues, barbarus ipse placet.
Aurea sunt uere nunc saecula; plurimus auro
  Venit honos, auro conciliatur amor;
Ipse licet uenias Musis comitatus, Homere,
  Si nihil attuleris, ibis, Homere, foras.
Sunt tamen et doctae, rarissima turba, puellae;
  Altera non doctae turba, sed esse uolunt.
Vtraque laudetur per carmina; carmina lector
  Commendet dulci qualiacumque sono.

por su nombre a cada uno (nada ha de perderse) saluda;
ambicioso, a las tuyas, humildes manos une.
Mas, con todo (leve es el gasto) incluso al siervo que ruega,
el día de la Fortuna dale regalos parvos;
también da a la criada, en la luz en que pagó sus castigos,
burlada por la veste nupcial, la tropa Gálica.
Haz tuya, créeme, a la plebe; esté siempre en ella el portero
y quien ante las puertas se tiende de su alcoba.

Y ordeno que a tu dueña no obsequies con precioso regalo;
parvos, mas de lo parvo, sagaz, darás lo idóneo.
Mientras bien rico el campo, y las ramas por el peso se doblan,
lleve en un canastillo, un niño, dones rústicos;
que de tu campo suburbano, podrás decir, se te enviaron,
aunque comprados ellos sean en la Sacra Vía;
Lleve las uvas, o aquellas que Amarilis amaba
(mas hoy las del castaño ella no ama) nueces;
aún más: lícito es que con un tordo y una enviada corona
te afirmes memorioso, tú, de la dueña tuya.
Mal con esto esperanza de muerte y vejez sola, se compra.
¡Ah, esos mueran, por quienes los dones crimen tienen!
Pues qué, ¿te enseñaré a que envíes también tiernos versos?
¡Ay de mí! No mucho de honor el carmen tiene.
Los cármenes se alaban, mas los regalos magnos se buscan;
con tal que rico sea, complace el mismo bárbaro.
Áureos son, en verdad, hoy los siglos; con oro, muchísimo
viene el honor; con oro, es el amor ganado.
Aunque tú mismo, Homero, vengas de las Musas seguido,
si nada trajeres, irás, Homero, fuera.
Con todo, hay también doctas niñas, rarísima turba;
otra turba, no doctas son, pero serlo quieren.
Ambas se alaben con cármenes; el lector, cualesquiera
cármenes recomiende con un sonido dulce.

His ergo aut illis uigilatum carmen in ipsas
Forsitan exigui muneris instar erit.
At quod eris per te facturus et utile credis,
Id tua te facito semper amica roget.
Libertas alicui fuerit promissa tuorum;
Hanc tamen a domina fac petat ille tua.
Si poenam seruo, si uincula saeua remittis,
Quod facturus eras, debeat illa tibi.
Vtilitas tua sit, titulus donetur amicae;
Perde nihil, partis illa potentis agat.

Sed te, cuicumque est retinendae cura puellae,
Attonitum forma fac putet esse sua.
Siue erit in Tyriis, Tyrios laudabis amictus;
Siue erit in Cois, Coa decere puta.
Aurata est; ipso tibi sit pretiosior auro;
Gausapa si sumit, gausapa sumpta proba;
Adstiterit tunicata «moues incendia» clama,
Sed timida, caueat frigora, uoce roga!
Conpositum discrimen erit; discrimina lauda;
Torserit igne comam; torte capille, place.
Bracchia saltantis, uocem mirare canentis,
Et, quod desierit, uerba querentis habe;
Ipsos concubitus, ipsum uenerere licebit
Quod iuuat et quae clam gaudia noctis habet;
Vt fuerit torua uiolentior illa Medusa,
Fiet amatori lenis et aequa suo.
Tantum, ne pateas uerbis simulator in illis,
Effice nec uultu destrue dicta tuo:
Si latet ars, prodest; adfert deprensa pudorem
Atque adimit merito tempus in omne fidem.

Saepe sub autumnum, cum formosissimus annus
Plenaque purpureo subrubet uua mero,

A éstas, pues, y aquéllas, un carmen hecho en velada a ellas mismas,
de un exiguo regalo será, tal vez, a modo.
Mas lo que habrás de hacer por ti mismo y útil estimes,
harás que te lo ruegue siempre la amiga tuya.
A alguien de los tuyos, la libertad prometida haya sido;
con todo, haz que ésta pida él de la dueña tuya.
Si la pena a un siervo, si las cadenas crueles perdonas,
lo que habías de hacer, que te lo deba ella.
La utilidad sea tuya, el honor se done a la amiga;
nada pierdas; actúe ella el papel del fuerte.

Mas quienquier que el cuidado tienes de retener a tu niña,
haz que piense que estás, tú, por su forma atónito.
Si va en telas Tirias, alabarás mantos Tirios;
si va en las de Cos, piensa que las de Cos le sientan.
Dorada está; que el oro mismo, más preciosa te sea;
si felpa toma, aprueba tú la tomada felpa.
En túnica se apareciere. Clama: "Mueves incendios."
Mas con tímida voz ruega que evite fríos.
Fuere el peinado en bandas tendidas; las bandas alaba;
rice el fuego al cabello; place, oh rizado pelo.
Sus brazos, cuando danza; admira su voz cuando canta,
y ten, porque ha cesado, palabras de doliente;
los mismos concúbitos; eso mismo adorar será lícito
que alegra, y los que, a oscuras, gozos de noche tiene;
aunque fuere ella más violenta que la torva Medusa,
para el amador suyo, lene se hará, y benévola.
Tan sólo que en esas palabras simulador no te muestres,
consigue, y no destruyas tus dichos con tu rostro.
Si el arte se oculta, aprovecha; trae el pudor, advertida,
y la fe, justamente, en todo tiempo quita.

Bajo el otoño a menudo, cuando es hermosísimo el año
y de purpúreo vino rojea la uva plena,

Cum modo frigoribus premitur, modo soluitur aestu,
Aere non certo corpora languor habet.
Illa quidem ualeat, sed, si male firma cubabit
Et uitium caeli senserit aegra sui,
Tunc amor et pietas tua sit manifesta puellae.
Tum sere, quod plena postmodo falce metas.
Nec tibi morosi ueniant fastidia morbi,
Perque tuas fiant, quae sinet ipsa, manus,
Et uideat flentem nec taedeat oscula ferre
Et sicco lacrimas conbibat ore tuas.
Multa uoue, sed cuncta palam, quotiensque libebit,
Quae referas illi, somnia laeta uide;
Et ueniat, quae lustret anus lectumque locumque,
Praeferat et tremula sulpur et oua manu:
Omnibus his inerunt gratae uestigia curae;
In tabulas multis haec uia fecit iter.
Nec tamen officiis odium quaeratur ab aegra;
Sit suus in blanda sedulitate modus.
Neue cibo prohibe nec amari pocula suci
Porrige; riualis misceat illa tuus.

Sed non, quo dederas a litore carbasa, uento
Vtendum, medio cum potiere freto.
Dum nouus errat amor, uires sibi colligat usu;
Si bene nutrieris, tempore firmus erit.
Quem taurum metuis, uitulum mulcere solebas;
Sub qua nunc recubas arbore, uirga fuit;
Nascitur exiguus sed opes adquirit eundo,
Quaque uenit, multas accipit amnis aquas.
Fac tibi consuescat; nil adsuetudine maius,
Quam tu, dum capiat, taedia nulla fuge.
Te semper uideat, tibi semper praebeat aures,
Exhibeat uultus noxque diesque tuos.

cuando ora de los fríos se oprime, del calor ora suéltase,
  por el aire no cierto tiene el langor los cuerpos.
Que ella esté bien, por cierto; mas si se acostare malsana
  y sintiere, enferma, el vicio de su cielo,
allí sean manifiestas tu amor y tu piedad a la niña.
  Siembra, allí, lo que siegues después con falce plena.
Y no te vengan los fastidios del morbo difícil,
  y por tus manos se haga lo que ella misma admita,
y te vea llorando, y darle besos no te repugne,
  y con su seca boca lágrimas tuyas beba.
Mucho ofrece, y todo en voz alta, y cuantas veces placiere,
  vé, de buen agüero, sueños que le refieras.
Y venga una vieja que el lecho y el lugar purifique,
  y en la trémula mano presente azufre y huevos:
en todo esto, se hallarán vestigios de un grato cuidado;
  camino a testamentos, a muchos dio esta vía.
Y no, empero, el odio de la enferma con oficios se busque;
  esté el límite suyo en el esmero blando.
Y no la apartes de un manjar, ni del amargo jugo los vasos
  le alargues; el rival tuyo, le mezcle aquéllos.

Mas no el viento con el cual dieras desde la costa las velas,
  cuando del medio mar te adueñas, debe usarse.
Mientras nuevo el amor yerra, fuerzas con el uso se agregue;
  firme, con el tiempo, será si bien lo nutres.
Al que toro temes, acariciar, ternero, solías;
  el árbol bajo el cual te tiendes hoy, fue vara;
nace exiguo, mas riquezas adquiere marchando,
  y, donde viene, muchas aguas recibe el río.
Haz que a ti se acostumbre; mayor que la costumbre, no hay [nada
  tú, en tanto que la tome, no huyas ningunos tedios.
Te vea siempre; para ti, siempre oídos ofrezca;
  y la noche y el día le muestren rostros tuyos.

Cum tibi maior erit fiducia posse requiri,
Cum procul absenti cura futurus eris,
Da requiem; requietus ager bene credita reddit,
Terraque caelestes arida sorbet aquas:
Phyllida Demophoon praesens moderatius ussit,
Exarsit uelis acrius illa datis;
Penelopen absens sollers torquebat Vlixes;
Phylacides aberat, Laodamia, tuus.
Sed mora tuta breuis; lentescunt tempore curae,
Vanescitque absens et nouus intrat amor.
Dum Menelaus abest, Helene, ne sola iaceret,
Hospitis est tepido nocte recepta sinu.
Quid stupor hic, Menelae, fuit? tu solus abibas;
Isdem sub tectis hospes et uxor erant.
Accipitri timidas credis, furiose, columbas;
Plenum montano credis ouile lupo.
Nil Helene peccat; nihil hic committit adulter:
Quod tu, quod faceret quilibet, ille facit.
Cogis adulterium dando tempusque locumque.
Quid nisi consilio est usa puella tuo?
Quid faciat? Vir abest, et adest non rusticus hospes,
Et timet in uacuo sola cubare toro.
Viderit Atrides. Helenen ego crimine soluo;
Vsa est humani commoditate uiri.

Sed neque fuluus aper media tam saeuus in ira est,
Fulmineo rabidos cum rotat ore canes,
Nec lea, cum catulis lactantibus ubera praebet,
Nec breuis ignaro uipera laesa pede,
Femina quam socii deprensa paelice lecti
Ardet et in uultu pignora mentis habet;
In ferrum flammasque ruit positoque decore
Fertur, ut Aonii cornibus icta dei.

Cuando tengas mayor confianza de poder ser buscado,
cuando fueres cuidado, para la ausente, lejos,
dale un descanso; descansado, el campo bien vuelve réditos,
y la tierra árida celestes aguas sorbe:
con más moderación, presente Demofón quemó a Filis;
ella más fuertemente ardió, las velas dadas;
a Penélope, torturaba el astuto Ulises, ausente;
el Filácida tuyo, Laodamia, estaba lejos.
Mas la salva demora, es la breve; calma el tiempo las cuitas,
y el ausente disípase, y un nuevo amor penetra.
Mientras Menelao dista, Helena, para no yacer sola,
del huésped en el tibio pecho, de noche, acógese.
¿Qué estupor, Menelao, fue éste? Tú solo te ibas;
bajo los mismos techos, huésped y esposa estaban.
Loco, confías, tímidas, al halcón las palomas;
al lobo montaraz el pleno ovil confías.
Nada Helena peca; nada perpetra este adúltero:
hace aquél lo que tú, lo que cualquiera hiciera.
Obligas al adulterio dando el tiempo y el sitio.
¿Qué utilizó la niña si no el consejo tuyo?
¿Qué hará? Dista el marido, y está cerca el no rústico huésped,
y teme acostarse sola en vacante lecho.
Lo considere el Atrida. A Helena, yo de crimen absuelvo:
usó de un indulgente marido la ventaja.

Mas ni el rojizo jabalí es tan cruel en mitad de su ira,
cuando en fulmíneo hocico voltea canes rábidos,
ni la leona cuando ofrece a lactantes cachorros las ubres,
ni la pequeña víbora por pie ignorante herida,
cuanto la mujer —la rival del lecho común descubierta—
arde y tiene en el rostro las prendas de su mente;
al hierro y las llamas corre, y depuesto el decoro es llevada,
como del dios Aonio herida por los cuernos.

Coniugis admissum uiolataque iura marita est
  Barbara per natos Phasias ulta suos;
Altera dira parens haec est, quam cernis, hirundo;
  Adspice, singnatum sanguine pectus habet.
Hoc bene compositos, hoc firmos soluit amores;
  Crimina sunt cautis ista timenda uiris.
Nec mea uos uni damnat censura puellae;
  Di melius! uix hoc nupta tenere potest.
Ludite, sed furto celetur culpa modesto;
  Gloria peccati nulla petenda sui est.
Nec dederis munus, cognosse quod altera possit,
  Nec sint nequitiae tempora certa tuae,
Et, ne te capiat latebris sibi femina notis,
  Non uno est omnis conuenienda loco,
Et quotiens scribes, totas prius ipse tabellas
  Inspice; plus multae, quam sibi missa, legunt.
Laesa Venus iusta arma mouet telumque remittit
  Et, modo quod questa est, ipse querare facit,
Dum fuit Atrides una contentus, et illa
  Casta fuit; uitio est improba facta uiri.
Audierat laurumque manu uittasque ferentem
  Pro nata Chrysen non ualuisse sua;
Audierat, Lyrnesi, tuos, abducta, dolores
  Bellaque per turpis longius isse moras.
Haec tamen audierat; Priameida uiderat ipsa
  (Victor erat praedae praeda pudenda suae);
Inde Thyestiaden animo thalamoque recepit
  Et male peccantem Tyndaris ulta uirum.

Quae bene celaris, siquae tamen acta patebunt,
  Illa, licet pateant, tu tamen usque nega.
Tum neque subiectus solito nec blandior esto;
  Haec animi multum signa nocentis habent.

El crimen del cónyuge, y las maritales leyes violadas,
por medio de sus hijos vengó la Fasia bárbara;
otra madre feroz, es esta golondrina que miras;
contempla: señalado con sangre el pecho tiene.
Esto, los bien compuestos; esto suelta los firmes amores;
temerse esos crímenes deben por cautos hombres.
Y no a una sola niña mi censura os condena, ¡los dioses
lo eviten!: esto apenas puede tener la esposa.
Jugad, mas la culpa se oculte por un hurto modesto;
gloria alguna buscarse de su pecado, debe.
Y no des un regalo que otra pueda haber conocido,
ni tus libertinajes tengan los tiempos fijos,
y, porque la mujer no te tome en escondites que sepa,
no debe ser citada toda en un solo sitio.
Y, cuantas veces escribas, tú mismo antes todas las tablas
revisa; muchas leen más que lo enviado a ellas.
Herida, Venus justas armas mueve y el dardo devuelve,
y hace que llores tú lo que lloró hace poco.
Mientras fue el Atrida con una contento, ella asimismo
casta fue; por el vicio del hombre, se hizo ímproba.
Había oído que, laurel en la mano y cintas llevando,
no había sido influyente Crises por la hija suya;
había oído tus dolores, arrebatada Lirnesia,
y, por torpes demoras, las guerras ir más lejos;
esto, con todo, había oído; había visto ella misma a la
(era, el vencedor, presa pudenda de su presa); [Priámida
de allí, al Tiestíada en ánimo y lecho admitió la Tindárida,
y mucho castigó al pecador marido.

Si, empero, algunos actos que bien ocultares mostrárense,
ésos, aunque se muestren, tú, empero, siempre niega.
Allí, ni sumiso ni más blando serás de lo usado;
del ánimo culpable, mucho estos signos tienen.

Sed lateri ne parce tuo; pax omnis in uno est;
Concubitu prior est infitianda Venus.
Sunt quae praecipiant herbas, satureia, nocentis
Sumere; iudiciis ista uenena meis;
Aut piper urticae mordacis semine miscent
Tritaque in annoso flaua pyrethra mero;
Sed dea non patitur sic ad sua gaudia cogi,
Colle sub umbroso quam tenet altus Eryx.
Candidus, Alcathoi qui mittitur urbe Pelasga,
Bulbus, et, ex horto quae uenit, herba salax
Ouaque sumantur, sumantur Hymettia mella,
Quasque tulit folio pinus acuta nuces.

Docta, quid ad magicas, Erato, deuerteris artes?
Interior curru meta terenda meo est.
Qui modo celabas monitu tua crimina nostro,
Flecte iter et monitu detege furta meo.
Nec leuitas culpanda meta est: non semper eodem
Impositos uento panda carina uehit;
Nam modo Threicio Borea, modo currimus Euro,
Saepe tument Zephyro lintea, saepe Noto;
Adspice ut in curru modo det fluitantia rector
Lora, modo admissos arte retentet equos.
Sunt quibus ingrate timida indulgentia seruit
Et, si nulla subest aemula, languet amor.
Luxuriant animi rebus plerumque secundis,
Nec facile est aequa commoda mente pati.
Vt leuis absumptis paulatim uiribus ignis
Ipse latet, summo canet in igne cinis,
Sed tamen extinctas admoto sulpure flammas
Inuenit, et lumen, quod fuit ante, redit,
Sic, ubi pigra situ securaque pectora torpent,
Acribus est stimulis eliciendus amor.

Mas no a tu flanco perdones; toda paz está en esto único;
negar debe el concúbito a la primera Venus.
Hay quienes aconsejan las ajedreas, hierbas dañosas,
tomar; éstas, venenos son, a los juicios míos;
o mezclan pimienta con simiente de la ortiga mordaz,
y en vino añejo, flavos piretros machacados;
mas no consiente ser así obligada a sus gozos la diosa
a quien tiene, alto, el Érix bajo collado umbroso.
El bulbo que se envía de la Pelasga ciudad de Alcatoo,
blanco, y, salaz, la hierba que del jardín proviene,
y huevos se tomen, se tomen del Himeto las mieles,
y las nueces que lleva el pino agudo de hoja.

¿A qué, docta Erato, eres desviada hacia mágicas artes?
La meta interior debe gastarse por mi carro.
Tú, que hace poco ocultabas por consejo nuestro tus crímenes,
vuelve el paso, y tus hurtos muestra por mi consejo.
Y mi levedad no debe culparse; no siempre del mismo
viento, los tripulantes porta la panda quilla;
pues ora del Tracio Bóreas; ora del Euro, corremos;
ya del Céfiro se hinchan las velas, ya del Noto;
mira cómo, en el carro, ora da el auriga riendas flotantes;
ora, con arte, raudos detiene los caballos.
Las hay a quien sin provecho la indulgencia tímida sirve,
y el amor languidece si una rival no adviene.
Se insolentan de ordinario, en las cosas felices, los ánimos,
y no es fácil los bienes sufrir con mente plácida.
Como el leve fuego, idas poco a poco sus fuerzas, se oculta
—encanece en la cima del fuego la ceniza—,
mas, con todo, con arrimado azufre las llamas extintas
encuentra, y esa lumbre que antes estuvo, vuelve,
cuando en un sitio, así, pigres y quietos los pechos se enfrían,
a amor debe excitarse con aguijones vivos.

Fac timeat de te tepidamque recalface mentem;
Palleat indicio criminis illa tui.
O quater et quotiens numero conprendere non est
Felicem, de quo laesa puella dolet,
Quae, simul inuitas crimen peruenit ad aures,
Excidit et miserae uoxque colorque fugit!
Ille ego sim, cuius laniet furiosa capillos;
Ille ego sim, teneras cui petat ungue genas,
Quem uideat lacrimans, quem toruis spectet ocellis,
Quo sine non possit uiuere, posse uelit!
Si spatium quaeras, breue sit, quod laesa queratur,
Ne lenta uires colligat ira mora;
Candida iamdudum cingantur colla lacertis,
Inque tuos flens est accipienda sinus.
Oscula da flenti, Veneris da gaudia flenti,
Pax erit; hoc uno soluitur ira modo.
Cum bene saeuierit, cum certa uidebitur hostis,
Tum pete concubitus foedera; mitis erit;
Illic depositis habitat Concordia telis,
Illo, crede mihi, Gratia nata loco est.
Quae modo pugnarunt, iungunt sua rostra columbae,
Quarum blanditias uerbaque murmur habet.
Prima fuit rerum confusa sine ordine moles,
Vnaque erat facies sidera, terra, fretum;
Mox caelum impositum terris, humus aequore cincta est,
Inque suas partes cessit inane chaos;
Silua feras, uolucres aer accepit habendas;
In liquida, pisces, delituistis aqua.
Tum genus humanum solis errabat in agris,
Idque merae uires et rude corpus erat;
Silua domus fuerat, cibus herba, cubilia frondes,
Iamque diu nulli cognitus alter erat.
Blanda truces animos fertur mollisse uoluptas;

Haz que tema por ti, y recalienta su mente entibiada;
palidezca al indicio, ella, del crimen tuyo.
¡Cuatro veces, oh, y cuantas en número encerrar no es posible,
feliz aquel de quien la niña herida duélese!
¡Quien, al punto que llega el crimen a sus orejas sin gana,
desmaya, y a la mísera voz y color le huyen!
Aquel sea yo, cuyos cabellos arranque furiosa;
aquel sea yo, a quien busque con la uña el tierno rostro,
a quien vea lagrimante, a quien observe con torvos ojuelos,
sin el cual no pudiera vivir; ¡poder quisiera!
Si el espacio preguntas, breve sea, en que herida se queje,
no, en la lenta demora, la ira junte fuerzas;
antes, sean ceñidos por tus brazos sus cándidos cuellos,
y en tu pecho, llorando, ser recibida debe.
Da, a la que llora, besos; da, a la que llora, gozos de Venus;
paz habrá; la ira aflójase por este solo modo.
Cuando bien se ensañare, cuando enemiga cierta se viere,
busca allí del concúbito los pactos; blanda haráse.
Allí habita la Concordia, depuestas las armas;
nació la Gracia, créeme, en ese sitio.
Unen sus picos las palomas que hace poco lucharon,
cuyo murmullo tiene blandicias y palabras.
La primera mole fue confusa, sin orden de cosas;
astros, tierra, mar, eran una apariencia sola;
pronto, el cielo a las tierras se impuso; el suelo, de aguas ciñóse,
y el caos inane se retiró a sus partes;
la selva, fieras; para tenerlas, recibió aves el aire;
en el agua líquida os escondisteis, peces.
Entonces, el género humano en los solos campos erraba,
y él las meras fuerzas era, y el rudo cuerpo;
la selva casa fuera; manjar, la hierba; lechos, las frondas,
y a nadie, mucho tiempo, fue el otro conocido.
Blando el placer, se dice, había, fieros, suavizado los ánimos;

Constiterant uno femina uirque loco;
Quid facerent, ipsi nullo didicere magistro;
Arte Venus nulla dulce peregit opus.
Ales habet quod amet; cum quo sua gaudia iungat
Inuenit in media femina piscis aqua;
Cerua parem sequitur; serpens serpente tenetur;
Haeret adulterio cum cane nexa canis;
Laeta salitur ouis; tauro quoque laeta iuuenca est;
Sustinet inmundum sima capella marem;
In furias agitantur equae spatioque remota
Per loca diuiduos amne sequuntur equos.
Ergo age et iratae medicamina fortia praebe.
Illa feri requiem sola doloris habent,
Illa Machaonios superant medicamina sucos;
His, ubi peccaris, restituendus eris.

Haec ego cum canerem, subito manifestus Apollo
Mouit inauratae pollice fila lyrae;
In manibus laurus, sacris induta capillis
Laurus erat, uates ille uidendus adit.
Is mihi «Lasciui, dixit, praeceptor Amoris,
Duc, age, discipulos ad mea templa tuos,
Est ubi diuersum fama celebrata per orbem
Littera, cognosci quae sibi quemque iubet.
Qui sibi notus erit, solus sapienter amabit
Atque opus ad uires exiget omne suas.
Cui faciem natura dedit, spectetur ab illa;
Cui color est, umero saepe patente cubet;
Qui sermone placet, taciturna silentia uitet;
Qui canit arte, canat; qui bibit arte, bibat.
Sed neque declament medio sermone diserti,
Nec sua non sanus scripta poeta legat.»
Sic monuit Phoebus: Phoebo parete monenti.

la mujer y el varón en un lugar se estaban;
qué hicieran, ellos mismos sin ningún maestro aprendieron;
sin ningún arte, Venus cumplió su dulce obra.
El pájaro tiene lo que ame; con quien una sus gozos,
a la mitad del agua la hembra del pez encuentra;
sigue a su par la cierva; la sierpe por la sierpe es tenida;
se adhiere en su lascivia la perra unida al perro;
se aparea alegre la oveja; alegre está la vaca del toro;
sostiene la cabrita roma a su inmundo macho;
en furias se agitan las yeguas, y a sitios de espacio remotos
siguen a los caballos que una corriente aparta.
Vé, por tanto, y a la airada medicinas fuertes ofrece.
Ésas, del dolor fiero solas descanso tienen,
esas medicinas los jugos Macaonios superan;
serás restituido por éstas, cuando peques.

Cuando esto yo cantara, manifiesto Apolo de súbito
movió del áurea lira, con el pulgar, las cuerdas;
En las manos, laurel; tejido en sus sacros cabellos,
había laurel, y, vate que ha de ser visto, él vino.
Él a mí: "Preceptor del Amor lascivo —me dijo—,
ea, tus discípulos hacia mis templos guía,
donde hay, celebrada por la fama en todo el orbe, una letra
que ordena que cada uno se sea conocido.
Sólo quien conocido se fuere, amará sabiamente
y todo trabajo comparará a sus fuerzas.
A quien dio natura la faz, sea, por ella, mirado;
con un hombro patente, quien color tiene, acuéstese;
quien place por la plática, evite taciturnos silencios;
quien canta bien, que cante, quien bebe bien, que beba.
Mas ni declamen a media conversación los disertos,
ni, no sano, el poeta escritos suyos lea."
Así aconsejó Febo; a Febo obedeced, que aconseja.

Certa dei sacro est huius in ore fides.
Ad propiora uocor. Quisquis sapienter amabit,
Vincet et e nostra quod petet arte feret.

Credita non semper sulci cum foenore reddunt,
Nec semper dubias adiuuat aura rates;
Quod iuuat, exiguum, plus est, quod laedat amantes;
Proponant animo multa ferenda suo.
Quot lepores in Atho, quot apes pascuntur in Hybla,
Caerula quot bacas Palladis arbor habet,
Litore quot conchae, tot sunt in amore dolores.
Quae patimur, multo spicula felle madent.
Dicta erit isse foras, quom tu fortasse uideres,
Isse foras et te falsa uidere puta.
Clausa tibi fuerit promissa ianua nocte;
Perfer et immunda ponere corpus humo.
Forsitan et uultu mendax ancilla superbo
Dicet «Quid nostras obsidet iste fores?»
Postibus et durae supplex blandire puellae
Et capiti demptas in fore pone rosas.
Cum uolet, accedes; cum te uitabit, abibis;
Dedecet ingenuos taedia ferre sui;
«Effugere hunc non est» quare tibi possit amica
Dicere? non omni tempore sensus obest.
Nec maledicta puta nec uerbera ferre puellae
Turpe nec ad teneros oscula ferre pedes.

Quid moror in paruis? animus maioribus instat.
Magna canam; toto pectore, uulgus, ades!
Ardua molimur; sed nulla, nisi ardua, uirtus;
Difficilis nostra poscitur arte labor.
Riualem patienter habe; uictoria tecum
Stabit; eris magni uictor in arte Iouis.

Fe cierta, hay de este dios en la sagrada boca.
Me llamo a lo más próximo. Quienquier que amará sabiamente,
vencerá, y tendrá aquello que de nuestra arte pida.

Lo confiado, los surcos no siempre con usura devuelven,
ni siempre ayuda el aura a las dudosas naves;
lo que ayuda, exiguo; a los amantes, es más lo que daña;
aguantar muchas cosas en su ánimo propónganse.
Cuantas liebres en el Atos y en el Hibla pacen abejas,
cuantos, cerúleo, el árbol de Palas frutos tiene,
cuantas conchas en la costa, en amor hay tantos dolores.
Las flechas que sufrimos, de mucha hiel se mojan.
Se te dirá que salió fuera, cuando tú, acaso, la vieres;
que salió fuera, y tú ves cosas falsas, piensa.
Cerrada te fuere, en la prometida noche, su puerta;
sufre aun poner tu cuerpo sobre el inmundo suelo.
Acaso, también, la mendaz esclava con rostro soberbio
dirá: "¿Ése, por qué se sienta a nuestras puertas?"
Suplicante, las jambas y a la dura niña acaricia,
y, en la puerta, pon rosas quitadas de tu frente.
Cuando quisiere, llegarás; cuanto te evitare, te irás;
provocar, de sí, tedios, deshonra a bien nacidos.
¿Por qué: "No es posible huir de éste", puede tu amiga
decir? Su sentimiento no en todo tiempo daña.
Ni injurias ni azotes de la niña soportar consideres
torpe, ni besos dar a sus tiernos pies.

¿A qué me tardo en lo parvo? A lo mayor el ánimo aguija.
Cante lo magno; ¡vulgo, con todo el pecho atiéndeme!
Lo arduo movemos; mas nada es, si no lo arduo, virtud;
se pide por nuestra arte una labor difícil.
Ten pacientemente al rival; será la victoria contigo;
en el arte del magno Jove, serás triunfante.

Haec tibi non hominem, sed quercus crede Pelasgas
Dicere. Nil istis ars mea maius habet.
Innuet illa; feras; scribet, ne tange tabellas;
Vnde uolet, ueniat, quoque libebit, eat.
Hoc in legitima praestant uxore mariti,
Cum, tener, ad partes tu quoque, Somne, uenis.
Hac ego, confiteor, non sum perfectus in arte.
Quid faciam? monitis sum minor ipse meis.
Mene palam nostrae det quisquam signa puellae
Et patiar, nec me quolibet ira ferat?
Oscula uir dederat, memini, suus; oscula questus
Sum data; barbaria noster abundat amor.
Non semel hoc uitium nocuit mihi; doctior ille,
Quo ueniunt alii conciliante uiro.
Sed melius nescisse fuit; sine furta tegantur,
Ne fugiat ficto fassus ab ore pudor.
Quo magis, o iuuenes, deprendere parcite uestras;
Peccent, peccantes uerba dedisse putent.
Crescit amor prensis; ubi par fortuna duorum est,
In causa damni perstat uterque sui.
Fabula narratur toto notissima caelo
Mulciberis capti Marsque Venusque dolis.
Mars pater insano Veneris turbatus amore
De duce terribili factus amator erat,
Nec Venus oranti (neque enim dea mollior ulla est)
Rustica Gradiuo difficilisque fuit.
A! quotiens lasciua pedes risisse mariti
Dicitur et duras igne uel arte manus!
Marte palam simul est Vulcanum imitata. Decebat,
Multaque cum forma gratia mixta fuit.
Sed bene concubitus primo celare solebant;
Plena uerecundi culpa pudoris erat;
Indicio Solis (quis Solem fallere possit?)

Esto, a ti, no el hombre; mas cree, las encinas Pelasgas
lo dicen. Mayor que eso, nada mi arte tiene.
Señas hace ella, aguántate; escribe, las tablitas no toques;
de donde quiera, venga, y a do le plazca, vaya.
Esto los maridos permiten en la legítima esposa,
cuando, incluso, en su ayuda tú, tierno Sueño, vienes.
Yo, lo confieso, no soy en este arte, perfecto.
¿Qué haré? Yo mismo soy menor que mis consejos.
¿Sufriré que alguien, y en mi presencia, a nuestra niña dé señas,
y no hacia cualquier parte me llevará la ira?
Besos le dio su esposo, me acuerdo; me quejé de los besos
dados; el amor nuestro abunda en usos bárbaros.
Este vicio, no una vez me dañó; aquél es más docto,
siendo el cual amigable hombre, los otros vienen.
Mas fue mejor no saber; consiente que los hurtos se cubran,
porque no huya el mostrado pudor, del falso rostro.
Tanto más, oh jóvenes, evitad sorprender a las vuestras;
pequen; pecadoras, que han engañado piensen.
Crece el amor en los sorprendidos; cuando es par la fortuna
de los dos, en la causa de su daño ambos duran.
Conocidísima de todo el cielo, es narrada una fábula:
por dolos de Mulcíber, cautivos Marte y Venus.
El padre Marte, por el insano amor de Venus turbado,
de capitán terrible, hecho amador estaba,
y Venus (pues que no diosa alguna es más blanda)
implorante, no fue rústica ni difícil. [a Gradivo
¡Ah, cuántas veces, lasciva, se rió de los pies del marido,
se dice, y de sus manos duras por fuego o arte!
De Marte en presencia, imitó a Vulcano también. Le sentaba,
y mezclada su forma con mucha gracia fue.
Mas, al principio, solían bien ocultar sus concúbitos;
de pudor verecundo plena su culpa estaba;
por denuncia del Sol (al Sol engañar, ¿quién podría?)

Cognita Vulcano coniugis acta suae.
Quam mala, Sol, exempla moues! Pete munus ab ipsa;
Et tibi, si taceas, quod dare possit, habet.
Mulciber obscuros lecto circaque superque
Disponit laqueos; lumina fallit opus.
Fingit iter Lemnum; ueniunt ad foedus amantes;
Inpliciti laqueis nudus uterque iacent.
Conuocat ille deos; praebent spectacula capti;
Vix lacrimas Venerem continuisse putant;
Non uultus texisse suos, non denique possunt
Partibus obscenis opposuisse manus.
Hic aliquis ridens: «In me, fortissime Mauors,
Si tibi sunt oneri, uincula transfer» ait.
Vix precibus, Neptune, tuis captiua resoluit
Corpora; Mars Threcen occupat, illa Paphum.
Hoc tibi perfecto, Vulcane, quod ante tegebant,
Liberius faciunt, et pudor omnis abest;
Saepe tamen demens stulte fecisse fateris
Teque ferunt artis paenituisse tuae.
Hoc uetiti uos este; uetat deprensa Dione
Insidias illas, quas tulit ipsa, dare.
Nec uos riuali laqueos disponite nec uos
Excipite arcana uerba notata manu.
Ista uiri captent, si iam captanda putabunt,
Quos faciet iustos ignis et unda uiros,
En, iterum testor, nihil hic nisi lege remissum
Luditur; in nostris instita nulla iocis.

Quis Cereris ritus ausit uulgare profanis,
Magnaque Threicia sacra reperta Samo?
Exigua est uirtus praestare silentia rebus;
At contra grauis est culpa tacenda loqui:
O bene, quod frustra captatis arbore pomis

Vulcano conoció los actos de su cónyuge.
¡Qué malos, Sol, ejemplos mueves! Pide el don de ella
y para ti, si callas, ten lo que darte pueda. [misma;
Mulcíber, tanto en torno como encima del lecho, dispone
inobservables lazos; su obra, los ojos burla.
Finge camino a Lemnos; los amantes vienen al pacto;
envueltos en los lazos, ambos desnudos yacen.
Convoca él a los dioses; los cautivos dan espectáculos;
que las lágrimas Venus contiene apenas, piensan;
no haber cubierto sus rostros; no, por último, pueden
en las partes obscenas haber las manos puesto.
Aquí, riéndose, alguien: "Hacia mí, fortísimo Marte,
si te son carga —dice— tus vínculos transfiere."
Oh, Neptuno: apenas por tus preces, libertó los cautivos
cuerpos; a Tracia, Marte; a Pafos, ella ocupa.
Esto por ti acabado, Vulcano, lo que antes cubrían
hacen más libremente, y dista el pudor todo;
loco, a menudo, empero que actuaste estultamente confiesas,
y cuentan que del arte tuya te arrepentiste.
Sed prohibidos por esto; Dione, sorprendida, prohíbe
dar aquellas insidias que soportó ella misma.
ni lazos vosotros dispongáis al rival, ni vosotros
sorprendáis las palabras por mano oculta escritas.
Ésas tomen, si ya juzgan que deben tomarse, los hombres
a quien hacen legítimos esposos fuego y onda.
Vé, afirmo de nuevo: aquí nada, si no es por ley perdonado
se chancea: ninguna matrona en nuestros juegos.

¿Quién osaría a los profanos revelar los ritos de Ceres,
y, en Samotracia halladas, las ceremonias magnas?
Virtud exigua es dar a las cosas silencios; mas grave
culpa es, en cambio, hablar lo que callarse debe:
¡Oh, bien, que, en vano muy buscadas las pomas del árbol,

Garrulus in media Tantalus aret aqua!
Praecipue Cytherea iubet sua sacra taceri;
Admoneo, ueniat ne quis ad illa loquax.
Condita si non sunt Veneris mysteria cistis,
Nec caua uaesanis ictibus aera sonant,
Attamen inter nos medio uersantur in usu,
Sed hic inter nos ut latuisse uelint:
Ipsa Venus pubem, quotiens uelamina ponit,
Protegitur laeua semireducta manu.
In medio passimque coit pecus; hoc quoque uiso
Auertit uultus saepe puella suos.
Conueniunt thalami furtis et ianua nostris,
Parsque sub iniecta ueste pudenda latet,
Et si non tenebras, at quiddam nubis opacae
Quaerimus atque aliquid luce patente minus.
Tunc quoque, cum solem nondum prohibebat et imbrem
Tegula, sed quercus tecta cibumque dabat,
In nemore atque antris, non sub Ioue, iuncta uoluptas,
Tanta rudi populo cura pudoris erat!
At nunc nocturnis titulos inponimus actis,
Atque emitur magno nil nisi posse loqui.
Scilicet excuties omnis obiquaque puellas,
Cuilibet ut dicas «haec quoque nostra fuit»,
Ne desint quas tu digitis ostendere possis,
Vt quamque adtigeris, fabula turpis erit.
Parua queror. Fingunt quidam, quae uera negarent,
Et nulli non se concubuisse ferunt.
Corpora si nequeunt, quae possunt, nomina tangunt,
Famaque non tacto corpore crimen habet.
I nunc, claude fores, custos odiose puellae,
Et centum duris postibus obde seras.
Quid tuti superest, cum nominis extat adulter,
Et credi, quod non contigit esse, cupit?

esté el gárrulo Tántalo seco en mitad del agua!
En especial, Citerea manda que sus ritos se callen;
que no alguno, aconsejo, venga, locuaz, a ellos.
Si no están escondidos en arcas los misterios de Venus,
ni con golpes vesánicos los huecos bronces suenan,
con todo, entre nosotros son, en medio del uso, tratados,
mas aquí, entre nosotros, ¡cómo ocultarse quieren!
El pubis Venus misma, cuantas veces los velos depone,
medio inclinada, cúbrese con la siniestra mano.
Al aire y doquiera el ganado se ayunta; al ver también esto,
a menudo la niña vuelve los rostros suyos.
Cámaras y puerta a los hurtos nuestros convienen,
y, bajo echada veste, pudenda parte ocúltase,
y si no tinieblas, algo de nube opaca, siquiera,
buscamos, y algo menos que la patente luz.
Allí también, cuando aún no apartaba al sol y la lluvia
la teja, mas la encina techos y viandas daba,
en bosque y antros, no bajo Jove, el placer era unido:
¡del pudor tanto cuido tenía el rudo pueblo!
Mas ahora imponemos letreros a los actos nocturnos;
nada, sino el poder hablar, se compra caro.
Sin duda, examinarás dondequiera a todas las niñas.
porque a cualquiera digas: "Ésta también fue nuestra",
porque no falten las que puedas mostrar con los dedos;
porque, cualquier que toques, fábula torpe sea.
Minucias lamento. Algunos fingen lo que, cierto, negaran,
y que ellos con ninguna no se acostaron, cuentan.
Si no pueden los cuerpos, tocan los nombres que pueden,
y, no tocado el cuerpo, la fama culpa tiene.
Vé ahora, cierra puertas, odioso guardián de la niña,
y cerrojos ciento echa a las duras jambas.
¿Qué de seguro resta, cuando de nombre adúltero queda,
y anhela que lo crean eso que ser no pudo?

Nos etiam ueros parce profitemur amores,
Tectaque sunt solida mystica furta fide.

Parcite praecipue uitia exprobrare puellis,
Vtile quae multis dissimulasse fuit.
Nec suus Andromedae color est obiectus ab illo,
Mobilis in gemino cui pede pinna fuit;
Omnibus Andromache uisa est spatiosior aequo;
Vnus, qui modicam diceret, Hector erat.
Quod male fers, adsuesce; feres bene; multa uetustas
Lenit, at incipiens omnia sentit amor.
Dum nouus in uiridi coalescit cortice ramus,
Concutiat tenerum quaelibet aura, cadet;
Mox etiam uentis spatio durata resistet
Firmaque adoptiuas arbor habebit opes.
Eximit ipsa dies omnis e corpore mendas,
Quodque fuit uitium, desinit esse mora:
Ferre nouae nares taurorum terga recusant;
Adsidue domitas tempore fallit odor.
Nominibus mollire licet mala. Fusca uocetur,
Nigrior Illyrica cui pice sanguis erit;
Si paeta est, Veneris similis, si raua, Mineruae;
Sit gracilis, macie quaet male uiua sua est;
Dic habilem, quaecumque breuis, quae turgida, plenam,
Et lateat uitium proximitate boni.

Nec quotus annus eat, nec quo sit nata require
Consule, quae rigidus munera censor habet,
Praecipue si flore caret, meliusque peractum
Tempus, et albentes iam leget illa comas.
Vtilis, o iuuenes, aut haec aut serior aetas:
Iste feret segetes, iste serendus ager.
Dum uires annique sinunt, tolerate labores;

Con mesura, aun los ciertos amores declaramos nosotros,
y se cubren con sólida fe los secretos hurtos.

Evitad, en especial, reprochar a las niñas sus vicios,
que haber disimulado fue, para muchos, útil.
Su color a Andrómeda no fue censurado por ese
que en el gemelo pie tuvo la móvil pluma;
más espaciosa que lo justo pareció a todos Andrómaca;
era Héctor el único que le dijera módica.
Hazte a lo que sufres mal; lo sufrirás bien; mucho, suaviza
la edad; mas empezando, todo, el amor, lo siente.
Mientras el nuevo ramo se afirma en la verde corteza,
caerá tierno, no importa cuál aura lo sacuda;
mas pronto resistirá, endurecido del tiempo, los vientos,
y, árbol firme, tendrá riquezas adoptivas.
Arranca el mismo día todos los defectos del cuerpo,
y aquello que fue vicio, deja de ser obstáculo:
las narices nuevas, sufrir los cueros de toros rehúsan;
domadas por el tiempo, siempre el olor las burla.
Justo es ablandar con nombres los males. Morena se llame
quien tenga sangre negra más que la pez Ilírica;
si es bizca, la igual de Venus; de Minerva, si jara;
sea grácil la que apenas, por su flacura, vive;
Dí, a cualquier que es pequeña, adaptable; a la que es túrgida,
y en la proximidad del bien, se oculte el vicio. [plena

Ni qué año suyo pase ni con qué cónsul haya nacido,
preguntes; son oficios que el censor duro, tiene;
si, en especial, carece de la flor y ha pasado su tiempo
mejor, y ella cabellos, albeantes ya, se arranca.
Útil, oh jóvenes, o ésta o una edad más tardía:
lleva ese campo mieses; ése sembrarse debe.
Mientras fuerzas y años lo consienten, tolerad las labores;

Iam ueniet tacito curua senecta pede.
Aut mare remigiis, aut uomere findite terras,
Aut fera belligeras addite in arma manus,
Aut latus et uires operamque adferte puellis;
Hoc quoque militia est, hoc quoque quaerit opes.
Adde, quod est illis operum prudentia maior,
Solus et, artifices qui facit, usus adest.
Illae munditiis annorum damna rependunt
Et faciunt cura ne uideantur anus,
Vtque uelis, Venerem iungunt per mille figuras;
Inuenit plures nulla tabella modos;
Illis sentitur non inritata uoluptas;
Quod iuuet, ex aequo femina uirque ferant.
Odi concubitus qui non utrumque resoluunt
(Hoc est cur pueri tangar amore minus);
Odi quae praebet, quia sit praebere necesse,
Siccaque de lana cogitat ipsa sua;
Quae datur officio, non est mihi grata uoluptas;
Officium faciat nulla puella mihi.
Me uoces audire iuuat sua gaudia fassas;
Atque, morer, me, me sustineamque, roget.
Adspiciam dominae uictos amentis ocellos;
Langueat et tangi se uetet illa diu.
Haec bona non primae tribuit natura iuuentae,
Quae cito post septem lustra uenire solent.
Qui properant, noua musta bibant; mihi fundat auitum
Consulibus priscis condita testa merum.
Nec platanus, nisi sera, potest obsistere Phoebo,
Et laedunt nudos prata nouella pedes.
Scilicet Hermionem Helenae praeponere posses,
Et melior Gorge quam sua mater erat?
At Venerem quicumque uoles adtingere seram,
Si modo duraris, praemia digna feres.

ya la curva vejez vendrá con pie callado.
O el mar con los remos, o hended con el arado las tierras,
o añadid fieras armas a las guerreras manos,
o flancos y fuerzas y trabajo dirigid a las niñas;
también esto es milicia; también riquezas busca.
Añade que ellas tienen la pericia mayor de las obras,
y el uso solo asístelas, que a los artistas hace.
Ellas, con pulcritudes, de los años los daños compensan,
y hacen, con su cuidado, que no parezcan viejas,
y, como quieras, juntan con mil figuras a Venus;
y ninguna pintura inventa más maneras;
con ellas, el no provocado placer es sentido;
al par, lo que deleite hembra y varón produzcan.
Odio los concúbitos que no a los dos desatan (por esto
es por que soy tocado menos de amor de un niño);
odio a la que se entrega porque le es necesario entregarse,
y en su labor de lana piensa ella misma, seca;
el que se da por deber, para mí no es placer agradable;
el deber, para mí, no haga ninguna niña.
Me deleita las voces oír que sus gozos confiesan;
y a mí que me demore, que me detenga, ruegue.
Contemple de mi dueña demente los vencidos ojuelos;
desmaye, y mucho tiempo, vede ella ser tocada.
No dio estos bienes a la primera juventud la natura,
que tras los siete lustros suelen venir en breve.
Quienes se apresuran, nuevos mostos beban; viértame añejo
vino, el ánfora oculta bajo vetustos cónsules.
Y el plátano, si no es tardío, no puede a Febo oponerse,
y los prados nuevos dañan los pies desnudos.
¿Sin duda, puedes anteponer Hermíone a Helena,
y Gorge, que la madre suya, mejor estaba?
Mas tú, quienquier que quieras alcanzar a Venus tardía,
ganarás, si tan sólo persistes, premios dignos.

Conscius ecce duos accepit lectus amantes;
Ad thalami clausas, Musa, resiste fores.
Sponte sua sine te celeberrima uerba loquentur,
Nec manus in lecto laeua iacebit iners;
Inuenient digiti quod agant in partibus illis,
In quibus occulte spicula tingit Amor.
Fecit in Andromache prius hoc fortissimus Hector,
Nec solum bellis utilis ille fuit;
Fecit et in capta Lyrneside magnus Achilles,
Cum premeret mollem lassus ab hoste torum.
Illis te manibus tangi, Brisei, sinebas,
Imbutae Phrygia quae nece semper erant;
An fuit hoc ipsum, quod te, lasciua, iuuaret,
Ad tua uictrices membra uenire manus?
Crede mihi, non est Veneris properanda uoluptas,
Sed sensim tarda prolicienda mora.
Cum loca reppereris, quae tangi femina gaudet,
Non obstet, tangas quo minus illa, pudor;
Adspicies oculos tremulo fulgore micantes,
Vt sol a liquida saepe refulget aqua;
Accedent questus, accedet amabile murmur
Et dulces gemitus aptaque uerba ioco.
Sed neque tu dominam uelis maioribus usus
Desine, nec cursus anteeat illa tuos;
Ad metam properate simul. Tum plena uoluptas,
Cum pariter uicti femina uirque iacent.
Hic tibi uersandus tenor est, cum libera dantur
Otia, furtiuum nec timor urget opus;
Cum mora non tuta est, totis incumbere remis
Vtile et admisso subdere calcar equo.

Finis adest operi. Palmam date, grata iuuentus,
Sertaque odoratae myrtea ferte comae.

He aquí que cómplice el lecho, recibió a dos amantes;
de la alcoba a las puertas cerradas, Musa, párate.
Por su propio impulso, sin ti, hablarán muy sabidas palabras;
no yacerá en el lecho la mano izquierda, inerte;
encontrarán los dedos qué hagan en las partes aquellas
en que moja sus flechas Amor ocultamente.
Hizo en Andrómàca antes esto el fortísimo Héctor,
y él no solamente fue útil en las guerras;
Lo hizo también el magno Aquiles en la cautiva Lirnesia,
cuando oprimía, cansado del hoste, el muelle lecho.
Por aquellas manos ser tocada, Briseida, admitías,
que siempre empapadas de Frigia sangre estaban;
¿Acaso fue esto mismo lo que te deleitara, lasciva,
que a tus miembros vinieran sus victoriosas manos?
Créeme, el placer de Venus no apresurado ser debe,
mas traído por tarda demora, poco a poco.
Cuando hallares los sitios que goza la mujer que se toquen,
no te impida el pudor para que no los toques;
contemplarás de trémulo fulgor centelleantes sus ojos,
como el sol a menudo refulge en agua límpida;
lleguen las quejas, llegue el amable murmullo, los dulces
gemidos, y, adaptadas al juego, las palabras.
Mas ni a tu dueña tú, velas mayores usando,
abandones, ni ella tus cursos anteceda;
a la meta apresuraos a una. El placer, allí, pleno,
cuando varón y hembra, al par vencidos, yacen.
Debes tú observar esta norma cuando son dados los ocios
libres, y la furtiva obra el temor no urge;
cuando la demora no es salva, inclinarse en todos los remos
útil, y al lanzado caballo dar espuela.

Llega el fin a la obra. Agradecida juventud, dad la palma,
y corona de mirto dad a mi crin fragante.

Quantus apud Danaos Podalirius arte medendi,
  Aeacides dextra, pectore Nestor erat,
Quantus erat Calchas extis, Telamonius armis,
  Automedon curru, tantus amator ego.
Me uatem celebrate, uiri, mihi dicite laudes,
  Cantetur toto nomen in orbe meum.
Arma dedi uobis; dederat Vulcanus Achilli;
  Vincite muneribus, uicit ut ille, datis.
Sed quicumque meo superarit Amazona ferro
  Inscribat spoliis «Naso magister erat».

Ecce, rogant tenerae, sibi dem praecepta, puellae.
  Vos eritis chartae proxima cura meae.

Cuanto, entre los Dánaos, por el arte de curar, Podalirio;
por la diestra, el Eácida; fue, por el pecho, Néstor;
cuanto, en las entrañas, Calcas fue, el Telamonio en las armas,
Automedonte en carro, amante, yo, tan grande.
Como vate celebradme, varones; decidme alabanzas,
que por el orbe todo se cante el nombre mío.
Armas os di a vosotros; a Aquiles las diera Vulcano;
como él venció, venced con los regalos dados.
Mas quienquiera que con mi hierro a la Amazona venciere,
inscriba en los despojos: "Era Nasón maestro."

Ved: que les dé preceptos, las tiernas niñas me ruegan
seréis vosotras la obra próxima de mi página.

Liber tertius

Arma dedi Danais in Amazonas; arma supersunt
Quae tibi dem et turmae, Penthesilea, tuae.
Ite in bella pares; uincant, quibus alma Dione
Fauerit et, toto qui uolat orbe, puer.
Non erat armatis aequum concurrere nudas;
Sic etiam uobis uincere turpe, uiri.

Dixerit e multis aliquis «quid uirus in anguis
Adicis et rabidae tradis ouile lupae?»
Parcite paucarum diffundere crimen in omnes;
Spectetur meritis quaeque puella suis.
Si minor Atrides Helenen Helenesque sororem
Quo premat Atrides crimine maior habet,
Si scelere Oeclides Talaioniae Eriphylae
Vivus et in uiuis ad Styga uenit equis,
Est pia Penelope lustris errante duobus
Et totidem lustris bella gerente uiro.
Respice Phylaciden et quae comes isse marito
Fertur et ante annos occubuisse suos;
Fata Pheretiadae coniunx Pagasia redemit
Proque uiro est uxor funere lata uiri.
«Accipe me, Capaneu, cineres miscebimu*r*», inquit
Iphias in medios desiluitque rogos.
Ipsa quoque et cultu est et nomine femina Virtus.
Non mirum, populo si placet illa suo.
Nec tamen hae mentes nostra poscuntur ab arte;
Conueniunt cumbae uela minora meae.
Nil nisi lasciui per me discuntur amores:
Femina praecipiam quo sit amanda modo.

Libro tercero

Armas dí a los Dánaos contra las Amazonas; armas me quedan
que dé a ti y a la tropa, Pentesilea, tuya.
Iguales id a las guerras; venzan los que Dione la santa
alentare, y el Niño que en todo el orbe vuela.
No era justo combatir, contra los armados, desnudas;
también así, a vosotros, torpe es vencer, varones.

Dirá alguno entre muchos: "¿Por qué en las serpientes veneno
pones, y el ovil das a la rabiosa loba?"
Evitad difundir hacia todas el crimen de pocas;
por los méritos suyos se mire a cada niña.
Si el Atrida menor, a Helena, y a la hermana de Helena
crimen con que acusar tiene el mayor Atrida;
si por el delito de la Talaonia Erifila, el Oiclida
vino a la Estigia, vivo y en sus caballos vivos,
pía es Penélope, mientras yerra por dos lustros su esposo,
y conduce guerras por otros tantos lustros.
Mira al Filácida, y la que fue acompañante al marido
—se dice— y fallecida fuera antes de sus años;
la esposa Pagasia redimió del Feretiada los hados:
fue a la tumba del hombre, por el hombre, la cónyuge.
"Recíbeme, Capaneo; seremos, cenizas, mezclados",
la Ifia dijo, y saltó en medio de los rogos.
La misma Virtud, también, es mujer por el porte y el nombre.
No es de admirarse si ella al pueblo suyo place.
Y, con todo, estas almas no son por nuestro arte pedidas;
las velas menores convienen a mi barca.
Nada por mí se aprende sino los lascivos amores;
de qué modo ha de amarse a la mujer, enseño.

Femina nec flammas nec saeuos discutit arcus;
Parcius haec uideo tela nocere uiris.
Saepe uiri fallunt, tenerae non saepe puellae,
Paucaque, si quaeras, crimina fraudis habent.
Phaside, iam matrem, fallax dimisit Iaso;
Venit in Aesonios altera nupta sinus.
Quantum in te, Theseu, uolucres Ariadna marinas
Pauit, in ignoto sola relicta loco.
Quaere nouem cur una uiae dicantur, et audi
Depositis siluas Phyllida flesse comis.
Et famam pietatis habet tamen hospes et ensem
Praebuit et causam mortis, Elissa, tuae.
Quid uos perdiderit, dicam; nescistis amare;
Defuit ars uobis; arte perennat amor.
Nunc quoque nescirent. Sed me Cytherea docere
Iussit et ante oculos constitit ipsa meos;
Tum mihi «quid miserae, dixit, meruere puellae?
Traditur armatis uulgus inerme uiris.
Illos artifices gemini fecere libelli;
Haec quoque pars monitis erudienda tuis.
Probra Therapnaeae qui dixerat ante maritae,
Mox cecinit laudes prosperiore lyra;
Si bene te noui, cultas ne laede puellas.
Gratia, dum uiues, ista petenda tibi est».
Dixit et e myrto (myrto nam uincta capillos
Constiterat) folium granaque pauca dedit;
Sensimus acceptis numen quoque; purior aether
Fulsit et e toto pectore cessit onus.
Dum facit ingenium, petite hinc praecepta, puellae,
Quas pudor et leges et sua iura sinunt.
Venturae memores iam nunc estote senectae;
Sic nullum uobis tempus abibit iners.
Dum licet et uernos etiamnum editis annos,

La mujer, ni flamas ni crueles arcos rechaza;
veo que a los hombres dañan más poco tales dardos.
A menudo engañan los hombres; no a menudo, tiernas, las niñas,
y pocas, si preguntas, de fraude tienen crímenes.
El falaz Jasón despidió, ya madre, a la Fásida;
otra esposa vino a los Esonios pechos.
En cuanto a ti, Teseo, a las aves marinas Ariadna
pació, en lugar ignoto abandonada sola.
Pregunta por qué, una, nueve vías sean dichas, y oye que a Filis,
derribadas sus crines, las selvas han llorado.
Y fama de piedad, con todo, el huésped tiene, y la espada
ofreció, y, de la muerte tuya, la causa, Elisa.
Qué cosa os haya perdido, diré: amar no supisteis;
el arte os ha faltado; dura el amor con arte.
Hoy también lo ignoraran. Mas que enseñara yo, Citerea
mandó, y se irguió, ella misma, ante los ojos míos;
a mí, entonces, "¿Qué —dijo— merecieron las míseras niñas?
Se entrega un pueblo inerme a los armados hombres.
A aquéllos, artífices dos librillos han hecho; esta parte
debe aprender también con los consejos tuyos.
Quien de la esposa Terapnea antes oprobios dijera,
con más próspera lira cantó alabanzas luego;
Si bien te conocí, a las cuidadas niñas no dañes.
Su gracia, mientras vivas, por ti ha de ser buscada."
Dijo, y de mirto (pues de mirto los cabellos ceñida
se había erguido) una hoja me dio, y algunos granos;
recibidos, también al numen sentimos; más puro, el éter
resplandeció, y del pecho todo, cedió la carga.
Mientras me hace el ingenio, de aquí buscad preceptos, oh niñas
a quien pudor y leyes y derechos lo admiten.
Ahora, de la senectud que vendrá, sed ya memoriosas;
así, tiempo ninguno os dejará, perdido.
Mientras lícito es, y hoy todavía decís los años vernales,

Ludite; eunt anni more fluentis aquae;
Nec quae praeteriit, iterum reuocabitur unda,
Nec quae praeteriit, hora redire potest.
Vtendum est aetate; cito pede labitur aetas
Nec bona tam sequitur quam bona prima fuit.
Hos ego, qui canent, frutices uiolaria uidi,
Hac mihi de spina grata corona data est.
Tempus erit, quo tu, quae nunc excludis amantes,
Frigida deserta nocte iacebis anus,
Nec tua frangetur nocturna ianua rixa,
Sparsa nec inuenies limina mane rosa.
Quam cito, me miserum, laxantur corpora rugis,
Et perit, in nitido qui fuit ore, color,
Quasque fuisse tibi canas a uirgine iuras,
Spargentur subito per caput omne comae.
Anguibus exuitur tenui cum pelle uetustas,
Nec faciunt ceruos cornua iacta senes;
Nostra sine auxilio fugiunt bona; carpite florem,
Qui, nisi carptus erit, turpiter ipse cadet.
Adde quod et partus faciunt breuiora iuuentae
Tempora; continua messe senescit ager.
Latmius Endymion non est tibi, Luna, rubori,
Nec Cephalus roseae praeda pudenda deae;
Vt Veneri, quem luget adhuc, donetur Adonis,
Vnde habet Aenean Harmoniamque suos?
Ite per exemplum, genus o mortale, dearum,
Gaudia nec cupidis vestra negate uiris.
Vt iam decipiant, quid perditis? omnia constant;
Mille licet sumant, deperit inde nihil.
Conteritur ferrum, silices tenuantur ab usu:
Sufficit et damni pars caret illa metu.
Quis uetet adposito lumen de lumine sumi,
Quisue cauo uastas in mare seruet aquas?

jugad; a modo de agua fluyente, van los años.
Ni la onda que ha pasado será hacia atrás llamada de nuevo,
ni puede regresar la hora que ha pasado.
Debe usarse la edad; la edad con pie ligero resbala
y no tan buena sigue cuan buena fue primero.
Estas malezas que encanecen, las vi yo de violetas;
dada de esta espina, me fue corona grata.
Tiempo habrá donde tú, que hoy a los amantes excluyes,
yacerás, vieja frígida, en la desierta noche,
y no será rota por la nocturna riña tu puerta,
ni hallarás tus umbrales llenos de rosa, al alba.
Qué aprisa, mísero de mí, se aflojan los cuerpos con rugas,
y perece el color que fue en el rostro nítido,
y las canas que juras que desde muchacha tuviste,
se esparcirán de súbito por tu cabeza toda.
La vetustez es quitada, con la tenue piel, a las sierpes,
y a los ciervos, no hacen viejos tirados cuernos;
Nuestros bienes huyen sin remedio; la flor arrancad,
que, si no es arrancada, caerá ella misma torpe.
Añade, aún, que el tiempo de la juventud hacen más breve
los partos; en continua mies, envejece el campo.
El Latmio Endimión no es para ti, Luna, rubor, ni pudenda
presa Céfalo fue de la rosada diosa;
aunque se done a Venus Adonis, a quien gime hasta ahora,
¿de dónde al Eneas tiene y a la Harmonía suyos?
Id por el ejemplo, oh linaje mortal, de las diosas,
y no neguéis, a hombres ansiosos, vuestros gozos.
Aunque ya os engañen, todos —¿qué perdéis?— permanecen;
aun cuando tomen mil, nada, de allí, perece.
El hierro se gasta; con el uso, se atenúan los sílex:
dura, y de miedo al daño carece aquella parte.
¿Quién veda que se tome la lumbre de una lumbre cercana,
o quién en el mar hueco cuida las vastas aguas?

Et tamen ulla uiro mulier «non expedit» inquit?
Quid, nisi quam sumes, dic mihi, perdis aquam?
Nec uos prostituit mea uox, sed uana timere
Damna uetat; damnis munera uestra carent.
Sed me flaminibus uenti maioris iturum,
Dum sumus in portu, prouehat aura leuis!

Ordior a cultu. Cultis bene Liber ab uuis
Prouenit, et culto stat seges alta solo.
Forma dei munus; forma quota quaeque superbit?
Pars uestrum tali munere magna caret.
Cura dabit faciem; facies neclecta peribit,
Idaliae similis sit licet illa deae.
Corpora si ueteres non sic coluere puellae,
Nec ueteres cultos sic habuere uiros;
Si fuit Andromache tunicas induta ualentes,
Quid mirum? duri militis uxor erat.
Scilicet Aiaci coniunx ornata uenires,
Cui tegumen septem terga fuere boum?
Simplicitas rudis ante fuit; nunc aurea Roma est
Et domiti magnas possidet orbis opes.
Adspice quae nunc sunt Capitolia, quaeque fuerunt;
Alterius dices illa fuisse Iouis.
Curia consilio nunc est dignissima tanto;
De stipula Tatio regna tenente fuit.
Quae nunc sub Phoebo ducibusque Palatia fulgent,
Quid nisi araturis pascua bubus erant?
Prisca iuuent alios; ego me nunc denique natum
Gratulor; haec aetas moribus apta meis,
Non quia nunc terrae lentum subducitur aurum,
Lectaque diuerso litore concha uenit,
Nec quia decrescunt effosso marmore montes,
Nec quia caeruleae mole fugantur aquae,
Sed quia cultus adest, nec nostros mansit in annos

¿Y, con todo, alguna mujer dijo a un hombre: "No me con-
¿Qué cosa sino el agua que tomas, díme, pierdes? [viene"?
Y no os prostituye mi voz, mas os veda que vanos
daños temáis; de daños carecen vuestros dones.
¡Mas habré de marchar yo de un viento mayor con los soplos;
mientras en puerto estamos, nos lleve el aura leve!

Por el cuidado empiezo. Líber bien de las uvas cuidadas
proviene, y, en cuidado suelo, alta mies se yergue.
Don del dios, es la forma; ¡ensoberbece la forma a cuán pocas!
Carece de tal don gran parte de vosotras.
Dará, el cuidado, la faz; se arruinará la faz descuidada,
aunque ella semejante fuera a la Idalia diosa.
Si las antiguas niñas así no cuidaron sus cuerpos,
no, así, cuidados hombres tuvieron las antiguas;
Si estuvo Andrómaca vestida de túnicas toscas,
¿a qué admirarse?, esposa fue de un soldado duro.
¿Sin duda, cónyuge adornada vinieras para Áyax,
a quien defensa fueron de bueyes siete cueros?
Ruda simplicidad antes hubo; ahora Roma es de oro,
y del orbe domado tiene los magnos bienes.
Mira los Capitolios que ahora son y aquellos que fueron;
dirás que aquéllos han sido de otro Jove.
La Curia, hoy es dignísima por tan grande asamblea;
cuando Tacio tenía los reinos, fue de paja.
Los Palatinos que ahora fulgen bajo Apolo y los guías,
¿qué, sino pastos, eran a bueyes que ararían?
Lo antiguo otros gocen; yo, de haber hoy finalmente nacido,
me gratulo; esta edad es apta a mis costumbres,
no porque hoy de la tierra es el oro lento sacado,
y cogida en lejana costa la concha viene;
no porque decrecen, excavado el mármol, los montes,
ni porque, por la mole, cerúleas aguas fúguense,
mas porque está el cuidado, y no permaneció en nuestros años

Rusticitas priscis illa superstes auis.
Vos quoque non caris aures onerate lapillis,
Quos legit in uiridi decolor Indus aqua,
Nec prodite graues insuto uestibus auro.
Per quas nos petitis, saepe fugatis, opes.

Munditiis capimur. Non sint sine lege capilli;
Admotae formam dantque negantque manus.
Nec genus ornatus unum est; quod quamque decebit,
Elegat et speculum consulat ante suum.
Longa probat facies capitis discrimina puri;
Sic erat ornatis Laodamia comis.
Exiguum summa nodum sibi fronte relinqui,
Vt pateant aures, ora rotunda uolunt.
Alterius crines umero iactentur utroque;
Talis es adsumpta, Phoebe canore, lyra.
Altera succinctae religetur more Dianae,
Vt solet, attonitas cum petit illa feras.
Huic decet inflatos laxe iacuisse capillos;
Illa sit adstrictis inpedienda comis;
Hanc placet ornari testudine Cyllenea;
Sustineat similes fluctibus illa sinus.
Sed neque ramosa numerabis in ilice glandes,
Nec quot apes Hyblae, nec quot in Alpe ferae,
Nec mihi tot positus numero conprendere fas est;
Adicit ornatus proxima quaeque dies.
Et neclecta decet multas coma; saepe iacere
Hesternam credas, illa repexa modo est.
Ars casus similis. Sic capta uidit ut urbe
Alcides Iolen, «hanc ego, dixit, amo»;
Talem te Bacchus, Satyris clamantibus «euhoe!»
Sustulit in currus, Gnosi relicta, suos.
O quantum indulget uestro natura decori,

esa rusticidad presente a abuelos viejos.
Aun vosotras, no carguéis las orejas con caras piedrillas,
que, desteñido, el Indo coge en el agua verde,
ni aparezcáis graves del oro en las vestes cosido; a menudo
nos ahuyentan los lujos con los que nos buscáis.

Por aseos somos tomados; no estén sin ley los cabellos;
las arrimadas manos la forma dan y niegan.
Ni es uno el género de ornato; lo que a cada una convenga,
elija, y el espejo antes consulte suyo.
Una faz larga, aprueba las bandas de la simple cabeza;
así era Laodamia con cabellera ornada.
Que exiguo nudo en lo más alto de la frente les quede,
por mostrar las orejas, redondos rostros quieren.
Sean derramados sobre ambos hombros los cabellos de una;
tal, tomada la lira, eres, canoro Febo.
Otra se sujete a la manera de Diana ceñida,
cual suele, cuando, atónitas, ella las fieras sigue.
Conviene a ésta, que laxamente yazgan los sueltos cabellos;
atarse debe aquélla con apretadas trenzas,
place que ésta sea por la tortuga Cilenia adornada;
ondas sostenga aquélla símiles a las olas.
Mas ni numerarás las bellotas en la encina ramosa,
ni cuantas, de Hibla, abejas, ni, en Alpe, cuantas fieras,
ni me es posible comprender en número tantos arreglos;
cada próximo día aumenta los ornatos.
Y sienta a muchas descuidado el cabello; crees a menudo
que yace el de ayer; ella, peinada está hace poco.
Igual del azar, el arte; así, cuando, tomada la urbe,
miró Alcides a Yole: "Yo a ésta —dijo— amo."
Tal Baco a ti, mientras "Evoé" clamaban los Sátiros,
te levantó a sus carros, abandonada Gnosia.
¡Oh, cuánto es indulgente a vuestro decoro natura;

Quarum sunt multis damna pianda modis!
Nos male detegimur, raptique aetate capilli
Vt Borea frondes excutiente cadunt.
Femina canitiem Germanis inficit herbis,
Et melior uero quaeritur arte color;
Femina procedit densissima crinibus emptis
Proque suis alios efficit aere suos.
Nec pudor est emisse; palam uenire uidemus
Herculis ante oculos uirgineumque chorum.

Quid de ueste loquar? Nec nunc segmenta requiro,
Nec quae de Tyrio murice, lana, rubes;
Cum tot prodierint pretio leuiore colores,
Quis furor est census corpore ferre suos?
Aeris ecce color, tum cum sine nubibus aer,
Nec tepidus pluuias concitat Auster aquas.
Ecce tibi similis, quae quondam Phrixon et Hellen
Diceris Inois eripuisse dolis.
Hic undas imitatur, habet quoque nomen ab undis;
Crediderim nymphas hac ego ueste tegi.
Ille crocum simulat (croceo uelatur amictu,
Roscida luciferos cum dea iungit equos),
Hic Paphias myrtos, hic purpureas amethystos
Albentesue rosas Threiciamue gruem.
Nec glandes, Amarylli, tuae, nec amygdala desunt,
Et sua uelleribus nomina cera dedit.
Quot noua terra parit flores, cum uere tepenti
Vitis agit gemmas pigraque fugit hiemps,
Lana tot aut plures sucos bibit; elige certos;
Nam non conueniens omnibus omnis erit.
Pulla decent niueas: Briseida pulla decebant;
Cum rapta est, pulla tum quoque ueste fuit.
Alba decent fuscas; albis, Cephei, placebas;

cubrirse vuestros daños pueden por muchos modos!
Mal destocados somos; robados de la edad, los cabellos
caen, como las frondas si el Bóreas se sacude.
La mujer, su canicie tiñe con hierbas Germanas,
y un color, con el arte, mejor que el real, se busca;
la mujer avanza densísima de cabellos comprados,
y suyos, con dinero, hace otros, por los suyos.
Y no es pudor haber comprado; en público véndense, vemos,
ante los ojos de Hércules y el coro de las Vírgenes.

¿Qué hablaré de la veste? Y hoy no, volantes de oro, os exijo,
ni a ti, que con el múrice Tirio, enrojeces, lana;
cuando tantos colores se ofrecen por un precio más leve,
¿qué furor es llevar su hacienda sobre el cuerpo?
He aquí el color del aire, allí cuando está sin nubes el aire
y no concita el Austro tibio lluviosas aguas.
He aquí el igual a ti, que en otro tiempo a Frixo y a Hele
se dice que a los dolos de Ino, arrebataste.
Éste a las ondas imita; aun tiene de las ondas el nombre;
creería yo que las Ninfas con esta veste cúbrense.
Simula, ése, el croco (vélase en manto crocino la diosa
rociada, cuando junta lucientes sus caballos),
los mirtos de Pafos, éste; éste, las amatistas moradas,
o las albeantes rosas o la Traciana grulla.
Ni tus castañas, Amarilis, ni las almendras nos faltan,
y a los vellones dio, la cera, nombres suyos.
Cuantas flores nueva tierra pare, cuando en tibio verano
mueve la vid sus yemas y huye el invierno pigre,
tantos o más jugos bebe la lana; elige los propios;
pues no todo será, a todas, conveniente.
Lo negro sienta a las níveas; lo negro a Briseida sentaba;
aun cuando fue raptada, iba de negra veste.
Lo blanco sienta a las morenas; placías, Cefeida, de blanco;

Sic tibi uestitae pressa Seriphos erat.
Quam paene admonui ne trux caper iret in alas
Neue forent duris aspera crura pilis!
Sed non Caucasea doceo de rupe puellas,
Quaeque bibant undas, Myse Caice, tuas.
Quid, si praecipiam ne fuscet inertia dentes
Oraque suscepta mane lauentur aqua?
Scitis et inducta candorem quaerere creta;
Sanguine quae uero non rubet, arte rubet.
Arte supercilii confinia nuda repletis,
Paruaque sinceras uelat aluta genas.
Nec pudor est oculos tenui signare fauilla
Vel prope te nato, lucide Cydne, croco.
Est mihi, quo dixi uestrae medicamina formae,
Paruus, sed cura grande, libellus, opus:
Hinc quoque praesidium laesae petitote figurae.
Non est pro uestris ars mea rebus iners.

Non tamen expositas mensa deprendat amator
Pyxidas; ars faciem dissimulata iuuat.
Quem non offendat toto faex inlita uultu,
Cum fluit in tepidos pondere lapsa sinus?
Oesypa quid redolent, quamuis mittatur Athenis
Demptus ab inmundo uellere sucus ouis!
Nec coram mixtas ceruae sumpsisse medullas
Nec coram dentes defricuisse probem.
Ista dabunt formam, sed erunt deformia uisu,
Multaque, dum fiunt turpia, facta placent.
Quae nunc nomen habent operosi signa Myronis,
Pondus iners quondam duraque massa fuit;
Anulus ut fiat, primo conliditur aurum;
Quas geritis uestis, sordida lana fuit;
Cum fieret, lapis asper erat; nunc, nobile signum,

por ti, vestida así, Serifos fuera hollada.
¡Cómo advertí casi, que un fiero chivo a las axilas no fuera,
y no fueran las piernas de duros pelos ásperas!
Mas no enseño a las niñas de la Caucásica peña,
y que beben las ondas, oh Misio Caico, tuyas.
¿Qué, si os preceptuara que no ennegrezca la inercia los dientes,
y se lave con agua tomada al alba el rostro?
Sabéis incluso buscar el candor con greda aplicada;
quien no es roja con vera sangre, con arte es roja.
Con arte, colmáis del sobrecejo los confines desnudos,
y las mejillas netas, piel suave, parva, vela.
Y no es pudor señalar los ojos con tenue ceniza
o croco de ti cerca nacido, Cidno lúcido.
Tengo, donde a vuestra forma dije los afeites, un libro
parvo; mas obra, por su cuidado, grande:
de allí también, buscad protección a la dañada figura.
No es, para vuestras cosas, inerte el arte mía.

No, con todo, en vuestra mesa el amador sorprenda los frascos
puestos; disimulado, la faz el arte ayuda.
¿A quién no ofenderá el afeite en todo el rostro embarrado,
que a tibios senos fluye bajando por su peso?
¡A qué apesta el *esipo,* aunque se envíe de Atenas el jugo
sacado del vellón inmundo de la oveja!
Ni a la vista haber tomado mezcladas medulas de cierva,
ni a la vista los dientes haber frotado, apruebo.
Eso dará la forma, mas será deforme de verse,
y mucho, torpe mientras se hace, ya hecho place.
Las estatuas del laborioso Mirón que hoy tienen renombre,
otrora peso inerte y dura masa fueron;
para que se haga un anillo, primero el oro es batido;
las vestes que lleváis, sórdida lana fueron;
cuando se hacía, era una áspera piedra; hoy, noble estatua,

Nuda Venus madidas exprimit imbre comas.
Tu quoque dum coleris, nos te dormire putemus;
Aptius a summa conspiciere manu.
Cur mihi nota tuo causa est candoris in ore?
Claude forem thalami; quid rude prodis opus?
Multa uiros nescire decet; pars maxima rerum
Offendat, si non interiora tegas.
Aurea quae splendent ornato signa theatro,
Inspice quam tenuis brattea ligna tegat;
Sed neque ad illa licet populo, nisi facta, uenire,
Nec nisi summotis forma paranda uiris.
At non pectendos coram praebere capillos,
Vt iaceant fusi per tua terga, ueto.
Illo praecipue ne sis morosa caueto
Tempore nec lapsas saepe resolue comas.
Tuta sit ornatrix; odi quae sauciat ora
Vnguibus et rapta bracchia figit acu;
Deuouet (et tangit!) dominae caput illa simulque
Plorat ad inuisas sanguinulenta comas.
Quae male crinita est, custodem in limine ponat
Orneturue Bonae semper in aede Deae.
Dictus eram subito cuidam uenisse puellae;
Turbida peruersas induit illa comas.
Hostibus eueniat tam foedi causa pudoris,
Inque nurus Parthas dedecus illud eat.
Turpe pecus mutilum, turpis sine gramine campus
Et sine fronde frutex et sine crine caput.

Non mihi uenistis, Semele Ledeue, docendae
Perue fretum falso Sidoni uecta boue,
Aut Helene, quam non stulte, Menelae, reposcis,
Tu quoque non stulte, Troice raptor, habes.
Turba docenda uenit pulchrae turpesque puellae,

Venus desnuda exprime de lluvia trenzas húmedas.
También, mientras te cuidan, que tú duermes pensemos
tras la última mano, más bien serás mirada. [nosotros;
¿Por qué me es conocida la causa del fulgor en tu rostro?
Cierra tu puerta al cuarto; ¿por qué obra ruda muestras?
Bueno es que mucho ignoren los hombres; de las cosas,
parte ofende si no, los interiores, cubres. [la máxima
Las áureas estatuas que esplenden en el teatro adornado,
observa tú; qué lámina tenue los leños cubre.
Mas ni es lícito al pueblo ir, si no están acabadas, a aquéllas,
ni ha de hacerse la forma, si no los hombres distan.
Mas no que a la vista a ser peinados los cabellos se ofrezcan,
porque yazgan dispersos por tus espaldas, vedo.
En ese tiempo, en especial, evita que seas molesta
y no a menudo sueltes las trenzas deslazadas.
Salva esté quien te adorna; odio a la que hiere sus rostros
con uñas, y sus brazos con arrancada aguja;
maldice ella (¡y toca!) la cabeza de su dueña, y en esto
llora, ensangrentada, en las odiosas trenzas.
La que se encabellece mal, ponga en su umbral un custodio,
o de la Buena Diosa siempre en el templo se orne.
A cierta niña, que yo venía se le había dicho de súbito;
turbada, los cabellos ella al revés se puso.
A los hostes ocurra causa de pudor tan horrible,
y a las mujeres Partas esa vergüenza vaya.
Torpe, la bestia descornada; torpe, el campo sin grama,
y sin la fronda el árbol y sin la crin la testa.

No habéis venido por mí, Semele o Leda, a ser enseñadas,
o tú, traída por falso toro en el mar, Sidonia,
o Helena, a quien no estultamente, Menelao, reclamas,
y tú no estultamente, raptor Troyano, tienes.
Viene a ser enseñada la turba, niñas bellas y feas,

Pluraque sunt semper deteriora bonis.
Formosae non artis opem praeceptaque quaerunt;
Est illis sua dos, forma sine arte potens.
Cum mare conpositum est, securus nauita cessat;
Cum tumet, auxiliis adsidet ille suis.
Rara tamen mendo facies caret; occule mendas,
Quaque potes, uitium corporis abde tui.
Si breuis es, sedeas, ne stans uideare sedere,
Inque tuo iaceas quantulacumque toro;
Hic quoque, ne possit fieri mensura cubantis,
Iniecta lateant fac tibi ueste pedes.
Quae nimium gracilis, pleno uelamina filo
Sumat, et ex umeris laxus amictus eat;
Pallida purpureis tangat sua corpora uirgis,
Nigrior ad Phariae confuge uestis opem.
Pes malus in niuea semper celetur aluta,
Arida nec uinclis crura resolue suis.
Conueniunt tenues scapulis analeptrides altis;
Angustum circa fascia pectus eat.
Exiguo signet gestu quodcumque loquetur,
Cui digiti pingues et scaber unguis erit;
Cui grauis oris odor, numquam ieiuna loquatur
Et semper spatio distet ab ore uiri.
Si niger aut ingens aut non erit ordine natus
Dens tibi, ridendo maxima damna feres.

Quis credat? discunt etiam ridere puellae,
Quaeritur atque illis hac quoque parte decor.
Sint modici rictus paruaeque utrimque lacunae,
Et summos dentes ima labella tegant;
Nec sua perpetuo contendant illia risu;
Sed leue nescio quid femineumque sonet!
Est quae peruerso distorqueat ora cachinno;

y son las cosas peores más que las buenas, siempre.
Las hermosas no procuran poder y preceptos del arte;
tienen la dote suya: forma, sin arte, fuerte.
Cuando está calmado el mar, despreocupado el nauta reposa;
cuando se hincha, él se acerca a los recursos suyos.
Rara faz, con todo, carece de tacha; oculta las tachas,
y esconde, donde puedas, el vicio de tu cuerpo.
Si eres chica, siéntate; que no, erguida, sentarte parezcas,
y, cuan pequeña eres, reclínate en tu lecho;
aun aquí, porque, acostada, tu medida hacerse no pueda,
haz que, la veste echada por ti, los pies se oculten.
La que en exceso grácil, vestimentas de grueso tejido
tome, y desde sus hombros el manto laxo vaya;
la pálida toque sus cuerpos con bandas purpúreas;
más negra, de la veste Faria al recurso acógete.
El pie malo, se oculte siempre en la nívea sandalia,
y no sueltes las secas piernas de sus correas.
Tenues cojincillos a los hombros altos convienen;
debajo del angosto pecho, una faja vaya.
Con exiguo gesto signe cualquier cosa que hable,
quien los dedos gruesos y áspera la uña tenga;
quien grave el olor de la boca, no hable nunca en ayunas,
y siempre de la boca del hombre, espacio diste.
Si negro o ingente o no tienes en orden nacido
el diente, con reír te harás los daños máximos.

¿Quién lo creería? También a reír aprenden las niñas,
y buscan ellas gracia también con esta parte.
Haya abertura leve, y en ambos lados, parvos hoyuelos,
y cubra, de los dientes lo alto, del labio el borde;
y no con una perpetua risa se extiendan sus flancos,
sino que un no sé qué leve y femíneo suene.
Hay quien con viciosa carcajada retuerce las bocas;

Cum risu fusa est altera, flere putes;
Illa sonat raucum quiddam atque inamabile ridet,
Vt rudit a scabra turpis asella mola.
Quo non ars penetrat? discunt lacrimare decenter,
Quoque uolunt plorant tempore quoque modo.
Quid, cum legitima fraudatur littera uoce,
Blaesaque fit iusso lingua coacta sono?
In uitio decor est quaedam male reddere uerba:
Discunt posse minus quam potuere loqui.
Omnibus his, quoniam prosunt, inpendite curam.
Discite femineo corpora ferre gradu;
Est et in incessu pars non contempta decoris;
Allicit ignotos ille fugatque uiros.
Haec mouet arte latus tunicisque fluentibus auras
Accipit extensos fertque superba pedes;
Illa uelut coniunx Vmbri rubicunda mariti
Ambulat ingentis uarica fertque gradus.
Sed sit, ut in multis, modus hic quoque; rusticus alter
Motus, concessu mollior alter erit.
Pars umeri tamen ima tui, pars summa lacerti
Nuda sit, a laeua conspicienda manu:
Hoc uos praecipue, niueae, decet; hoc ubi uidi,
Oscula ferre umero, qua patet usque, libet.

Monstra maris Sirenes erant, quae uoce canora
Quamlibet admissas detinuere rates;
His sua Sisyphides auditis paene resoluit
Corpora; nam sociis inlita cera fuit.
Res est blanda canor; discant cantare puellae
(Pro facie multis uox sua lena fuit),
Et modo marmoreis referant audita theatris
Et modo Niliacis carmina lusa modis.
Nec plectrum dextra, citharam tenuisse sinistra

piensas que llora otra, cuando se vierte en risa.
Aquélla suena ronco y ríe cierta cosa no amable
como desde muela áspera rebuzna torpe asnilla.
¿En dónde no entra el arte? Aprenden a lagrimar con decoro,
y en el tiempo que quieren, y en la manera, lloran.
¿Qué, cuando de la voz perfecta una letra se quita, y, forzada
por son mandado, se hace la lengua tartamuda?
Hay gracia en el vicio: decir mal ciertas palabras; aprenden
a poder hablar menos de lo que pueden.
Porque aprovecha, vuestro cuidado consagrad a todo esto.
Aprended, con femíneo paso, a llevar los cuerpos;
en el andar, hay también parte no despreciable de gracia;
él atrae y fuga a hombres que no os conocen.
Mueve ésta el flanco con arte, y en túnicas fluentes las auras
recibe, y extendidas piernas, soberbia, lleva;
aquélla, tal la esposa rubicunda del Umbro marido,
ambula, pierniabierta, y lleva ingentes pasos.
Mas también, como en muchas cosas, aquí haya un límite; rús-
un movimiento; es otro más muelle que lo lícito. [tico,
La parte baja, empero, de tu hombro; la parte alta del brazo,
desnuda esté; del lado siniestro, verse debe:
esto, níveas, en especial os conviene; al esto ver, pláceme,
hasta donde se muestra, al hombro darle besos.

Eran monstruos del mar las Sirenas, que con voz armoniosa,
detuvieron las naves cuanto se quiera raudas;
por oír a éstas, el hijo de Sísifo casi sus cuerpos
desató; pues sus socios cera tenían pegada.
Cosa blanda es el canto; a cantar aprendan las niñas
(en vez de faz, su voz arma de amor fue a muchas),
y ora repitan lo que oyeron en los teatros marmóreos,
y ora en ritmos del Nilo los cármenes tocados. [la cítara,
Ni el plectro en la diestra, ni en la izquierda haber tenido

Nesciat arbitrio femina docta meo.
Saxa ferasque lyra mouit Rhodopeius Orpheus
Tartareosque lacus tergeminumque canem;
Saxa tuo cantu, uindex iustissime matris,
Fecerunt muros officiosa nouos;
Quamuis mutus erat, uoci fauisse putatur
Piscis, Arioniae fabula nota lyrae.
Disce etiam duplici genialia nablia palma
Verrere; conueniunt dulcibus illa iocis.

Sit tibi Callimachi, sit Coi nota poetae,
Sit quoque uinosi Teia Musa senis;
Nota sit et Sappho (quid enim lasciuius illa?)
Cu*i*que pater uafri luditur arte Getae.
Et teneri possis carmen legisse Properti,
Siue aliquid Galli, siue, Tibulle, tuum,
Dictaque Varroni fuluis insignia uillis
Vellera germanae, Phrixe, querenda tuae,
Et profugum Aenean, altae primordia Romae,
Quo nullum Latio clarius exstat opus.
Forsitan et nostrum nomen miscebitur istis,
Nec mea Lethaeis scripta dabuntur aquis,
Atque aliquis dicet «nostri lege culta magistri
Carmina, quis partes instruit ille duas,
Deue tribus libris, titulo quos signat Amorum,
Elige, quod docili molliter ore legas,
Vel tibi conposita cantetur Epistula uoce;
Ignotum hoc aliis ille nouauit opus».
O ita, Phoebe, uelis, ita uos, pia numina uatum,
Insignis cornu Bacche nouemque deae.

Quis dubitet quin scire uelim saltare puellam,
Vt moueat posito bracchia iussa mero?

ignore la mujer docta según mi arbitrio.
Peñas y fieras Orfeo de Rodope movió con la lira,
y los Tartáreos lagos y al can de tres cabezas;
Por tu canto, justísimo vengador de tu madre,
las oficiosas peñas hicieron muros nuevos;
aunque era mudo, un pez a la voz había ayudado, se piensa;
de la lira de Arión, la fábula es sabida.
Aprende también las alegres nablas con dúplice palma
a barrer; convienen ellas a dulces juegos.

Te sea de Calímaco, sea del poeta de Cos; también séate
sabida del vinoso viejo la Teya Musa;
sabida sea también Safo (¿pues qué más lascivo que ella?)
y el que al padre, con arte del Geta astuto, burla.
Y puedas haber leído un carmen del tierno Propercio,
o bien algo de Galo, o bien, Tibulo, tuyo,
y, dichos por Varrón, insignes de vellos radiantes,
los vellones, Frixo, llorables por tu hermana,
y al prófugo Eneas, de la alta Roma principios,
que el cual, obra ninguna más clara está en el Lacio.
Con éstos, acaso, también se mezclará nuestro nombre,
y no a Leteas aguas daránse mis escritos,
y alguien dirá: "Lee de nuestro maestro los cultos
cármenes, con que instruye, a las dos partes, él,
o de los tres libros que con el título marca de Amores,
elige lo que muelle con dócil boca leas,
o por ti con compuesta voz sea cantada una Epístola;
ignorada a los otros, él inventó esta obra."
¡Oh, así quieras, Febo; así vosotros, píos dioses de vates,
insigne por el cuerno, Baco, y las nueve diosas.

¿Quién dudaría que quiera yo que danzar sepa la niña,
porque mandada mueva los brazos, puesto el vino?

Artifices lateris, scaenae spectacula, amantur;
Tantum mobilitas illa decoris habet.
Parua monere pudet, talorum dicere iactus
Vt sciat, et uires, tessera missa, tuas,
Et modo tres iactet numeros, modo cogitet apte
Quam subeat partem callida quamque uocet,
Cautaque non stulte latronum proelia ludat;
Vnus cum gemino calculus hoste perit,
Bellatorque sua prensus sine conpare bellat,
Aemulus et coeptum saepe recurrit iter.
Reticuloque pilae leues fundantur aperto,
Nec, nisi quam tolles, ulla mouenda pila est;
Est genus in totidem tenui ratione redactum
Scriptula quot menses lubricus annus habet;
Parua tabella capit ternos utrimque lapillos,
In qua uicisse est continuasse suos.
Mille facesse iocos; turpe est nescire puellam
Ludere; ludendo saepe paratur amor.
Sed minimus labor est sapienter iactibus uti;
Maius opus mores conposuisse suos.
Tum sumus incauti studioque aperimur in ipso,
Nudaque per lusus pectora nostra patent.
Ira subit, deforme malum, lucrique cupido
Iurgiaque et rixae sollicitusque dolor;
Crimina dicuntur, resonat clamoribus aether;
Inuocat iratos et sibi quisque deos.
Nulla fides tabulae. Quae non per uota petuntur!
Et lacrimis uidi saepe madere genas.
Iuppiter a uobis tam turpia crimina pellat,
In quibus est ulli cura placere uiro.

Hos ignaua iocos tribuit natura puellis;
Materia ludunt uberiore uiri.
Sunt illis celeresque pilae iaculumque trochique

Se ama a las artistas del flanco, de la escena espectáculos;
esa movilidad tanto de gracia tiene.
Aconsejar lo parvo, apena: decir el golpe de dados
cómo sepa, y las fuerzas, tablilla echada, tuyas,
y ora tire los tres números, ora piense aptamente
cuál parte la amenace y, astuta, cuál reclame,
y, cauta, a *Combates de Ladrones* juegue no estultamente;
contra dos enemigas, muere una sola pieza;
el Guerrero, sorprendido sin su pareja, guerrea,
y rehace camino, él émulo, a menudo.
En la redecilla abierta las leves bolas se esparzan,
y bola alguna muévase, si no la que levantas;
un género hay, por fina razón metido en tantas piedritas
cuantos meses el año resbaladizo tiene;
tres guijarros toma en ambos lados la parva tablilla
en que es haber vencido, adelantar los suyos.
Practica mil juegos; es torpe que una niña no sepa
jugar; amor, jugando, prepárase a menudo.
Mas mínimo trabajo es de los tiros usar sabiamente;
obra mayor, haber domado sus costumbres.
Allí somos incautos y en nuestro mismo afán nos mostramos,
y, entre juegos, desnudos se abren los pechos nuestros.
Suben la ira, el deforme mal y el anhelo de lucro,
y discordias y riñas, y el túrbido dolor;
los crímenes son dichos, resuena con clamores el éter;
e invoca, para sí, cada uno airados dioses.
Ninguna fe en la tabla. ¡Qué cosa no es con votos pedida!
Vi, a menudo, con lágrimas mojarse las mejillas.
Júpiter tan torpes crímenes arrojará de vosotras,
en quien está el cuidado de complacer a un hombre.

Estos juegos tributó la ociosa natura a las niñas;
juegan con materia más fértil los varones.
Ellos tienen las céleres balas y el dardo y los aros

Armaque et in gyros ire coactus equus;
Nec uos Campus habet, nec uos gelidissima Virgo,
Nec Tuscus placida deuehit amnis aqua.
At licet et prodest Pompeias ire per umbras,
Virginis aetheriis quom caput ardet equis;
Visite laurigero sacrata Palatia Phoebo
(Ille Paraetonicas mersit in alta rates)
Quaeque soror coniunxque ducis monimenta pararunt
Naualique gener cinctus honore caput;
Visite turicremas uaccae Memphitidos aras,
Visite conspicuis terna theatra locis.
Spectentur tepido maculosae sanguine harenae,
Metaque feruenti circueunda rota.
Quod latet, ignotum est; ignoti nulla cupido;
Fructus abest, facies cum bona teste caret.
Tu licet et Thamyram superes et Amoebea cantu.
Non erit ignotae gratia magna lyrae;
Si Venerem Cous nusquam posuisset Apelles,
Mersa sub aequoreis illa lateret aquis.
Quid petitur sacris, nisi tantum fama, poetis?
Hoc uotum nostri summa laboris habet.
Cura deum fuerunt olim regumque poetae,
Praemiaque antiqui magna tulere chori,
Sanctaque maiestas et erat uenerabile nomen
Vatibus, et largae saepe dabantur opes.
Ennius emeruit Calabris in montibus ortus
Contiguus poni, Scipio magne, tibi;
Nunc hederae sine honore iacent, operataque doctis
Cura uigil Musis nomen inertis habet.
Sed famae uigilare iuuat. Quis nosset Homerum,
Ilias aeternum si latuisset opus?
Quis Danaen nosset si semper clusa fuisset
Inque sua turri perlatuisset anus?

y armas, y el caballo forzado a andar en giros;
ni el Campo a vosotras ni os tiene la heladísima Virgen,
ni la Tusca corriente os lleva en agua plácida.
Mas ir por las sombras Pompeyas justo es, y sirve, cuando
la testa los etéreos caballos de la Virgen; [arden
visitad los Palatinos, sagrados a Febo laurífero
(él las Paretónicas naves hundió en los mares)
y los monumentos que hicieron del guía la hermana y la esposa,
y el yerno, ceñido de honor naval la testa;
visitad de la vaca de Menfis las aras que arden incienso,
visitad los tres teatros en sus conspicuos sitios.
Sean miradas las arenas de tibia sangre manchadas,
y la meta, rodeable por la ferviente rueda.
Ignoto es lo que se oculta; ninguna ambición de lo ignoto;
cuando a faz buena falta testigo, el fruto dista.
Aunque tú a Tamiras y Amebeo en el canto superes,
magna gracia no habrá para tu ignota lira;
si en ninguna parte Apeles de Cos puesto a Venus hubiera,
ella inmersa en las aguas ecuóreas se escondiera.
¿Qué, sino la fama, es buscado por los sacros poetas?
De nuestra labor, este voto lo sumo tiene.
Los poetas fueron, un día, cuidado de dioses y reyes,
y sus antiguos coros llevaron premios magnos,
y santa majestad y venerable nombre tenían
los vates, y a menudo largas riquezas dábanles.
Ennio mereció, en los Calabreses montes nacido,
oh magno Escipión, contiguo a ti ser puesto;
hoy las hiedras yacen sin honra, y, a doctas Musas sagrado,
el velador afán nombre de inerte tiene.
Mas deleita velar por la fama. ¿A Homero quién conociera
si estuviera escondida la Iliada, su obra eterna?
¿Quién conociera a Dánae si hubiera estado encerrada
y estuviera escondida, vieja, en su torre siempre?

Vtilis est uobis, formosae, turba, puellae;
Saepe uagos ultra limina ferte pedes.
Ad multas lupa tendit oues, praedetur ut unam,
Et Iouis in multas deuolat ales aues.
Se quoque det populo mulier speciosa uidendam;
Quem trahat, e multis forsitan unus erit.
Omnibus illa locis maneat studiosa placendi
Et curam tota mente decoris agat.
Casus ubique ualet; semper tibi pendeat hamus;
Quo minime credis gurgite, piscis erit;
Saepe canes frustra nemorosis montibus errant,
Inque plagam nullo ceruus agente uenit.
Quid minus Andromedae fuerat sperare reuinctae
Quam lacrimas ulli posse placere suas?
Funere saepe uiri uir quaeritur; ire solutis
Crinibus et fletus non tenuisse decet.

Sed uitate uiros cultum formamque professos,
Quique suas ponunt in statione comas.
Quae uobis dicunt, dixerunt mille puellis;
Errat et in nulla sede moratur Amor.
Femina quid faciat, cum sit uir leuior ipsa,
Forsitan et plures possit habere uiros?
Vix mihi credetis, sed credite. Troia maneret,
Praeceptis, Priami, si foret usa tuis.
Sunt qui mendaci specie grassentur amoris
Perque aditus talis lucra pudenda petant.
Nec coma uos fallat liquido nitidissima nardo
Nec breuis in rugas lingula pressa suas,
Nec toga decipiat filo tenuissima, nec si
Anulus in digitis alter et alter erit.
Forsitan ex horum numero cultissimus ille
Fur sit et uratur uestis amore tuae.

Útil os es, hermosas niñas, la turba; a menudo,
más allá de las puertas llevad los pies errantes.
Para apresar a una, tiende hacia muchas ovejas la loba,
y la alada de Jove tiende hacia muchas aves.
También se dé al pueblo la graciosa mujer a ser vista;
entre muchos, acaso, habrá uno a quien arrastre.
En todos los sitios, deseosa de complacer ella dure,
y con toda la mente mueva su afán de gracia.
Vale el azar en todas partes; te penda siempre el anzuelo;
un pez habrá en el vórtice en donde menos crees;
a menudo, en vano yerran los canes por montes boscosos,
y a la red, sin que nadie lo empuje, el ciervo viene.
¿Qué fuera menos de esperar para Andrómeda atada,
que las lágrimas suyas a alguien placer pudieran?
Se busca hombre a menudo en las exequias de un hombre; ir con sueltos
cabellos, y los llantos no contener, conviene.

Mas evitad a los hombres que cuidado y forma profesan,
y quienes sus cabellos en propio sitio ponen.
Lo que a vosotras dicen, a niñas mil lo dijeron;
yerra, y en ninguna sede el amor se tarda.
¿Qué hará la mujer, cuando sea que ella misma más leve
el hombre, y más hombres tener acaso pueda?
Apenas me creéis, mas creedme. Troya durara,
si hubiera usado, Priámida, de los preceptos tuyos.
Hay quienes atacan, del amor bajo mendaz apariencia,
y, por entradas tales, lucros pudendos buscan.
Ni os engañe el cabello muy brillante de líquido nardo,
ni la lengüeta opresa, breve, en los pliegues suyos.
Ni os seduzca, tenuísima de hilo, la toga,
ni si en sus dedos, uno hubiera, y otro anillo.
Acaso el más cuidado del número de éstos,
ladrón sea, y del amor se queme de tu veste.

«Redde meum!» clamant spoliatae saepe puellae,
  «Redde meum!» toto uoce boante foro:
Has, Venus, e templis multo radiantibus auro
  Lenta uides lites Appiadesque tuae.
Sunt quoque non dubia quaedam mala nomina fama;
  Deceptae a multis crimen amantis habent.
Discite ab alterius uestris timuisse querelis;
  Ianua fallaci ne sit aperta uiro.
Parcite, Cecropides, iuranti credere Theseo;
  Quos faciet testis, fecit et ante, deos;
Et tibi, Demophoon, Thesei criminis heres,
  Phyllide decepta nulla relicta fides.
Si bene promittent, totidem promittite uerbis,
  Si dederint, et uos gaudia pacta date.
Illa potest uigiles flammas extinguere Vestae
  Et rapere e templis, Inachi, sacra tuis
Et dare mixta uiro tritis aconita cicutis,
  Accepto Venerem munere siqua negat.

Fert animus propius consistere. Supprime habenas,
  Musa, nec admissis excutiare rotis!
Verba uadum temptent abiegnis scripta tabellis,
  Accipiat missas apta ministra notas.
Inspice, quodque leges, ex ipsis collige uerbis
  Fingat an ex animo sollicitusque roget,
Postque breuem rescribe moram. Mora semper amantes
  Incitat, exiguum si modo tempus habet.
Sed neque te facilem iuueni promitte roganti
  Nec tamen e duro, quod petit ille, nega.
Fac timeat speretque simul, quotiensque remittes,
  Spesque magis ueniat certa minorque metus.
Munda sed e medio consuetaque uerba, puellae,
  Scribite; sermonis publica forma placet.

"¡Lo mío devuelve!", a menudo expoliadas claman las niñas;
"¡Lo mío devuelve!", grita su voz en todo el foro:
Estos pleitos, desde tus templos por el mucho oro radiantes,
ven tú, tranquila Venus, y las Apiadas tuyas.
Con no dudosa fama, aun ciertos malos nombres hay. Tienen
las burladas por muchos, el crimen de su amante.
Aprended a temer las vuestras de las querellas de otro;
para un hombre falaz, no esté la puerta abierta.
Guardaos, Cecrópidas, de creer a Teseo que jura;
a los dioses, que hará testigos, ya antes hizo;
y para ti, Demofón, del crimen de Teseo heredero,
engañada Filis, ninguna fe es dejada.
Si bien prometen, prometed con otras tantas palabras;
si dieren, dad también los convenidos gozos.
Aquélla puede extinguir las veladoras flamas de Vesta,
y robar de tus templos, Inaquia, lo sagrado,
y al hombre dar, con molidas cicutas, mezclados acónitos,
si, aceptado un regalo, alguna a Venus niega.

Me lleva el ánimo a estarme más cerca. ¡Refrena las riendas,
Musa, y que despedida no seas por raudas ruedas!
El vado exploren las voces escritas en tablas de abeto,
reciba los enviados signos la esclava idónea.
Mira, y en lo que leas, de las mismas palabras infiere
si finge o, angustiado, te ruega desde el alma,
y escribe tras breve demora; siempre a los que aman incita
la demora, si sólo toma un exiguo tiempo.
Mas ni fácil te prometas al joven que ruega,
ni, empero, con dureza lo que él pretende, niegues.
Haz que tema y espere a la vez, y cuantas veces respondas,
más cierta la esperanza venga, y menor el miedo.
Limpias, mas comunes y acostumbradas palabras, oh niñas,
escribid; del discurso, place la forma pública.

A! quotiens dubius scriptis exarsit amator,
Et nocuit formae barbara lingua bonae!
Sed quoniam, quamuis uittae careatis honore,
Est uobis uestros fallere cura uiros,
Ancillae puerique manus ferat arta tabellas,
Pignora nec puero credite uestra nouo.
489 Perfidus ille quidem, qui talia pignora seruat,
490 Sed tamen Aetnaei fulminis instar habet.
487 Vidi ego pallentis isto terrore puellas
488 Seruitium miseras tempus in omne pati.
Iudice me fraus est concessa repellere fraudem,
Armaque in armatos sumere iura sinunt.
Ducere consuescat multas manus una figuras
(A! pereant, per quos ista monenda mihi),
Nec nisi deletis tutum rescribere ceris,
Ne teneat geminas una tabella manus;
Femina dicatur scribenti semper amator;
Illa sit in uestris, qui fuit ille, notis.

Si licet a paruis animum ad maiora referre
Plenaque curuato pandere uela sinu,
Pertinet ad faciem rabidos conpescere mores;
Candida pax homines, trux decet ira feras.
Ora tument ira, nigrescunt sanguine uenae,
Lumina Gorgoneo saeuius igne micant.
«I procul hinc, dixit, non es mihi, tibia, tanti»,
Vt uidit uultus Pallas in amne suos.
Vos quoque si media speculum spectetis in ira,
Cognoscat faciem uix satis ulla suam.
Nec minus in uultu damnosa superbia uestro;
Comibus est oculis alliciendus amor.
Odimus inmodicos (experto credite) fastus;
Saepe tacens odii semina uultus habet.

¡Ah, por los escritos, ardió el dudoso amador cuántas veces,
y la bárbara lengua dañó a la forma buena!
Mas porque, aunque carezcáis del honor de la cinta,
engañar a vuestros hombres os es cuidado,
lleve las tablitas la mano íntima de esclava y de niño,
y no confiéis a un niño nuevo las prendas vuestras.
Pérfido aquel, por cierto, que tales prendas conserva,
mas, con todo, el igual tiene del rayo Etneo.
Vi yo, palidecientes por ese terror, a las niñas
sufrir en todo tiempo su servidumbre, míseras.
Es concedido, siendo yo juez, que el fraude al fraude repela,
y, contra armados, armas tomar la ley consiente.
Acostumbre una sola mano guiar trazos distintos
(¡ah, mueran los que a esto aconsejar, me obligan!),
y no es seguro contestar sino sobre ceras borradas,
porque no las dos manos una tablilla tenga;
Siempre, por quien escriba, mujer el amador sea llamado;
que en vuestras notas, "ella" sea quien "él" ha sido.

Si llevar de lo parvo a lo mayor el ánimo, es lícito,
y las plenas velas tender con curvo seno,
interesa a la faz reprimir rabiosas maneras;
cándida paz, a hombres; cruel ira, sienta a fieras.
Los rostros se hinchan de ira, se ennegrecen de sangre las venas,
más crueles que Gorgóneo fuego, los ojos brillan.
"Vete lejos de aquí —dijo—; de tal monta, flauta, no me eres",
cuando vio en la corriente Palas los rostros suyos.
Vosotras también, si en medio de la ira miráis el espejo,
su faz reconociera, bastante, alguna apenas.
Y no menos en vuestro rostro es la soberbia dañosa;
el amor debe criado ser por afables ojos.
Odiamos (creed al experto) los inmoderados orgullos;
tiene, a menudo, el tácito rostro semillas de odio.

Spectantem specta, ridenti mollia ride.
Innuet; acceptas tu quoque redde notas.
Sic ubi prolusit, rudibus puer ille relictis
Spicula de pharetra promit acuta sua.
Odimus et maestas. Tecmessam diligat Aiax;
Nos, hilarem populum, femina laeta capit.
Numquam ego te, Andromache, nec te, Tecmessa rogarem
Vt mea de uobis altera amica foret;
Credere uix uideor, cum cogar credere partu,
Vos ego cum uestris concubuisse uiris.
Scilicet Aiaci mulier maestissima dixit
«Lux mea» quaeque solent uerba iuuare uiros?

Quis vetat a magnis ad res exempla minores
Sumere nec nomen pertimuisse ducis?
Dux bonus huic centum commisit uite regendos,
Huic equites, illi signa tuenda dedit.
Vos quoque, de nobis quem quisque erit aptus ad usum,
Inspicite et certo ponite quemque loco.
Munera det diues; ius qui profitebitur, adsit;
Facundus causam saepe clientis agat;
Carmina qui facimus, mittamus carmina tantum;
Hic chorus ante alios aptus amare sumus;
Nos facimus placitae late praeconia formae;
Nomen habet Nemesis, Cynthia nomen habet;
Vesper et Eoae nouere Lycorida terrae,
Et multi, quae sit nostra Corinna, rogant.
Adde, quod insidiae sacris a uatibus absunt
Et facit ad mores ars quoque nostra suos.
Nec nos ambitio nec amor nos tangit habendi;
Contempto colitur lectus et umbra foro.
Sed facile haeremus ualidoque perurimur aestu
Et nimium certa scimus amare fide.

A quien te mire, mira; ríe muellemente, al que ría.
  Te hace señas; devuelve, tú, los tomados signos.
Cuando así preludió, el niño aquél, las toscas dejadas,
  saca las saetas agudas de su aljaba.
Odiamos también a las tristes. Áyax ame a Tecmesa;
  nos toma, riente pueblo, una mujer alegre.
Nunca yo a ti, Andrómaca, ni a ti, Tecmesa, rogara
  que alguna de vosotras fuera la amiga mía;
creer apenas parezco yo, aunque a creerlo el parto me obligue,
  que os hayáis acostado con los varones vuestros.
¿Sin duda, a Áyax su mujer tristísima dijo "luz mía",
  y palabras que suelen placer a los varones?

¿Quién veda de magnas, para cosas menores, ejemplos
  tomar, y no temido haber de jefe el nombre?
Un buen jefe, confió, a éste, cien hombres que regir con la vid;
  jinetes, a éste; enseñas, dio a aquél a ser cuidadas.
Vosotras también, a qué uso cada uno de nosotros sea apto
  observad, y a cada uno poned en cierto sitio.
Regalos dé el rico; asista, quien el derecho profese;
  de su cliente, el facundo lleve a menudo el pleito;
quienes hacemos cármenes, enviemos cármenes sólo;
  este coro, antes que otros, de amar capaces somos;
de la grata forma, elogios latamente hacemos nosotros;
  renombre tiene Némesis, Cintia renombre tiene;
conocieron a Licoris Véspero y las tierras de Oriente,
  y ruegan muchos quién nuestra Corina sea.
Añade que las insidias distan de los sacros poetas,
  y, según sus costumbres, el arte nuestra actúa.
Ni ambición a nosotros, ni nos toca amor de tener;
  desdeñado el foro, se cuidan lecho y sombra.
Mas nos ligamos fácilmente y válido ardor nos abrasa
  y amar con cierta fe sabemos en exceso.

Scilicet ingenium placida mollitur ab arte,
Et studio mores conuenienter eunt.
Vatibus Aoniis faciles estote, puellae;
Numen inest illis Pieridesque fauent;
Est deus in nobis, et sunt commercia caeli;
Sedibus aetheriis spiritus ille uenit.
A doctis pretium scelus est sperare poetis;
Me miserum! scelus hoc nulla puella timet.
Dissimulate tamen nec prima fronte rapaces
Este; nouus uiso casse resistet amans.

Sed neque uector equum, qui nuper sensit habenas,
Conparibus frenis artificemque reget,
Nec stabilis animos annis uiridemque iuuentam
Vt capias, idem limes agendus erit.
Hic rudis et castris nunc primum notus Amoris,
Qui tetigit thalamos praeda nouella tuos,
Te solam norit, tibi semper inhaereat uni,
Cingenda est altis saepibus ista seges.
Effuge riualem; uinces, dum sola tenebis;
Non bene cum sociis regna Venusque manent.
Ille uetus miles sensim et sapienter amabit
Multaque tironi non patienda feret.
Nec franget postes nec saeuis ignibus uret
Nec dominae teneras adpetet ungue genas
Nec scindet tunicasue suas tunicasue puellae,
Nec raptus flendi causa capillus erit.
Ista decent pueros aetate et amore calentes;
Hic fera conposita uulnera mente feret;
Ignibus heu! lentis uretur, ut umida faena,
Vt modo montanis silua recisa locis.
Certior hic amor est, breuis et fecundior ille.
Quae fugiunt, celeri carpite poma manu.

Sin duda, por el arte plácida nuestro ingenio se ablanda,
y van nuestras costumbres conforme a nuestro empeño.
Para los vates Aonios, seréis fáciles, niñas;
el numen está en ellos, y ayúdanlos las Piérides;
está el dios en nosotros, y tenemos comercios del cielo;
de las sedes etéreas aquel aliento viene.
Crimen es esperar un precio de los doctos poetas;
¡mísero yo! Este crimen ninguna niña teme.
Disimulad, con todo, y no en el primer aspecto rapaces
seáis; se tendrá, vista la red, el nuevo amante.

Mas ni el jinete al caballo que sintió hace poco las riendas,
regirá con iguales frenos que al bien domado,
ni para asir ánimos estables por los años, y verde
juventud, deberás seguir la misma senda.
Este ignaro y hoy por los reales de Amor conocido
primero, que tus tálamos tocó, reciente presa,
te conozca a ti sola; a ti, única, siempre se adhiera;
esa mies, de cercados altos ceñirse debe.
Evita a una rival; vencerás, mientras sola lo tengas;
los reinos y Venus, no bien con socios duran.
Aquél, soldado viejo, poco a poco amará y sabiamente,
y mucho, no al bisoño sufrible, aguantará.
Ni quebrará jambas, ni arderá con fuegos crueles,
ni de su dueña el tierno rostro herirá con uña,
ni rasgará o sus túnicas o de la niña las túnicas,
ni el cabello arrancado causa será del lloro.
Esas cosas sientan a niños de edad y amor abrasados;
éste, sufrirá fieras llagas con mente grave;
Por fuegos lentos, ay, será ardido, como húmedas pajas,
como selva en montuosos sitios cortada ha poco.
Más cierto, este amor; breve y más fecundo es aquél.
Las frutas que huyen coged con mano célere.

Omnia tradantur (portas reserauimus hosti),
Et sit in infida proditione fides.
Quod datur ex facili, longum male nutrit amorem;
Miscenda est laetis rara repulsa iocis.
Ante fores iaceat; «crudelis ianua» dicat
Multaque summisse, multa minanter agat.
Dulcia non ferimus; suco renouemur amaro.
Saepe perit uentis obruta cumba suis.
Hoc est, uxores quod non patiatur amari;
Conueniunt illas, cum uoluere, uiri;
Adde forem et duro dicat tibi ianitor ore
«Non potes»; exclusum te quoque tanget amor.
Ponite iam gladios hebetes; pugnetur acutis.
Nec dubito telis quin petar ipse meis.
Dum cadit in laqueos, captus quoque nuper, amator
Solum se thalamos speret habere tuos;
Postmodo riualem partitaque foedera lecti
Sentiat. Has artes tolle; senescit amor.
Tum bene fortis equus reserato carcere currit,
Cum, quos praetereat quosque sequatur, habet.
Quamlibet extinctos iniuria suscitat ignes;
En ego confiteor, non nisi laesus amo.
Causa tamen nimium non sit manifesta doloris,
Pluraque sollicitus, quam sciet, esse putet.
Incitat et ficti tristis custodia serui
Et nimium duri cura molesta uiri.
Quae uenit ex tuto, minus est accepta uoluptas.
Vt sis liberior Thaide, finge metus.
Cum melius foribus possis, admitte fenestra
Inque tuo uultu signa timentis habe;
Callida prosiliat dicatque ancilla «perimus.»
Tu iuuenem trepidum quolibet abde loco.

Todo sea entregado (abrimos al enemigo las puertas),
y que fidelidad haya en mi infiel perfidia.
Lo que fácil es dado, nutre al largo amor malamente;
rara repulsa debe mezclarse a alegres juegos.
Ante las hojas yazga; "cruel puerta", diga, y que mucho
sumisamente; mucho, con amenazas, mueva.
Lo dulce no sufrimos; nos renueve algún jugo amargo.
La barca en vientos propios muere a menudo hundida.
Esto es lo que no consiente que sean las esposas amadas:
que las encuentran, siempre que quieren, sus maridos.
Añade una hoja, y con dura boca el portero te diga:
"No puedes"; el amor te tocará, excluido.
Deponed embotadas espadas; con agudas se luche.
No dudo que sea herido yo mismo por mis dardos.
Mientras cae en tus lazos, el amador cautivo hace poco
también que él solo tiene tus tálamos, espere;
después, al rival y compartidos los pactos del lecho
sienta. Quita estas artes: pierde el amor sus fuerzas.
Entonces, abierta la barrera, corre bien el fuerte caballo,
cuando a quienes supere y a quienes siga, tiene.
Cuanto se quiera extintos, la injuria suscita los fuegos;
mirad, yo lo confieso: no, sino herido, amo.
La causa del dolor no le sea, empero, manifiesta en exceso,
y él, angustiado, piense que hay más que la que sabe.
También lo incita la triste custodia de un siervo fingido
y de un hombre en exceso duro, el afán molesto.
El placer que viene sin peligro, es menos acepto.
Aunque seas más libre que Tais, los miedos finge.
Aunque puedas mejor por las puertas, por la ventana
y ten, sobre tu rostro, los signos de quien teme; [recíbelo
que, astuta, se lance y diga una esclava: "Morimos."
Tú, en cualquier sitio, esconde al azorado joven.

Admiscenda tamen Venus est secura timori,
Ne tanti noctes non putet esse tuas.

Qua uafer eludi possit ratione maritus,
Quaque uigil custos, praeteriturus eram.
Nupta uirum timeat; rata sit custodia nuptae;
Hoc decet, hoc leges duxque pudorque iubent.
Te quoque seruari, modo quam uindicta redemit,
Quis ferat? ut fallas, ad mea sacra ueni.
Tot licet obseruent, adsit modo certa uoluntas,
Quot fuerant Argo lumina, uerba dabis.
Scilicet obstabit custos ne scribere possis,
Sumendae detur cum tibi tempus aquae,
Conscia cum possit scriptas portare tabellas
Quas tegat in tepido fascia lata sinu,
Cum possit sura chartas celare ligatas
Et uincto blandas sub pede ferre notas?
Cauerit haec custos, pro charta conscia tergum
Praebeat inque suo corpore uerba ferat.
Tuta quoque est fallitque oculos e lacte recenti
Littera (carbonis puluere tange; leges),
Fallet et, umiduli quae fiet acumine lini,
Et feret occultas pura tabella notas.
Adfuit Acrisio seruandae cura puellae;
Hunc tamen illa suo crimine fecit auum.
Quid faciat custos, cum sint tot in Vrbe theatra,
Cum spectet iunctos illa libenter equos,
Cum sedeat Phariae sistris operata iuuencae,
Quoque sui comites ire uetantur, eat,
Cum fuget a templis oculos Bona Diua uirorum,
Praeterquam siquos illa uenire iubet,
Cum, custode foris tunicas seruante puellae,
Celent furtiuos balnea multa iocos,

Con todo, al temor debe ser mezclada Venus segura:
no piense él que tus noches no son de tanta monta.

De qué modo pueda ser burlado un taimado marido,
de cuál un guardia en vela, iba a pasar por alto.
La esposa, a su hombre tema; tenga fija custodia la esposa;
conviene esto; esto leyes y guía y pudor, ordenan.
Que seas guardada aun tú, a quien ha poco redimió la
¿quién sufrirá? A mis ritos, para que engañes, ven. [varilla,
Sólo asista una cierta voluntad; aunque tantos te observen
cuantos ojos tuviera Argos, darás engaños.
¿Que puedas escribir impedirá el custodio, sin duda,
como se te dé el tiempo para tomar un baño?
¿Cuando tu cómplice puede portar las escritas tablillas
que oculte una ancha faja sobre su tibio seno?
¿Cuando pueda ocultar las hojas en la pierna ligadas,
y bajo el pie ceñido llevar los blandos signos?
Precaviere esto el guardia, la espalda por hoja la cómplice
ofrezca, y las palabras sobre su cuerpo lleve.
Segura es también, y engaña los ojos, de leche reciente
la letra (del carbón con polvo, toca; léesla),
y engañará la que se haga con tallo de lino algo húmedo,
y llevará, la pura tablilla, ocultos signos.
Asistió a Acrisio el cuidado de guardar a una niña;
a éste, empero, hizo ella abuelo con su crimen.
¿Qué hará el guardia, cuando en la Urbe haya tantos teatros,
cuando uncidos caballos ella con gusto mire?
¿Cuando se siente, honrando con sistros a la Faria novilla,
y a donde a sus guardianes ir es vedado, vaya?
¿Cuando, de sus templos la Buena Diosa ojos de hombres
salvo si ella que algunos vinieran, ordenara? [ahuyente,
¿Cuando, cuidando el guardia, a las puertas, de la niña las
a los furtivos juegos escondan muchos baños, [túnicas,

Cum quotiens opus est, fallax aegrotet amica
  Et cedat lecto quamlibet aegra suo,
Nomine cum doceat quid agamus adultera clauis,
  Quasque petas, non det ianua sola uias?
Fallitur et multo custodis cura Lyaeo,
  Illa uel Hispano lecta sit uua iugo.
Sunt quoque quae faciant altos medicamina somnos
  Victaque Lethaea lumina nocte premant.
Nec male deliciis odiosum conscia tardis
  Detinet et longa iungitur ipsa mora.
Quid iuuat ambages praeceptaque parua mouere,
  Cum minimo custos munere possit emi?
Munera, crede mihi, capiunt hominesque deosque;
  Placatur donis Iuppiter ipse datis.
Quod sapiens, faciet stultus quoque; munere gaudet;
  Ipse quoque accepto munere mutus erit.
Sed semel est custos longum redimendus in aeuum;
  Saepe dabit, dederit quas semel, ille manus.

Questus eram, memini, metuendos esse sodales;
  Non tangit solos ista querela uiros.
Credula si fueris, aliae tua gaudia carpent,
  Et lepus hic aliis exagitatus erit.
Haec quoque, quae praebet lectum studiosa locumque,
  Crede mihi, mecum non semel illa fuit.
Nec nimium uobis formosa ancilla ministret;
  Saepe uicem dominae praebuit illa mihi.

Quo feror insanus? quid aperto pectore in hostem
  Mittor et indicio prodor ab ipse meo?
Non auis aucupibus monstrat qua parte petatur;
  Non docet infestos currere cerua canes.
Viderit utilitas; ego coepta fideliter edam

¿Cuando, cuantas veces conviene, falaz la amiga se enferme,
y, enferma cuanto quiérase, se marche de su lecho?
¿Cuando adúltera llave, con su nombre, qué hacer nos enseñe,
y las vías que busques no dé la puerta sola?
El cuidado del guardia, también con mucho vino se engaña,
aunque en Hispana cima se corte aquella uva.
Hay también medicamentos que hagan los sueños profundos,
y opriman, con Letea noche, vencidos ojos.
Y no mal con tarda delicia al odioso la cómplice
detiene, y ella misma se une en demora larga.
¿Qué ayuda mover ambages y preceptos parvos, si el guardia
comprado puede ser con un regalo mínimo?
Los regalos, créeme, seducen a hombres y dioses;
por los dones dados, se aplaca el mismo Júpiter.
Lo que el sabio, el estulto hace también; el regalo disfruta;
si el don recibe, mudo será también él mismo.
Mas el guardia una vez debe ser por largo tiempo pagado;
las manos que una vez diere, dará a menudo.

Me quejaba, me acuerdo, de que eran de temer los amigos;
no a los solos hombres esa querella toca.
Si fueres crédula, cogerán otras tus gozos,
y, para otras, esta liebre será ojeada.
Ésta también, que oficiosa ofrece su lecho y su sitio,
créeme, no una vez ella conmigo estuvo.
Y no os sirva a vosotras una esclava hermosa en exceso;
ella en vez de su dueña se me ofreció a menudo.

¿Dónde, insano, me llevo? ¿A qué, a pecho descubierto, hacia
me envío, y por mi denuncia vendido soy yo mismo? [el hoste
No muestra el ave a los pajareros en qué parte la busquen;
a que corran, la cierva no enseña a infestos canes.
La utilidad verá. Yo fielmente mantendré mis intentos

Lemniasi et gladios in mea fata dabo.
Efficite (et facile est) ut nos credamus amari;
Prona uenit cupidis in sua uota fides.
Spectet amabilius iuuenem et suspiret ab imo
Femina, tam sero cur ueniatque roget;
Accedant lacrimae dolor et de paelice fictus,
Et laniet digitis illius ora suis;
Iamdudum persuasus erit; miserebitur ultro
Et dicet «cura carpitur ista mei».
Praecipue si cultus erit speculoque placebit,
Posse suo tangi credet amore deas.
Sed te, quaecumque est, moderate iniuria turbet,
Nec sis audita paelice mentis inops.
Nec cito credideris; quantum cito credere laedat,
Exemplum uobis non leue Procris erit.
Est prope purpureos collis florentis Hymetti
Fons sacer et uiridi caespite mollis humus;
Silua nemus non alta facit; tegit arbutus herbam;
Ros maris et lauri nigraque myrtus olent;
Nec densum foliis buxum fragilesque myricae
Nec tenues cytisi cultaque pinus abest;
Lenibus inpulsae Zephyris auraque salubri
Tot generum frondes herbaque summa tremit.
Grata quies Cephalo; famulis canibusque relictis
Lassus in hac iuuenis saepe resedit humo,
«Quaeque meos releues aestus, cantare solebat,
Accipienda sinu, mobilis aura, ueni.»
Coniugis ad timidas aliquis male sedulus aures
Auditos memori rettulit ore sonos.
Procris ut accepit nomen, quasi paelicis, Aurae,
Excidit et subito muta dolore fuit.
Palluit, ut serae lectis de uite racemis
Pallescunt frondes, quas noua laesit hiems,

y daré espadas, contra mis hados, a las Lemnias.
Haced (y es fácil) que nosotros ser amados creamos;
suave viene a sus votos la fe, para los ávidos.
Mire al joven más amablemente y desde lo hondo suspire
la mujer, y por qué tan tarde él venga, indague;
Lágrimas y, por una rival, dolor fingido, se aumenten,
y los rostros de aquél desgarre con sus dedos.
Se persuadirá de inmediato y será, además, compasivo,
y dirá: "Ésa, tomada por mi cuidado está."
En especial si fuere cuidado y al espejo placiere,
creerá que pueden diosas ser por su amor tocadas.
Mas, cualquiera fuere, con moderación la injuria te turbe,
ni, la rival sabida, falta de mente seas.
Y no creas de prisa; de en cuánto dañe de prisa creer,
un ejemplo no leve será, a vosotras, Procris.
Cerca hay de los purpúreos collados del Himeto florido,
sacra una fuente, y, muelle de césped verde, un suelo;
no alta, la selva forma un bosque; cubre el madroño la hierba;
el romero y el lauro y el negro mirto huelen;
ni, denso de hojas, el boj, y, frágiles, los tamariscos,
ni los tenues citisos y el culto pino faltan;
impulsadas por los lenes Céfiros y el aura salubre,
frondas de tantas clases y altor de hierbas, tremen.
Grato el descanso, a Céfalo; criados y canes dejados,
laso, a menudo el joven se sienta en este suelo,
y "Para que mis ardores alivies —solía cantar—,
ven a ser, aura móvil, tomada por mi pecho."
Alguien, mal celoso, al tímido oído llevó de la cónyuge,
en memoriosa boca, los escuchados sones.
Cuando recibió, como el de una rival, el nombre de "Aura",
Procris cayó, y de súbito dolor quedóse muda.
Palideció, cual tardas, de la vid los racimos cortados,
palidecen las frondas que hirió el invierno nuevo,

Quaeque suos curuant matura Cydonia ramos,
Cornaque adhuc nostris non satis apta cibis.
Vt rediit animus, tenues a pectore uestes
Rumpit et indignas sauciat ungue genas;
Nec mora, per medias passis furibunda capillis
Euolat, ut thyrso concita Baccha, uias.
Vt prope peruentum, comites in ualle relinquit;
Ipsa nemus tacito clam pede fortis init.
Quit tibi mentis erat, cum sic male sana lateres,
Procri? quis adtoniti pectoris ardor erat?
Iam iam uenturam, quaecumque erat Aura, putabas
Scilicet atque oculis probra uidenda tuis.
Nunc uenisse piget (neque enim deprendere uelles),
Nunc iuuat; incertus pectora uersat amor;
Credere quae iubeant, locus est et nomen et index
Et quia amans semper, quod timet, esse putat.
Vidit ut oppressa uestigia corporis herba,
Pulsantur trepidi corde micante sinus.
Iamque dies medius tenues contraxerat umbras
Inque pari spatio uesper et ortus erant.
Ecce redit Cephalus siluis, Cyllenia proles,
Oraque fontana feruida pulsat aqua.
Anxia, Procri, lates; solitas iacet ille per herbas,
Et «Zephyri molles auraque, dixit, ades.»
Vt patuit miserae iucundus nominis error,
Et mens et rediit uerus in ora color.
Surgit et oppositas agitato corpore frondes
Mouit in amplexus uxor itura uiri;
Ille, feram uidisse ratus iuuenaliter arcus
Corripit; in dextra tela fuere manu.
Quid facis, infelix? Non est fera; supprime tela.
Me miserum! iaculo fixa puella tuo est.
«Ei mihi! conclamat. Fixisti pectus amicum;

y los maduros membrillos que sus ramas encorvan,
y aún a comidas nuestras no aptos asaz, los cornos.
Cuando le volvió el ánimo, tenues, desde el pecho, las vestes
rompe, y hiere con la uña, indignas, sus mejillas;
y sin demora, por las vías furibunda, suelto el cabello,
vuela, como excitada del tirso, la Bacante.
Cuando se llega cerca, a sus compañeras deja en el valle;
va al bosque con pie tácito a hurto ella misma, brava.
¿Qué tenías en la mente, cuando insana así te escondías,
Procris? ¿Cuál el ardor era del pecho atónito?
Que ya, ya, vendría, quienquier que Aura fuera, pensabas,
sin duda, y que debían tus ojos ver las culpas.
Ora apena haber venido (pues no sorprenderlo quisieras),
ora deleita; incierto, revuelve amor los pechos;
Están lugar y nombre y delator, que manden que crea,
y que siempre el que ama, que lo que teme es, piensa.
Cuando vio las huellas de un cuerpo en la hierba oprimida,
del corazón saltante, trépido el seno agítase.
Y ya el medio día había las tenues sombras reunido,
y a pareja distancia Véspero y orto estaban.
He aquí que vuelve de las selvas Céfalo, prole Cilenia,
y con agua fontana su ardiente rostro agita.
Te ocultas, Procris, ansiosa; aquél yace en las hierbas usuales
y "Céfiros muelles —dice— y asísteme, aura".
Cuando se aclaró a la mísera el error jocundo del nombre,
la mente, y, verdadero, volvió el color al rostro.
Se alza, y con el agitado cuerpo las frondas opuestas,
del hombre a los abrazos al ir, movió la esposa.
Él, creyendo ver una fiera, juvenilmente los arcos
arrebató; en su diestra mano los dardos fueron.
¿Qué haces, infeliz? No es una fiera; refrena los dardos.
¡Mísero yo! ¡Es clavada la niña por tu flecha.
"¡Ay de mí! —da voces—; un pecho amigo clavaste;

Hic locus a Cephalo uulnera semper habet.
Ante diem morior, sed nulla paelice laesa;
Hoc faciet positae te mihi, terra leuem.
Nomine suspectas iam spiritus exit in auras;
Labor, io! cara lumina conde manu.»
Ille sinu dominae morientia corpora maesto
Sustinet et lacrimis uulnera saeua lauat;
Exit et incauto paulatim pectore lapsus
Excipitur miseri spiritus ore uiri.

Sed repetamus opus. Mihi nudis rebus eundum est,
Vt tangat portus fessa carina suos.
Sollicite expectas dum te in conuiuia ducam
Et quaeris monitus hac quoque parte meos.
Sera ueni positaque decens incede lucerna;
Grata mora uenies; maxima lena mora est.
Etsi turpis eris, formosa uidebere potis
Et latebras uitiis nox dabit ipsa tuis.
Carpe cibos digitis (est quiddam gestus edendi)
Ora nec inmunda tota perungue manu,
Neue domi praesume dapes, sed desine citra
Quam capis; es paulo, quam potes esse, minus;
Priamides Helenen auide si spectet edentem,
Oderit et dicat «stulta rapina mea est».
Aptius est deceatque magis potare puellas;
Cum Veneris puero non male, Bacche, facis;
Hoc quoque, qua patiens caput est, animusque pedesque
Constant; ne, quae sunt singula, bina uide.
Turpe iacens mulier multo madefacta Lyaeo;
Digna est concubitus quoslibet illa pati.
Nec somnis posita tutum succumbere mensa:
Per somnos fieri multa pudenda solent.
Vlteriora pudet docuisse; sed alma Dione

este lugar, de Céfalo las llagas siempre tiene.
Muero antes de mi día, mas por rival ninguna ofendida;
esto te hará leve, a mí sepulta, tierra.
Ya mi aliento sale a las auras por su nombre suspectas;
resbalo, ¡ay!; con tu cara mano mis ojos cierra."
Él, los murientes cuerpos de su dueña en el pecho sombrío
sostiene, y con sus lágrimas las llagas crueles lava;
sale, y resbalando poco a poco del pecho imprudente,
su aliento es por la boca del hombre triste, asido.

Mas volvamos a la obra. Debo ir yo por cosas escuetas,
para que la cansada quilla sus puertos toque.
Inquietamente esperas mientras a los convivios te llevo,
y también mis consejos buscas en esta parte.
Tarda ven, y avanza hermosa bajo la lámpara puesta;
grata vendrás, si tardas; tardar, ayuda es máxima.
Aun cuando fueres fea, hermosa parecerás a los ebrios,
y, a tus vicios, latebras dará la noche misma.
Toma las viandas con los dedos (del comer, algo es el gesto)
y no con mano inmunda untes tus rostros todos,
ni antes tomes en casa manjares; mas primero que te hartes,
detente; poco menos de lo que puedes, come;
si el Priámida a Helena mirara ávidamente comiendo,
odiárala y dijera: "Necia es la presa mía."
Es más idóneo y sentaría más el beber a las niñas;
con el niño de Venus, no mal te llevas, Baco;
Esto también: donde la cabeza es fuerte, ánimo y pies
se están; no dobles veas las que una sola son.
Torpe cosa, la mujer yacente en mucho vino empapada;
de cualesquier concúbitos sufrir, aquélla es digna.
Y no es seguro en la puesta mesa sucumbir a los sueños:
suelen pasar en sueños muchas pudendas cosas.
Me avergüenza enseñar lo que sigue; mas Dione la santa

«Praecipue nostrum est, quod pudet, inquit, opus.»
Nota sibi sint quaeque; modos a corpore certos
  Sumite; non omnis una figura decet.
Quae facie praesignis erit, resupina iaceto;
  Spectentur tergo, quis sua terga placent.
Tu quoque, cui rugis uterum Lucina notauit,
  Vt celer auersis utere Parthus equis.
Milanion umeris Atalantes crura ferebat;
  Si bona sunt, hoc sunt aspicienda modo.
Parua uehatur equo; quod erat longissima, numquam
  Thebais Hectoreo nupta resedit equo.
Strata premat genibus, paulum ceruice reflexa,
  Femina per longum conspicienda latus.
Cui femur est iuuenale, carent quoque pectora menda,
  Stet uir, in obliquo fusa sit ipsa toro.
Nec tibi turpe puta crinem, ut Phylleia mater,
  Soluere et effusis colla reflecte comis.
Mille ioci Veneris; simplex minimique laboris,
  Cum iacet in dextrum semisupina latus.
Sed neque Phoebei tripodes nec corniger Ammon
  Vera magis uobis, quam mea Musa, canet;
Siqua fides, arti, quam longo fecimus usu,
  Credite; praestabunt carmina nostra fidem.
Sentiat ex imis Venerem resoluta medullis
  Femina et ex aequo res iuuet illa duos.
Nec blandae uoces iucundaque murmura cessent,
  Nec taceant mediis inproba uerba iocis.
Tu quoque, cui Veneris sensum natura negauit,
  Dulcia mendaci gaudia finge sono;
(Infelix, cui torpet hebes locus ille, puella,
  Quo pariter debent femina uirque frui.)
Tantum, cum finges, ne sis manifesta, caueto;
  Effice per motum luminaque ipsa fidem.

dijo: "En especial, nuestra es la obra que avergüenza."
Cada quien conocida se sea; ciertos modos del cuerpo
tomad; no a todas sienta una figura sola.
La que insigne sea por su faz, yacerá boca arriba;
sean miradas de espalda las que su espalda gozan.
Tú también, a quien Lucina marcó con arrugas el vientre,
usarás, como el célere Parto, caballos vueltos.
Milanio, en los hombros, las piernas de Atalanta llevaba;
si buenas son, miradas ser de este modo deben.
La parva se lleve a caballo; porque era larguísima, nunca
la Tebana esposa subió al caballo Hectóreo.
Oprima el lecho con las rodillas, vuelta un poco la nuca,
la mujer que del flanco largo ser vista debe.
Quien muslo juvenil tiene, y sus pechos carecen de tacha
—se esté el hombre—, ella misma se tienda en lecho oblicuo.
Ni juzgues torpe el cabello soltar, cual la madre Fileya,
y en las dispersas trenzas vuelve hacia atrás tu cuello.
Mil juegos hay de Venus; simple y de mínimo esfuerzo,
cuando hacia el flanco diestro semisupina yace.
Mas ni los trípodes Febeos ni Amón el cornígero
han de cantaros más verdades que mi Musa;
si hay alguna fe, al arte que con larga práctica hicimos,
creed; afirmarán la fe los cantos nuestros.
Sienta, desatada desde sus más hondas medulas, a Venus
la mujer, e igualmente plazca a los dos el acto.
Ni las blandas voces ni cesen los jocundos murmullos,
ni a medios juegos callen, lascivas, las palabras.
Tú también, a quien natura negó el sentido de Venus,
con sonido mendaz finge los dulces gozos;
Infeliz la niña a quien se enfría, embotado, aquel sitio
que disfrutar al par deben mujer y hombre.
Sólo, cuando finjas, que seas manifiesta precave;
fe por tu movimiento logra, y tus ojos mismos.

Quid iuuet, et uoces et anhelitus arguat oris!
A! pudet; arcanas pars habet ista notas.
Gaudia post Veneris quae poscet munus amantem,
Illa suas nollet pondus habere preces.
Nec lucem in thalamos totis admitte fenestris;
Aptius in uestro corpore multa latent.

Lusus habet finem; cygnis descendere tempus,
Duxerunt collo qui iuga nostra suo.
Vt quondam iuuenes, ita nunc, mea turba, puellae
Inscribant spoliis «Naso magister erat».

¡Lo que plazca, voces y anhélito de tu boca declaren!
¡Ah, avergüenza! Ese sitio signos arcanos tiene.
La que tras los gozos de Venus pida un regalo al amante,
aquélla, que sus preces no tengan peso, quiere.
Y por todas las ventanas no admitas la luz en tus cámaras;
en vuestro cuerpo ocúltase, muy útilmente, mucho.

Tiene fin el juego; tiempo es de descender de los cisnes
que los yugos nuestros llevaron con su cuello.
Como otrora los jóvenes, así hoy mi turba, las niñas,
pongan en los despojos: "Era Nasón maestro."

REMEDIA AMORIS

Legerat huius Amor titulum nomenque libelli:
«Bella mihi, uideo, bella parantur», ait.
Parce tuum uatem sceleris damnare, Cupido,
Tradita qui toties te duce signa tuli.
Non ego Tydides, a quo tua saucia mater
In liquidum rediit aethera Martis equis.
Saepe tepent alii iuuenes, ego semper amaui,
Et si quid faciam nunc quoque quaeris, amo.
Quin etiam docui qua posses arte parari,
Et quod nunc ratio est, impetus ante fuit.
Nec te, blande puer, nec nostras prodimus artes,
Nec noua praeteritum Musa retexit opus.
Siquis amans, quod amare iuuat, feliciter ardet,
Gaudeat et uento nauiget ille suo;
At siquis male fert indignae regna puellae,
Ne pereat, nostrae sentiat artis opem.
Cur aliquis laqueo collum nodatus amator
A trabe sublimi triste pependit onus?
Cur aliquis rigido fodit sua pectora ferro?
Inuidiam caedis, pacis amator, habes.
Qui, nisi desierit, misero periturus amore est,
Desinat, et nulli funeris auctor eris.
Et puer es, nec te quicquam nisi ludere oportet;
Lude, decent annos mollia regna tuos.
Nam poteras uti nudis ad bella sagittis,
Sed tua mortifero sanguine tela carent.
Vitricus et gladiis et acuta dimicet hasta,
Et uictor multa caede cruentus eat.
Tu cole maternas, tuto quibus utimur, artes,

REMEDIOS DEL AMOR

Amor había leído el título y nombre de este librito:
  "Guerras contra mí, veo; guerras se aprestan", dice.
Evita condenar de crimen a tu vate, Cupido,
  que, guía tú, tantas veces llevé tu enseña dada.
No soy yo el Tidida; por quien herida, tu madre hacia el éter
  límpido regresó, de Marte en los caballos.
Se entibian a menudo otros jóvenes; he amado yo siempre,
  y si también ahora qué hago preguntas, amo.
Todavía más: enseñé por cuál arte ser puedes dispuesto,
  y lo que hoy es razón, antes ha sido ímpetu.
Ni a ti, blando niño, ni traición a nuestras artes hacemos,
  ni la obra pretérita desteje nueva Musa.
Si alguien ama lo que amar deleita, arderá felizmente;
  se goce, y, con un viento propicio, aquél navegue.
Mas si alguien sufre mal de una indigna niña los reinos,
  la ayuda de nuestro arte, porque no muera, sienta.
¿Por qué algún amador, con el lazo el cuello anudado,
  se colgó, triste peso, de una elevada trabe?
¿Por qué excavó alguno su pecho con el rígido hierro?
  Amador de la paz, culpa del daño tienes.
Quien si no cesara habría de morir por el mísero amor,
  que cese, y de ninguna muerte serás causante.
Y eres niño, y cosa alguna, si no el jugar, te conviene:
  juega; a los años tuyos se adaptan muelles reinos.
Pues podrías usar, para guerras, desnudas saetas;
  mas carecen de sangre mortífera tus dardos.
Tu padrastro, con espadas y aguda lanza combata,
  y, vencedor, con mucha matanza cruento vaya;
tú cultiva las artes maternas, que usamos sin riesgo,

Et quarum uitio nulla fit orba parens.
Effice nocturna frangatur ianua rixa
Et tegat ornatas multa corona fores;
Fac coeant furtim iuuenes timidaeque puellae
Verbaque dent cauto qualibet arte uiro,
Et modo blanditias, rigido modo iurgia posti
Dicat et exclusus flebile cantet amans.
His lacrimis contentus eris sine crimine mortis;
Non tua fax auidos digna subire rogos.
Haec ego; mouit Amor gemmatas aureus alas
Et mihi: «propositum perfice, dicit, opus.»

Ad mea, decepti iuuenes, praecepta uenite,
Quos suus ex omni parte fefellit amor.
Discite sanari, per quem didicistis amare;
Vna manus uobis uulnus opemque feret.
Terra salutares herbas eademque nocentes
Nutrit et urticae proxima saepe rosa est.
Vulnus in Herculeo quae quondam fecerat hoste,
Vulneris auxilium Pelias hasta tulit.
Sed quaecumque uiris, uobis quoque dicta, puellae,
Credite; diuersis partibus arma damus.
E quibus ad uestros si quid non pertinet usus,
Attamen exemplo multa docere potest.
Vtile propositum est saeuas extinguere flammas
Nec seruum uitii pectus habere sui.
Vixisset Phyllis, si me foret usa magistro,
Et per quod nouies, saepius isset iter,
Nec moriens Dido summa uidisset ab arce
Dardanias uento uela dedisse rates;
Nec dolor armasset contra sua uiscera matrem,
Quae socii damno sanguinis ulta uirum est.
Arte mea Tereus, quamuis Philomela placeret,

y por cuyo vicio fue, madre alguna, huérfana.
Logra que por nocturna riña sea quebrada la puerta,
y sus ornadas hojas mucha corona cubra;
haz que a hurto se unan los jóvenes y las tímidas niñas,
y que con cualquier arte al hombre cauto engañen,
y ora blandicias, ora injurias a la rígida jamba
diga, y, con llanto, cante el excluido amante.
Con estas lágrimas, contento estarás sin crimen de muerte;
tu antorcha no merece ir bajo rogos ávidos.
Esto yo; movió el áureo Amor enjoyadas las alas,
y "Termina —me dijo— la proyectada obra."

Engañados, venid a mis preceptos, oh jóvenes
a quien, de toda parte, a error su amor indujo.
Aprended a ser sanos de aquel por quien a amar aprendisteis;
os llevará una mano la llaga y el auxilio.
La misma tierra, salutíferas hierbas nutre, y dañosas,
y la rosa, a la ortiga, próxima está a menudo.
La Peliaca lanza, que otrora en el Hercúleo enemigo
la llaga hiciera, alivio, para la llaga, trajo.
Mas cuanto a los hombres, dicho niñas, también a vosotras,
creed; a los opuestos partidos, armas damos.
Si algo de aquello a los usos vuestros no corresponde,
mucho, por el ejemplo, puede enseñar, con todo.
Extinguir las crueles flamas es propósito útil,
y no tener el pecho cautivo de su vicio.
Habría vivido Filis si, maestro, hubiérame usado,
y hecho más veces el viaje que hizo nueve.
Ni, muriente, habría visto Dido desde la más alta torre
que las Dardanias naves velas al viento dieran,
ni contra sus entrañas habría armado el dolor a la madre
que se vengó del hombre dañando socia sangre.
Con el arte mía, Tereo, aunque Filomela placiérale,

Per facinus fieri non meruisset auis.
Da mihi Pasiphaen; iam tauri ponet amorem;
Da Phaedram; Phaedrae turpis abibit amor.
Redde Parin nobis; Helenen Menelaus habebit
Nec manibus Danais Pergama uicta cadent.
Impia si nostros legisset Scylla libellos,
Haesisset capiti purpura, Nise, tuo.
Me duce damnosas, homines, compescite curas,
Rectaque cum sociis me duce nauis eat.
Naso legendus erat tum cum didicistis amare;
Idem nunc uobis Naso legendus erit.
Publicus assertor dominis suppressa leuabo
Pectora; uindictae quisque fauete suae.

Te precor incipiens, adsit tua laurea nobis,
Carminis et medicae, Phoebe, repertor opis;
Tu pariter uati, pariter succurre medenti;
Vtraque tutelae subdita cura tuae est.
Dum licet et modici tangunt praecordia motus,
Si piget, in primo limine siste pedem;
Opprime, dum noua sunt, subiti mala semina morbi,
Et tuus incipiens ire resistat equus.
Nam mora dat uires; teneras mora percoquit uuas
Et ualidas segetes, quod fuit herba, facit.
Quae praebet latas arbor spatiantibus umbras,
Quo posita est primum tempore, uirga fuit;
Tum poterat manibus summa tellure reuelli;
Nunc stat in immensum uiribus acta suis.
Quale sit id, quod amas, celeri circumspice mente
Et tua laesuro subtrahe colla iugo.
Principiis obsta; sero medicina paratur,
Cum mala per longas conualuere moras.
Sed propera nec te uenturas differ in horas;

no mereciera en ave ser vuelto por su hazaña.
Dame a Pasifae; el amor depondrá, ya, del toro;
dame a Fedra; de Fedra, el torpe amor se irá.
A Paris devuélvenos; a Helena tendrá Menelao,
y no por manos Dánaas caerá vencida Pérgamo.
Si la impía Escila hubiera nuestros libritos leído,
se adhiriera la púrpura a tu cabeza, Niso.
Yo el guía, refrenad, hombres, los dañosos cuidados;
y la nave con socios, yo el guía, recta vaya.
Nasón debía leerse entonces, cuando a amar aprendisteis;
deberá hoy por vosotros, igual, Nasón leerse.
Público libertador, de dueños libraré a los opresos
pechos; que cada quien a libertarse ayude.

Empezando, te ruego: que tu laurel nos asista,
Febo, inventor del carmen y del recurso médico;
tú igualmente al vate; igualmente socorre al que cura;
ambos cuidados son, de tu tutela, súbditos.
Mientras se puede, y tocan módicos movimientos el pecho,
si hay pena, el pie detén sobre el umbral primero;
mientras son nuevas, malas semillas del morbo súbito oprime,
y, a marchar, tu caballo resístase, empezando.
Pues fuerzas da el tiempo; el tiempo, las tiernas uvas madura
y lo que hierba fue, convierte en mieses válidas.
El árbol que latas sombras a los paseantes ofrece,
primero fue, en el tiempo donde plantóse, vara;
podía entonces, con las manos, del haz de la tierra arrancarse;
hoy a lo inmenso yérguese, llevado por sus fuerzas.
Cuál sea aquello que amas, examina con célere mente,
y sustrae tus cuellos del yugo que ha de herirte.
Los comienzos estorba; tarde la medicina es dispuesta
cuando en demoras largas los males se afirmaron.
Mas apresúrate, y no para horas que vendrán te difieras;

Qui non est hodie, cras minus aptus erit.
Verba dat omnis amor reperitque alimenta morando;
Optima uindictae proxima quaeque dies.
Flumina pauca uides magnis de fontibus orta;
Plurima collectis multiplicantur aquis.
Si cito sensisses quantum peccare parares,
Non tegeres uultus cortice, Myrrha, tuos.
Vidi ego, quod fuerat primo sanabile, uulnus
Dilatum longae damna tulisse morae;
Sed quia d*e*lectat Veneris decerpere fructum,
Dicimus adsidue: cras quoque fiet idem.
Interea tacitae serpunt in uiscera flammae
Et mala radices altius arbor agit.
Si tamen auxilii perierunt tempora primi
Et uetus in capto pectore sedit amor,
Maius opus superest; sed non, quia serior aegro
Aduocor, ille mihi destituendus erit.
Qua laesus fuerat, partem Poeantius heros
Certa debuerat praecuisse manu;
Post tamen hic multos sanatus creditur annos
Supremam bellis imposuisse manum.
Qui modo nascentis properabam pellere morbos,
Admoueo tardam nunc tibi lentus opem.
Aut noua, si possis, sedare incendia temptes,
Aut ubi per uires procubuere suas;
Cum furor in cursu est, currenti cede furori;
Difficiles aditus impetus omnis habet.
Stultus, ab obliquo qui cum descendere possit,
Pugnat in aduersas ire natator aquas.
Impatiens animus nec adhuc tractabilis arte
Respuit atque odio uerba monentis habet;
Adgrediar melius tum cum sua uulnera tangi
Iam sinet et ueris uocibus aptus erit.

quien no lo es hoy, será, mañana, menos apto.
Todo amor da engaños y alimentos encuentra tardando;
es, para libertarse, óptimo día el próximo.
Pocas corrientes ves de magnas fuentes nacidas;
muchas se multiplican con recogidas aguas.
Si cuánto te disponías a pecar, prontamente sintieras,
no cubrieras tus rostros con la corteza, Mirra.
Yo vi una llaga, que fuera primero sanable, aplazada
los daños soportar de una demora larga;
mas porque deleita coger el fruto de Venus, decimos
de continuo: mañana se hará también lo mismo.
En tanto, tácitas serpean en las entrañas las flamas,
y el árbol malo mueve más hondo sus raíces.
Si, empero, pasaron los tiempos del auxilio primero,
y el viejo amor se asienta en el cautivo pecho,
obra mayor perdura; mas no, porque más tarde al enfermo
soy llamado, él por mí ser desvalido debe.
La parte en que había sido herido, el héroe Peántida
debiera haber cortado con decidida mano;
éste, con todo, sanado tras muchos años, se cree
que a las guerras había la última mano impuesto.
Yo, que ha poco me apresuraba a expulsar los morbos
lento, hoy para ti muevo la curación tardía. [nacientes,
Si puedes, intenta sosegar los incendios, o nuevos,
o cuando por las fuerzas suyas se derrumbaron;
cuando el furor está en carrera, al furor cede que corre;
todo ímpetu tiene difíciles entradas.
Estulto el nadador que, cuando descender puede al sesgo,
se afana por ir hacia contrarias aguas.
Un ánimo impaciente y no, hasta aquí, por el arte tratable,
desdeña y tiene en odio palabras de consejo;
allí atacaré mejor: cuando ya que se toquen sus llagas
consienta, y apto sea a verdaderas voces.

Quis matrem, nisi mentis inops, in funere nati
  Flere uetet? Non hoc illa monenda loco est;
Cum dederit lacrimas animumque expleuerit aegrum,
  Ille dolor uerbis emoderandus erit.
Temporis ars medicinae fere est. Data tempore prosunt
  Et data non apto tempore uina nocent.
Quin etiam accendas uitia inritesque uetando,
  Temporibus si non adgrediare suis.
Ergo ubi uisus eris nostrae medicabilis arti,
  Fac monitis fugias otia prima meis;
Haec ut ames faciunt; haec, quod fecere, tuentur;
  Haec sunt iucundi causa cibusque mali;
Otia si tollas, periere Cupidinis arcus,
  Contemptaeque iacent et sine luce faces.
Quam platanus uino gaudet, quam populus unda,
  Et quam limosa canna palustris humo,
Tam Venus otia amat; qui finem quaeris amoris,
  Cedit amor rebus; res age; tutus eris.
Languor et immodici sub nullo uindice somni
  Aleaque et multo tempora quassa mero
Eripiunt omnes animo sine uulnere neruos;
  Adfluit incautis insidiosus Amor.
Desidiam puer ille sequi solet, odit agentes;
  Da uacuae menti, quo teneatur, opus.

Sunt fora; sunt leges; sunt, quos tuearis, amici;
  Vade per urbanae splendida castra togae;
Vel tu sanguinei iuuenalia munera Martis
  Suscipe; deliciae iam tibi terga dabunt.
Ecce, fugax Parthus, magni noua causa triumphi,
  Iam uidet in campis Caesaris arma suis;
Vince Cupidineas pariter Parthasque sagittas
  Et refer ad patrios bina tropaea deos.

¿Quién, sino el pobre de mente, en la muerte del hijo a la madre
veda el llorar? Allí no habrá que aconsejarla;
cuando diere lágrimas y el ánimo colmare sombrío,
el dolor, con palabras, ser deba moderado.
El arte del tiempo casi es medicina. Dados a tiempo
sirven los vinos; dados en tiempo no apto, dañan.
Más aún: enciendes los vicios y los irritas vedándolos,
si no los atacas en oportunos tiempos.
Luego, cuando para el arte nuestra medicable parezcas,
primero haz que los ocios, por mis consejos, huyas;
éstos, que ames hacen; éstos lo que hicieron conservan;
éstos, del mal jocundo, la causa son y el pábulo;
si quitas los ocios, perecieron de Cupido los arcos,
y despreciadas yacen, y sin la luz, sus teas.
Cuanto goza el plátano el vino, el álamo la onda,
y cuanto la palustre caña el limoso suelo,
tanto ama Venus los ocios; tú, que el fin del amor solicitas,
cede amor a las obras; salvo serás: haz obras.
Langor y, bajo ningún moderador, inmódicos sueños,
y juego, y maltratadas sienes por mucho vino,
arrancan del ánimo, sin herida, todas las fuerzas;
el insidioso Amor sorprende a los incautos.
Suele seguir el niño aquel la desidia; odia a los que hacen;
una obra que la tenga, da a tu vacía mente.

Hay los foros; hay las leyes; hay los amigos que guardes;
por los reales espléndidos vé, de la urbana toga;
o tú los juveniles regalos de Marte sangriento
recibe; tus delicias ya te darán la espalda.
He aquí, nueva causa de magno triunfo, el Parto que huye,
las armas de César ya ve en los campos suyos;
vence a la par las de Cupido y las Partas saetas,
y retorna a los dioses patrios los dos trofeos.

Vt semel Aetola Venus est a cuspide laesa,
Mandat amatori bella gerenda suo.
Quaeritis Aegisthus quare sit factus adulter;
In promptu causa est; desidiosus erat.
Pugnabant alii tardis apud Ilion armis;
Transtulerat uires Graecia tota suas:
Siue operam bellis uellet dare, nulla gerebat,
Siue foro, uacuum litibus Argos erat;
Quod potuit, ne nil illic ageretur, amauit.
Sic uenit ille puer, sic puer ille manet.

Rura quoque oblectant animos studiumque colendi;
Quaelibet huic curae cedere cura potest.
Colla iube domitos oneri supponere tauros,
Sauciet ut duram uomer aduncus humum;
Obrue uersata Cerealia semina terra,
Quae tibi cum multo faenore reddat ager.
Aspice curuatos pomorum pondere ramos,
Vt sua, quod peperit, uix ferat arbor onus;
Aspice labentes iucundo murmure riuos;
Aspice tondentes fertile gramen oues.
Ecce petunt rupes praeruptaque saxa capellae;
Iam referent haedis ubera plena suis.
Pastor inaequali modulator harundine carmen,
Nec desunt comites, sedula turba, canes.
Parte sonant alia siluae mugitibus altae
Et queritur uitulum mater abesse suum.
Quid cum suppositos fugiunt examina fumos,
Vt releuent dempti uimina curua faui?
Poma dat autumnus; formonsa est messibus aestas;
Ver praebet flores; igne leuatur hiemps.
Temporibus certis maturam rusticus uuam
Colligit el nudo sub pede musta fluunt;

Una vez que Venus por la Etolia lanza es herida,
que conduzca las guerras a su amador le encarga.
Preguntáis por qué Egisto se haya convertido en adúltero;
la causa está a la mano; un desidioso era.
Pugnaban otros cerca de Ilión con armas tardantes;
había trasladado sus fuerzas Grecia toda:
Si quisiera dar a las guerras su esfuerzo, ningunas llevaba;
si al foro, de litigios Argos vacío estaba;
lo que pudo: amó, para que algo allí se moviera.
así el niño aquel viene; así aquel niño quédase.

También campos y gusto de cultivar deleitan los ánimos;
a este cuidado, puede ceder cualquier cuidado.
Manda a los domados toros poner bajo el peso los cuellos,
para que hiera el suelo duro la curva reja;
cubre con la volteada tierra las Cereales semillas,
las cuales te devuelva con mucha usura, el campo.
Por la carga de las frutas mira tan curvadas las ramas,
que su árbol sufre apenas el peso que ha parido;
Mira los arroyos resbalando con jocundo murmullo;
mira, la fértil grama rapando, a las ovejas.
Ved que las cabritas buscan rocas y escarpados peñascos;
ya traerán ubres plenas a los cabritos suyos.
Con caña desigual, el pastor modula su carmen,
ni faltan compañeros los canes, turba activa.
En otra parte, suenan con mugidos las selvas profundas,
y la madre lamenta que falte su ternero.
¿Qué, cuando los enjambres huyen los humos puestos debajo,
porque asidos panales alivien curvos mimbres?
Frutos da el otoño; el estío es hermoso con mieses;
da primavera flores; con fuego, invierno alíviase.
En tiempos ciertos, el rústico la uva madura
recoge, y mostos fluyen bajo su pie desnudo;

Temporibus certis desectas alligat herbas,
Et tonsam raro pectine uerrit humum.
Ipse potes riguis plantam deponere in hortis,
Ipse potes riuos ducere lenis aquae.
Venerit insitio; fac ramum ramus adoptet
Stetque peregrinis arbor operta comis.
Cum semel haec animum coepit mulcere uoluptas,
Debilibus pinnis inritus exit Amor.

Vel tu uenandi studium cole; saepe recessit
Turpiter a Phoebi uicta sorore Venus.
Nunc leporem pronum catulo sectare sagaci,
Nunc tua frondosis retia tende iugis;
Aut pauidos terre uaria formidine ceruos,
Aut cadat aduersa cuspide fossus aper;
Nocte fatigatum somnus, non cura puellae
Excipit et pingui membra quiete leuat.
Lenius est studium, studium tamen, alite capta
Aut lino aut calamis praemia parua sequi,
Vel, quae piscis edax auido male deuoret ore,
Abdere sub paruis aera recurua cibis.
Aut his aut aliis, donec dediscis amare,
Ipse tibi furtim decipiendus eris.

Tu tantum, quamuis firmis retinebere uinclis,
I procul et longas carpere perge uias.
Flebis et occurret desertae nomen amicae,
Stabit et in media pes tibi saepe uia;
Sed quanto minus ire uoles, magis ire memento;
Perfer et inuitos currere coge pedes.
Nec pluuias opta nec te peregrina morentur
Sabbata nec damnis Allia nota suis.
Nec quot transieris, sed quot tibi, quaere, supersint

en tiempos ciertos, amarra las hierbas cortadas,
y con rastrilla rara barre el rapado suelo.
Tú mismo puedes sembrar la planta en los regados jardines;
tú mismo, puedes guiar arroyos de agua lene.
De injertar, vendrá el tiempo; haz que adopte la rama a la rama
y esté el árbol cubierto por peregrinas crines.
Una vez que este placer a sosegar el ánimo empieza,
con sus débiles plumas se va el Amor inútil.

O cultiva tú la afición de cazar; marchóse a menudo
por la hermana de Febo vencida, torpe, Venus.
Ora la liebre, fácil para el sagaz cachorro, persigue;
ora tiende tus redes en las frondosas cimas;
o aterra con espanto variado a los pávidos ciervos,
o caiga, por tu opuesta lanza, horadado el puerco;
de noche, al fatigado, el sueño, no de la niña el cuidado,
toma, y los miembros cura con su descanso espeso.
Es más leve afición, afición con todo, el ave cautiva,
o con lino o con cañas seguir los parvos premios,
o bronces retorcidos que el pez voraz con ávido hocico
mal devore, esconder bajo manjares parvos.
O con estas cosas u otras, mientras a amar desaprendes,
por ti deberás ser tú mismo embelecado.

Tú sólo, aunque fueres retenido por vínculos firmes,
vé lejos, y a tomar comienza largas vías.
Llorarás, y te ocurrirá el nombre de la amiga dejada,
y a media vía el pie se te estará a menudo;
mas cuanto menos quieras marchar, de marchar más acuérdate;
persiste, y a correr fuerza a tus pies sin gana.
Ni las lluvias escojas, ni peregrinos los sábados
te demoren, ni Alia notorio por sus daños.
Ni cuántas hayas hecho, sino cuántas millas, pregunta,

Milia, nec, maneas ut prope, finge moras;
Tempora nec numera nec crebro respice Romam,
Sed fuge; tutus adhuc Parthus ab hoste fuga est.
Dura aliquis praecepta uocet mea; dura fatemur
Esse, sed, ut ualeas, multa dolenda feres.
Saepe bibi sucos, quamuis inuitus, amaros
Aeger, et oranti mensa negata mihi.
Vt corpus redimas, ferrum patieris et ignes,
Arida nec sitiens ora leuabis aqua;
Vt ualeas animo, quicquam tolerare negabis?
At pretium pars haec corpore maius habet.
Sed tamen est artis tristissima ianua nostrae
Et labor est unus, tempora prima pati.
Aspicis ut prensos urant iuga prima iuuencos
Et noua uelocem cingula laedat equum?
Forsitan a laribus patriis exire pigebit;
Sed tamen exibis; deinde redire uoles,
Nec te lar patrius, sed amor reuocabit amicae,
Praetendens culpae splendida uerba tuae.
Cum semel exieris, centum solacia curae
Et rus et comites et uia longa dabit.
Nec satis esse putes discedere; lentus abesto,
Dum perdat uires sitque sine igne cinis.
Quod nisi firmata properaris mente reuerti,
Inferet arma tibi saeua rebellis Amor;
Quidquid et afueris, auidus sitiensque redibis,
Et spatium damno cesserit omne tuo.
Viderit, Haemoniae siquis mala pabula terrae
Et magicas artes posse iuuare putat;
Ista ueneficii uetita est uia; noster Apollo
Innocuam sacro carmine monstrat opem.
Me duce non tumulo prodire iubebitur umbra,
Non anus infami carmine rumpet humum,

te restan, ni demoras, por quedar cerca, finjas;
ni cuentes los tiempos, ni a menudo a ver a Roma te vuelvas,
mas huye; hasta hoy, del hoste, salvo es en fuga el Parto.
Llamará alguien duros mis preceptos; confesamos que duros
son; mas sufrirás mucho, que duele, por curarte.
A menudo, aunque sin gana, he bebido jugos amargos,
enfermo, y me negaron la mesa que rogaba.
Para que el cuerpo salves, el hierro aguantarás y los fuegos,
y en agua, sediento, árida no aliviarás tu boca;
para que estés bien del ánimo, ¿algo a tolerar te negaras?
Pues esta parte, precio mayor que el cuerpo, tiene.
Mas, con todo, de nuestro arte lo más triste es la puerta,
y hay un solo trabajo: sufrir primeros tiempos.
¿Ves cómo arden en los primeros yugos prendidos novillos,
y la nueva cincha daña al veloz caballo?
Acaso te apenará salir de los lares paternos;
mas, con todo, saldrás; querrás volverte luego,
y no el lar paterno, mas te llamará el amor de la amiga,
tendiendo ante tu culpa espléndidas palabras.
Una vez que hubieres salido, a tu afán cien solaces
campiña y compañeros darán, y larga vía.
Y no pienses que es bastante partir; distarás largo tiempo
hasta que sea ceniza sin fuego, y pierda fuerzas.
Porque si con la mente no afirmada a volver te apresuras,
te inferirá sus armas crueles Amor rebelde;
todo cuanto distares, ávido volverás y sediento,
y el tiempo habrá pasado para tu daño, todo.
Vea alguien, si piensa que, malos, de la Hemonia tierra los pábulos
y las mágicas artes ayuda pueden darle;
esa vía de encantamiento, vedada está; nuestro Apolo
en el carmen sagrado muestra el remedio innocuo.
Yo guía, no se ordenará a la sombra que salga del túmulo;
con canto infame, el suelo no romperá una vieja;

Non seges ex aliis alios transibit in agros,
  Nec subito Phoebi pallidus orbis erit.
Vt solet, aequoreas ibit Tiberinus in undas;
  Vt solet, in niueis Luna uehetur equis.
Nulla recantatas deponent pectora curas,
  Nec fugiet uiuo sulphure uictus amor.
Quid te Phasiacae iuuerunt gramina terrae,
  Cum cuperes patria, Colchi, manere domo?
Quid tibi profuerunt, Circe, Perseides herbae,
  Cum sua Neritias abstulit aura rates?
Omnia fecisti ne callidus hospes abiret;
  Ille dedit certae lintea plena fugae.
Omnia fecisti ne te ferus ureret ignis;
  Longus et inuito pectore sedit amor.
Vertere tu poteras homines in mille figuras;
  Non poteras animi uertere iura tui.
Diceris his etiam, cum iam discedere uellet,
  Dulichium uerbis detinuisse ducem:
«Non ego, quod primo, memini, sperare solebam,
  Iam precor ut coniunx tu meus esse uelis;
Et tamen, ut coniunx essem tua, digna uidebar,
  Quod dea, quod magni filia Solis eram.
Ne properes, oro; spatium pro munere posco;
  Quid minus optari per mea uota potest?
Et freta mota uides et debes illa timere;
  Vtilior uelis postmodo uentus erit.
Quae tibi causa fugae? Non hic noua Troia resurgit;
  Non alius socios Rhesus ad arma uocat;
Hic amor, hic pax est, in qua male uulneror una,
  Totaque sub regno terra futura tuo est.»
Illa loquebatur, nauem soluebat Vlixes;
  Inrita cum uelis uerba tulere Noti.
Ardet et adsuetas Circe decurrit ad artes,

no de unos a otros campos se trasladará el sembradío,
ni de súbito el orbe de Febo será pálido.
Como suele, irá Tiberino hacia las ondas ecuóreas;
como suele, la Luna irá en caballos níveos.
Ningunos pechos depondrán desencantados cuidados,
ni huirá el amor vencido por el azufre vivo.
¿Qué te ayudaron las gramas de la tierra Fasiaca,
Cólquida, cuando ansiaras quedarte en patria casa?
¿Qué te aprovecharon, Circe, las hierbas Perseidas,
cuando el aura propicia llevó Nericias naves?
Todo lo hiciste para que no el huésped astuto distara;
aquél dio linos plenos para la cierta fuga.
Todo lo hiciste para que no el fuego feroz te quemara,
y se asentó, en tu pecho sin gana, el largo amor.
Tú podías en mil figuras transformar a los hombres;
transformar no podías las leyes de tu ánimo.
Se dice que incluso cuando ya quería apartarse, con estas
palabras al Duliquio caudillo detenías:
"No lo que primero, me acuerdo, esperar yo solía,
ruego ya: que tú ser cónyuge mío quieras;
y de ser cónyuge tuya, digna parecía, con todo,
porque diosa, porque hija del magno Sol, yo era.
No te apresures, suplico; espacio por regalo te ruego;
¿qué menos puede ser querido por mis votos?
Y ves las aguas removidas y debes temerlas;
más útil a tus velas será, después, el viento.
¿Qué causa tienes de fuga? No aquí nueva Troya resurge;
no, a sus socios, otro Reso a las armas llama;
aquí, amor; aquí hay paz, en la cual mal me hiero yo sola,
y esta tierra ha de estar, bajo tu reino, toda."
Ella le hablaba; Ulises desamarraba su nave;
los Notos, con las velas, llevaron vanas voces.
Arde Circe, y a sus acostumbradas artes acorre,

Nec tamen est illis adtenuatus amor.
Ergo, quisquis opem nostra tibi poscis ab arte,
Deme ueneficiis carminibusque fidem.

Si te causa potens domina retinebit in Vrbe,
Accipe consilium quod sit in Vrbe meum.
Optimus ille fuit uindex, laedentia pectus
Vincula qui rupit dedoluitque semel;
Sed cui tantum animi est illum mirabor et ipse
Et dicam: «monitis non eget iste meis.»
Tu mihi, qui, quod amas, aegre dediscis amare
Nec potes et uelles posse, docendus eris.
Saepe refer tecum sceleratae facta puellae
Et pone ante oculos omnia damna tuos.
Illud et illud habet nec ea contenta rapina est;
Sub titulum nostros misit auara lares;
Sic me iurauit, sic me iurata fefellit.
Ante suas quotiens passa iacere fores!
Diligit ipsa alios, a me fastidit amari;
Institor, heu! noctes, quas mihi non dat, habet.
Haec tibi per totos inacescant omnia sensus;
Haec refer, hinc odii semina quaere tui.
Atque utinam possis etiam facundus in illis
Esse. Dole tantum; sponte disertus eris.
Haeserat in quadam nuper mea cura puella;
Conueniens animo non erat illa meo.
Curabar propriis aeger Podalirius herbis,
Et, fateor, medicus turpiter aeger eram.
Profuit adsidue uitiis insistere amicae,
Idque mihi factum saepe salubre fuit.
«Quam mala, dicebam, nostrae sunt crura puellae!»
Nec tamen, ut uere confiteamur, erant.
«Bracchia quam non sunt nostrae formonsa puellae!»

y atenuado por ellas no es el amor, con todo.
Luego, quienquier que pides para ti de nuestra arte el remedio,
fe a los encantamientos y a los conjuros quita.

Si una causa fuerte te retuviere en la Urbe señora,
oye cuál, en la Urbe, es el consejo mío.
Óptimo defensor fue el que rompió las cadenas que el pecho
dañaban, y el dolor abandonó de golpe;
mas aun yo mismo admiraré a aquel que tanto de ánimo tiene,
y diré: "No requiere, de mis consejos, ése."
Yo a ti, que con trabajo desaprendes a amar lo que amas,
y no puedes, y quieres poder, instruirte debo.
Los hechos de la infame niña cuenta a menudo contigo,
y pon todos tus daños ante los ojos tuyos.
Tiene aquello y aquello, y no contenta es con esa rapiña;
avara, bajo título envió los lares nuestros;
así me juró; así me engañó, habiendo jurado.
¡Dejó que ante sus puertas yaciera cuántas veces!
Quiere ella misma a otros; por mí ser amada desdeña;
un buhonero, ay, las noches que no me da a mí, tiene.
Todo esto, para ti, por todos los sentimientos se amargue;
cuenta esto; de aquí, busca de tu odio las semillas.
Y ojalá que puedas ser facundo también en aquello.
Sufre sólo; diserto serás por propio impulso.
Mi cuidado, a cierta niña habíase unido hace poco;
con el ánimo mío, concorde no era ella.
Con mis propias hierbas, enfermo Podalirio, curábame,
y con torpeza era, confieso, enfermo, médico.
Me sirvió asiduamente en los vicios insistir de mi amiga,
y eso, a menudo, a mí se me volvió en salubre.
"¡Qué malas, decía, son de nuestra niña las piernas!"
y no lo eran, con todo, para en verdad decirlo.
"¡Cómo no son hermosos de nuestra niña los brazos!"

Et tamen, ut uere confiteamur, erant.
«Quam breuis est»; nec erat. «Quam multum poscit amantem»!
Haec odio uenit maxima causa meo.
Et mala sunt uicina bonis; errore sub illo
Pro uitio uirtus crimina saepe tulit.
Qua potes, in peius dotes deflecte puellae
Indiciumque breui limite falle tuum.
Turgida, si plena est, si fusca est, nigra uocetur;
In gracili macies crimen habere potest;
Et poterit dici petulans, quae rustica non est,
Et poterit dici rustica, siqua proba est.
Quin etiam, quacumque caret tua femina dote,
Hanc moueat, blandis usque precare sonis.
Exige uti cantet, siqua est sine uoce puella;
Fac saltet, nescit si qua mouere manum.
Barbara sermone est; fac tecum multa loquatur.
Non didicit chordas tangere; posce lyram.
Durius incedit; fac inambulet. Omne papillae
Pectus habent; uitium fascia nulla tegat.
Si male dentata est, narra, quod rideat, illi.
Mollibus est oculis; quod fleat illa, refer.
Proderit et subito, cum se non finxerit ulli,
Ad dominam celeres mane tulisse gradus.
Auferimur cultu; gemmis auroque teguntur
Omnia; pars minima est ipsa puella sui.
Saepe, ubi sit quod ames, inter tam multa, requiras;
Decipit hac oculos aegide diues Amor.
Inprouisus ades; deprendes tutus inermem;
Infelix uitiis excidet illa suis.
Non tamen huic nimium praecepto credere tutum est;
Fallit enim multos forma sine arte decens.
Tum quoque, compositis sua cum linet ora uenenis,
Ad dominae uultus (nec pudor obstet) eas.

Y, con todo, lo eran, para en verdad decirlo.
"¡Qué breve es!" Y no era. "¡Pide cuán mucho al amante!"
Esta máxima causa para mi odio, vino.
Y los males son a los bienes vecinos; bajo ese error,
la virtud, por el vicio, cargos sufrió a menudo.
En donde puedes, tuerce hacia lo peor de la niña las dotes,
y por límite breve engaña el juicio tuyo.
Túrgida, si es plena; si es morena, negra se llame;
la flacura, en la grácil, puede servir de cargo.
Y la que no es rústica, podrá petulante ser dicha,
y si alguna es honesta, podrá ser dicha rústica.
Aún más: cualquier dote de que la mujer tuya carece,
que ésa mueva, ruégale siempre con blandos sones,
Si alguna niña es sin voz, tú exige que cante;
haz que dance, si alguna mover la mano ignora.
Bárbara es en la plática; haz que hable muchas cosas contigo.
No ha aprendido a las cuerdas tocar; la lira pide.
Duramente avanza; haz que camine. Las tetas su pecho
todo tienen. El vicio ninguna faja cubra.
Si es mal dentada, lo que haga reír nárrale a ella.
Es de débiles ojos; lo que ella llore, cuenta.
Y servirá, cuando para nadie se ha arreglado, de súbito
hacia tu dueña, al alba, llevar los pasos céleres.
Nos seduce su atuendo; de gemas y de oro es cubierto
todo; es la parte mínima de sí, la niña misma.
Dó está, entre tantas cosas, lo que amas, a menudo
con esta égida, rico, engaña Amor los ojos. [preguntas;
Improviso llegas; seguro, la sorprendes inerme;
por los vicios suyos caerá, infeliz, aquélla.
No, con todo, es seguro creer a este precepto en exceso;
pues, a muchos, sin arte la forma bella miente.
Allí también, cuando unte su cara con compuestos venenos,
vé (y el pudor no obste) al rostro de tu dueña.

Pyxidas inuenies et rerum mille colores
Et fluere in tepidos oesypa lapsa sinus.
Illa tuas redolent, Phineu, medicamina mensas;
Non semel hinc stomacho nausea facta meo est.
Nunc tibi, quae medio Veneris praestemus in usu,
Eloquar; ex omni est parte fugandus Amor.
Multa quidem ex illis pudor est mihi dicere, sed tu
Ingenio uerbis concipe plura meis.
Nuper enim nostros quidam carpsere libellos,
Quorum censura Musa proterua mea est.
Dummodo sic placeam, dum toto canter in orbe,
Quod uolet impugnent unus et alter opus.
Ingenium magni liuor detractat Homeri;
Quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes.
Et tua sacrilegae laniarunt carmina linguae,
Pertulit huc uictos quo duce Troia deos.
Summa petit liuor; perflant altissima uenti;
Summa petunt dextra fulmina missa Iouis.
At tu, quicumque es, quem nostra licentia laedit,
Si sapis, ad numeros exige quidque suos.
Fortia Maeonio gaudent pede bella referri;
Deliciis illic quis locus esse potest?
Grande sonent tragici; tragicos decet ira cothurnos;
Vsibus e mediis soccus habendus erit.
Liber in aduersos hostes stringatur iambus,
Seu celer, extremum seu trahat ille pedem.
Blanda pharetratos elegeia cantet Amores
Et leuis arbitrio ludat amica suo.
Callimachi numeris non est dicendus Achilles;
Cydippe non est oris, Homere, tui.
Quis feret Andromaches peragentem Thaida partes?
Peccat, in Andromache Thaida quisquis agat.
Thais in arte mea est; lasciuia libera nostra est;

Frascos encontrarás, y mil colores de cosas, y *esipos,*
resbalando, fluir hacia sus tibios senos.
Esos afeites, Fineo, huelen fuertemente a tus mesas;
de aquí, no una vez se hizo la náusea de mi estómago.
Ahora, a ti, qué cosa a mitad del uso de Venus mostremos,
diré; de toda parte, ser debe Amor echado.
Mucho, en verdad, de aquello, me es pudor el decirlo; mas tú,
más, con tu ingenio, forma que las palabras mías.
Pues hace poco nuestros librillos destrozaron algunos,
según cuya censura es lúbrica mi Musa.
Con tal que así plazca, mientras sea yo en todo el orbe cantado,
la obra que quieran impugnen uno y otro.
El ingenio del magno Homero, la envidia detracta;
quienquier seas, de aquello, Zoilo, renombre tienes.
Y a tus cármenes desgarraron sacrílegas lenguas,
guía por quien Troya trajo, aquí, vencidos dioses.
Lo sumo busca la envidia; soplan los vientos lo altísimo;
de la diestra de Jove, busca lo sumo el rayo.
Mas tú, quienquiera seas, a quien nuestra licencia hace daño,
si eres sabio, a sus ritmos ajusta cada cosa.
Las fuertes guerras, gozan ser en Meonio pie referidas;
¿qué lugar allí haber para delicias, puede?
Suenen los trágicos grande; a trágicos coturnos la ira
sienta; tenerse el zueco en usos medios, debe.
Contra los enemigos adversos, libre el yambo se esgrima,
ya célere; ya arrastre, éste, el extremo pie.
A los Amores con aljaba, cante la blanda elegía,
y que la leve amiga juegue al arbitrio suyo.
Por los ritmos de Calímaco, Aquiles no debe ser dicho;
de la boca tuya, Cídipe no es, Homero.
¿Quién sufrirá que Tais actúe las partes de Andrómaca?
Quienquiera que en Andrómaca a Tais actúa, peca.
Está, en mi arte, Tais; libre es la nuestra lascivia;

Nil mihi cum uitta; Thais in arte mea est;
Si mea materiae respondet Musa iocosae,
Vicimus, et falsi criminis acta rea est.
Rumpere, liuor edax; magnum iam nomen habemus;
Maius erit, tantum, quo pede coepit, eat.
Sed nimium properas; uiuam modo, plura dolebis,
Et capiunt animi carmina multa mei.
Nam iuuat et studium famae mihi creuit honore;
Principio cliui noster anhelat equus;
Tantum se nobis elegi debere fatentur,
Quantum Vergilio nobile debet epos.
Hactenus inuidiae respondimus; attrahe lora
Fortius et gyro curre, poeta, tuo.
Ergo ubi concubitus et opus iuuenale petetur
Et prope promissae tempora noctis erunt,
Gaudia ne dominae, pleno si corpore sumes,
Te capiant, ineas quamlibet ante uelim;
Quamlibet inuenias, in qua tua prima uoluptas
Desinat; a prima proxima segnis erit.
Sustentata Venus gratissima: frigore soles,
Sole iuuant umbrae, grata fit unda siti.
Et pudet, et dicam, Venerem quoque iunge figura,
Qua minime iungi quamque decere putas;
Nec labor efficere est; rarae sibi uera fatentur,
Et nihil est, quod se dedecuisse putent.
Tunc etiam iubeo totas aperire fenestras
Turpiaque admisso membra notare die.
At simul ad metas uenit finita uoluptas
Lassaque cum tota corpora mente iacent,
Dum piget et malis nullam tetigisse puellam
Tacturusque tibi non uideare diu,
Tunc animo signa quodcumque in corpore mendum est,
Luminaque in uitiis illius usque tene.

nada, a mí, con la cinta; está, en mi arte, Tais.
Si la Musa mía corresponde a la materia jocosa,
vencimos, y hecha es rea de falsa acusación.
Sé rota, envidia voraz; ya magno nombre tenemos;
con el pie que empezó, siga: será mayor.
Mas te apresuras de sobra. Más te dolerás: viva sólo:
y los ánimos míos contienen muchos cármenes.
Pues me place el amor de la fama y me creció con el premio;
de la cuesta al principio, nuestro caballo anhela;
las elegías confiesan que ellas nos deben tanto a nosotros,
cuanto a Virgilio debe, noble, el heroico verso.
A la envidia, hasta aquí respondemos; atrae las riendas
más fuerte, y en el giro tuyo, poeta, corre.
Luego, cuando concúbitos y juvenil obra se busquen,
y cerca estén los tiempos de prometida noche,
porque no los gozos de tu dueña, si en pleno cuerpo los tomas,
te capten, que a cualquiera, quisiera, vayas antes.
Encuentra a cualquiera, en quien tu placer primero termine;
después del primero, tardo ha de ser el próximo.
Diferida, es Venus gratísima: con frío, los soles,
con sol, placen las sombras; grata es, con sed, la onda.
Avergüenza, y lo diré: y une a Venus en esa postura
en que piensas que en nada conviene a nadie unirse;
y no es trabajo lograrlo; raras la verdad se confiesan
y, que no les convenga, no hay nada que ellas piensen.
Allí también ordeno que todas las ventanas se abran
y en el día admitido notar los torpes miembros.
Mas en cuanto a sus metas viene el placer terminado,
y con toda la mente cansado el cuerpo yace;
mientras te pesa y no haber tocado a niña alguna quisieras,
y que tú en mucho tiempo no has de tocarla creas,
allí en tu ánimo fija cualquier defecto que hay en su cuerpo,
y en los vicios de éste, siempre mantén los ojos.

Forsitan haec aliquis (nam sunt quoque) parua uocabit,
Sed quae non prosunt singula, multa iuuant.
Parua necat morsu spatiosum uipera taurum;
A cane non magno saepe tenetur aper.
Tu tantum numero pugna praeceptaque in unum
Contrahe; de multis grandis aceruus erit.
Sed, quoniam totidem mores totidemque figurae,
Non sunt iudiciis omnia danda tuis;
Quo tua non possunt offendi pectora facto,
Forsitan hoc alio iudice crimen erit.
Ille quod obscenas in aperto corpore partes
Viderat, in cursu qui fuit, haesit amor;
Ille quod a Veneris rebus surgente puella
Vidit in inmundo signa pudenda toro.
Luditis, o siquos potuerunt ista mouere;
Adflarant tepidae pectora uestra faces.
Adtrahet ille puer contentos fortius arcus;
Saucia maiorem turba petetis opem.
Quid, qui clam latuit, reddente obscena puella,
Et uidit quae mos ipse iudere uetat?
Di melius, quam nos moneamus talia quemquam!
Vt prosint, non sunt experienda tamen.

Hortor et ut pariter binas habeatis amicas;
Fortior est, plures si quis habere potest.
Secta bipartito cum mens discurrit utroque,
Alterius uires subtrahit alter amor.
Grandia per multos tenuantur flumina riuos,
Cassaque diducto stipite flamma perit,
Non satis una tenet ceratas anchora puppes,
Nec satis est liquidis unicus hamus aquis.
Qui sibi iam pridem solacia bina parauit,
Iam pridem summa uictor in arce fuit.

Alguien, acaso, a esto (pues incluso lo es) parvo llame;
mas lo que de uno en uno no sirve, junto ayuda.
Parva, con su mordisco mata al toro espacioso la víbora;
a menudo es tenido, por can no magno, el puerco.
Tú sólo con el número pugna, y mis preceptos en uno
contrae; de los muchos, será un acervo grande.
Mas porque hay otras tantas costumbres y otras tantas figuras,
no deben darse todas las cosas a tus juicios;
el hecho por el cual no puede ser ofendido tu pecho,
un crimen éste acaso será, si el juez es otro.
Porque aquél en el descubierto cuerpo las partes obscenas
viera, se frenó amor que en su carrera iba;
porque aquél, al alzarse la niña de las cosas de Venus,
vio señales pudendas en el inmundo lecho.
Jugáis, oh, si esas cosas mover a algunos pudieron;
habían soplado tibias antorchas vuestros pechos.
Atrae el niño aquel más fuertemente sus arcos tendidos;
enamorada turba, buscas mayor remedio.
¿Qué, quien a hurto se escondió cuando hacía lo obsceno la niña,
y vio lo que prohíbe ver la costumbre misma?
¡Los dioses no hagan que tal cosa aconsejemos a alguien!
Aunque sirva, no debe, con todo, ser probada.

Os exhorto también a que tengáis, a la vez, dos amigas;
es alguno más fuerte, si puede más tener.
Cuando partida la mente por mitad hacia ambos discurre,
las fuerzas del uno, el otro amor sustrae.
Los grandes ríos son atenuados por muchos arroyos,
y, separado el leño, muere la llama inútil.
No bastante detiene las enceradas popas un ancla,
ni es bastante un anzuelo único en aguas líquidas.
Quien ya hace mucho preparó para sí dos solaces,
vencedor ya hace mucho en la alta torre estuvo.

At tibi, qui fueris dominae male creditus uni,
Nunc saltem nouus est inueniendus amor.
Pasiphaes Minos in Procride perdidit ignes;
Cessit ab Idaea coniuge uicta prior.
Amphilochi frater ne Phegida semper amaret,
Callirhoe fecit parte recepta tori,
Et Parin Oenone summos tenuisset ad annos,
Si non Oebalia paelice laesa foret.
Coniugis Odrysio placuisset forma tyranno;
Sed melior clausae forma sororis erat.
Quid moror exemplis, quorum me turba fatigat?
Successore nouo uincitur omnis amor.
Fortius e multis mater desiderat unum
Quam quae flens clamat «tu mihi solus eras».
Et ne forte putes noua me tibi condere iura
(Atque utinam inuenti gloria nostra foret!)
Vidit id Atrides (quid enim non ille uideret,
Cuius in arbitrio Graecia tota fuit?);
Marte suo captam Chryseida uictor amabat,
At senior stulte flebat ubique pater.
Quid lacrimas, odiose senex? Bene conuenit illis;
Officio natam laedis, inepte, tuo.
Quam postquam reddi Calchas ope tutus Achillis
Iusserat, et patria est illa recepta domo:
«Est, ait Atrides, illius proxima forma,
Et, si prima sinat syllaba, nomen idem.
Hanc mihi, si sapiat, per se concedat Achilles;
Si minus, imperium sentiat meum.
Quod si qui uestrum factum hoc accusat, Achiui,
Est aliquid ualida sceptra tenere manu;
Nam si rex ego sum nec mecum dormiat ulla,
In mea Thersites regna licebit eat.»
Dixit et hanc habuit solacia magna prioris,

Mas por ti, que mal te hubieras a una sola dueña confiado,
un nuevo amor, al menos, hoy encontrarse debe.
Los fuegos de Pasifae, perdió Minos en Procris;
por la cónyuge Idea, antes cedió, vencida.
Que no siempre amara a la Fégida el hermano de Anfíloco,
hizo, admitida en parte del lecho, Calirroe,
y Enone a Paris hubiera hasta los sumos años tenido
si no fuera dañada por la rival Ebalia.
La forma de su cónyuge placiera al Odrisio tirano;
mas fue mejor la forma de la cautiva hermana.
¿A qué me tardo en ejemplos cuya multitud me fatiga?
Por un sucesor nuevo, es todo amor vencido.
Más resignadamente extraña a uno de muchos la madre,
que la que clama en llanto: "El solo tú me eras."
Y no, acaso, pienses que yo nuevos derechos te fundo
(¡y ojalá, del invento, la gloria nuestra fuera!);
Aquello vio el Atrida (¿pues qué cosa no viera
aquel en cuyo arbitrio estuvo Grecia toda?);
vencedor amaba, de su Marte cautiva, a Criseida;
mas por doquier lloraba, estulto, el viejo padre.
¿A qué, odioso viejo, las lágrimas? Bien a aquéllos conviene.
Dañas, inepto, a tu hija con el oficio tuyo.
Tras que Calcas, salvo en la fuerza de Aquiles, que fuera [devuelta
mandara, y recibida fue ella en la patria casa:
"Hay —dijo el Atrida— próxima a la suya una forma,
y, si la primer sílaba lo admite, igual un nombre.
Ésta a mí, si es sabio, por sí mismo Aquiles conceda;
en el caso contrario, sienta el imperio mío.
Pero si alguno de vosotros este hecho, Aquivos, reprueba,
es algo en la válida mano tener los cetros;
pues si rey soy yo, y conmigo no duerme ninguna,
bien será que Tersites vaya a los reinos míos."
Dijo, y tuvo a ésta, de la primera magnos solaces,

Et posita est cura cura repulsa noua.
Ergo adsume nouas auctore Agamemnone flammas,
Vt tuus in biuio distineatur amor.
Quaeris ubi inuenias. Artes tu, perlege nostras;
Plena puellarum iam tibi nauis erit.

Quod si quid praecepta ualent mea, si quid Apollo
Vtile mortales perdocet ore meo,
Quamuis infelix media torreberis Aetna,
Frigidior glacie fac uideare tuae,
Et sanum simula, ne, siquid forte dolebis,
Sentiat, et ride, cum tibi flendus eris.
Non ego te iubeo medias abrumpere curas;
Non sunt imperii tam fera iussa mei.
Quod non est simula positosque imitare furores;
Sic facies uere quod meditatus eris.
Saepe ego, ne biberem, uolui dormire uideri;
Dum uideor, somno lumina uicta dedi.
Deceptum risi, qui se simulabat amare
In laqueos auceps deciderat que suos.
Intrat Amor mentes usu, dediscitur usu;
Qui poterit sanum fingere, sanus erit.
Dixerit ut uenias; pacta tibi nocte uenito;
Veneris et fuerit ianua clausa; feres;
Nec dic blanditias nec fac conuicia posti
Nec latus in duro limine pone tuum.
Postera lux aderit; careant tua uerba querelis,
Et nulla in uultu signa dolentis habe.
Iam ponet fastus, cum te languere uidebit;
Hoc etiam nostra munus ab arte feres.
Te quoque falle tamen nec sit tibi finis amandi
Propositus; frenis saepe repugnat equus.
Vtilitas lateat; quid non profitebere fiet;

y depuesta es la cuita por cuita nueva echada.
Luego, a ejemplo de Agamenón, nuevas flamas asume,
para que se divida tu amor en un crucero.
Preguntas dónde encuentres. Tú lee, hasta el fin, nuestras artes;
ya, para ti, la nave plena será de niñas.

Pero si algo valen mis preceptos; si algo útil Apolo
hasta el fin por mi boca enseña a los mortales,
aunque, infeliz, a mitad del Etna fueras tostado,
haz que más frío que el hielo parezcas a la tuya,
y sano simúlate, porque no, si algo acaso doliéraste,
lo sienta, y ríe tú, cuando llorar debieras.
Y no ordeno yo que a mitad de los cuidados tú rompas;
no tan fieras las órdenes son del imperio mío.
Lo que no es, simula, y los depuestos furores imita;
así harás de verdad aquello que ensayares.
Yo a menudo, por no beber, quise parecer que dormía;
mientras parezco, al sueño di los vencidos ojos.
Me reí del engañado aquél que amar simulaba
y en sus lazos había caído, pajarero.
Entra Amor por el uso en las mentes; por el uso se olvida;
será sano el que pueda fingir que sano está.
Que vengas te habrá dicho; en la noche a ti ofrecida,
vinieres, y cerrada fuere la puerta; súfrelo; [vendrás;
y no digas blandicias ni hagas a la jamba tumultos,
y no en el duro umbral pongas el flanco tuyo.
Vendrá la luz siguiente; tus palabras de quejas carezcan
y signos de doliente no tengas en tu rostro.
Ya depondrá orgullos, cuando vea que tú languideces;
incluso este regalo tendrás del arte nuestra.
Con todo, aun engáñate, y no el fin del amar por ti sea
puesto; a menudo impugna los frenos el caballo.
La utilidad se oculte; se hará lo que no declarares;

Quae nimis apparent retia, uitat auis.
Nec sibi tam placeat nec te contempnere possit;
Sume animos, animis cedat ut illa tuis.
Ianua forte patet; quamuis reuocabere, transi.
Est data nox; dubita nocte uenire data.
Posse pati facile est, ubi, ni sapientia desit,
Protinus ex facili gaudia ferre licet.

Et quisquam praecepta potest mea dura uocare?
En, etiam partes conciliantis ago.
Nam quoniam uariant animi, uariabimus artes;
Mille mali species, mille salutis erunt.
Corpora uix ferro quaedam sanantur acuto;
Auxilium multis sucus et herba fuit.
Mollior es neque abire potes uinctusque teneris,
Et tua saeuus Amor sub pede colla premit.
Desine luctari; referent tua carbasa uenti,
Quaque uocant fluctus, hac tibi remus eat.
Explenda est sitis ista tibi, qua perditus ardes;
Cedimus; e medio iam licet amne bibas.
Sed bibe plus etiam quam quod praecordia poscunt;
Gutture fac pleno sumpta redundet aqua.
I fruere usque tua nullo prohibente puella;
Illa tibi noctes auferat, illa dies.
Taedia quaere; malis faciunt et taedia finem;
Iam quoque, cum credes posse carere, mane,
Dum bene te cumules et copia tollat amorem,
Et fastidita non iuuet esse domo.

Fit quoque longus amor, quem diffidentia nutrit;
Hunc tu si quaeres ponere, pone metum.
Qui timet ut sua sit ne quis sibi detrahat illam,
Ille Machaonia uix ope sanus erit.

las redes que aparecen de más, evita el ave.
Ni tanto se complazca ni pueda a ti despreciarte;
porque ceda a tus ánimos aquélla, toma ánimos.
Se abre su puerta acaso: aunque fueres llamado, prosigue.
Se da una noche: duda de ir en la noche dada.
Fácil es poder aguantar, cuando, si el aguante no falta,
al punto, de una fácil gozos tomar es lícito.

¿Y duros a los preceptos míos llamar alguien puede?
Mira: incluso las partes del conciliante actúo.
Pues, porque varían los ánimos, variaremos las artes;
hay mil formas de mal, mil de salud habrá.
Ciertos cuerpos, con el hierro agudo son sanados apenas;
auxilio, para muchos, el jugo fue, y la hierba.
Muy blando eres, y no puedes distar, y atado eres tenido,
y, bajo el pie, tus cuellos el cruel Amor oprime.
Deja de luchar; llevarán tus velas los vientos, y a donde
llaman las olas, allí te vaya el remo.
Por ti debe ser saciada esa sed en que ardes perdido;
cedemos; es ya lícito que a medio arroyo bebas.
Mas bebe más aún que lo que tus entrañas demandan;
brote el agua tomada de tu garganta plena.
Vé y disfruta siempre, prohibiéndolo ninguno, a tu niña;
que te quite las noches ella, los días, ella.
Busca tedios; hacen también un fin a los males los tedios;
quédate, aun cuando creas que carecer ya puedes,
mientras bien te colmes y quite al amor la abundancia,
y la aversión te ordene que no te estés en casa.

Se hace, también, largo el amor que la desconfianza alimenta;
si tú deponer a éste quieres, depón el miedo.
Quien teme que no sea suya o que alguien aquélla le quite,
él será sano apenas con Macaonio auxilio.

Plus amat e natis mater plerumque duobus,
Pro cuius reditu, quod gerit arma, timet.

Est prope Collinam templum uenerabile portam
(Imposuit templo nomina celsus Eryx);
Est illic Lethaeus Amor, qui pectora sanat
Inque suas gelidam lampadas addit aquam;
Illic et iuuenes uotis obliuia poscunt,
Et siqua est duro capta puella uiro.
Is mihi sic dixit (dubito uerusne Cupido
An somnus fuerit; sed puto, somnus erat):
«O qui sollicitos modo das, modo demis amores,
Adice praeceptis hoc quoque, Naso, tuis.
Ad mala quisque animum referat sua, ponet amorem;
Omnibus illa deus plusue minusue dedit.
Qui Puteal Ianumque timet celeresque kalendas,
Torqueat hunc aeris mutua summa sui.
Cui durus pater est, ut uoto cetera cedant,
Huic pater ante oculos durus habendus erit.
Hic male dotata pauper cum coniuge uiuit;
Vxorem fato credat adesse suo.
Est tibi rure bono generosae fertilis uuae
Vinea; ne nascens usta sit uua, time.
Ille habet in reditu nauim; mare semper iniquum
Cogitet et damno litora foeda suo.
Filius hunc miles, te filia nubilis angat.
Et quis non causas mille doloris habet?
Vt posses odisse tuam, Pari, funera fratrum
Debueras oculis substituisse tuis.»
Plura loquebatur; placidum puerilis imago
Destituit somnum, si modo somnus erat.
Quid faciam? media nauim Palinurus in unda
Deserit; ignotas cogor inire uias.

De sus dos hijos, por lo común a aquel más ama la madre
por cuyo regreso, porque armas porta, teme.

Cerca de la Puerta Colina, venerable hay un templo
(impuso sus nombres al templo el alto Érix);
está allí el Amor Leteo que sana los pechos
y agua gélida añade a las antorchas suyas;
allí también piden con votos los olvidos los jóvenes,
y alguna niña, si es cautiva de hombre duro.
Éste me dijo así (dudo si el verdadero Cupido
o si un sueño haya sido; mas pienso que era un sueño):
"¡Oh tú, que ora das, ora quitas atormentados amores,
agrega esto también, Nasón, a tus preceptos.
Depondrá el amor cada uno que el ánimo lleve a sus males;
éstos, el dios a todos ha dado más o menos.
A quien el Puteal y a Jano y las calendas céleres teme,
lo torture la suma de su dinero en préstamo.
Quien tiene un duro padre, aunque ceda lo demás a su voto,
deberá ante los ojos tener al padre duro.
Éste, pobre con la mal dotada cónyuge vive;
crea que en el hado suyo la esposa está presente.
Tienes, en campo bueno, de generosa uva una fértil
viña; que esté quemada la uva naciente, teme.
Tiene aquél de regreso una nave: que es el mar siempre inicuo
piense, y, para su daño, las costas repelentes.
A éste, el hijo soldado; a ti, la hija núbil te angustie.
¿Y quién no de dolor tiene un millar de causas?
Porque a la tuya odiar pudieras, Paris, exequias de hermanos
debieras haber puesto bajo los ojos tuyos."
Más cosas hablaba. La pueril imagen el sueño
plácido abandonó, si era tan sólo un sueño.
¿Qué haré? A mitad de la onda, Palinuro la nave
deja; forzado soy a entrar a ignotas vías.

Quisquis amas, loca sola nocent; loca sola caueto.
Quo fugis? in populo tutior esse potes.
Non tibi secretis (augent secreta furores)
Est opus; auxilio turba futura tibi est.
Tristis eris, si solus eris, dominaeque relictae
Ante oculos facies stabit, ut ipsa, tuos;
Tristior idcirco nox est quam tempora Phoebi;
Quae releuet luctus, turba sodalis abest.
Nec fuge conloquium, nec sit tibi ianua clausa,
Nec tenebris uultus flebilis abde tuos.
Semper habe Pyladen aliquem, qui curet Orestem;
Hic quoque amicitiae non leuis usus erit.
Quid, nisi secretae laeserunt Phyllida siluae?
Certa necis causa est; incomitata fuit.
Ibat, ut Edono referens trieterica Baccho
Ire solet fusis barbara turba comis,
Et modo, qua poterat, longum spectabat in aequor,
Nunc in harenosa lassa iacebat humo.
«Perfide Demophoon!» surdas clamabat ad undas,
Ruptaque singultu uerba loquentis erant.
Limes erat tenuis longa subnubilus umbra,
Qua tulit illa suos ad mare saepe pedes.
Nona terebatur miserae uia: «uiderit» inquit,
Et spectat zonam pallida facta suam,
Aspicit et ramos; dubitat refugitque quod audet;
Et timet et digitos ad sua colla refert.
Sithoni, tunc certe uellem non sola fuisses;
Non flesset positis Phyllida silua comis.
Phyllidis exemplo nimium secreta timete,
Laese uir a domina, laesa puella uiro.
Praestiterat iuuenis quidquid mea Musa iubebat
Inque suae portu paene salutis erat;
Reccidit, ut cupidos inter deuenit amantes,

Quienquiera que amas: dañan sitios solos; sitios solos evita.
¿A dónde huyes? Más salvo ser puedes entre el pueblo.
No por ti de secretos (los secretos aumentan furores)
se precisa; la turba socorro habrá de serte.
Triste estarás, si solo estás; de tu dueña dejada,
se alzará ante tus ojos la faz, como ella misma;
Más triste, por esto, es la noche que los tiempos de Febo;
que aligere los lutos, falta la turba amiga.
Ni huyas el coloquio, ni tengas tú la puerta cerrada,
ni tus llorosos rostros escondas en tinieblas.
Siempre ten a algún Pílades que cuide de Orestes;
de la amistad, este uso también será no leve.
¿Qué, si no las secretas selvas dañaron a Filis?
Causa cierta es de muerte: no acompañada estuvo.
Iba como, llevando a Baco Edonio trienales orgías,
ir con cabellos sueltos bárbara turba suele,
y ora, en donde podía, hacia el largo mar contemplaba,
ya en el suelo arenoso cansada se tendía.
"¡Pérfido Demofón!", clamaba a las sordas ondas. Y rotas
eran por un sollozo las voces de la hablante.
Había una senda tenue, un poco de larga sombra nublada,
por donde ella hacia el mar sus pies llevó a menudo.
Gastaba la novena vía la mísera: dice: "Haya visto",
y, empalidecida, su ceñidor contempla;
mira también las ramas; duda y rehúye lo que osa;
y teme, y los dedos lleva a los cuellos suyos.
Sitonia, allí, por cierto, que no estuvieras sola quisiera;
no la selva, depuesta su crin, llorara a Filis.
De Filis por el ejemplo, en exceso temed los secretos,
hombre herido por dueña, niña por hombre herida.
Había cumplido un joven todo lo que ordenaba mi Musa,
y ya casi en el puerto de su salud estaba;
recayó, cuando vino a estar entre ansiosos amantes,

Et, quae condiderat, tela resumpsit Amor.
Siquis amas nec uis, facito contagia uites;
Haec etiam pecori saepe nocere solent.
Dum spectant laesos oculi, laeduntur et ipsi,
Multaque corporibus transitione nocent;
In loca nonnumquam siccis arentia glebis
De prope currenti flumine manat aqua;
Manat amor tectus, si non ab amante recedas,
Turbaque in hoc omnes ingeniosa sumus.

Alter item iam sanus erat; uicinia laesit;
Occursum dominae non tulit ille suae;
Vulnus in antiquum rediit male firma cicatrix
Successumque artes non habuere meae.
Proximus a tectis ignis defenditur aegre;
Vtile finitimis abstinuisse locis.
Nec quae ferre solet spatiantem porticus illam
Te ferat, officium neue colatur idem.
Quid iuuat admonitu tepidam recalescere mentem?
Alter, si possis, orbis habendus erit.
Non facile esuriens posita retinebere mensa,
Et multam saliens incitat unda sitim;
Non facile est taurum uisa retinere iuuenca;
Fortis equus uisae semper adhinnit equae.
Haec ubi praestiteris ut tandem litora tangas,
Non ipsam satis est deseruisse tibi;
Et soror et mater ualeant et conscia nutrix
Et quisquis dominae pars erit ulla tuae.
Nec ueniat seruus, nec flens ancillula fictum
Suppliciter dominae nomine dicat «haue»!
Nec si scire uoles quid agat tamen illa, rogabis;
Perfer; erit lucro lingua retenta tuo.

y Amor volvió a tomar los dardos que guardara.
Si amas tú, y no lo quieres, haz que los contagios evites;
éstos, aun al rebaño suelen dañar frecuentes.
Hiérense aun ellos mismos, mientras miran a heridos los ojos,
y muchas cosas dañan los cuerpos por contagio;
A veces, a lugares agostados de secos terrones,
del río que de cerca transcurre, mana el agua;
mana el encubierto amor, si no de quien ama te apartas;
una turba ingeniosa, en esto, somos todos.

Otro, igualmente, ya sano estaba; lo dañó estar vecino;
no resistió el encuentro, él, de la dueña suya;
a la llaga antigua, la mal firme cicatriz regresó,
y las artes mías suceso no tuvieron.
Penosamente, el fuego próximo de los techos se aparta;
de lugares cercanos, es útil alejarse.
Ni el pórtico que suele, cuando ella se pasea, llevarla,
te lleve, ni se cuide la misma cortesía.
Recalentar la tibia mente con el recuerdo, ¿qué ayuda?
Deberá ser tenido, si puedes, otro mundo.
No fácilmente te contendrás, hambriento, puesta la mesa,
y a la mucha sed la onda saltante incita.
Contener al toro, vista la novilla, no es fácil;
relincha el corcel fuerte, siempre, a la vista yegua.
Cuando esto cumplieres, para tocar finalmente las costas,
que dejes a tu dueña no es, para ti, bastante;
a su hermana y su madre y su cómplice nodriza dí adiós,
y a aquel que de tu dueña alguna parte fuere.
Ni venga el siervo, ni la esclavilla falsamente llorando
diga "Salve" con súplicas en nombre de la dueña.
Y no rogarás si saber qué haga ella quieres, con todo;
resiste; la guardada lengua será tu lucro.

Tu quoque, qui causam finiti reddis amoris
  Deque tua domina multa querenda refers,
Parce queri; melius sic ulciscere tacendo,
  Vt desideriis effluat illa tuis.
Et malim taceas quam te desisse loquaris;
  Qui nimium multis «non amo» dicit, amat.

Sed meliore fide paulatim extinguitur ignis
  Quam subito; lente desine: tutus eris.
Flumine perpetuo torrens solet altior ire;
  Sed tamen haec breuis est, illa perennis aqua.
Fallat et in tenues euanidus exeat auras
  Perque gradus molles emoriatur amor.
Sed modo dilectam scelus est odisse puellam;
  Exitus ingeniis conuenit iste feris;
Non curare sat est; odio qui finit amorem,
  Aut amat aut aegre desinet esse miser.
Turpe uir et mulier, iuncti modo, protinus hostes;
  Non illas lites Appias ipsa probat.
Saepe reas faciunt et amant; ubi nulla simultas
  Incidit, admonitu liber aberrat amor.
Forte aderam iuueni; dominam lectica tenebat;
  Horrebant saeuis omnia uerba minis;
Iamque uadaturus «lectica prodeat», inquit.
  Prodierat; uisa coniuge mutus erat;
Et manus et manibus duplices cecidere tabellae;
  Venit in amplexus atque ita «uincis» ait.
Tutius est aptumque magis discedere pace
  Nec petere a thalamis litigiosa fora.
Munera, quae dederas, habeat sine lite iubeto;
  Esse solent magno damna minora bono.

Quod si uos aliquis casus conducet in unum,
  Mente memor tota, quae damus arma, tene.

Tú también, que narras la causa de tu amor terminado,
y que muchas ofensas refieres de tu dueña,
deja de quejarte; mejor así has de vengarte, callando,
para que ella se vaya fuera de tus deseos.
Y prefiero que calles a que digas que tú has renunciado;
el que en exceso a muchos dice "No amo", ama.

Mas con mejor certeza el fuego poco a poco se extingue
que de pronto; despacio —salvo serás— renuncia.
Un torrente suele ir más hondo que una corriente constante;
mas con todo, ésa es breve; ésta, agua duradera.
Escape, y a las tenues auras evanescente se marche
y por muelles pasos muera el amor del todo.
Mas es crimen odiar a una niña dilecta hace poco;
es, de feroces índoles, esa salida propia;
No curar de ella es bastante; el que el amor termina con odio,
o ama, o penosamente renunciará a ser mísero.
Torpe cosa: hombre y mujer, juntos ha poco, al punto enemigos;
no aprueba los litigios aquéllos Apia misma.
A menudo las acusan y aman; cuando encono ninguno
sucede, el amor, libre del recuerdo, se aleja.
Por caso, asistía a un joven; la litera a su dueña tenía;
se erizaban sus voces de crueles amenazas;
y, ya para demandarla, "Salga de la litera", pronuncia.
Había salido; vista la cónyuge, mudo estaba;
y sus manos cayeron, y, de sus manos, las dobles tablillas;
viene hacia sus abrazos, y así le dice: "Vences."
Es más salvo en paz apartarse y más a propósito, y no
buscar desde los tálamos los litigiosos foros.
Que los regalos que dieras tenga sin litigio, te ordeno;
suelen menores ser que el magno bien, los daños.

Pero si a vosotros algún acaso os conduce a estar juntos,
ten, las armas que damos, en memoriosa mente.

Nunc opus est armis; hic, o fortissime, pugna;
Vincenda est telo Penthesilea tuo.
Nunc tibi riualis nunc durum limen amanti,
Nunc subeant mediis inrita uerba deis.
Nec compone comas, quia sis uenturus ad illam,
Nec toga sit laxo conspicienda sinu;
Nulla sit ut placeas alienae cura puellae;
Iam facito e multis una sit illa tibi.

Sed quid praecipue nostris conatibus obstat?
Eloquar, exemplo quemque docente suo.
Desinimus tarde, quia nos speramus amari;
Dum sibi quisque placet, credula turba sumus.
At tu nec uoces (quid enim fallacius illis?)
Crede nec aeternos pondus habere deos,
Neue puellarum lacrimis moueare caueto;
Vt flerent, oculos erudiere suos.
Artibus innumeris mens oppugnatur amantum,
Vt lapis aequoreis undique pulsus aquis.
Nec causas aperi quare diuortia malis,
Nec dic quid doleas; clam tamen usque dole.
Nec peccata refer, ne diluat; ipse fauebis
Vt melior causa causa sit illa tua.
Qui silet est firmus; qui dicit multa puellae
Probra, satisfieri postulat ille sibi.
Non ego Dulichio furiales more sagittas
Nec rapidas ausim tinguere in amne faces;
Nec nos purpureas pueri resecabimus alas,
Nec sacer arte mea laxior arcus erit;
Consilium est, quodcumque cano; parele canenti,
Vtque facis, coeptis, Phoebe saluber, ades.
Phoebus adest; sonuere lyrae, sonuere pharetrae;
Signa deum nosco per sua; Phoebus adest.

Hoy se requiere de armas; aquí, oh fortísimo, pugna;
Pentesilea, vencida ser debe por tu dardo.
Hoy, para ti, el rival; hoy, el limen duro al amante;
vuelvan hoy sus palabras, ante los dioses, vanas.
Y no, porque hayas de venir a ella, el cabello compongas,
ni ser vista la toga deba con laxo pliegue;
ningún cuidado haya porque plazcas a la niña ya ajena;
para ti, una de muchas ya harás que sea ella.

Mas ¿qué, principalmente, nuestros conatos estorba?
Hablaré; cada uno se enseñe con su ejemplo.
Renunciamos tarde, porque amados ser esperamos;
mientras cada uno agrádase, crédula turba somos.
Mas tú ni que las voces (¿pues qué más falaz hay que ellas?)
creas, ni que los dioses eternos peso tienen,
o evita ser, por las lágrimas de las niñas, movido;
porque lloraran, ellas sus ojos instruyeron.
La mente de los que aman es atacada por artes innúmeras,
como piedra, de ecuóreas aguas doquier movida.
Ni expongas las causas por que las separaciones prefieres,
ni digas por qué duéleste; siempre, en secreto duélete.
Y no digas —no las lave— sus faltas; quisieras tú mismo
que sea mejor la causa aquélla, que tu causa.
Quien calla, está firme; quien mucho dice a la niña
oprobioso, aquél pide que ella se justifique.
Yo no al Duliquio modo las furiosas saetas osara
en el río mojar, ni las antorchas rápidas;
ni cortaremos nosotros las alas purpúreas del Niño,
ni será, por mi arte, más laxo su arco sacro.
Prudencia es cualquier cosa que canto; obedeced al cantante;
y, cual lo haces, ven, Febo salubre, a mis intentos.
Viene Febo; las liras sonaron, las aljabas sonaron;
por sus signos, al dios conozco; viene Febo.

Confer Amyclaeis medicatum uellus aenis
Murice cum Tyrio; turpius illud erit.
Vos quoque formonsis uestras conferte puellas;
Incipiet dominae quemque pudere suae.
Vtraque formonsae Paridi potuere uideri;
Sed sibi conlatam uicit utramque Venus.
Nec solam faciem, mores quoque confer et artem;
Tantum iudicio ne tuus obsit amor.

Exiguum est quod deinde canam; sed profuit illud
Exiguum multis, in quibus ipse fui.
Scripta caue relegas blandae seruata puellae;
Constantis animos scripta relecta mouent.
Omnia pone feros (pones inuitus) in ignes
Et dic «ardoris sit rogus iste mei».
Thestias absentem succendit stipite natum;
Tu timide flammae perfida uerba dabis?
Si potes, et ceras remoue; quid imagine mula
Carperis? hoc periit Laudamia modo.
Et loca saepe nocent; fugito loca conscia uestri
Concubitus; causas illa doloris habent.
«Hic fuit; hic cubuit; thalamo dormimus in illo;
Hic mihi lasciua gaudia nocte dedit.»
Admonitu refricatur amor, uulnusque nouatum
Scinditur; infirmis culpa pusilla nocet.
Vt paene extinctum cinerem si sulpure tangas,
Viuit et e minimo maximus ignis erit,
Sic, nisi uitaris quidquid renouabit amorem,
Flamma redardescet, quae modo nulla fuit.
Argolides cuperent fugisse Capherea puppes,
Teque, senex luctus ignibus ulte tuos;
Praeterita cautus Niseide nauita gaudet.
Tu loca, quae nimium grata fuere, caue.

Compara el vellón teñido en Amicleos calderos
con el múrice Tirio; aquél será más torpe.
Vosotros también, a vuestras niñas comparad con hermosas;
cada uno de su dueña comenzará a apenarse.
Ambas, hermosas parecer a Paris pudieron;
mas venció Venus a ambas, consigo comparándolas.
Y no la sola faz; arte compara también, y costumbres;
tan sólo, el amor tuyo no perjudique al juicio.

Exiguo es lo que después cantaré; mas a muchos aquello
exiguo aprovechó; yo mismo estuve entre ellos.
Evita releer de la blanda niña los escritos guardados;
escritos releídos, mueven constantes ánimos.
En los fieros fuegos (sin gana los pondrás) ponlos todos,
y dí: "Del ardor mío, ésa la pira sea."
La Testíada, a su hijo ausente incendió con un leño;
¿Tímido tú a la flama darás palabras pérfidas?
Si puedes, remueve aun las efigies; ¿por qué, muda, una imagen
te toma? Pereció Laudamia de este modo.
Y dañan los sitios; huirás, cómplices, los sitios de vuestro
concúbito; de duelo, ellos las causas tienen.
"Aquí estuvo; aquí se acostó; en aquel lecho dormimos.
Aquí me dio sus gozos una lasciva noche."
Por el recuerdo, amor se remoza, y, renovada, la llaga
se rasga; a los enfermos, daña una culpa mínima.
Tal, si con azufre tocas la casi extinta ceniza,
vive, y máximo fuego será, desde uno mínimo,
así, si no evitares todo cuanto renueva el amor,
volverá a arder la flama que nada fue hace poco.
Haber huido a Caferea ansiaran las popas Argólidas,
y a ti, viejo que vengas tus lutos con los fuegos;
se goza el cauto nauta, dejada atrás la Niseida.
Tú, los sitios que gratos fueron de más, precave.

Haec tibi sint Syrtes; haec Acroceraunia uita;
Hic uomit epotas dira Charybdis aquas.

Sunt quae non possunt aliquo cogente iuberi,
Saepe tamen casu facta iuuare solent.
Perdat opes Phaedra; parces, Neptune, nepoti
Nec faciet pauidos taurus auitus equos.
Gnosida fecisses inopem, sapienter amasset;
Diuitiis alitur luxuriosus amor.
Cur nemo est Hecalen, nulla est quae ceperit Iron?
Nemque quod alter egens, altera pauper erat.
Non habet unde suum paupertas pascat amorem;
Non tamen hoc tanti est pauper ut esse uelis.
At tanti tibi sit non indulgere theatris,
Dum bene de uacuo pectore sedat amor.
Eneruant animos citharae lotosque lyraeque
Et uox et numeris bracchia mota suis.
Illic adsidue ficti saltantur amantes;
Qua caueas, actor, quid iuuet, arte docet!
Eloquar inuitus; teneros ne tange poetas.
Summoueo dotes impius ipse meas.
Callimachum fugito; non est inimicus Amori;
Et cum Callimacho tu quoque, Coe, noces;
Me certe Sappho meliorem fecit amicae.
Nec rigidos mores Teia musa dedit.
Carmina quis potuit tuto legisse Tibulli
Vel tua, cuius opus Cynthia sola fuit?
Quis poterit lecto durus discedere Gallo?
Et mea nescio quid carmina tale sonant.

Quod nisi dux operis uatem frustratur Apollo,
Aemulus est nostri maxima causa mali.
At tu riualem noli tibi fingere quemquam
Inque suo solam crede iacere toro.

Éstos, Sirtes te sean; estos Acroceraunios evita;
aquí sorbidas aguas Caribdis cruel vomita.

Hay aquello que no puede, obligándolo alguno, mandarse;
hecho al caso, a menudo suele ayudar, con todo.
Pierda sus bienes Fedra; perdonarás, Neptuno, a tu nieto,
y el toro del abuelo no espantará caballos.
Hubieras hecho inope a la Gnosia, con prudencia amaría;
el amor lujurioso se aumenta con riquezas.
¿Por qué nadie hay que a Hecale, por qué ninguna que a Iro tomara?
Pues porque uno, carente; pobre, la otra era.
La pobreza no tiene de dónde su amor se apaciente;
no, empero, es esto tanto que pobre ser quisieras.
Mas entregarte a los teatros no de tanta monta te sea,
mientras, bien, del vacío pecho el amor se vaya.
Enervan los ánimos las cítaras y flautas y liras
y la voz y los brazos movidos por sus ritmos.
Allí, asiduamente danzan los fingidos amantes;
¡con qué arte el actor muestra lo que deleita, al público!
Hablaré contra mí; no toques a los tiernos poetas.
Hago yo mismo, impío, quitar las dotes mías.
Huirás a Calímaco; no es, para Amor, enemigo;
y también tú, el de Cos, lastimas con Calímaco;
a mí, por cierto, Safo mejor para mi amiga me hizo.
Y rígidas costumbres no dio la Teya Musa.
¿Quien pudo, a salvo, haber cármenes de Tibulo leído,
o tuyos, de quien Cintia sola la obra fue?
¿Quién podrá, habiendo leído a Galo, duro apartarse?
Y no sé qué, en tal modo, suenan los cantos míos.

Pero si, guía de la obra, Apolo al vate no engaña,
es la máxima causa de nuestro mal, un émulo.
Mas tú fingir no quieras que alguien es rival para ti,
y cree que yace ella sola en el lecho suyo.

Acrius Hermionen ideo dilexit Orestes,
Esse quod alterius coeperat illa uiri.
Quid, Menelae, doles? Ibas sine coniuge Creten
Et poteras nupta lentus abesse tua.
Vt Paris hanc rapuit, nunc demum uxore carere
Non potes; alterius creuit amore tuus.
Hoc et in abducta Briseide flebat Achilles,
Illam Plisthenio gaudia ferre uiro;
Nec frustra flebat, mihi credite; fecit Atrides,
Quod si non faceret, turpiter esset iners.
Certe ego fecissem nec sum sapientior illo.
Inuidiae fructus maximum ille fuit;
Nam sibi quod numquam tactam Briseida iurat
Per sceptrum, sceptrum non putat esse deos.
Di faciant possis dominae transire relictae
Limina proposito sufficiantque pedes.
Et poteris; modo uelle tene. Nunc fortiter ire,
Nunc opus est celeri subdere calcar equo.
Illo Lotophagos, illo Sirenas in antro
Esse puta; remis adice uela tuis.
Hunc quoque, quo quondam nimium riuale dolebas,
Vellem desineres hostis habere loco.
At certe, quamuis odio remanente, saluta;
Oscula cum poteris iam dare, sanus eris.
Ecce, cibos etiam, medicinae fungar ut omni
Munere, quos fugias quosque sequare, dabo.
Daunius an Libycis bulbus tibi missus ab oris
An ueniat Megaris, noxius omnis erit;
Nec minus erucas aptum uitare salaces,
Et quidquid Veneri corpora nostra parat.
Vtilius sumas acuentis lumina rutas,
Et quidquid Veneri corpora nostra negat.
Quid tibi praetcipiam de Bacchi munere, quaeris;
Spe breuius monitis expediere meis.

Más ardientemente a Hermíone quiso Orestes por eso:
porque ella de otro hombre a ser había empezado.
¿De qué, Menelao, te dueles? Ibas sin la cónyuge a Creta,
e, indolente, podías distar de tu casada.
Cuando Paris raptó a ésta, hoy por fin carecer de la esposa
no puedes; creció el tuyo por el amor del otro.
Esto también lloraba Aquiles en la robada Briseida:
que llevara sus gozos ella al varón Plistenio;
y no en balde lloraba, creedme; lo que hizo el Atrida,
si no lo hiciera, fuera inerte torpemente.
Por cierto, yo lo hubiera hecho, y no soy, que aquél, más prudente.
Aquél, el fruto fue máximo de la envidia;
Pues porque sobre el cetro jura que por él nunca Briseida
fue tocada, no piensa que el cetro dioses sea.
Los dioses hagan que puedas vencer, de tu dueña dejada,
los umbrales, y basten tus pies a tu propósito.
Y podrás; mantén sólo, el querer; hoy, ir con bravura;
hoy es preciso espuela dar al caballo célere.
Que en aquél, los Lotófagos; que en el antro aquél las Sirenas
están, piensa; a los remos tuyos, añade velas.
A éste también, rival el cual otrora en exceso dolíaste,
quisiera que dejaras de ver como a enemigo.
Mas por cierto, aunque con el odio que permanece, salúdalo;
cuando ya puedas darle besos, serás tú sano.
Mira, viandas también —porque de la medicina haga todo
el oficio—, las que huyas daré, y las que persigas.
La cebolla, o Daunia o te sea enviada de las Líbicas playas
o venga de Megara, será dañosa toda;
y no menos propio, evitar las orugas salaces
y todo lo que a Venus prepara nuestros cuerpos.
Más útilmente toma las rudas que aguzan los ojos
y todo lo que a Venus rehúsa nuestros cuerpos.
Qué te prescriba acerca del regalo de Baco, preguntas;
te alistarán, más pronto que esperas, mis consejos.

Vina parant animum Veneri, nisi plurima sumas
Et stupeant multo corda sepulta mero;
Nutritur uento, uento restinguitur ignis;
Lenis alit flammas, grandior aura necat.
At nulla ebrietas, aut tanta sit ut tibi curas
Eripiat; siqua est inter utrumque, nocet.

Hoc opus exegi; fessae date serta carinae.
Contigimus portus, quo mihi cursus erat.
Postmodo reddetis sacro pia uota poetae,
Carmine sanati femina uirque meo.

Prepara el vino tu ánimo a Venus, si no tomas muchísimo,
y el corazón se aturde sepulto en mucho vino;
es nutrido del viento, por el viento es el fuego extinguido;
lene, alienta las flamas; más grande, el aura mátalas.
Mas la ebriedad, o ninguna, o sea tanta que a ti los cuidados
te arranque; si está alguna en medio de ambas, daña.

Esta obra acabé; dad guirnaldas a la quilla cansada.
Alcanzamos los puertos a donde tuve el curso.
Después pagaréis píos votos al sacro poeta,
oh mujer y varón sanados por mi carmen.

Notas al texto latino

ARTE DE AMAR

Libro I

Versos

1 *Populo... Sc., Romano.*
2 *Hoc... Sc., carmen.*
4 *Leuis = Leues.*
— *Currus... Sc., mouentur.*
— *Regendus... Sc., est.*
5 *Automedon... Cf.* Cic., *Pro Rosc. Am.*, XCVIII; Virg., *Aen.*, II, 477.
6 *Tiphys... Cf.* Ap. Rh., I, 105; Virg., *Ec.* IV, 34; Val. Flacc., I, 481.
— *Haemonia pupppe... Sc., Argu.*
— *Haemonia... I. e., Thessalia. Cf.* Prop., I, xv, 20.
— *Puppe .. I. e., naue.* Es sinécdoque.
7 *Artificem...* Es aposición de *me.*
8 *Dicar...* Traduzco como futuro de ind.
9 *Ille... Sc., Amor.*
— *Qui .. Sc., est.* El rel. es restrictivo.
10 *Aetas... I. e., pueritia.*
11 *Phillyrides... I. e., Phillyrae filius. Sc., Chiron. Cf.* Virg., *Georg.*, III, 550; Prop., II, I, 60.
14 *Pertimuisse... Sc., Achilles.*
15-16 *Poscente magistro uerberibus... praebuit... manus... Cf.* Stat., *Achill.*, II, 382, ss. El abl. abs. tiene valor condicional.
18 *Aeacidae... I. e., Aeaci nepotis. Sc., Achillis.*
— *Chiron... Sc., fuit.*
22 *Pectora = Pectus.* Es pl. poético.
25 *Datas... Sc., esse.*
27 *Clio Cliusque sorores... I. e., Musae.*
28 *Vallibus = In uallibus.* Es abl. de lugar.
— *Ascra... Cf. Fast.*, VI, 13.
30 *Mater Amoris... Sc., Venus.*
31 *Pudoris... Sc., uirginum.*
32 *Instita... I. e., insigne pudoris matronarum.*

31-32 *Vittae... instita... Cf. Trist.*, II, 247-248.
35 *Principio... Cf.* Lucr., I, 271; 503; Virg., *Georg.*, II, 9; IV, 8.
— *Velis...* Es subj. final, con *quod.*
36 *Miles... I. e., amator. Cf.* Prop., I, vi, 30; IV, i, 137.
38 *Longo tempore...* Es abl. de tiempo.
39 *Hic modus... Sc., erit.*
40 *Meta... rota... Cf.* Prop., II, xxv, 26.
41 *Loris... solutis...* Es abl. abs. o de instrumento. Traduzco como abs.
42 *Dicas...* Es subj. final, con *cui.*
— *Tu mihi sola places... Cf.* Tib., III, xix, 3; Prop., II, vii, 19.
44 *Oculis...* Es dat. agente.
45 *Ceruis... retia... Cf.* Virg., *Georg.*, I, 307.
— *Tendat...* Es subj. final, con *ubi.*
46 *Valle = In ualle.* Es abl. de lugar.
47 *Noti... Sc., sunt.*
48 *Pisce...* Es sing. colectivo.
— *Natentur... Cf. Trist.*, V, ii, 25.
50 *Ante...* Es adv.
— *Puella...* Es sing. colectivo.
51 *Dare uela... Sc., per maria.*
52 *Terenda uia est... Cf.* Prop., III, xviii, 22.
53 *Nigris... Indis... I. e., Aethiopibus.*
— *Portarit = Portauerit.*
56 *Haec... Sc., urbs.*
— *Quidquid... Sc., puellarum formosarum.*
57 *Segetes... Sc., habet.*
— *Methymna... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 90.
58 *Pisces... Sc., teguntur.*
59 *Stellas... Sc., habet.*
60 *Mater... Sc., Venus.*
— *In Aeneae... urbe sui... Cf. Am.*, I, viii, 42
61 *Annis... I. e., a teneribus puellis.* Es metonimia.
65 *Sera et sapientior aetas... I. e., femina matura aetate.* Es metonimia.
66 *Hoc... agmen...* Se refiere a la *sera et sapientior aetas* del verso anterior.
67 *Pompeia... umbra... Cf.* III, 387; Catull., LV, 6; Prop., IV, viii, 75.

68 *Herculei terga leonis... I. e., aestatem.* Es metonimia.
70 *Externo marmore...* Es abl. de causa.
71 *Tibi...* Es dat agente.
— *Tabellis... I. e., picturis.*
73 *Ausae... Sc., sunt.*
74 *Belides... I. e., Beli nepotes. Sc., Danaides. Cf. Met.,* X, 44; Prop., II, XXI, 3-4.
75 *Adonis... I. e., templum Veneris et sacra ad Adonidis mortem.* Es metonimia.
77 *Linigerae... iuuencae... I. e., Inachi filiae; i. e., Ionis; i. e., Isidis. Cf.* Prop. II, XXXIII, 4.
80 *Flamma... Sc., Amoris.*
— *Arguto... I. e., clamoso.*
— *Reperta... Sc., est.*
81 *Qua = Vbi.*
— *Veneris... templo... Cf.* Stat., *Sylu.*, I, I, 84 ss.
82 *Appias... Sc., Fons.*
— *Expressis... I. e., per fistulas ductis.*
83 *Loco = In loco.* Es abl. de lugar.
— *Amori... I. e., Cupidini.* Es dat. agente.
— *Consultus... I. e., iurisconsultus. Cf.* Hor., *Sat.*, I, I, 17.
85 *Loco... In loco.* Es abl. de lugar.
90 *Voto...* Traduzco como abl. de comparación. Podría ser dat.
91 *Ames...* Es subj. final, con *quod.*
— *Ludere... Cf.* Catull., II, 2.
93-94 *Formica... cum uehit... cibum... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 402-407.
95-96 *Apes... uolant... Cf.* Virg., *Aen.*, I, 480-436.
96 *Thyma...* Es pl. poético.
98 *Copia... Sc., feminarum.*
— *Morata... Sc., est.*
99 *Spectatum...* Es supino, con *ueniunt.*
100 *Dampna...* Es pl. poético.
102 *Viduos... uiros... Cf.* Plaut., *Merc.*, 829.
— *Sabina...* Es sing. colectivo.
103 *Pendebant uela theatro... Cf.* Prop., IV, I, 15.
104 *Pulpita... croco... Cf.* Lucr., II, 416; Prop., IV, I, 16.
105 *Palatia... Cf.* Virg., *Georg.*, I, 499; Prop., IV, I, 3; IX, 3.
109 *Respiciunt... Sc., Romani.*
110 *Pectore = In pectore.* Es abl. de lugar.

111 *Praebente modum tibicine*... *Cf.* Tit. Liv., VII, 2.
112 *Ludius* = *Histrio.*
113 *Plausus tunc arte carebant*... *Cf.* Tac., *Ann.*, XVI, 4.
114 *Signa*... *dedit*... *Cf.* Tit. Liv., I, 9.
— *Petenda*... Traduzco como si dijera *petendae.*
115 *Exsiliunt*... *Sc., Romani.*
116 *Virginibus*... *I. e., Sabinis puellis.*
117 *Aquilas*... *Cf. Met.*, I, 506.
— *Turba*... Es aposición de *columbae.*
119 *Timuere* = *Timuerunt.*
120 *Constitit*... *color*... *Cf.* Tit. Liv., XXXIX, 34.
— *Nulla*... *Sc., puella.*
— *Ante*... Es adv.
121 *Facies non*... *Sc., erat.*
122 *Pars*... *Sc., puellarum Sabinarum.*
123 *Altera*... *Sc., puella.*
124 *Haec*... *Sc., puella.*
— *Illa*... *Sc., puella.*
125 *Genialis*... *I. e., nuptialis. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 603.
127 *Repugnarat* = *Repugnauerat.*
130 *Quod matri pater est*... *Cf.* Tit. Liv., I, 9.
133 *Scilicet*... Puede tener matiz irónico.
134 *Formosis*... Está sustantivado.
135 *Nobilium*... *equorum*... *Cf. Am.*, III, II, 1.
136 *Commoda circus habet*... *Cf. Am.*, III, II, 20.
137 *Nil*... Es ac. adverbial.
140 *Lateri*... *Sc., puellae.*
141 *Linea iungi*... *Cf. Am.*, III, II, 19.
143 *Tibi*... Es dat. agente.
— *Lege*... *loci*... *Cf. Am.*, III, II, 20.
144 *Publica uerba*... *I. e., e publicis rebus.*
145 *Requiras* = *Vt requiras.*
146 *Nec mora*... *Sc., est; I. e., sine mora.*
— *Cui fauet illa, faue*... *Cf. Am.*, III, II, 67.
— *Cui*... *Sc., equo.*
147 *Certantibus*... *ephebis*... *Cf.* Virg., *Aen.*, V, 602.
148 *Tu Veneri*... *plaude*... *Cf. Am.*, III, II, 55-56.
149-150 *In gremium puluis si forte*... *deciderit*... *Cf. Am.*, III, II, 41-42.
153 *Pallia*... *demissa*... *Cf. Am.*, III, II, 25.
154 *Collige et*... *effer*... *Sc., pallia.*

156 *Crura uidenda... Cf. Am.*, III, ii, 27.
157 *Praeterea... Cf.* Lucr., I, 174; Virg., *Georg.*, I, 204.
158 *Ne premat... terga genu... Cf. Am.*, III, ii, 24.
— *Terga... Sc., puellae.*
159 *Leuis = Leues.*
161 *Mouisse tabellam... Cf. Am.*, III, ii, 38.
162 *Scamna... Cf. Am.*, III, ii, 63-64; Varr., *De Ling. Lat.*, IV, 35.
165 *Puer Veneris... Sc., Cupido.*
— *Harena = In harena.* Es abl. de lugar.
166 *Vulnera... Sc., gladiatorum.*
167 *Tangit... manum... Cf.* Iuv., XI, 199-200.
169 *Telum... Sc., Amoris.*
170 *Spectati muneris... Cf.* Mart. *Epig.*, IV, ii.
— *Muneris... Sc., gladiatorii.*
171 *Belli naualis imagine... I. e., naumachia. Cf.* Suet., *Cl.*, XXII; *Ner.*, XII; Mart., *Spec.*, XXVIII, 12.
172 *Cecropias... I. e., Athenienses. Cf.* Catull., LXIV, 79, 83, 172; Virg., *Georg.*, IV, 177, 270; *Aen.*, VI, 21; Prop., II, xx, 6; xxxiii, 29.
173 *Vtroque mari... I. e., Occidentali et Orientali.*
174 *Venere = Venerunt.*
— *Vrbe... Sc., Roma.*
176 *Aduena... I. e., peregrinus.*
177 *Quod... Sc., orbis.*
179 *Crassi... Cf.* Prop., II, x, 14; III, iv, 9; v, 48; IV, vi, 83.
180 *Signa... Sc., militaria.*
— *Non bene = Male.* Es lítote.
182 *Puero...* Es dat. agente.
183 *Parcite natales... Cf.* Cic., *Philipp.*, V, xvii.
184 *Ante diem... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 697.
186 *Fert male... I. e., non fert.*
187 *Tirynthius... I. e., Hercules. Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 662; VIII, 228.
190 *India uicta... Cf.* Prop., III, xvii, 21.
191 *Patris... I. e., aui.*
193 *Tale... Sc., ut uincas.*
194 *Iuuenum... I. e., iuuentutis.*
— *Senum... I. e., senatus.*
195 *Tibi...* Es dat. posesivo.
196 *Patris... Sc., iure.*

198 *Hostis... Sc., Parthus.*

— *Regna... I. e., Armeniam.*

200 *Stabit... I. e., incedet.*

— *Signis... Sc., militaribus.*

202 *Eoas... I. e., Parthicas.*

— *Dux... Sc., Caius.*

203 *Caesar... Sc., Augustus.*

204 *Alter... Sc., Mars.*

— *Alter... Sc., Augustus.*

206 *Magno... ore... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 294; Prop., II, x, 12.

207 *Consistes... Sc., accintus in acie.*

210 *Hostis... Sc., Parthus.*

211 *Qui fugis ut uincas... Parthe... Cf.* Virg., *Georg.*, III, 31.

212 *Mars... I. e., mos bellandi.* Es metonimia.

213 *Ergo erit illa dies... Cf.* Stat., *Silu.*, II, 127.

— *Pulcherrime rerum... Cf.* Virg., *Georg.*, II, 534.

214 *In... equis... I. e., in curru equis uecto. Cf. Trist.*, V, VII, 14; Flor., IV, II.

215 *Onerati colla...* Es ac. de relación.

219 *Illis... Sc., puellis.*

220 *Montis = Montes.*

— *Ferantur... Sc., imaginibus descriptae.*

223 *Praecinctus... frontem...* Es ac. de relación.

226 *Achaemeniis... I. e., Persicis.*

227 *Duces... Sc., erunt.*

228 *Si minus = Si non.*

229 *Aditum... Sc., puellarum.*

232 *Purpureus... I. e., formonsus. Cf.* Virg., *Aen.*, I, 591.

— *Bacchi cornua... Cf.* Tib., II, I, 3; Prop., III, XVII, 19.

233 *Sparsere = Sparserunt.*

234 *Ille... Sc., Cupido.*

235 *Pennas... I. e., alas.* Es sinécdoque.

238 *Cura fugit... Cf.* Prop., III, XVII, 4.

239 *Cornua... I. e., audaciam. Cf.* Hor., *Od.*, III, XXI, 18.

241 *Mentes... Cf.* Hor., *Od.*, III, XXI, 17.

— *Aeuo...* Es abl. de tiempo.

242 *Artes... I. e., dolos.*

— *Excutiente deo...* Es abl. absoluto con valor condicional.

— *Deo... Sc., Baccho.*

243 *Illis* ... *I. e., in conuiuiis.*
244 *Venus* ... *I. e., amor.* Es metonimia.
— *Ignis in igne* ... *Cf.* el proverbio griego πῦρ ἐπὶ πῦρ.
245 *Hic* ... *Sc., in conuiuiis.*
— *Nimium ne crede* ... *Cf.* Virg., *Ec.* II, 17.
247 *Deas* ... *Sc., Palladem et Iunonem et Venerem.*
248 *Vtramque* ... *Sc., Palladem et Iunonem.*
249 *Nocte* ... Es abl. de tiempo.
— *Ignoscitur* ... Es impersonal.
250 *Hora* ... *Sc., nocturna.*
— *Quamlibet* ... *Sc., puellam.*
251 *Consule* ... *Sc., diem.*
253 *Tibi* ... Es dat. de interés.
— *Venatibus aptos* ... *I. e., ubi liceat puellas apte uenari.*
254 *Numero* ... *Sc., coetuum.*
255 *Baias* ... *Cf.* Prop., I, XI, 27; 30.
256 *Quae de calido sulphure fumat, aquam* ... *Cf.* Prop., III. XVIII, 2.
257 *Vulnus* ... *Sc., amoris.*
258 *Vnda* ... *I. e., aqua.*
259 *Nemorale* ... *Sc., Aricino.*
260 *Regna* ... *I. e., sacerdotium.* El pl. es poético.
261 *Illa* ... *Sc., Diana.*
262 *Vulnera* ... *Sc., amoris.*
263 *Hactenus* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 1.
264 *Imparibus* ... *rotis* ... *I. e., inaequale modulatione.* Es alusión al dístico elegíaco, que combina dos metros desiguales: el hexámetro y el pentámetro.
265 *Tibi* ... Es dat. agente.
267 *Viri* ... Es aposición de *uulgus* en el verso siguiente.
269 *Cunctas* ... *Sc., puellas.*
271 *Vere* ... *aestate* ... Son abl. de tiempo.
272 *Maenalius* ... *I. e., uenaticus.*
273 *Temptata* ... *Sc., blanditiis.*
275 *Venus* ... *I. e., amor.* Es metonimia.
276 *Tectius* ... *Cf.* Tib., IV, v, 17.
277 *Nos* ... *Sc., mares.*
279 *Femina* ... *I. e., iuuenca.*
280 *Femina* ... *I. e., equa.*
281 *Parcior in nobis* ... *libido* ... *Cf.* Prop., III, XIX, 1-2.
282 *Flamma* ... *I. e., amoris.*

283 *Byblida*... Es ac. griego.
284 *Est laqueo*... *ulta*... *Cf. Met.*, IX, 451 ss.
285 *Myrrha patrem*... *amauit*... *Cf. Met.*, X, 298 ss.; *Rem. Am.*, 100; Prop., III, XIX, 15-16.
287 *Fundit*... *Sc.*, *Myrrha.*
288 *Dominae*... *Sc.*, *Myrrhae.*
— *Nomina* = *Nomen.* Es pl. poético.
289 *Idae*... *Sc.*, *Cretensis.*
292 *Labes*... *Sc.*, *tauri corporis.*
— *Lactis*... *I. e.*, *lactea.*
293 *Gnossiades*... *I. e.*, *a Gnoso, Cretae urbe. Cf.* Catull., LXIV, 172; Virg., *Georg.*, I, 222; *Aen.*, III, 115; V, 306; VI, 566; Prop., I, III, 2.
— *Cydoniae*... *I. e.*, *a Cydone, Cretae urbe. Cf.* Virg., *Ec.* X, 59.
295 *Pasiphae*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 45-60; Prop., III, XIX, 11-12.
297 *Centum*... *urbes*... *Cf.* Hom., *Il.*, II, 649; Virg. *Aen.*, III, 106.
299 *Ipsa*... *Sc.*, *Pasiphae.*
— *Prata*... *I. e.*, *herbam.* Es metonimia.
— *Tenerrima*... *I. e.*, *noua nata.*
301 *It*... *Sc.*, *ipsa.*
302 *Coniugis*... *Sc.*, *Minois.*
303 *Quo tibi*... *Cf.* Hor., *Sat.*, I, VI, 24.
304 *Ille*... *Sc.*, *taurus.*
305 *Montana armenta petenti*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 52.
306 *Positas*... *I. e.*, *satis comptas.*
308 *Cuperes fronti cornua*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 51.
309 *Placet*... *Sc.*, *tibi.*
— *Quaeratur*... *Sc.*, *a te.*
310 *Viro*... *I. e.*, *non tauro.*
311 *Regina*... *Sc.*, *Pasiphae.*
312 *Aonio*... *deo*... *Sc.*, *Baccho.*
— *Baccha*... *I. e.*, *Bacchi sacerdos. Cf.* Prop., III, XXII, 33.
313 *Spectauit*... *Sc.*, *regina.*
314 *Domino*... *Sc.*, *tauro.*
315 *Teneris*... *in herbis*... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 112.
— *Exultet*... *Sc.*, *uacca.*

317-318-319 *Duci*... *trahi*... *cadere*... *Sc.*, *uaccam.*

319 *Commenta... I. e., mentita.*
320 *Paelicis... Sc., uaccae.*
321 *Paelicibus... Sc., uaccis quas amare suum taurum putabat.*
322 *Meo... Sc., tauro.*
323 *Europen... Cf. Met.*, II, 836 ss.; Cic., *De Nat. Deor.*, I, LXXVIII; Hor., *Od.*, III, XXVII, 25 ss. El ac. es griego.
— *Io... Cf. Her.*, XIV, 85; *Met.*, I, 588 ss.; Virg., *Aen.*, VII, 789 ss.; Prop., II, XXVIII, 17-18.
324 *Altera... Sc., Io.*
— *Altera... Sc., Europe.*
325 *Hanc... Sc., Pasiphaen.*
— *Vacca deceptus acerna... Cf.* Apollod., III, I; Prop., III, XIX, 11-12; IV, VII, 57-58.
326 *Auctor... Sc., taurus.*
327 *Cressa... Sc., Aerope Cretensis. Cf. Trist.*, II, 391.
328 *Vni... placere uiro... Cf.* Prop., I, II, 26; II, VII, 19.
329-330 *Non medium rupisset iter... Phoebus... Cf.* Prop., III, XXII, 30.
331 *Filia... Sc., Nisi. I. e., Scylla. Cf.* Virg., *Ec.* VI, 74; Prop., III, XIX, 21-22.
— *Purpureos... capillos... Cf.* Virg., *Georg.*, I, 405.
332 *Premit... inguinibusque canes... Cf.* Catull., LX, 2; Virg., *Ec.* VI, 75.
333 *Terra* = *In terra.* Es abl. de lugar.
334 *Coniugis... Sc., Clytaemnestrae. Cf.* Prop., III, XIX, 19-20.
— *Atrides... I. e., Atrei filius. Sc., Agamemnon.*
335 *Ephyraeae... I. e., Corinthiae. Cf.* Prop., II, VI, 1.
— *Creüsae... Cf.* Prop., II, XVI, 30; XXI, 12.
336 *Nece natorum sanguinulenta parens... Sc., Medea. Cf.* Prop., III, XIX, 17-18.
337 *Amyntorides... I. e., Amyntoris filius. Cf. Met.*, VIII, 257.
338 *Hippolytum... diripuistis equi... Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 765-767.
339 *Phineu... Cf.* Prop., III, V, 31. El voc. es griego.
340 *Poena... Sc., ut fodiant lumina tua.*
343 *Ne dubita... Cf.* Tib., III, IV, 75.
344 *Multis... Sc., puellis.*
345 *Quae... Sc., puellae.*
347 *Sit... grata... Sc., puellis.*
349 *Fertilior seges... Cf.* Iuv., XIV, 142.

351 *Nosse* = *Nouisse.*
352 *Accesus ... Sc., ad puellam.*
353 *Illa ... Sc., ancilla.*
354 *Tacitis ... I. e., secretis.*
355 *Hanc ... Sc., ancillam.*
— *Pollicitis ... Sc., corrumpe.*
356 *Ex facili ... I. e., facile; nullo negotio.*
357 *Tempus ... I. e., opportunitatem.*
358 *Dominae ...* Es dat. posesivo.
360 *Luxuriabit ... I. e., superabundabit. Cf.* Plin., *N. H.* XIX, CXIII.
365 *Temptanda est ... Sc., puella.*
368 *Velo remigis ... Cf. Rem. Am.*, 790.
369 *Dicat ... Sc., ancilla.*
370 *Referre uicem ... I. e., te ulcisci.*
372 *Mori ... Sc., te.*
374 *Interit ... I. e., diffluit.*
376 *Admissis ... I. e., criminibus. Cf. Her.*, XI, 110; Tac., *Ann.*, XI, 4.
377-378 *Haec ... illa ... Sc., ministra.*
378 *Dominae ... sibi ...* Son dat. de interés.
379 *Casus in euentu est ... I. e., dubius euentus est.*
— *Euentu ... I. e., fortuna.*
381 *Vadam ... I. e., ducam.*
382 *Captus erit ... I. e., decipietur. Cf.* Caes., *B. G.*, I, XL, 9.
385 *Potiare* = *Potiaris.*
— *Illa ... Sc., ancilla.*
386 *Venus ... I. e., amor.* Es metonimía.
387 *Arti ... Sc., meae.*
389 *Index ... Sc., ancilla.*
391 *Non utiliter ... I. e., frustra.* Es lítote.
— *Viscatis ... I. e., uisco illitis.*
392 *Non bene .. I. e., male.* Es lítote.
393 *Teneatur ...* Es subj. exhortativo.
394 *Perprime ... I. e., assidue preme. Cf.* Hor., *Epod.* XIV, 38.
395 *Celetur ... Sc., index.*
— *Celabitur ... Sc., ne domina suspicetur.*
396 *Notitiae suberit ... tuae ... I. e., tibi erit perspecta.*
397 *Operosa ... arua ... Cf. Am.*, II, XVI, 33.
397-398 *Colentibus ... nautis ...* Son dat. agente.

398 *Adspicienda*... *Sc., esse.*
399 *Credenda*... *Sc., est.*
400 *Puppis*... *I. e., nauis.* Es sinécdoque.
403 *Dies*... *natalis*... *Cf.* Prop., IV, v, 36.
— *Kalendae*... *Sc., Aprilis. Cf.* Prop., IV, v, 35.
404 *Continuasse* = *Continuauisse.*
405 *Erit ornatus*... *Sc., Circus.*
— *Sigillis*... *Cf.* Cic., *In Verr.*, IV, 48; 85.
408 *Aequorea*... *I. e., marina.*
— *Haedus*... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 205; *Aen.*, IX, 668; Prop., II, XXVI, 56.
409 *Desinitur*... Es pasivo impersonal.
— *Creditur*... Tiene sentido medio.
— *Alto*... *Sc., mari.*
410 *Membra*... *I. e., partes. Cf. Trist.*, I, II, 2.
411 *Allia*... *Cf.* Tit. Liv., V, 38; Flor., I, 13.
— *Luce*... *I. e., die.* Es metonimia.
413 *Die*... Es abl. de tiempo.
— *Minus* = *Non.*
414 *Palaestino*... *I. e., Iudaeo.* Es dat. agente.
415 *Superstitio*... *Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 817.
416 *Atra*... *I. e., infausta.*
417 *Vitaris* = *Vitaueris.*
418 *Cupidi*... *amantis*... *Cf.* Catull., LXX, 3.
419 *Institor*... *Cf.* Vlp., *Inst.*, *Act.*, XVIII.
— *Discinctus*... *I. e., demissis in tunicis. Cf.* Prop., IV, II, 33.
420 *Expediet*... *I. e., ob oculos exponet.*
421 *Inspicias* = *Vt inspicias.*
422 *Emas* = *Vt emas.*
424 *Bene*... *I. e., uili pretio.*
425 *Causabere* = *Causaberis.*
426 *Littera*... *I. e., syngraphas.*
428 *Nascitur*... *I. e., se natam esse dicit.*
429 *Mendaci*... *I. e., falsa.*
430 *Lapis*... *I. e., gemma.*
432 *Gratia nulla*... *Sc., est.*
433 *Prosequar*... *I. e., exponam. Cf.* Virg., *Georg.*, III, 339-340.
435-436 *Cera*... *I. e., litterae in ceratis tabellis scriptae.*
437 *Imitata*... *amantum*... *I. e., simulantia te amantem esse.*

439 *Hectora*... Es ac. griego.
— *Priamo*... *Achilles*... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 484.
441 *Promittas* = *Vt promittas.*
— *Quid*... Es ac. adverbial.
443 *Tenet*... *I. e., manet.*
445 *Relinqui*... *Sc., a puella.*
446 *Praeteritum*... *donum oblatum.*
— *Tulerit*... *Sc., puella.*
447 *Videare* = *Videaris.*
451 *Hoc opus, hic labor est*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 129.
452 *Vsque*... *I. e., adsidue.* Es adverbio.
454 *Animos*... *Sc., puellae.*
455 *Cydippen*... *Cf. Her.*, XX, XXI; Callim., *Aetia*, III. El ac. es griego.
457 *Bonas artes*... *Cf. Trist.*, III, VII, 32; Cic., *De Off.*, I, XLII, 150 ss.; *De Or.*, III, XXXII, 117.
458 *Tueare* = *Tuearis.*
460 *Dabit*... *manus*... *I. e., in deditionem ueniet. Cf.* Plaut., *Pers.*, 855; Caes., *B. G.*, V, XXXI, 3.
461 *Vires*... *Sc., eloquii.*
462 *Molesta*... *I. e., inusitata.*
463 *Mentis inops*... *I. e., amens.*
464 *Littera* = *Litterae. Cf. Met.*, IX, 515; Tib., III, II, 27.
465 *Tibi*... Es dat. posesivo.
— *Consueta*... *I. e., usitata.*
466 *Videare* = *Videaris.*
467 *Scriptum*... *Sc., tuum.*
468 *Lecturam*... *Sc., eam esse.*
469 *Difficiles*... *I. e., indociles.*
471 *Adsiduo*... *I. e., continuo.*
472 *Interit*... *Sc., arando.*
— *Humo* = *In humo*. Es abl. de lugar.
473 *Mollius*... *Sc., est.*
— *Vnda*... *I. e., aqua.*
475 *Penelopen*... Es ac. griego.
476 *Pergama* = *Pergamum* = *Troiam.* Es sinécdoque.
477 *Legerit*... *nolit*... *Sc., puella.*
478 *Vsque*... *I. e., adsidue.* Es adverbio.
481 *Littera*... *Cf.* v. 464, *n.*
482 *Se*... *Sc., puellam.*
483 *Illa*... *Sc., puella.*

486 *Dissimulanter . . . I. e., quasi nescius.*
487 *Auris = Aures.*
488 *Ambiguis . . . I. e., dubiis.*
489 *Vacuis . . . I. e., incomitatis.*
— *Illi . . .* Es dat. agente.
491 *Praecedas . . . sequaris = Vt praecedas . . . ut sequaris.*
492 *Festines . . . eas . . . Sc., facito ut.*
493 *Tibi . . .* Es dat. posesivo.
494 *Continuasse = Continuauisse.*
495 *Theatro = In theatro.* Es abl. de lugar.
496 *Quod . . . I. e., spectaculum quod.*
497 *Respicias . . . Sc., licebit.*
— *Mirere = Mireris.*
498 *Loquare = Loquaris licebit.*
499 *Mimo saltante . . .* Es abl. abs. con valor condicional.
500 *Agatur . . . I. e., representetur a mimo.*
503 *Ferro . . . Sc., calamistro. Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 100.
504 *Nec tua . . . crura . . . Cf.* Pers., IV, 33-41.
507 *Minoida . . . I. e., Minois filiam; sc., Ariadnam. Cf.* Catull., LXIV, 60. El ac. es griego.
508 *Tempora . . .* Es ac. de relación.
— *A nulla . . . acu . . .* Es abl. agente, excepcionalmente con preposición. *Cf. Trist.*, IV, III, 36; Cic., *Acad.*, II, 105.
510 *Deae . . . Sc., Veneri.*
511 *Campo . . . Sc., Martio.*
513 *Lingula . . . dentes . . . Sc., calcei.*
514 *Nec . . . in laxa pes . . . pelle natet . . . Cf.* Hor., *Sat.*, I, III, 31.
517 *Nihil . . .* Es ac. adverbial.
518 *Tibi . . .* Es dat. de interés.
520 *Nec laedat naris . . . Cf.* Catull., LXIX, 5-10; LXXI, 1; Hor., *Epod.*, XII, 5.
— *Vir . . . gregis . . . I. e., caper. Cf.* Virg., *Ec.* VII, 7.
521 *Faciant = Vt faciant.*
522 *Male uir . . . I. e., cinaedus. Cf.* Catull., XVI, 13.
523 *Suum uatem . . . Cf.* Prop., II, XXX, 37-39; III, II, 9; IV, I, 62.
— *Liber = Bacchus.*
525 *Gnosis . . . I. e., Cretensis. Sc., Ariadna. Cf.* Prop., I, III, 2.
526 *Aequoreis = Marinis.*

— *Dia*... *Cf.* Catull., LXIV, 53, 121.

528 *Pedem*... Es ac. de relación.

— *Comas*... Es ac. de relación.

529 *Thesea*... Es ac. griego. *Cf.* Catull., LXIV, 53.

530 *Indigno*... *imbre*... *I. e., lacrimis.*

531 *Vtrumque*... *Sc., clamare et flere.*

533 *Pectora palmis*... *Cf.* Catull., LXIV, 351.

534 *Perfidus*... *Cf.* Catull., LXIV, 132-133; Virg., *Aen.*, IV, 305.

535 *Cymbala*... *Cf.* Catull., LXIV, 262.

536 *Tympana*... *Cf.* Catull., LXIV, 261.

537 *Nouissima* = *Extrema. Cf.* Varr., *De Ling. Lat.*, VI, 59.

539 *Mimallonides* = *Bacchae.*

540 *Satyri*... *Cf.* Catull., LXIV, 252.

— *Turba*... Es aposición de *Satyri.*

541 *Silenus*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 14.

542 *Iubas*... *Sc., aselli.*

543 *Fugiunt*... *petunt*... *I. e., recedunt*... *accedunt.*

544 *Malus*... *I. e., ineptus.*

— *Vrget*... *I. e., impellit.*

546 *Clamarunt* = *Clamauerunt.*

547 *Deus*... *Sc., Bacchus.*

548 *Tigribus*... *Cf.* Virg., *Ec.* V, 29.

— *Lora dabat*... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 156.

549 *Abiere* = *Abierunt.*

— *Puellae*... *Sc., Ariadnae.*

551 *Horruit*... *I. e., tremuit.*

553 *Cui*... *Sc., Ariadnae.*

— *Cura*... *I. e., amor. Cf.* Virg., *Ec.* X, 22; Hor., Od., II, VIII, 8; Prop., II, XXV, 1.

554 *Gnosias*... *Cf.* v. 525, *n.*

555 *Munus*... Es predicativo.

556 *Cressa Corona*... Cf. Virg., *Georg.*, I, 222.

— *Ratem*... *I. e., nautas.* Es metonimia.

559 *Valebat*... *Sc., Ariadna.*

560 *Abstulit*... *Sc., eam.*

561 *Euhion* = *Bacchum.*

562 *Toro* = *In toro.* Es abl. de lugar.

563 *Bacchi* = *Vini.* Es metonimia.

565 *Nyctelium* = *Bacchum. Cf.* Sen., *Oedip.*, 492.

567 *Sermone tecto*... *I. e., uerbis ambiguis.*

569 *Blanditias... perscribere uino... Cf. Am.*, I, iv, 20.
570 *Dominam... Sc., esse.*
571 *Spectare... Sc., tibi licet.*
— *Ignem... I. e., amorem.*
574 *Quaque bibit parte puella, bibas... Cf. Am.*, I, iv, 32.
576 *Tibi...* Es dat. agente.
— *Tacta manus... Cf.* Tib., I, vi, 26.
579 *Si sorte bibes... Cf.* Hor., *Od.*, I, iv, 18.
— *Sortem concede... Sc., ut prior ille bibat.*
581 *Inferior seu par... Sc., tibi.*
582 *Verba secunda loqui... I. e., sententiae eius accedere. Cf.* Ter., *Adelph.*, V, ix, 37; *Heaut.*, IV, vi, 22.
586 *Sibi...* Es dat. agente.
— *Videnda... Sc., esse.*
588 *Praestent... I. e., fungantur. Cf.* Cic., *Fam.*, XIV, iv, 2.
590 *Faciles... I. e., paratas.*
591 *Eurytion... Cf. Met.*, VIII, 311; Prop., II, xxxiii, 31.
593 *Si uox est... Sc., tibi.*
— *Si mollia bracchia... Sc., tibi sunt.*
597 *Aequo...* Es abl. de comparación.
599 *Quo... Sc., amatori.*
600 *Male sit... Cf.* Catull., III, 13.
601 *Mensa conuiua remota... Cf. Am.*, II, v, 21.
— *Conuiua...* Es sing. colectivo.
602 *Accessus...* Es pl. poético.
604 *Latus... pedem... Sc., puellae.*
605 *Rustice...* Es voc., con *Pudor.*
606 *Audentem Fors... iuuat... Cf. Met.*, X, 586; Virg., *Aen.*, X, 284; Cic., *Tuscul.*, II, iv, 11.
609 *Tibi...* Es dat. agente.
— *Vulnera... Sc., amoris.*
610 *Tibi...* Es dat. agente.
612 *Sit... I. e., quamuis sit.*
— *Nulli... Sc., puellae.*
617 *Sit... I. e., licet.*
620 *Exiguum... pede... Cf. Am.*, III, iii, 7.
621 *Castas... Sc., puellas.*
622 *Curae...* Es dat. predicativo.
623 *Pallada...* Es ac. griego.
624 *Iudicium non tenuisse... I. e., non uincisse.*
627 *Quadrupedes... Sc., equos.*

631 *Juppiter... periuria ridet amantum...* *Cf.* Tib., III, vi, 49-50.

632 *Aeolios... I. e., Aeolii imperio pressos.*

633 *Per Styga... iurare...* *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 323-324.

— *Styga...* Es ac. griego.

635 *Expedit... I. e., utile est.*

— *Esse deos...* *Cf.* *Am.*, III, iii, 1.

636 *Focos... I. e., altaria.* Es sinécdoque.

637 *Illos... Sc., deos.*

— *Quies...* *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 379.

640 *Vacuas... I. e., insontes.*

643 *Fallentes... Sc., puellas.*

644 *Posuere = Posuerunt.*

645 *Aegyptos...* Es nom. griego.

646 *Annos... nouem...* Es ac. de duración.

— *Sicca... Sc., Aegyptos.*

647 *Busirin...* *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 5. El ac. es griego.

648 *Adfuso...* *Cf.* *Her.*, XIII, 114.

651 *Phalaris...* *Cf.* Cic., *De Off.*, II, 26.

— *Perilli...* *Cf.* Prop., II, xxv, 12.

652 *Inbuit... Sc., sanguine suo.* *Cf.* Virg., *Ec.* I, 8.

653 *Vterque... Sc., Busiris et Phalaris.*

658 *Madidas... Sc., lacrimis.*

660 *Vncta lumina tange manu...* *Cf.* Pers., III, 44.

662 *Non det, non data... Sc., oscula.*

665-666 *Rapta... dura... Sc., oscula.*

668 *Perdere dignus erit...* *Cf.* Sen., *Hippol.*, 442.

669 *Voto... I. e., desiderio.*

670 *Rusticitas... Sc., fuit.*

672 *Iuuat... Sc., eas.*

673 *Veneris... I. e., amoris.* Es metonimia.

675 *Quae... Sc., puella quae.*

676 *Simulet uultu...* *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 209.

677 *Phoebe... sorori...* *Cf.* Prop., I, ii, 15-16.

678 *Raptor uterque... Sc., Castor et Pollux.*

680 *Scyrias... puella... Sc., Deidamia.*

— *Haemonio... uiro... Sc., Achilli. Haemonio = Thessalo.*

681 *Dea... Sc., Venus.*

— *Mala praemia... Sc., Helenam.*

682 *Duas... Sc., deas; i. e., Iunonem et Pallada.* *Cf.* v, 623.

683 *Nurus... Sc., Helena.*

— *Diueiso . . . orbe . . .* Es abl. de procedencia.
685 *Omnes . . . Sc., Graii principes.*
687 *Matris . . . Sc., Thetidis.*
688 *Virum . . . Sc., se ipsum.*
689 *Quid facis, Aeacide . . . Cf. Her.*, VIII, 7.
— *Aeacide . . . I. e., Aeaci nepos.* El voc. es griego.
— *Munera . . . I. e., negotia.*
690 *Alia . . . arte . . . Sc., bellica.*
691 *Manus . . . Sc., tua.*
692 *Dextra . . . Sc., manu.*
694 *Pelias hasta . . . Cf. Her.*, III, 126.
695 *Thalamo . . . I. e., cubiculo.*
— *Virgo regalis . . . Sc., Deidamia, Lycomedis regis Scyri filia.*
696 *Illum . . . Sc., Achillem.*
— *Stupro . . .* Es abl. de causa.
699 *Dixit . . . Sc., Deidamia.*
— *Properaret . . . Sc., ad bellum Iliacum.*
700 *Sumpserat . . . Sc., Achilles.*
701 *Vis . . . Sc., in quam reicias culpam stupri tui.*
704 *Alio . . . incipiente . . .* Es abl. absoluto con valor condicional.
705 *Iuueni . . .* Es dat. posesivo.
— *Fiducia . . . formae . . . Cf.* Prop., III, XXIV, 1.
708 *Comiter . . . I. e., urbane, molliter. Cf. Fast.*, II, 788; Ter., *Phorm.*, 537.
709 *Potiare = Potiaris.*
710 *Da . . . I. e., dic. Cf.* Virg., *Ec.* I, 18.
713 *Fastus . . . Sc., puellae.*
715 *Odere = Oderunt.*
717 *Veneris . . . I. e., amoris.* Es metonimia.
— *Roganti . . .* Es dat. agente.
719 *Data . . . Sc., esse. Dare uerba = Fallere. Cf. Trist.*, V, VII, 40.
721 *Turpis . . . Sc., est.*
722 *Sideris . . . I. e., Solis.*
— *Niger . . . I. e., fuscus.*
723 *Turpis . . . Sc., candidus color est.*
724 *Ioue . . . I. e., caelo.* Es metonimia.
725 *Palladiae . . . I. e., oleaginae.*
726 *Corpora . . .* Es pl. poético.
727 *Color . . . Sc., pallidus.*
728 *Putent . . . I. e., quamuis putent.*

729 *Siluis* = *In siluis*... Es abl. de lugar.
731 *Arguat*... *I. e., declaret.*
732 *Nitidis*... *I. e., unctis.*
733 *Vigilatae*... *I. e., insomnes.*
735 *Potiare* = *Potiaris.*
737 *Mixtum fas omne nefasque*... *Cf.* Catull., LXIV, 405. *Mixtum*... *Sc., esse.*
738 *Fides*... *Sc., est.*
739 *Non tutum est, quod ames, laudare*... *Cf. Am.*, III, XII, 14-15.
740 *Credidit*... *Sc., sodalis.*
741 *Actorides*... *I. e., Actoris nepos. Sc., Patroclus.*
— *Temerauit*... *I. e., uiolauit.*
743 *Pallada*... Es ac. griego.
744 *Tyndari*... *I. e., Tyndari filia. Sc., Helena.* El voc. es griego.
745 *Iacturas*... *Sc., esse.*
747 *Curae*... Es dat. predicativo.
— *Voluptas*... *Sc., est.*
748 *Haec*... *Sc., uoluptas.*
749 *Amanti*... Es dat. agente.
753 *Puellis*... Es dat. posesivo.
754 *Pectora*... *I. e., indoles.* Es metonimia.
757 *Pectoribus* = *In pectoribus.* Es abl. de lugar.
759 *Proteus*... *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 387 ss.
760 *Arbor*... *aper*... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, III, 73.
761 *Iaculo*... *Sc., capiuntur.*
763 *Annos*... *I. e., aetatem.*
764 *Cerua*... *anus*... *Cf.* Iuv., XIV, 251.
765 *Videare* = *Videaris.*
— *Rudi*... *pudenti*... *Sc., puellae.*
770 *Rates*... Es pl. poético.

Libro II

Versos

4 *Ascraeo Maeonioque seni*... *I. e., carminibus Ascraei Maeoniique senis.* Es metonimia.
— *Ascraeo*... *seni*... *Sc., Hesiodo ab Ascra. Cf. Am.*, I,

xv, 11; Virg., *Ec.* VI, 70; Prop., II, xxxiv, 77.
— *Maeonio... Sc., Homero a Maeonia. Cf. Am.*, I, xv, 9; III, ix, 25; *Trist.*, IV, x, 22.
5 *Talis... Sc., qualis ego.*
— *Priameius hospes... Sc., Paris Priami filius.*
6 *Rapta coniuge... Sc., Helena.*
7 *Curru = In curru.* Es abl. de lugar.
8 *Vecta peregrinis Hippodamia rotis... Cf. Her.*, VIII, 70; Prop. I, ii, 20.
9 *Pinus... I. e., nauis.* Es metonimia.
12 *Tenenda... I. e., retinenda.*
15 *Puer... Sc., Amor.*
— *Cytherea... Sc., Venus. Cf.* Hes., *Theog.*, 188 ss.
16 *Nomen amoris...* Erato parece tener la misma raíz que amar: ἐράω.
17 *Quas...* Introduce interrogativa indirecta.
19 *Habet geminas, quibus auolet, alas... Cf.* Prop., II, xii, 5-6.
21 *Hospitis... Sc., Daedali.*
22 *Viam... Sc., effugii.*
23 *Matris... Sc., Pasiphaes.*
25 *Modus... I. e., finis.*
28 *Mori... Sc., in patria.*
29 *Puero... Sc., Icaro, Daedali filio.*
30 *Seni... Sc., mihi.*
32 *Regressus...* Es pl. poético.
— *Ille... Sc., Minos.*
— *Viro... Sc., Daedalo.*
33 *Dixit... Sc., secum.*
34 *Ingeniosus... I. e., solers.*
35 *Aequora... I. e., maria.*
36 *Tellus... Sc., patet.*
37 *Iter caeli... Cf.* Prop., II, i, 20.
38 *Da ueniam... I. e., faue.*
39 *Sidereas... I. e., caelestes.*
41 *Styga...* Es ac. griego.
42 *Mihi...* Es dat. agente.
43 *Mouent... I. e., acuunt.*
45 *Remigium uolucrum...* Cf. Virg., *Aen.*, I, 301; VI, 19.
— *Pinnas...* Es aposición de *remigium*.
47 *Ima pars... Sc., pinnarum. Cf. Met.*, VIII, 193.

— *Ceris*... Es pl. poético.
49 *Tractabat*... *Cf. Met.*, VIII, 196 ss.
50 *Parata*... *Sc., esse.*
51 *Cui*... *Sc., puero.*
— *Carinis*... *I. e., nauibus.* Es sinécdoque.
52 *Nobis*... Es dat. agente.
— *Effugiendus*... *Sc., est.*
53 *Non potuit*... *Sc., claudere.*
54 *Quem*... *Sc., tu.*
55 *Tibi*... Es dat. agente.
— *Tegeaea*... *I. e., Arcadia.*
— *Virgo*... *Sc., Calisto Licaonis filia. Cf. Met.*, II, 506, 507.
— *Bootae*... *Cf. Met.*, VIII, 206.
56 *Ensiger Orion*... *Cf. Met.*, VIII, 207; Virg., *Aen*; III, 517.
58 *Sequi*... *Sc., me.*
59-61 *Siue aetherias per auras*... *siue propiora freto*... *Cf. Met.*, VIII, 204-205.
63 *Inter utrumque uola*... *Cf. Met.*, VIII, 206.
64 *Vela*... *I. e., alas.*
66 *Erudit*... *ut sua mater*... *Cf. Met.*, VIII, 213-216; Val. Flacc., VII, 375-379.
67 *Vmeris accommodat alas*... *Cf. Met.*, VIII, 209.
68 *Corpora*... Es pl. poético.
69 *Dedit oscula nato*... *Cf. Met.*, VIII, 211.
70 *Continuere* = *Continuerunt.*
— *Genae*... *I. e., palpebrae. Cf. Met.*, XII, 562; Virg., *Aen.*, VI, 686.
71 *Campis*... Es abl. de comparación.
73 *Et mouet ipse suas et nati respicit alas*... *Cf. Met.*, VIII, 216.
74 *Vsque*... *I. e., adsidue.* Es adverbio.
76 *Audaci*... *arte*... *Cf. Met.*, VIII, 223.
77 *Hos aliquis, tremula dum captat harundine pisces*... *Cf. Met.*, VIII, 217.
78 *Reliquit opus*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 519.
79 *Iam Samos a laeva*... *Cf. Met.*, VIII, 220-221.
80 *Paros et*... *Delos*... *Cf. Met.*, VIII, 221.
— *Clario*... *deo*... *Sc., Apollini e Claro. Cf.* Virg., *Aen.*, III, 360.
81 *Lebynthos*... *Calymne*... *Cf. Met.*, VIII, 222.

83 *Incautis... annis...* Es abl. de causa.
84 *Altius egit iter... Cf. Met.,* VIII, 225.
— *Deseruit... Cf. Met.,* VIII, 224.
85 *Vincla = Vincula.*
86 *Bracchia... Sc., Icari.*
89 *Ille... Sc., Icarus.*
92 *Clauserunt... ora... Cf.* Prop., III, VII, 56.
— *Ora...* Es pl. poético.
94 *Axe... I. e., caelo.*
95 *Icare... pinnas adspexit in undas... Cf. Met.,* VIII, 233.
97 *Pinnas... I. e., alas.*
98 *Deum uolucrem... Sc., Amorem.*
99 *Haemonias = Thessalicas.*
100 *Quod a teneri fronte reuellit equi... Sc., hippomanes. Cf.* Virg., *Georg.,* III, 280; Prop., IV, V, 18; Plin., *N. H.,* VIII, 165.
101 *Medeides herbae... Sc., magicae. Cf. Met.,* VII, 98-99.
102 *Naenia... Cf.* Hor., *Epod.,* XVII, 29.
103 *Phasias... Sc., Medea a Phaside fluuio. Cf. Met.,* VII, 298.
— *Aesoniden... I. e., Aesonis filium. Sc., Iason. Cf.* Prop., I, XV, 17. El ac. es griego.
104 *Carmine... Sc., magico. Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 67.
105 *Pallentia... I. e., quae homines faciunt pallentes.*
— *Philtra... Cf.* Iuv., VI, 611.
109 *Nireus... Cf.* Hom., *Il.,* II, 673; Prop., III, XVIII, 27.
110 *Hylas... Cf.* Apollon., II, 1207; Virg., *Ec.* VI, 44-45; *Georg.,* III, 6; Prop., I, XX, 6 ss.; Val. Flacc., III, 563.
111 *Teneas... I. e., retineas.*
— *Mirere = Mireris.*
114 *Fit minor... I. e., tantum minuitur.*
116 *Relicta... I. e., destituta.*
120 *Extremos... rogos... I. e., mortem. Cf.* Prop., I, XIX, 2.
121 *Ingenuas... artes... Cf. Ars Am.,* I, 457 *n.*
122 *Duas... Sc., Latinam et Graecam.*
123 *Facundus, Vlixes... Cf. Met.,* XIII, 92.
124 *Aequoreas... I. e., marinas.*
— *Deas... I. e., deam.* Es pl. poético.
125 *O! quotiens... Calypso... Cf.* Hom., *Od.,* V, 203 ss.; Prop., I, XV, 9-14.
127 *Haec... Sc., Calypso.*

— *Casus* ... Es. pl. poético.
128 *Ille* ... *Sc., Vlixes.*
130 *Odrysii* ... *ducis* ... *Sc., Rhesi. Cf. Her.*, I, 39 ss.; *Met.*, XIII, 249 ss.; Virg., *Aen.*, I, 469-473.
132 *Rogat* ... *Sc., Calypso.*
133 *Fecit* ... *I. e., pinxit.*
134 *Haec mea castra* ... *Sc., esse.*
135 *Dolonis* ... *Cf. Her.*, I, 39-40; *Met.*, XIII, 244; Hom., *Il.*, X; Virg., *Aen.*, XII, 348-353.
136 *Sparsimus* ... *Sc., Vlixes et Diomedes.*
— *Haemonios* ... *I. e., Thessalos.*
— *Vigil* ... *I. e., speculator.*
137 *Sithonii* ... *I. e., Thracii.*
— *Tentoria Rhesi* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, I, 469.
138 *Equis* ... *Sc., Rhesi. Cf.* Catull., LV, 17.
139 *Pergama* = *Pergamum* = *Troiam.*
141 *Dea* ... *Sc., Calypso.*
— *Fidas* ... *Sc., esse.*
143 *Ergo age* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 63.
144 *Pluris* ... Es gen. de valor.
— *Corpore* ... Es abl. de comparación.
148 *Solitos* ... *I. e., adsuetos.*
149 *Mitis* ... *Sc., est.*
150 *Chaonis ales* ... *I. e., columba. Cf.* Virg., *Ec.* IX, 13.
154 *Sibi* ... Es dat. agente.
157 *Venistis* ... *Sc., tu et amica tua.*
160 *Illa* ... *Sc., amica.*
161 *Praeceptor* ... Es predicativo. *Cf. Ars. Am.*, I, 17.
164 *Iuuentis* ... Es abl. de comparación.
168 *Diuitibus* ... Es dat. agente.
— *Patienda* ... *Sc., sunt.*
169 *Turbasse* = *Turbauisse.*
170 *Dies* ... *Sc., laetos.*
171 *Laniasse* = *Me laniauisse.*
172 *Illa* ... *Sc., tunica.*
173 *Vestri* ... *magistri* ... *Sc., Nasonis.*
175 *Proelia cum Parthis* ... *Sc., sint.*
177 *Si nec blanda satis* ... *Sc., erit.*
178 *Perfer et obdura* ... *Cf.* Catull., VIII, 11.
180 *Frangis* ... *Sc., ramum.*
— *Experiere* = *Experieris.*

181 *Aquae*... *Sc., fluminum.*
183 *Rapit*... *Sc., te.*
184 *Taurus aratra subit*... *Cf. Ars Am.*, I, 471.
185 *Atalanta*... *Cf. Am.*, III, II, 29. El abl. es de comparación.
186 *Viri*... *Sc., Milanionis.*
188 *Flesse* = *Fleuisse.*
— *Milaniona*... *Cf.* Prop., I, I, 9. El ac. es griego.
191 *Hylaei*... *Cf.* Prop., I, I, 13.
192 *Arcu*... Es abl. de comparación.
— *Alter*... *Sc., arcus Cupidinis.*
193 *Non te*... *Sc., iubeo.*
195 *Pectora*... Es pl. poético.
197 *Repugnanti*... *Sc., puellae.*
198 *Partis* = *Partes.*
199 *Arguet* = *Si arguet.*
201 *Riserit* = *Si riserit.*
203 *Vultibus*... Es pl. poético.
205 *Victam*... *Sc., illam.*
206 *Damnosi*... *canes*... *Cf.* Prop., IV, VIII, 46; Pers., III, 49.
— *Poena sequatur*... *Cf.* Caes., *B. G.*, I, IV.
— *Poena*... *I. e., mulcta.*
209 *Vmbracula*... Es pl. poético.
211 *Scamnum*... *Cf.* Varr., *De Ling. Lat.*, IV.
212 *Pedi*... *Sc., dominae.*
213 *Horrebis*... *Sc., frigore.*
214 *Sinu* = *In sinu tuo.* Es abl. de lugar.
215 *Placebit*... *Sc., dominae.*
217 *Ille*... *Sc., Hercules.*
— *Nouerca*... *Sc., Iunone.*
221 *Tirynthius heros*... *Cf. Ars., Am.*, I, 187; *Met.*, VII, 410. Virg., *Aen.*, VII, 662; VIII, 228.
222 *I nunc et dubita*... *Cf.* Iuv., VI, 306.
224 *Venias* = *Vt uenias.*
225 *Occurras* = *Vt occurras.*
228 *Seruo*... *Sc., aduersitore.*
229 *Venias*... Es subj. exhortativo.
230 *Rota*... *I. e., currus.* Es sinécdoque.
231 *Sitiens*... *I. e., sitim faciens.* Es metonimia.

233 *Militiae species amor est . . . Cf. Am.*, I, IX, 1; Prop., I, VI, 30; IV, I, 137.
234 *Signa . . . Sc., Amoris.*
— *Viris . . .* Es dat. agente.
237 *Nube . . .* Es abl. de separación.
239 *Cynthius . . . Sc., Apollo. Cf.* Virg., *Ec.* VI, 3; *Georg.*, III, 36.
— *Admeti . . . Cf. Ex Pont.*, III, I, 106.
240 *Fertur . . . I. e., dicitur.*
245 *Praeceps . . . I. e., praeruptum.*
246 *Det . . . Sc., tibi.*
— *Furtiuas . . . I. e., clandestinas.*
249 *Leandre . . . puella . . . Cf. Her.*, XVIII, XIX.
250 *Nosset = Nouisset.*
251 *Pudor . . . Sc., tibi sit.*
254 *Ambitiose . . .* Es voc.
256 *Die . . .* Es abl. de tiempo.
257 *Luce . . . I. e., die.* Es metonimia.
258 *Manus . . . I. e., exercitus.*
259 *Illa . . . Sc., plebe.*
— *Fac plebem . . . tuam . . . Cf.* Ter., *Adelph.*, VI, 10.
260 *Thalami . . . I. e., cubiculi.*
261 *Dones = Vt dones.*
263 *Bene diues . . . Sc., est.*
— *Pondere nutant . . . Cf.* Virg., *Ec.* IV, 50.
— *Pondere . . . Sc., pomorum.*
264 *Puer . . . I. e., seruas.*
265 *Missa . . . Sc., sunt.*
267 *Quas Amaryllis amabat . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 52.
268 *Castaneas . . . nuces . . . Cf.* Virg., *Ec.* II, 52.
270 *Te memorem . . . Sc., esse.*
— *Testificere = Testificeris.*
— *His . . . Sc., donis.*
271 *Emitur spes . . . Cf.* Ter., *Adelph.*, II, 21.
273 *Praecipiam . . .* Es deliberativo.
274 *Honoris . . .* Es gen. partitivo.
277 *Aurea sunt uere . . .* Es expresión irónica.
279 *Licet . . . I. e., quamquam.*
282 *Non doctae . . . Sc., sunt.*
— *Esse . . . Sc., doctas.*
283 *Vtraque . . . Sc., turba.*

285 *His . . . aut illis . . . Sc., puellis.*
— *Vigilatum carmen . . . Cf. Fast.*, IV, 109.
— *In ipsas . . . I. e., in laudem ipsarum.*
288 *Roget = Vt roget.*
289 *Tuorum . . . Sc., seruorum.*
291 *Si poenam seruo . . . Sc., remittis.*
294 *Partis = Partes.*
295 *Cuicumque . . .* Es dat. posesivo.
296 *Putet = Vt putet.*
297 *Tyriis . . . Sc., uestibus.*
298 *Decere . . . Sc., illi.*
299 *Auro . . .* Es abl. de comparación.
300 *Gausapa . . . I. e., amphimallum. Cf.* Plin., *N. H.*, VIII, 193.
301 *Moues incendia . . . I. e., me totum incendis.*
302 *Caueat = Vt caueat.*
303 *Discrimen . . . I. e., diuisio comae.*
304 *Igne . . . I. e., calamistro.* Es metonimia.
305 *Saltantis . . . canentis . . . Sc., puellae.*
306 *Querentis . . . I. e., dolentis.*
307 *Venerere = Venereris.*
309 *Medusa . . .* Es abl. de comparación.
310 *Lenis et aequa . . . Cf.* Hor., *Od.*, III, xviii, 3-4.
312 *Destrue . . . Cf.* Sen., *De Benef.*, III, 8.
313 *Deprensa . . . Sc., ars.*
315 *Cum formosissimus annus . . . Sc., est. Cf.* Virg., *Ec.* III, 57.
317 *Premitur . . . soluitur . . . Sc., annus.*
318 *Aere . . .* Es abl. de causa.
319 *Illa . . . Sc., puella.*
320 *Vitium caeli . . . I. e., corruptionem aeris. Cf.* Virg., *Georg.*, III, 478.
321 *Sit . . .* Es subj. exhortativo.
324 *Sinet . . . Sc., fieri.*
325 *Oscula ferre . . . Cf. Ars Am.*, III, 310; Prop., I, xx, 28; II, xviii, 18.
— *Flentem . . . Sc., te.*
328 *Laeta . . . I. e., bono omine.*
330 *Sulpur . . . Cf.* Tib., I, v, 11; Prop., IV, viii, 86.
332 *Tabulas . . . I. e., testamenta. Cf.* Hor., *Sat.*, II, v, 51-52.
335 *Prohibe . . . Sc., aegram.*

336 *Porrige... Sc., aegrae.*
337 *Carbasa... I. e., uela. Cf.* Catull., LXIV, 227; Virg., *Aen.*, III, 357.
338 *Vtendum... Sc., est.*
— *Potiere = Potieris.*
340 *Nutrieris = Nutriueris.*
341 *Vitulum... I. e., dum uitulus erat.*
343 *Opes adquirit eundo... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 175.
345 *Consuescat... Sc., puella.*
— *Adsuetudine...* Es abl. de comparación.
346 *Quam...* Su antecedente es *adsuetudine.*
347 *Praebeat aures... I. e., audiat.*
348 *Exhibeat... Sc., puellae.*
349 *Tibi...* Es dat. posesivo.
— *Posse... Sc., te.*
350 *Cura = Curae* (dat.).
351 *Da... Sc., eam.*
— *Requietus ager... Cf.* Collum., *De arb*; III.
— *Credita reddit... Cf.* Hor., *Od.*, I, III, 5-7.
352 *Caelestes... aquas... I. e., imbres.*
353 *Phyllida Demophoon... Cf.* Prop., II, XXIV, 44.
— *Phyllida...* Es ac. griego.
354 *Velis... datis... Sc., a Demophoonte.*
355 *Penelopen...* Es ac. griego.
356 *Phylacides... Phylaci nepos. Sc., Protesilaus.*
— *Laodamia... Cf.* Catull., LXVIII, 79 ss.
357 *Breuis... Sc., est.*
— *Tempore...* Es abl. de instrumento.
360 *Hospitis... Sc., Paridis.*
— *Nocte...* Es abl. de tiempo.
— *Sinu = In sinu.* Es abl. de lugar.
362 *Isdem sub tectis... I. e., eadem in domo.*
366 *Quod tu... Sc., faceres.*
369 *Non rusticus...* Es lítote.
370 *Vacuo... toro... Cf.* Prop., II, II, 1.
371 *Viderit... I. e., de ea re iudicet.*
— *Atrides... Sc., Menelaus.*
— *Helenen...* Es ac. griego.
372 *Vsa est... Sc., Helene.*
— *Humani... I. e., indulgentis.*

376 *Breuis... uipera laesa pede... Cf.* Virg., *Aen.*, II, 379-381.

378 *Pignora... I. e., indicia.*

379 *In ferrum... ruit... Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 648.

380 *Aonii...: dei... Sc., Bacchi.*

381 *Coniugis... Sc., Iasonis.*

— *Admissum... I. e., crimen.*

382 *Phasias... Sc., Medea. Cf.* V, 103, *n.*

384 *Signatum sanguine pectus... Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 15.

385 *Bene compositos... Sc., amores.*

386 *Viris...* Es dat. agente.

387 *Vos... Sc., uiri.*

391 *Cognosse = Cognouisse.*

392 *Certa... I. e., statuta.*

394 *Omnis... Sc., femina.* Es sing. colectivo.

396 *Missa... I. e., scripta.*

398 *Querare = Vt queraris.*

399 *Atrides... Sc., Agamemnon, Atrei filius.*

— *Et = Etiam.*

401 *Vittas... ferentem... Cf.* Hom., *Il.*, I, 14-15.

402 *Chrysen...* Es ac. griego.

403 *Lyrnesi... I. e., a Lyrneso Puella; sc., Briseis. Cf. Trist.*, IV, I, 15. El voc. es griego.

404 *Turpis = Turpes.*

405 *Priameida... I. e., Priami filiam. Sc., Cassandram.* El ac. es griego.

406 *Victor... Sc., Agamemnon.*

407 *Thyestiaden... I. e., Thyestis filium. Sc., Aegysthum.* El ac. es griego.

408 *Tyndaris... I. e., Tyndari filia. Sc., Clytaemnestra.*

— *Vlta... Sc., est.*

410 *Vsque... I. e., adsidue.* Es adverbio.

411 *Solito...* Es abl. de comparación.

414 *Venus... I. e., concubitus.* Es metonimia.

415 *Nocentis = Nocentes.*

— *Satureia... Cf.* Plin., *N. H.*, XIX, 165.

416 *Iudiciis...* Es pl. poético.

— *Ista... Sc., sunt.*

417 *Vrticae... Cf.* Plin., *N. H.*, XXI, 92.

418 *Pyrethra... Cf.* Plin., *N. H.*, XXVIII, 151.

419 *Dea... Sc., Venus.*

420 *Eryx*... *Cf.* Cic., *In Verr.*, II, 22; Hor., *Od.*, I, II, 33; Plin., *N. H.*, III, 90.
421 *Alcathoi*... *urbe*... *Cf. Met.*, VIII, 7-8.
— *Pelasga*... *I. e., Graeca.*
423 *Hymettia*... *Cf.* Cic., *De Fin.*, II, 112; Hor., *Sat.*, II, II, 15.
426 *Interior curru meta*... *Cf. Am.*, III, II, 12.
428 *Furta*... *Sc., tua.*
430 *Impositos*... *I. e., uectores.*
— *Carina*... *I. e., nauis.* Es sinécdoque.
431 *Threicio*... *I. e., a Septentrione.*
433 *Rector*... *I. e., auriga.*
435 *Sunt*... *Sc., puellae.*
436 *Emula*... *I. e., paelex.*
437 *Luxuriant*... *I. e., insolescunt.*
— *Rebus*... *secundis*... *Cf.* Caes., *B. G.*, I, 14.
442 *Ante*... Es adverbio.
445 *Timeat* = *Vt puella timeat.*
447 *Est*... *I. e., potis.*
447-448 *O*... *felicem*... Es ac. de exclamación.
449 *Crimen*... *Sc., tuum.*
451 *Furiosa*... *Sc., puella.*
452 *Vngue*... Es sing. colectivo.
— *Genas*... *Cf. Her.*, V, 72.
454 *Posse*... *Sc., uiuere.*
457 *Colla*... Es pl. poético.
458 *Sinus*... Es pl. poético.
459 *Veneris*... *I. e., amoris.* Es metonimia.
461 *Saeuierit*... *Sc., puella.*
463 *Illic*... *I. e., in concubitus foederibus.*
465 *Pugnarunt* = *Pugnauerunt.*
466 *Blanditias uerbaque*... Es endíadis.
468 *Sidera, terra, fretum*... *Cf. Fast.*, I, 106; *Met.*, I, 5-6.
469 *Impositum*... *Sc., est.*
471 *Silua feras*... *Sc., accepit habendas.*
475 *Cibus herba*... *Sc., fuerat.*
— *Cubilia frondes*... *Sc., fuerant.*
476 *Alter*... *Sc., homo.*
477 *Fertur*... *I. e., dicitur.*
— *Mollisse* = *Molliisse.*
478 *Femina uirque*... *Cf.* Lucr., V, 1101.

479 *Didicere* = *Didicerunt.*
481 *Amet*... Es subj. final.
482 *Parem*... *I. e., ceruum. Cf.* Nemes., *Ec.*, IV, 26.
486 *Sima capella*... *Cf.* Virg., *Ec.* X, 6.
487 *In furias*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 244.
488 *Diuiduos amne*... *Cf.* Virg., *Georg.*, III, 213.
489 *Ergo age*... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 63.
— *Iratae*... *Sc., puellae.*
— *Medicamina*... *Sc., Veneris.*
491 *Machaonios*... *sucos*... *Cf. Rem Am.*, 546.
493 *Cum canerem*... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 3.
495 *In manibus laurus*... *Sc., erat.*
497 *Praeceptor Amoris*... *Cf. Ars Am.*, I, 17.
498 *Mea*... *Sc., Delphica.*
500 *Littera*... *I. e., dictum. Cf.* Iuv. XI, 27.
504 *Cui*... Es dat. posesivo.
— *Patente*... *Sc., ut candor adpareat.*
508 *Non sanus* = *Insanus.* Es lítote.
511 *Propiora*... *I. e., quae ad laetitiam amorum ducunt.*
— *Sapienter amabit*... *Cf.* v. 591.
514 *Rates*... *I. e., nautas.* Es metonimia.
— *Iuuat*... *Sc., amantes.*
515 *Exiguum*... *Sc., est.*
517 *Quot lepores*... *Sc., pascuntur.*
— *Apes*... *in Hybla*... *Cf.* Virg., *Ec.* I, 54.
518 *Palladis arbor*... *Sc., oliua. Cf. Georg.*, I, 18.
519 *Litore* = *In litore.* Es abl. de lugar.
— *Quot conchae*... *Sc., sunt.*
520 *Spicula*... *Sc., Amoris.*
521 *Dicta erit*... *Sc., puella.*
— *Isse* = *Iisse.*
— *Videres*... *Sc., eam.*
522 *Isse* = *Eam iisse.*
523 *Nocte*... Es abl. de tiempo.
524 *Et* = *Etiam.*
— *Ponere corpus humo*... *Cf. Am.*, III, XL, 10. *Humo* = *In humo.*
525 *Et* = *Etiam.*
527 *Postibus*... *puellae*... Son dat., complementos de *blandire.*
528 *Capiti*... Es dat. de separación.
— *In fore pone rosas*... *I. e., corollas. Cf.* Prop., I, XVI, 7.

531 *Effugere... non est Cf.* Mart., XII, 82.

— *Est... Sc., potis. Cf.* v. 447.

532 *Tempore...* Es abl. de tiempo.

533 *Maledicta... Cf.* Catull., XCII, 1; Tib., II, v, 101.

535 *Maioribus... Cf.* Virg., *Ec.* IV, 1.

536 *Ades...* Es imperativo.

537 *Virtus... Sc., est.*

541 *Non hominem... Sc., dicere.*

— *Pelasgas... I. e., Dodonaeas.*

542 *Istis...* Es abl. de comparación.

543 *Innuet... Sc., riuali.*

— *Scribet... Sc., ad riualem.*

548 *Monitis...* Es abl. de comparación.

549 *Me... palam... I. e., coram me.*

551 *Oscula uir dederat... Cf. Am.*, I, IV, 38.

552 *Barbaria... Cf.* Cic., *Pro Balb.*, XLIII.

553 *Doctior ille... Sc., est.*

554 *Quo... conciliante uiro...* Es abl. absoluto.

555 *Nescisse = Nesciisse.*

— *Sine...* Es imperativo de *sino.*

557 *Vestras... Sc., puellas.*

558 *Verba dedisse... I. e., fefellisse.*

559 *Duorum... I. e., uiri puellaeque.*

560 *Vterque... I. e., uir puellaque.*

561 *Fabula... notissima... Cf.* Hom., *Od.*, VIII, 266-366.

562 *Mulciberis... I. e., Vulcani. Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 724.

— *Marsque Venusque...* Es aposición de *fabula. Cf. Trist.*, II, 377-378.

563 *Mars pater... Cf.* Prop., III, IV, 11.

— *Veneris...* Es gen. objetivo.

565-566 *Nec Venus... difficilis fuit... Cf.* Prop., II, XXXII, 33.

566 *Gradiuo... I. e., Marti. Cf.* Virg., *Aen.*, III, 35; X, 542.

567 *Pedes risisse mariti... Sc., quia claudus erat.*

— *Mariti... Sc., Vulcani.*

569 *Simul... I. e., etiam.*

— *Decebat... Sc., Veneri.*

573 *Quis... fallere possit... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 296.

574 *Cognita... Sc., sunt.*

575 *Ipsa... Sc., Venere.*

576 *Possit... Sc., Venus.*

577 *Obscuros... I. e., dissimulatos. Cf.* Cic., *Fam.*, III, x, 6.

578 *Disponit laqueos...* *Cf.* Hom., *Od.*, VIII, 277 ss.
— *Lumina* = *Oculos.*
580 *Inpliciti... I. e., involuti.*
581 *Ille... Sc., Mulciber.*
582 *Putant... Sc., dei.*
— *Non... texisse... Sc., possunt.*
583 *Possunt... Sc., capti.*
585 *Hic aliquis ridens...* *Cf.* Hom., *Od.*, VIII, 334 ss.
— *Mauors* = *Mars.*
586 *Oneri...* Es dat. predicativo.
587 *Precibus...* Es abl. de causa.
— *Resoluit... Sc., Vulcanus.*
588 *Threcen...* Es ac. griego.
589 *Tibi...* Es dat. agente.
— *Tegebant... Sc., Venus et Mars.*
591 *Fateris... Sc., Vulcane.*
592 *Ferunt... I. e., narrant.*
593 *Dione... I. e., Venus.* Es metonimia. *Cf.* Catull., LVI, 6.
596 *Arcana... I. e., secreta.*
597 *Captanda... Sc., esse.*
600 *Instita... I. e., matrona.* Es metonimia.
— *Instita nulla... Sc., est.*
601 *Cereris ritus... uulgare...* *Cf.* Hor., *Od.*, III, II, 26-27.
— *Ausit* = *Auserit.*
602 *Threicia... Samo* = *Samothracia.* *Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 208.
603 *Praestare silentia... I. e., tacere.*
605 *Arbore* = *Ex arbore.* Es abl. de separación.
607 *Cytherea... I. e., Venus.*
— *Iubet sua sacra taceri...* *Cf.* Tib., I, II, 34.
610 *Aera... I. e., cymbala.* *Cf.* Catull., LXIV, 262; Prop., IV, VII, 61.
613 *Pubem...* Es ac. de relación.
616 *Vultus...* Es pl. poético.
617 *Thalami... I. e., cubiculi.*
619 *Si non tenebras... Sc., quaerimus.*
623 *Ioue... I. e., aperto caelo.*
— *Iuncta... Sc., erat.*
624 *Populo...* Es dat. posesivo.
626 *Magno...* Es abl. de precio.
— *Excuties... I. e., inuestigabis.*

627 *Omnis* = *Omnes.*
630 *Quamque . . . I. e., quamcumque.*
631 *Vera negarent . . . I. e., negarent si uera essent.*
632 *Nulli . . . Sc., puellae.*
— *Ferunt . . . I. e., dicunt.*
633 *Nequeunt . . . Sc., tangere.*
637 *Tuti . . .* Es gen. partitivo.
639 *Nos . . . I. e., ego.* Es pl. poético.
640 *Tecta sunt . . . Sc., a nobis.*
642 *Dissimulasse* = *Dissimulauisse.*
643 *Illo . . . Sc., Perseo.*
644 *Mobilis . . . pinna . . . I. e., ala.* Es sinécdoque.
— *Cui . . .* Es dat. posesivo.
645 *Aequo . . .* Es abl. de comparación.
646 *Modicam . . . Sc., eam esse.*
649 *Ramus . . . Sc., insitus.*
651 *Opes . . . I. e., fructus.*
653 *Dies . . . I. e., tempus.*
— *Omnis* = *Omnes.*
655 *Nouae . . . I. e., non adsuetae.*
— *Terga . . . I. e., coria.*
658 *Cui . . .* Es dat. posesivo.
— *Pice . . .* Es abl. de comparación.
659 *Mineruae . . . Sc., similis.*
660 *Macie . . .* Es abl. de causa.
661 *Breuis . . . turgida . . . Sc., est.*
— *Plenam . . . Sc., dic.*
664 *Munera . . . I. e., officia.*
665 *Flore . . . Sc., iuuentutis.*
— *Peractum . . . Sc., est.*
666 *Albentes . . . I. e., canas.*
667 *Vtilis . . . Sc., est.*
668 *Serendus . . . Sc., est.*
670 *Tacito . . . pede . . . Cf. Trist.,* III, VII, 36.
671 *Aut mare remigiis . . . Sc., findite.*
672 *Addite in arma manus . . . Cf. Am.,* III, VIII, 48.
673 *Operam . . . Sc., Veneris.*
674 *Quaerit opes . . . Cf. Am.,* II, X, 33; *Fast.,* II, 96.
675 *Illis . . . Sc., puellis adultioribus.* Es dat. posesivo.
— *Prudentia maior . . . Cf.* Virg., *Georg.,* I, 416.
676 *Adest . . . Sc., illis.*

679 *Venerem... I. e., concubitum.* Es metonimia.
680 *Tabella... I. e., pictura.*
681 *Inritata... I. e., prouocata.*
682 *Ferant...* Es subj. exhortativo.
683 *Vtrumque... I. e., feminam uirumque.*
684 *Hoc...* Es abl. de causa.
685 *Sit... necesse... Sc., illi.*
686 *De lana... I. e., de pensis et rebus domesticis.*
688 *Faciat...* Es subj. exhortativo.
690 *Morer = Vt morer roget.*
— *Sustineam = Vt sustineam.*
695 *Fundat...* Es subj. exhortativo.
696 *Condita testa... Cf.* Hor., *Od.*, I, XX, 2-3.
697 *Phoebo... I. e., Soli.*
700 *Mater... Sc., Althea.*
704 *Thalami... I. e., cubiculi.*
705 *Celeberrima... I. e., saepe repetita.*
711 *Lyrneside... Cf.* v. 403, *n.*
714 *Phrygia = Troiana.*
715 *Lasciua...* Es uoc.
716 *Victrices... uenire manus...* Es aposición de *hoc ipsum.*
— *Crede mihi... Cf.* Prop., I, II, 7.
717 *Veneris... I. e., amoris.* Es metonimia.
718 *Proicienda... Sc., est.*
724 *Gemitus... uerba... Sc., accedent.*
727 *Plena uoluptas... Sc., est.*
730 *Opus... Sc., Veneris.*
732 *Vtile... Sc., est.*
733 *Date... Sc., mihi.*
735 *Danaos... I. e., Graecos.*
— *Podalirius... Sc., erat.*
736 *Aeacides... I. e., Aeaci nepos. Sc., Achilles.*
737 *Telamonius... I. e., Telamonis filius. Sc., Aiax.*
788 *Ego... Sc., sum.*
739 *Vatem...* Es predicativo.
740 *Cantetur...* Es subj. exhortativo.
741 *Dederat... Sc., arma.*
— *Vulcanus Achilli... Cf.* Hom., *Il.*, XVIII, 368 ss.
742 *Muneribus... I. e., per munera.*
— *Datis... Sc., a me.*

743 *Superarit* = *Superauerit.*
— *Amazona...* Es ac. griego.
745 *Dem* = *Vt dem.*
746 *Vos... Sc., puellae.*

Libro III

Versos

1 *Danais... I. e., Graecis.*
— *Amazonas...* Es ac. griego.
2 *Penthesilea... Cf.* Virg., *Aen.*, I, 490-493.
3 *Dione... I. e., Venus. Cf. Ars Am.*, II, 593, *n.*
4 *Toto... orbe* = *In toto orbe.* Es abl. de lugar. *Cf. Am.*, I, xv, 13.
— *Puer... Sc., Amor.*
5 *Armatis... I. e., aduersus uiros armatos.*
6 *Turpe... Sc., erat.*
7 *Virus in anguis... Cf.* Virg., *Georg.*, I, 129.
— *Anguis* = *Angues.*
9 *Paucarum... Sc., puellarum.*
11 *Minor... Sc., natu.*
— *Atrides... I. e., Atrei filius. Sc., Menelaus.*
— *Helenen...* Es ac. griego.
— *Helenes... sororem... Sc., Clytemnestram. Helenes* es gen. griego.
— *Atrides... maior... Sc., Agamemnon.*
12 *Crimine* = *Crimen.*
13 *Oeclides... I. e., Oeclei filius. Sc., Amphiaraus.*
— *Talaioniae... I. e., Talaionis filiae.*
14 *In uiuis... equis... Cf.* Prop., III, XIV, 57-58.
— *Styga...* Es ac. griego.
15 *Lustris... duobus...* Es abl. de tiempo.
17 *Phylaciden... I. e., Phylaci nepotem. Sc., Protesilaum. Cf.* Prop., I, XIX, 7. El ac. es griego.
18 *Fertur... I. e., dicitur.*
19 *Pheretiadae... I. e., Pheretis filii. Sc., Admeti.*
— *Pagasia... I. e., a Pagasis urbe. Sc., Alceste. Cf.* Iuv., VI, 652-653.
21 *Capaneu... Cf.* Prop., II, XXXIV, 40. El voc. es griego.

22 *Iphias*... *I. e., Iphidis filia. Sc., Euadne. Cf.* Prop., I, xv, 21-22; III, xiii, 24.
23 *Cultu*... *I. e., habitu.*
24 *Populo*... *suo*... *I. e., feminis.*
28 *Quo*... *modo* = *Quomodo.*
29 *Flammas*... *arcus*... *Sc., Amoris.*
30 *Tela*... *Sc., Amoris.*
31 *Non saepe*... *Sc., fallunt.*
33 *Phasida*... *I. e., Medeam. Cf. Ars Am.*, II, 103, *n.* El ac. es griego.
— *Matrem*... Es aposición de *Phasida.*
34 *Aesonios*... *I. e., Iasonis Aesonis filii.*
— *Sinus*... Es pl. poético.
35 *Theseu*... Es voc. griego.
36 *In ignoto sola relicta loco*... *Cf.* Catull., LXIV, 57.
37 *Nouem*... *uiae*... *Cf. Rem. Am.*, 51.
38 *Phyllida*... Es ac. griego. *Cf. Ars. Am.*, II, 353, *n.*
— *Flesse* = *Fleuisse.*
39 *Hospes*... *Sc., Aeneas.*
— *Ensem*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 646-647.
40 *Elissa* = *Dido.*
43 *Nescirent*... *Sc., puellae.*
— *Cytherea* = *Venus.*
45 *Meruere* = *Meruerunt.*
46 *Armatis*... *Cf.* v. 5.
47 *Illos*... *Sc., uiros.*
— *Fecere* = *Fecerunt.*
— *Libelli*... *Sc., tui.*
48 *Haec*... *pars*... *I. e., puellae.*
— *Erudienda*... *Sc., est.*
49 *Therapnaeae*... *maritae*... *Sc., Helenae.*
— *Qui*... *Sc., Stesichorus.*
52 *Tibi*... Es dat. agente.
53 *Capillos*... Es ac. de relación.
54 *Dedit*... *Sc., mihi.*
55 *Acceptis*... *Sc., folio granisque.*
57 *Facit ingenium*... *Cf.* Prop., II, i, 4.
— *Facit*... *Sc., Venus mihi.*
60 *Iners*... *I. e., uacuum.*
61 *Dum licet*... *Cf.* Prop., IV, v, 59-60.
— *Editis*... *I. e., profitemini.*

67 *Canent... Sc., siccitate.*

69-70 *Quae nunc excludis amantes, frigida... iacebis anus... Cf.* Prop., III, xxv, 15-16.

70 *Anus...* Es aposición de *tu.*

71 *Rixa... Cf.* Prop., I, xvi, 5.

72 *Sparsa... rosa... Cf.* Lucr., IV, 1170-1172; Tib., I, ii, 14; Prop., I, xvi, 7.

75 *Tibi...* Es dat. posesivo.

77 *Anguibus...* Traduzco como dat. Podría ser también abl. de separación.

79 *Carpite florem... Cf.* Hor., *Od.*, I, xi, 8.

83 *Latmius... I. e., a Latmo Cariae monte.*

— *Endymion... Cf.* Prop., II, xv, 15.

— *Rubori...* Es dat. predicativo.

84 *Cephalus... Cf. Met.*, VII, 704 ss.

— *Roseae... deae... Sc., Aurorae.*

— *Praeda pudenda... Cf. Ars Am.*, II, 406.

86 *Aenean...* Es ac. griego.

89 *Vt = Quamuis.*

— *Omnia... Sc., gaudia.*

— *Constant... I. e., permanent.*

90 *Mille... Sc., gaudia.*

— *Sumant... Sc., uiri.*

94 *Seruet... I. e., custodiet.*

96 *Dic... Sc., o mulier.*

97 *Vos... Sc., o mulieres.*

99 *Iturum... Sc. esse.*

100 *Prouehat... Sc., nos.* Es subj. exhortativo.

101 *Liber... I. e., Bacchus; i. e., uinum.* Es metonimia.

102 *Solo = In solo.* Es abl. de lugar.

103 *Dei munus... Sc., est.*

104 *Vestrum...* Es gen. partitivo.

106 *Idaliae... deae... I. e., faciei Idaliae deae; sc., Veneris. Cf.* Virg., *Aen.*, V, 760.

107 *Coluere = Coluerunt.*

108 *Habuere = Habuerunt.*

109 *Tunicas...* Es ac. complemento de *induta.*

110 *Duri militis... Sc., Hectoris.*

111 *Scilicet...* Tiene sentido irónico.

112 *Terga... I. e., coria.*

— *Fuere = Fuerunt.*

114 *Domiti... orbis... Cf. Trist.*, III, VII, 51-52.
115 *Quae nunc sunt Capitolia... Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 347-348; Tib., II, V, 25-26; Prop., IV, I, 3-4; IX, 3.
117 *Consilio...* Es abl. de causa.
118 *Tatio... Cf.* Virg., *Aen.*, VIII, 638; Prop., II, XXXII, 47; IV, I, 40.
— *Palatia...* Es pl. poético.
121 *Natum... Sc., esse.*
122 *Haec aetas... Sc., est.*
123 *Terrae...* Es dat.
124 *Concha...* Es sing. colectivo.
129 *Aures onerate... Cf. Medic. Fac.*, 22; Sen., *De Cons. Sap.*, XIV.
130 *Indus... Cf. Ars. Am.*, I, 53, *n.*
131 *Vestibus...* Es abl. de lugar.
134 *Forman dantque negantque... Sc., capillis.*
136 *Elegat... Sc., quaeque.*
— *Ante...* Es adv.
137 *Capitis... puri... I. e., sine ornatu, nudi.*
— *Discrimina... I. e., diuisiones capillorum. Cf. Ars. Am.*, II, 303.
143 *Talis es... Phoebe... Cf.* Tib., III, IV, 27.
145 *Petit... I. e., insequitur.*
147 *Cyllenea... I. e., ex Cyllene; i. e., Mercurii. Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 252; 258.
148 *Sinus... Sc., capillorum.*
150 *Quot... Sc., sunt.*
— *Apes Hyblae... Cf. Ars Am.*, II, 517, *n.*
154 *Hesternam... Sc., comam.*
155 *Ars casus similis... Sc., est.*
156 *Alcides = Hercules.*
157 *Satyris. Cf.* Catull., LXIV, 252.
— *Euhoe... Cf.* Catull., LXIV, 255.
158 *Currus...* Es pl. poético.
— *Gnosi... I. e., Ariadna. Cf. Ars Am.*, I, 525, *n.*
160 *Pianda... I. e., celanda, tegenda.*
161 *Nos... Sc., uiri.*
162 *Borea... excutiente...* Es abl. abs. con valor condicional.
163 *Germanis... herbis... Cf.* Plin., *N. H.*, XXVIII, 12; Mart., VIII, XXXIII, 20.
164 *Vero... Sc., colore.* Es abl. de comparación.

165 *Densissima crinibus*... *I. e., crinibus densissimis.*
— *Crinibus emptis*... *Cf. Am.*, I, XIV, 45.
166 *Alios*... *Sc., crines.*
167 *Venire*... *Sc., crines.*
168 *Herculis*... *Sc., Musagetae.*
— *Virgineum*... *I. e., Musarum.*
169 *Segmenta*... *I. e., aureas uestes segmentatas.*
170 *Tyrio murice*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 262.
171 *Leuiore*... *I. e., minore.*
172 *Census*... *Cf.* Prop., III, XIII, 11.
173 *Sine nubibus aer*... *Sc., est.*
175 *Ecce*... *Sc., color.*
— *Tibi*... *Sc., arieti aureo.*
— *Phrixon*... *Cf. Met.*, VII, 7. El ac. es griego.
— *Hellen*... *Cf. Met.*, XI, 195; Prop., II, XXVI, 5-6. El ac. es griego.
177 *Hic*... *Sc., color.*
179 *Ille*... *Sc., color.*
— *Croceo uelatur amictu*... *Cf. Met.*, X, 1.
180 *Roscida*... *dea*... *Sc., Aurora.*
181 *Hic*... *Sc., simulat.*
— *Paphias myrtos*... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 64.
183 *Glandes*... *I. e., castaneas. Cf.* Virg., *Ec.*, II, 52.
184 *Nomina*... Es pl. poético.
185 *Vere*... Es abl. de tiempo.
187 *Sucos*... *I. e., colores uarii.*
— *Certos*... *I. e., decentes colores.*
188 *Omnibus*... *Sc., puellis.*
— *Omnis*... *Sc., color.*
189 *Briseida*... Es ac. griego.
191 *Cephei*... *Sc., Andromeda. Cf.* Prop., I, III, 3.
192 *Pressa*... *Sc., pedibus tuis.*
— *Trux caper*... *Cf.* Catull., LXIX, 6.
194 *Forent*... *I. e., essent.*
195 *Caucasea*... *de rupe*... *Cf.* Prop., II, I, 69.
196 *Myse Caice*... *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 370.
198 *Ora*... Es pl. poético.
199 *Creta*... *Cf.* Mart., VIII, 33.
201 *Supercilii confinia*... *repletis*... *Cf.* Plin., XXVIII, 46; XXX, 46; Iuv., II, 93-95.
202 *Aluta*... *I. e., mollissima pelle.*

204 *Cydne*... *Cf.* Cic., *Phil.*, II, 26.
205 *Mihi*... Es dat. posesivo.
206 *Libellus*... *Sc., Medicamina faciei femineae.*
— *Opus*... Es aposición de *libellus.*
207 *Laesae*... *figurae*... *Cf. Am.*, I, x, 14.
209 *Mensa* = *In mensa.* Es abl. de lugar.
210 *Pyxidas*... Es ac. griego.
212 *Pondere*... Es abl. de causa.
213 *Oesypa*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXIX, 10.
215-216 *Coram*... *coram*... *Sc., amatoribus.*
219 *Myronis*... *Cf.* Cic., *Brut.*, LXX; *De Or.*, III, XXVI; Prop., II, XXXI, 7; Auson., *Epigr.* LVII.
222 *Vestis* = *Vestes.*
223 *Signum*... Es aposición de Venus.
224 *Imbre*... *I. e., aqua.*
226 *Conspiciere* = *Conspicieris.*
227 *Candoris in ore*... *Cf.* Prop., III, XXIV, 8.
228 *Thalami*... *I. e., cubiculi.*
234 *Paranda*... *Sc., est.*
235 *Coram*... *Sc., uiris.*
239 *Tuta sit ornatrix*... *Cf. Am.*, I, XIV, 16.
— *Ora*... *Sc., ornatricis.* El pl. es poético.
240 *Bracchia*... *Sc., ornatricis.*
244 *Bonae*... *in aede Deae*... *I. e., ubi nulli uiri sint. Cf.* Tib., I, VI, 22.
249 *Turpe*... *Sc., est.*
— *Mutilum*... *I. e., cornibus carens. Cf.* Collum., VII, 3.
250 *Frutex*... *Sc., turpis est.*
— *Caput*... *Sc., turpe est.*
251 *Mihi*... Es dat. agente.
252 *Sidoni*... *Sc., Europa. Cf. Fast.*, V, 610. El voc. es griego.
— *Falso*... *boue*... *I. e., Ioue tauri forman induto. Cf. Am.*, I, III, 23; *Fast.*, V, 605-606.
— *Boue* = *Tauro.*
254 *Troice raptor*... *Sc., Paris.*
— *Habes*... *I. e., retines.*
255 *Pulchrae turpesque puellae*... Es aposición de *turba.*
256 *Bonis*... Es abl. de comparación.
258 *Illis*... Es dat. posesivo.
— *Forma*... *potens*... *Cf.* Prop., III, XX, 7.

262 *Quaque* = *Et qua.*
263 *Sedeas*... Es subj. exhortativo.
— *Videare* = *Videaris.*
264 *Iaceas*... Es subj. exhortativo.
265 *Cubantis*... *Sc., tui.*
267 *Nimium gracilis*... *Sc., est.*
— *Pleno*... *filo*... *I. e., crasso textili.* El abl. es desc iptivo.
269 *Corpora*... Es pl. poético.
270 *Nigrior*... *Sc., es.*
271 *Niuea*... *aluta*... *I. e., albo calceo.*
— *Aluta*... *Cf.* Iuv., VII, 192.
273 *Analeptrides*... Es nom. griego.
275 *Signet*... *Sc., puella cui.*
276 *Cui*... Es dat. posesivo.
277 *Cui*... *Sc., erit.* Es dat. posesivo.
280 *Dens*... Es sing. colectivo.
— *Tibi*... Es dat. posesivo.
282 *Illis*... Es dat. agente.
285 *Sua*... *I. e., puellae ridentis.*
287 *Ora*... Es pl. poético.
288 *Flere*... *Sc., eam.*
292 *Quoque* = *Et quo.*
— *Quoque modo*... *I. e., et quomodo uolunt.*
293 *Voce*... Es abl. de separación.
296 *Discunt*... *Sc., puellae.*
— *Potuere* = *Potuerunt.*
297 *His*... Es dat.
300 *Ille*... *Sc., incessus.*
301 *Haec*... *Sc. puella.*
304 *Ingentis* = *Ingentes.*
306 *Concessu*... Es abl. de comparación.
308 *Conspicienda*... *Sc. est.*
310 *Ferre*... *I. e., dare.*
311 *Sirenes*... Es nom. griego.
312 *Detinuere* = *Detinuerunt.*
313 *Sisyphides*... *I. e., Sisyphi Aeolidae filius. Sc., Vlixes. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 529.
314 *Corpora*... Es pl. poético.
— *Sociis*... Es dat. posesivo.
315 *Discant*... Es subj. exhortativo.
318 *Niliacis*... *I. e., Aegyptiis.*

319 *Nec plectrum dextra...* *Sc., tenuisse.*
321 *Rhodopeius... I. e., Thracius. Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 461.
— *Rhodopeius Orpheus... Cf. Met.*, X, 11-12; Virg., *Ec.* VI, 30.
322 *Tergeminum... canem... Sc., Cerberum. Cf.* Tib., III, IV, 87-88.
323 *Tuo cantu... Sc., o Amphion.*
— *Vindex... matris... Cf.* Prop., III, XV, 37-40.
324 *Fecerunt muros... nouos... Cf.* Hor., *Ep. ad Pis.*, 394-396; Prop., I, IX, 10; III, II, 5-6.
326 *Piscis, Arioniae... lyrae... Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 56; Prop., II, XXVI, 17-18.
329 *Sit tibi... Sc., nota.*
— *Callimachi... Sc., Musa.*
— *Sit... nota... Sc., tibi.*
330 *Sit quoque... Sc., nota tibi.*
331 *Nota sit... Sc., tibi.*
— *Et = Etiam.*
— *Illa...* Es abl. de comparación.
332 *Cui...* Es dat. agente.
— *Getae... Cf.* Prop., IV, V, 44.
334 *Tuum... Sc., aliquid.*
335 *Varroni...* Es dat. agente.
336 *Germanae...* Es dat. agente.
— *Phrixe... Cf.* v. 175 *nn.*
337 *Profugum... Cf.* Virg., *Aen.*, 1, 2.
— *Aenean...* Es ac. griego.
— *Altae... Romae... Cf.* Virg., *Aen.*, I, 7.
338 *Quo...* Es abl. de comparación.
— *Latio = In Latio.* Es abl. de lugar.
339 *Et = Etiam.*
340 *Lethaeis... aquis... Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 714; 749; Tib., I, III, 80; Prop., IV, VII, 10; 91.
342 *Quis = Quibus.*
— *Partes... duas... Sc., feminas et uiros.*
345 *Tibi...* Es dat. agente.
347 *Ita uos... Sc., uelitis.*
— *Pia numina...* Es aposición de *Bacche nouemque deae.*
348 *Nouem... deae... I. e., Musae.*
350 *Iussa... Sc., puella.*
351 *Artifices...* Es aposición de *spectacula.*

363 *Genus . . . Sc., lusus.*

366 *Continuasse* = *Continuauisse.*

371 *Studio . . . Sc., ludendi.*

373 *Ira subit . . . Cf.* Hor., *Epist.*, I, IX, 48; Iuv., I, 91-92.

375 *Resonat . . . aether . . . Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 668.

377 *Nulla fides . . . Sc., est.*

378 *Vidi . . . Cf.* Lucr., IV, 577; VI, 1044; Virg., *Georg.*, I, 193, 197, 318.

383 *Illis . . .* Es dat. posesivo.

384 *In gyros ire coactus equus . . . Cf.* Virg., *Georg.*, III, 115-116.

385 *Campus . . . Sc., Martius.*

— *Virgo . . . Sc., aqua.*

386 *Tuscus . . . amnis . . . Sc., Tiber.*

387 *Pompeias . . . umbras . . . Cf. Ars Am.*, I, 67, *n.*

389 *Sacrata Palatia Phoebo . . . Cf.* Prop., II, XXXI.

390 *Paraetonicas . . . I. e., Aegyptias.*

391 *Pararunt* = *Parauerunt.*

— *Vaccae Memphitidos . . . I. e., Isidis.*

393 *Turicremas . . . aras . . . Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 453.

— *Memphitidos . . .* Es gen. griego.

394 *Terna . . . I. e., tria.*

— *Locis* = *In locis.* Es abl. de lugar.

395 *Sanguine . . . Sc., gladiatorum.*

396 *Feruenti . . . rota . . . Cf.* Hor., *Od.*, I, I, 4-5.

397 *Nulla cupido . . . Sc., est.*

— *Licet* = *Quamuis.*

399 *Amoebea . . .* Es ac. griego.

400 *Non erit ignotae gratia magna lyrae . . .* Es alusión a un proverbio griego.

402 *Aequoreis . . . I. e., marinis.*

403 *Poetis . . .* Es dat. agente.

405 *Deum* = *Deorum.*

406 *Tulere* = *Tulerunt.*

408 *Vatibus . . .* Es dat. posesivo.

409-410 *Ennius emeruit . . . contiguus poni, Scipio magne, tibi . . ., Cf.* Cic., *Pro Arch. Poet.*, IX, 22.

411 *Operata . . . I. e., sacrata.*

413 *Nosset* = *Nouisset.*

414 *Ilias . . .* Es aposición de *opus.*

415 *Danaen...* Es ac. griego.
— *Nosset* = *Nouisset.*
415-416 *Clusa fuisset... perlatuisset... Sc., Danae.*
419 *Vnam... Sc., ouem.*
420 *Iouis... ales... I. e., aquila.*
— *In multas deuolat... Sc., ut praedetur unam.*
422 *Trahat...* Es subj. final.
— *Multis... Sc., uiris.*
423 *Locis* = *In locis.* Es abl. de lugar.
424 *Tota mente... Cf.* Catull., LXII, 14.
425 *Tibi...* Es dat. de interés.
426 *Gurgite* = *In gurgite.* Es abl. de lugar.
429 *Sperare... I. e., sperandi.*
— *Reuinctae... Cf.* Manil., I, 357.
430 *Ulli... Sc., uiro.*
431 *Quaeritur...* Es impersonal.
433 *Professos... I. e., profitentes.*
436 *Amor... Sc., eorum.*
437 *Ipsa...* Es abl. de comparación.
440 *Priami... I. e., Priami filia. Sc., Cassandra.* Es voc. griego.
442 *Aditus... Sc., amoris.*
444 *Rugas... I. e., sinus.*
445 *Decipiat... Sc., uos.*
447 *Horum...* Es compl. del superlativo.
450 *Voce boante...* Es abl. absoluto.
451 *Auro...* Es abl. de causa.
452 *Appiades... Cf. Ars Am.*, I, 82, *n.*
457 *Cecropides... I. e., Athenienses.*
458 *Testis* = *Testes.*
— *Fecit... Sc., testes.*
459-460 *Demophoon... Phyllide... Cf. Ars Am.*, II, 353, *n.*
460 *Relicta... Sc., est.*
461 *Promittent... Sc., uiri.*
— *Promittite... Sc., o puellae.*
464 *Inachi... I. e., Inachi filia. Sc., Io-Isis. Cf.* Prop., I, III, 20; II, XXXIII, 4.
466 *Venerem... I. e., concubitum.* Es metonimia.
467 *Fert animus... Sc., me. Cf. Met.*, I, 1.
468 *Excutiare* = *Excutiaris.*
469 *Vadum temptent... Cf. Ars Am.* I, 435.

471 *Quod*... Es ac. de relación.
— *Collige*... Rige dos interrogaciones: *fingat* y *roget*.
473 *Breuem*... *moram*... *Cf. Ars Am.*, II, 357.
478 *Magis*... *certa* = *Certior*.
479 *Consueta*... *uerba*... *Cf. Ars Am.*, I, 465.
480 *Publica forma*... *Cf.* Quint., *Inst. Or.*, I, 6.
481 *Scriptis*... Es abl. de causa.
484 *Vobis*... Es dat. posesivo.
490 *Aetnaei fulminis*... *Cf.* Prop., III, xvii, 21.
487 *Vidi*... *Cf.* v. 378, *n.*
— *Terrore*... Es abl. de causa.
494 *Monenda*... *Sc.*, *sunt*.
— *Mihi*... Es dat. agente.
495 *Tutum*... *Sc.*, *est*.
496 *Geminas*... *I. e.*, *uiri et puellae*.
497 *Scribenti*... Es dat. agente.
499 *Animum*... *Sc.*, *meum*.
502 *Candida pax*... *Sc.*, *decet*.
504 *Gorgoneo*... Es abl. de comparación.
506 *Vt uidit uultus Pallas*... *suos*... *Cf.* Prop., II, xxx, 17-18.
— *Vultus*... Es pl. poético.
508 *Vlla*... *Sc.*, *puella*.
509 *Damnosa*... *Sc.*, *est*.
511 *Experto*... *Sc.*, *mihi*.
513 *Spectantem*... *Sc.*, *eum*.
— *Ridenti*... *Sc.*, *ei*.
— *Mollia*... Es ac. adverbial.
514 *Innuet*... Tiene valor condicional.
515 *Rudibus*... *Sc.*, *spiculis*
— *Puer ille*... *Sc.*, *Amor*.
517 *Tecmessam*... *Cf.* Hor., *Od.*, II, iv, 5-6.
518 *Nos*... Es aposición de *populum*.
523 *Scilicet*... Tiene sentido irónico.
524 *Quaeque*... *uerba*... *I. e.*, *et uerba quae*.
526 *Sumere*... *Sc.*, *me*.
527 *Vite*... *Cf.* Iuv., VIII, 247.
528 *Huic*... *Sc.*, *commisit*.
— *Equites*... *Sc.*, *regendos*.
529 *Vos*... *Sc.*, *o puellae*.

534 *Chorus...* *Sc., poetarum.*
— *Amare* = *Ad amandum.*
535 *Nos...* *Sc., uates.*
537 *Vesper...* *I. e., Occidentalis terra.*
— *Nouere* = *Nouerunt.*
— *Lycorida...* *Cf.* Virg., *Ec.* X, 2; 22; 42. El ac. es griego.
539 *Sacris...* *uatibus...* *Cf.* v. 403.
540 *Mores...* *Sc., bonos.* *Cf.* Mart., XI, XVIII.
541 *Amor...* *habendi...* *Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 177.
542 *Lectus et umbra...* *Cf.* *Am.*, I, IX, 42.
545 *Placida...* *arte...* *Cf.* *Ars Am.*, I, 12.
547 *Aoniis...* *Cf.* Prop., I, II, 28; III, III, 42.
548 *Pierides...* *I. e., Musae.*
549 *Sunt...* *Sc., nobis.*
556 *Artificem...* *I. e., domitum equum.*
558 *Limes...* *I. e., uia.*
559 *Hic...* *Sc., uir.*
560 *Thalamos...* Es pl. poético.
561 *Norit* = *Nouerit.*
564 *Venus...* *I. e., amor.* Es metonimia.
566 *Tironi...* Es dat. agente.
567 *Nec franget postes...* *Cf.* Prop., III, XXV, 10.
572 *Hic...* *Sc., uetus miles.*
— *Vulnera...* *Sc., amoris.*
573 *Ignibus...* *Sc., amoris.*
574 *Locis* = *In locis.*
575 *Breuis et fecundior...* *Sc., est.*
— *Tradantur...* *Sc., a nobis.*
577 *Hosti...* *I. e., puellis.*
580 *Rara repulsa...* *Cf.* *Am.*, II, XIX, 6.
581 *Crudelis ianua...* *Cf.* Prop., I, XVI, 17.
584 *Suis...* *I. e., secundis.*
586 *Voluere* = *Voluerunt.*
587 *Tibi...* *Sc., o marite.*
589 *Acutis...* *Sc., gladiis.*
594 *Has artes tolle...* Tiene valor condicional.
596 *Habet...* *Sc., equos.*
597 *Ignes...* *Sc., amoris.*
599 *Non sit manifesta...* *Sc., amatori.*
600 *Sollicitus...* *Sc., amator.*
601 *Et* = *Etiam.*

604 *Thaide*... *Cf.* Prop., II, vi, 3; IV, v, 43. El abl. es de comparación.
— *Metus*... Es pl. poético.
605 *Possis*... *Sc., admittere.*
— *Admitte*... *Sc., amatorem.*
— *Fenestra* = *Per fenestram.*
606 *Signa*... *habe*... *Cf. Rem. Am.*, 510.
607 *Prosiliat*... *I. e., irruat.*
608 *Loco* = *In loco.* Es abl. de lugar.
609 *Venus*... *I. e., concubitus.* Es metonimia.
610 *Putet*... *Sc., iuuenis.*
612 *Qua*... *Sc., ratione.*
615 *Vindicta*... *Cf.* Tit. Liv., II, iv, 5.
617 *Licet*... *I. e., quamuis.*
618 *Argo*... *Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 791; Prop., I, iii, 20. El dat. es posesivo.
— *Lumina* = *Oculi.*
— *Verba dabis*... *I. e., falles.*
619 *Scilicet*... Es irónico.
627 *Lacte recenti*... *Cf.* Plin., *N. H.*, XXVI, 62; Auson; *Epist.*, XXVIII, 31.
629 *Et* = *Etiam.*
— *Quae*... *Sc., littera.*
631 *Acrisio*... *Cf.* Hor., *Od.*, III, xvi, 1-7.
633 *Vrbe*... *Sc., Roma.*
634 *Spectet*... *equos*... *Sc., in Circo.*
635 *Phariae*... *I. e., Aegyptiae.*
— *Phariae*... *iuuencae*... *I. e., Isidi.*
636 *Quoque* = *Et quo.*
637 *Bona Diua*... *Cf.* v. 244, *n.*
641 *Aegrotet amica*... *Cf.* Mart., *Epig.*, XI, viii.
— *Amica*... *Sc., puellae.*
644 *Non det ianua sola uias*... *Cf. Ars Am.*, II, 245-246.
645 *Lyaeo* = *Baccho* = *Vino.* Es metonimia.
648 *Lethaea*... *I. e., obliuiosa. Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 545.
— *Lumina* = *Oculos.*
649 *Odiosum*... *Sc., custodem.*
— *Conscia*... *Sc., ancilla.*
653 *Crede mihi*... *Cf.* Prop., I, ii, 7.
655 *Quod sapiens*... *Sc., facit.*
656 *Accepto munere*... Es abl. absoluto con valor condicional.

662 *Lepus hic aliis exagitatus erit...* *Cf.* Petron, CXXXI.
664 *Non semel...* Es lítote.
670 *Currere... I. e., ad currendum.*
672 *Lemniasi* = *Lemniadibus.* Es dat. griego.
— *Mea fata... I. e., meam uitam.*
674 *Cupidis... Sc., amantibus.*
675 *Imo... Sc., pectore.*
676 *Veniat... Sc., iuuenis.*
678 *Ora...* Es pl. poético.
685 *Quantum...* Es ac. adverbial.
686 *Non leue...* Es lítote.
— *Procris... Cf. Met.*, VII, 694 ss.; Virg., *Aen.*, VI, 445.
— *Collis* = *Colles.*
687 *Florentis Hymetti... Cf. Met.*, VII, 702.
689 *Nemus... facit... Cf.* Prop., IV, IX, 24.
692 *Culta... I. e., hortensis. Cf.* Virg., *Ec.* VII, 65.
695 *Grata quies... Sc., erat.*
— *Famulis canibusque... Cf. Met.*, VII, 806-807.
697 *Releues...* Es subj. final.
— *Aestus... Cf. Met.*, VII, 815.
698 *Aura, ueni... Cf. Met.*, VII, 813; 837.
699 *Aliquis... Cf. Met.*, VII, 822.
700 *Auditos... sonos... Cf. Met.*, VII, 825.
702 *Excidit... Cf. Met.*, VII, 827.
— *Muta dolore... Cf.* Lucr., I, 93; Virg., *Aen.*, XII, 718.
705 *Cydonia... Sc., ut pallescunt.*
707 *Vt...* Es temporal.
708 *Indignas... I. e., immeritas.*
710 *Euolat... Cf. Virg., Aen.*, VII, 387.
— *Thyrso... Cf.* Catull., LXIV, 256.
711 *Peruentum... Sc., est.*
713 *Tibi...* Es dat. posesivo.
— *Male sana... I. e., insana.*
714 *Procri...* Es voc. griego.
715 *Venturam... Sc., esse.*
716 *Videnda... Sc., esse.*
717 *Deprendere... Sc., eum.*
— *Velles... Sc., o Procri.*
718 *Pectora...* Es pl. poético.
719 *Credere... Sc., te.*

721 *Vt*... Es temporal.
— *Herba* = *In herba.* Es abl. de lugar.
722 *Sinus*... Es pl. poético.
724 *Vesper*... *I. e., occasus.* Es metonimia.
— *Siluis* = *E siluis.* Es abl. de separación.
725 *Cyllenia proles*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 258.
726 *Ora*... Es pl. poético.
730 *Ora*... Es pl. poético.
733 *Feram uidisse ratus*... *Cf. Met.*, VII, 841.
— *Vidisse*... *Sc., se.*
— *Arcus*... Es pl. poético.
734 *Fuere* = *Fuerunt.*
736 *Me miserum*... *Cf. Met.*, VII, 846.
737 *Ei mihi! conclamat*... *Sc., Procris. Cf. Met.*, VII, 843.
738 *Hic locus*... *Sc., Procridis pectus.*
— *Vulnera*... *Sc., amoris et teli.*
739 *Ante diem*... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 697.
— *Nulla paelice*... Es abl. agente sin preposición.
741 *Nomine*... Es abl. de causa.
742 *Lumina* = *Oculos.*
— *Conde manu*... *Cf. Trist.*, III, III, 44.
743 *Corpora*... Es pl. poético.
747 *Mihi*... Es dat. agente.
— *Nudis rebus*... *I. e., apertis uerbis exemplisque.*
— *Fessa carina*... *Cf. Rem. Am.*, 811.
748 *Carina*... *I. e., nauis.* Es sinécdoque.
749 *Expectas*... *Sc., o puella.*
750 *Parte* = *In parte.* Es abl. de lugar.
753 *Videbere* = *Videberis.*
— *Potis*... *I. e., ebriis.*
756 *Ora*... Es pl. poético.
758 *Es*... Es imp. de *edo.*
— *Esse* = *Edere.*
759 *Priamides*... *I. e., Priami filius. Sc., Paris.*
— *Helenen*... Es ac. griego.
760 *Rapina*... *I. e., praeda.*
762 *Veneris puero*... *Sc., Cupidine.*
— *Non male*... Es lítote.
763 *Hoc quoque*... *Sc., est.*
765 *Turpe*... *Sc., est.*
— *Lyaeo* = *Baccho* = *Vino.* Es metonimia.

767 *Tutum... Sc., est.*
— *Pudet... Sc., me.*
769 *Dione... I. e., Venus.*
771 *Nota sibi sint quaeque... Cf. Ars Am.*, II, 501-502.
772 *Omnis = Omnes.*
774 *Quis = Quibus.*
775 *Milanion... Cf. Ars Am.*, II, 188, *n.*
— *Atalantes... Cf. Ars Am.*, II, 185, *n.*
776 *Si bona sunt... Sc., crura.*
778 *Thebais... nupta... I. e., Andromache. Cf. Ars Am.*, II, 645.
781 *Cui...* Es dat. posesivo.
783 *Phylleia... I. e., Thessala.*
785 *Lucina... Sc., Iuno Lucina. Cf.* Catull., XXXIV, 13-14.
787 *Mille ioci... Sc., sunt.*
788 *Iacet... Sc., puella.*
789 *Phoebei tripodes... Cf.* Virg., *Aen.*, III, 359-360.
— *Ammon... Cf. Met.*, V, 17; 328; XV, 309; Virg., *Aen.*, IV, 198.
791 *Siqua fides... Sc., est. Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 459.
794 *Duos... Sc., uir et puella.*
795 *Murmura... Cf. Ars Am.*, II, 723.
796 *Verba... Cf. Ars Am.*, II, 724.
799 *Infelix... Sc., est.*
802 *Lumina... I. e., oculos.*
808 *Thalamos... I. e., cubiculos.* Es pl. poético.
810 *Cygnis... I. e., curru quem cygni trahunt.*
811 *Vt quondam iuuenes... Cf. Ars Am.*, II, 743.
— *Mea turba...* Es aposición de *puellae.*
812 *Naso magister erat... Cf. Ars Am.*, II, 744.

Versos

2 *Mihi... I. e., aduersus me.*
3 *Tuum uatem... Sc., me.*
— *Non ego... Sc., sum.*
5 *Tydides... I. e., Tidei filius. Sc., Diomedes.*
— *A quo tua saucia mater... Cf.* Hom., *Il.*, V, 330 ss.; Virg., *Aen.*, XI, 276-277.
— *Tua... mater... Sc., Venus.*
6 *Aethera...* Es ac. griego.
10 *Ante...* Es adverbio.
11 *Blande puer... Sc., Amor.*
14 *Suo... I. e., secundo.*
15 *Indignae... puellae... Cf.* Virg., *Ec.* X, 10.
16 *Opem... I. e., auxilium.*
17 *Collum...* Es ac. de relación.
19 *Aliquis... Sc., amator.*
— *Pectora...* Es pl. poético.
20 *Pacis amator... Cf.* Prop., III, v, 1.
22 *Desinat... Sc., amare.*
23 *Puer es... Cf. Ars Am.*, I, 10.
— *Quicquam... Sc., facere.*
25 *Nudis... I. e., e pharetra depromptis.*
27 *Vitricus... Sc., Mars.*
29 *Maternas... I. e., Veneris.*
31 *Nocturna... rixa... Cf.* Prop., I, xvi, 5.
32 *Multa corona... Cf.* Prop., I, xvi, 7. El sing. es colectivo.
34 *Verba... dent... I. e., fallant.*
35 *Et modo blanditias... Cf.* Prop., I, xvi, 15-16.
36 *Flebile = Flebiliter.*
38 *Digna... Sc., est.*
39 *Haec... Sc., uerba.*
— *Ego... Sc., dico.*
43 *Discite sanari... Sc., per me.*
44 *Vna manus... I. e., manus mea.*
47 *Quae...* Su antecedente es *Pelias hasta.*
48 *Vulneris auxilium... tulit... Cf.* Prop., II, i, 63-64.
49 *Quaecumque... Sc., dicta sunt.*
— *Dicta... Sc., esse.*

50 *Diuersis partibus* ... *I. e., uiris et puellis.*
51 *E quibus* ... Equivale a gen. partitivo.
53 *Flammas* ... *Sc., amoris.*
54 *Vitii* ... *I. e., amoris.*
55 *Phyllis* ... *Cf. Her.*, II; Prop., II, xxiv, 44.
56 *Nouies* ... *Cf. Ars Am.*, III, 37.
57-58 *Nec moriens Dido* ... *uidisset* ... *Dardanias uento uela dedisse rates* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 586-588.
59 *Armasset* = *Armauisset.*
— *Sua uiscera* ... *I. e., suos natos.* Es metonimia.
— *Matrem* ... *Sc., Medeam.*
61 *Tereus* ... *Philomela* ... *Cf. Met.*, VI, 424 ss.; Virg., *Ec.* VI, 78-81.
63 *Pasiphaen* ... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 45-60; *Aen.*, VI, 25; 447; Prop., III, xix, 11-12. El ac. es griego.
— *Tauri* ... *amorem* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 24.
64 *Da* ... *Sc., mihi.*
— *Phaedram* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, VI, 445; Prop., II, i, 51-52.
65 *Parin* ... *Helenen* ... Son acs. griegos.
66 *Danais* ... *I. e., Graecis.*
— *Pergama* = *Pergamum* = *Troiam.* Es sinécdoque y pl. poético.
67 *Scylla* ... *Cf.* Virg., *Ec.* VI, 74; *Georg.*, I, 404-409; Prop., III, xix, 21-24; IV, iv, 39.
68 *Purpura* ... *I. e., capillus purpureus.*
71 *Legendus erat* ... *Sc., uobis.*
72 *Vobis* ... Es dat. agente.
73 *Publicus assertor* ... *Sc., ego.*
74 *Vindictae* ... *I. e., libertati.* Es metonimia.
77 *Medenti* ... *Sc., amatoribus.*
78 *Vtraque* ... *cura* ... *Sc., medicina et poetica.*
79 *Motus* ... *Sc., amoris.*
81 *Morbi* ... *I. e., amoris. Cf.* Catull., LXXVI, 25.
— *Mora* ... *I. e., tempus.*
83 *Percoquit uuas* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, II, 522.
86 *Tempore* ... Es abl. de tiempo.
88 *In immensum* ... *Cf. Met.*, IV, 661.
90 *Colla* ... Es pl. poético.
92 *Conualuere* = *Conualuerunt.*
94 *Non est* ... *Sc., aptus.*
95 *Verba dat* ... *I. e., fallit.*

96 *Optima . . . Sc., est.*

— *Vindictae . . . Cf.* v. 74, *n.*

98 *Plurima . . . Sc., flumina.*

100 *Myrrha . . . Cf. Ars. Am.*, I, 285, *n.*

101 *Vulnus . . . Sc., amoris.*

105 *Flammae . . . Sc., amoris.*

107 *Perierunt tempora . . . Cf. Iuv.*, III, 124.

110 *Mihi . . .* Es dat. agente.

111 *Poeantius . . . I. e., Poeantis filius. Sc., Philoctetes. Cf. Met.*, XIII, 45; *Trist.*, V, I, 61.

114 *Bellis . . . Sc., Troianis.* Es pl. poético.

115 *Nascentis = Nascentes.*

117 *Temptes . . .* Es subj. exhortativo.

118 *Procubuere = Procubuerunt. Sc., incendia.*

119 *Furor . . . I. e., amor.*

121 *Stultus . . . Sc., est.*

123 *Arte . . . Sc., medica.*

125 *Vulnera . . . Sc., amoris.*

— *Quis . . . nisi mentis inops . . . Cf. Ars Am.*, I, 463.

127 *In funere nati . . . Cf.* Catull., LXIV, 349.

128 *Loco = In loco.* Es abl. de lugar.

131 *Tempore . . . Sc., apto.*

134 *Adgrediare = Adgrediaris.*

— *Suis . . . I. e., opportunis.*

136 *Fugias = Vt fugias.*

— *Prima . . . I. e., primum.*

137 *Fecere = Fecerunt.*

138 *Iucundi . . . mali . . . I. e., amoris.*

139 *Periere = Perierunt.*

— *Arcus . . .* Es pl. poético.

141 *Populus unda . . . Sc., gaudet.*

— *Vnda . . . I. e., aqua.*

142 *Canna . . . humo . . . Sc., gaudet.*

143 *Qui = Tu qui.*

144 *Rebus . . . I. e., negotiis.*

— *Sub nullo uindice . . . Cf. Am.*, II, XIX, 54.

145 *Vindice . . . I. e., moderatore.*

148 *Adfluit . . . I. e., adrepit.*

149 *Puer ille . . . Sc., Amor.*

153 *Martis . . . I. e., belli.* Es metonimia.

159 *Aetola . . . I. e., Diomedis, Aetoliae regis. Cf.* v, 5 *nn.*

160 *Amatori . . . suo . . . Sc., Marti.*
165 *Nulla . . . Sc., bella.*
166 *Siue foro . . . Sc., operam uellet dare.*
167 *Ne nil . . . I. e., ut aliquid.*
168 *Ille puer . . . puer ille . . . Sc., Amor.*
171 *Oneri . . . Sc., iugi.*
174 *Multo faenore . . . Cf.* Tib., II, vi, 22.
175 *Pondere . . .* Es abl. causal.
176 *Vt . . .* Es conj. consecutiva.
180 *Referent . . . ubera . . . Cf.* Virg., *Ec.* IV, 21-22.
181 *Inaequali . . . harundine . . . I. e., fistula. Cf.* Virg., *Ec.* II, 36-37.
182 *Turba . . .* Es aposición de *canes.*
183 *Parte = In parte.* Es abl. de lugar.
187 *Poma dat autumnus . . . Cf.* Hor., *Epod.*, II, 17-18.
189 *Temporibus . . .* Es abl. de tiempo.
194 *Riuos ducere . . . Cf.* Virg., *Georg.*, I, 106; 269.
198 *Pinnis . . . I. e., alis.* Es sinécdoque.
200 *Phoebi . . . sorore . . . Sc., Diana.*
201 *Leporem pronum . . . Cf. Met.*, X, 538.
203 *Formidine . . . Cf.* Virg., *Georg.*, III, 372.
208 *Lino . . . I. e., retibus.* Es metonimia.
— *Calamis . . . Sc., uiscatis.*
210 *Aera recurua . . . I. e., hamos.*
212 *Tibi . . .* Es dat. agente.
213 *Retinebere = Retineberis.*
— *Vinclis = Vinculis.*
215 *Occurret . . . Sc., tibi.*
219 *Peregrina . . . I. e., a peregrinis Iudaeis obseruata.*
220 *Sabbata . . . Cf. Ars Am.*, I, 75; 414.
— *Allia . . . Cf. Ars Am.*, I, 411-412.
221 *Nec quot . . . Sc., milia.*
222 *Tempora . . . numera . . . I. e., rationem temporum habe.*
228 *Aeger . . . Sc., ego.*
— *Negata . . . Sc., est.*
230 *Ora . . .* Es pl. poético.
232 *Pars haec . . . I. e., animus.*
— *Corpore . . .* Es abl. de comparación.
237 *A laribus . . . I. e., domo.* Es metonimia.
239 *Nec te lar patrius . . . Sc., reuocabit.*
— *Reuocabit . . . Sc., te.*

244 *Perdat uires... Sc., ignis amoris.*
249 *Haemonias... I. e., Thessalas. Cf. Ars Am.*, II, 99.
253 *Tumulo prodire iubebitur umbra... Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 98.
254 *Carmine... Sc., magico.*
255 *Non seges... transibit... Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 99.
256 *Phoebi... orbis... I. e., Sol.*
258 *Vt solet... Luna... Cf.* Virg., *Ec.* VIII, 69.
260 *Sulphure... Cf.* Prop., IV, VIII, 86.
261 *Phasiacae... terrae... I. e., Colchidos.*
262 *Colchi... Sc., Medea. Cf.* Hor., *Epod.*, XVI, 58. El voc. es griego.
264 *Sua... I. e., secunda.*
— *Neritias... I. e., Ithacas.*
265 *Callidus hospes... Sc., Vlixes.*
267 *Ignis... Sc., amoris.*
268 *Pectore = In pectore.* Es abl. de lugar.
272 *Dulichium... ducem... I. e., Vlixem. Cf. Met.*, XIV, 226.
273-274 *Non... iam precor... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 431.
— *Quod dea... Sc., eram.*
276 *Filia Solis... Cf.* Virg., *Aen.*, VII, 11.
277 *Spatium... Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 433.
281 *Tibi... Sc., est.* Es dat. posesivo.
282 *Rhesus... Cf. Ars Am.*, II, 130, *n.*
283 *Hic amor... Sc., est.*
284 *Terra... Sc., mea.*
286 *Tulere = Tulerunt. Cf.* Catull., XXX, 9-10.
— *Noti... I. e., uenti.*
287 *Decurrit ad artes... Cf. Ars Am.*, II, 99.
290 *Carminibus... Sc., magicis.*
291 *Domina... urbe... Sc., Roma.*
292 *Accipe... Cf.* Lucr., I, 269; IV, 722.
294 *Vincula... Sc., amoris.*
295 *Cui...* Es dat. posesivo.
— *Animi...* Es gen. partitivo.
— *Et = Etiam.*
297 *Mihi...* Es dat. agente.
298 *Nec potes... Sc., dediscere.*
300 *Damna... Sc., tua.*
302 *Sub titulum... lares... Cf.* Tib., II, IV, 54.
— *Lares... I. e., domum.* Es metonimia.

304 *Iacere . . . Sc., me.*

306 *Institor . . . Cf.* Hor., *Od.*, III, VI, 30; *Epod.*, XVII, 20.

— *Dat . . . Sc., puella.*

— *Odii semina . . . Cf. Ars Am.*, III, 512.

308 *Semina . . . I. e., initia.*

311 *Mea cura . . . I. e., meus amor.*

313 *Podalirius . . . Cf. Ars Am.*, II, 735.

315 *Profuit . . . Cf. Ars Am.*, I, 161; Virg., *Georg.*, III, 459; 509.

321 *Multum . . . amantem . . .* Es doble acusativo.

322 *Odio . . . meo . . . Cf.* v. 308.

323 *Mala sunt uicina bonis . . . Cf. Ars Am.*, II, 662.

327 *Turgida, si plena . . . Cf. Ars Am.*, II, 661.

— *Si fusca . . . nigra . . . Cf. Ars Am.*, II, 657-658.

328 *In gracili macies . . . Cf. Ars Am.*, II, 660.

332 *Vsque . . . I. e., adsidue.*

— *Saltet = Vt saltet.*

334 *Mouere manum . . . Cf.* Lucr., IV, 773; 791.

335 *Loquatur = Vt loquatur.*

336 *Chordas . . . Sc., lyrae.* Es sinécdoque.

338 *Habent . . . I. e., occupant.*

— *Fascia . . . Cf.* Mart., XIV, 134.

340 *Mollibus . . . oculis . . .* Es abl. de cualidad.

341 *Proderit . . . Cf.* Virg., *Georg.*, IV, 267.

343 *Auferimur cultu . . . Cf. Ars Am.*, III, 133.

347 *Inermem . . . I. e., inornatam.*

350 *Forma sine arte . . . Cf. Ars Am.*, III, 258; Prop., I, II; II, XXIX, 30.

351 *Ora . . .* Es pl. poético.

352 *Vultus . . .* Es pl. poético.

— *Eas . . .* Es subj. exhortativo.

353 *Pyxidas inuenies . . . Cf. Ars Am.*, III, 209-210.

354 *Fluere in tepidos . . . sinus . . . Cf. Ars Am.*, III, 212.

— *Oesypa . . . Cf. Ars Am.*, III, 213-214.

355 *Phineu . . . Cf. Ars Am.*, I, 339, *n.*

357 *Veneris . . . I. e., amoris.* Es metonimia.

359 *Verbis . . .* Es abl. de comparación.

361 *Carpsere = Carpserunt.*

366 *Zoile . . . Cf.* Vitr., VII, *Praef.*, 8; Mart. XI, XXXVII, 1.

367 *Tua . . . Sc., o Vergili.*

— *Laniarunt = Laniauerunt.*

368 *Victos... deos... Cf.* Virg., *Aen.*, I, 68.
373 *Maeonio... I. e., Homerico; i. e., heroico. Cf. Ars Am.*, II, 4; Hor., *Epist. ad Pis.*, 73-74.
375 *Cothurnos... Cf.* Hor., *Epist. ad Pis.*, 80.
376 *Soccus... Cf.* Hor., *Epist. ad Pis.*, 80.
377 *Iambus... Cf.* Catull., XXXVI, 5; XL, 2; LIV, 6; Hor., *Epist. ad Pis.*, 79.
378 *Celer... Sc., eat.*
379 *Elegeia... Cf.* Hor., *Epist. ad Pis.*, 75-76.
382 *Cydippe... Cf. Her.*, XX; XXI.
384 *Thaida... Cf. Ars Am.*, III, 604, *n.* El ac. es griego.
386 *Nihil mihi... Sc., est.*
389 *Rumpere...* Es imperativo pasivo.
390 *Maius erit... Sc., nomen.*
396 *Epos... I. e., heroicum carmen. Cf.* Hor., *Sat.*, I, x, 43.
397 *Hactenus... Cf. Ars Am.*, I, 263; Virg., *Georg.*, II, 1.
398 *Gyro... Cf.* Prop., III, III, 21.
402 *Quamlibet... Sc., puellam.*
403 *Inuenias...* Es subj. exhortativo.
404 *A prima proxima... Cf.* Iuv., X, 126.
— *Proxima... Sc., uoluptas.*
405 *Soles... Sc., iuuant.*
406 *Vnda... I. e., aqua.*
409 *Rarae... I. e., paucae.*
411 *Iubeo... Cf. Ars Am.*, II, 261; Virg., *Georg.*, III, 300.
413 *Die... I. e., luce.* Es metonimia.
414 *Corpora...* Es pl. poético.
— *Mente...* Es abl. de compañía.
415 *Tetigisse... Sc., te.*
416 *Videare = Videaris.*
418 *Lumina... I. e., oculos.*
— *Vsque... I. e., adsidue.*
422 *Non magno...* Es lítote.
425 *Mores... figurae... Sc., sunt.*
427 *Pectora...* Es pl. poético.
429 *Aperto... I. e., nudo.*
431 *Veneris rebus... I. e., concubiis.*
434 *Adflarant = Adflauerant.*
— *Faces... Sc., amoris.*
435 *Ille puer... Sc., Amor.*
— *Arcus...* Es pl. poético.

436 *Saucia . . . Sc., ab. Amore.*
439 *Di melius . . . Cf.* Ter., *Phorm.*, 1005.
440 *Vt . . . I. e., quamuis.*
441 *Et = Etiam.*
443 *Vtroque . . . Sc., amori.* Es dat. de dirección.
447 *Puppes . . . I. e., naues.* Es sinécdoque.
448 *Aquis = In aquis.* Es abl. de lugar.
451 *Tibi . . .* Es dat. agente.
453 *Ignes . . . Sc., amoris.*
454 *Idaea . . . I. e., Cretica.*
455 *Amphiloci frater . . . Sc., Alcmaeon. Cf.* Prop., III, v, 41.
— *Phegida . . . I. e., Phegei filiam. Sc., Alphesiboeam.* El ac. es griego.
456 *Callirhoe . . . Cf. Met.*, IX, 414.
— *Parte = In parte.*
457 *Parin . . .* Es ac. griego.
— *Oenone . . . Cf. Her.*, V.
458 *Oebalia . . . I. e., Oebali nepos.*
— *Oebalia paelice . . . Sc., Helena.*
459 *Odrysio . . . tyranno . . . Sc., Tereo.*
460 *Sororis . . . Sc., Philomelae.*
464 *Quae . . . Sc., mater.*
— *Mihi . . .* Es dat. posesivo.
465 *Et ne forte putes . . . Cf.* Lucr., II, 410.
467 *Atrides . . . I. e., Atrei filius. Sc., Agamemnon.*
469 *Marte suo . . . I. e., armis suis.* Es metonimia.
— *Chryseida . . . I. e., Chrysae filiam.* El ac. es griego.
471 *Bene conuenit . . . Cf.* Catull., LVII, 1; 10.
— *Illis . . . Sc., Chryseidi et Agamemnoni.*
475 *Illius . . . I. e., Chryseidis.*
— *Prima . . . syllaba . . . Sc., nominis.*
477 *Si minus = Si non.*
479 *Achiui . . . I. e., Graeci.*
480 *Sceptra tenere manu . . . I. e., esse rex. Cf.* Hom., *Il.*, I, 137 ss.
481 *Nec . . . ulla . . . I. e., et nulla.*
483 *Hanc . . .* Es aposición de *solacia.*
— *Prioris . . . I. e., Chryseidis.*
484 *Cura . . . I. e., amor.*
485 *Flammas . . . Sc., amoris.*
487 *Inuenias . . . Sc., puellas.*

488 *Tibi*... Es dat. posesivo.
492 *Frigidior glacie*... *Cf. Her.*, I, 22.
— *Glacie*... Es abl. de comparación.
— *Videare* = *Vt uidearis.*
— *Tuae*... *Sc., puellae.*
493 *Sanum*... *Sc., te esse.*
494 *Tibi*... Es dat. agente.
495 *Curas*... *Sc., amoris.*
497 *Imitare*... Es imperativo.
500 *Videor*... *Sc., dormire.*
— *Lumina*... *I. e., oculos.*
503 *Dediscitur*... *Sc., amor.*
504 *Sanum*... *Sc., se esse.*
505 *Dixerit*... *Sc., puella.*
507 *Fac conuicia*... *Cf. Am.*, I, VII, 21, *Met.*, IX, 302.
509 *Lux*... *I. e., dies.* Es metonimia.
511 *Te*... *I. e., amorem tuum.*
513 *Tibi*... Es dat. agente.
515 *Profitebere* = *Profiteberis.*
519 *Reuocabere* = *Reuocaberis.*
520 *Data*... *Sc., tibi.*
— *Nocte*... Es abl. de tiempo.
521 *Ni*... *I. e., nisi.*
522 *Facili*... *Sc., puella.*
— *Mille mali species*... *Sc., sunt.*
526 *Mille salutis*... *Sc., species.*
528 *Sucus et herba*... Es endíadis.
529 *Abire*... *I. e., a puella discedere.*
530 *Colla*... Es pl. poético.
531 *Carbasa*... *I. e., uela. Cf.* Virg., *Aen.*, III, 357.
532 *Tibi*... Es dat. de interés.
533 *Tibi*... Es dat. agente.
536 *Redundet* = *Vt redundet.*
537 *Vsque*... *I. e., adsidue.*
538 *Dies*... *Sc., auferat.*
539 *Et* = *Etiam.*
540 *Posse*... *Sc., te.*
542 *Esse*... *Sc., te.*
546 *Machaonia*... *Cf. Ars Am.*, II, 491.
549 *Collinam*... *Cf.* Prop., IV, v, 11.
550 *Celsus Eryx*... *Cf. Ars Am.*, II, 420, *n.*

551 *Lethaeus* ... *I. e., obliuiosus.*
552 *Lampadas* ... *I. e., faces.*
553 *Et = Etiam.*
554 *Puella* ... *Sc., obliuia poscit.*
561 *Puteal* ... *Cf.* Cic., *Pro Sest.*, XVIII; Hor., *Epist.*, I, xix, 8; *Sat.*, II, vi, 35.
— *Ianum* ... *Cf.* Cic., *De Off.*, II, 90; Hor., *Sat.*, II, iii, 19.
563 *Cui* ... Es dat. posesivo.
— *Vt* ... *I. e., quamuis.*
564 *Huic* ... Es dat. agente.
567 *Tibi* ... Es dat. posesivo.
568 *Vsta* ... *Sc., frigoribus.*
569 *Iniquum* ... *Sc., esse.*
570 *Litora foeda* ... *Sc., esse.*
571 *Filius hunc miles* ... *Sc., angat.*
573 *Tuam* ... *Sc., puellam; i. e., Helenam.*
— *Pari* ... Es voc. griego.
575 *Loquebatur* ... *Sc., Cupido.*
— *Imago* ... *Sc., Cupidinis.*
577 *Palinurus* ... *I. e., gubernator.*
582 *Auxilio* ... Es dat. predicativo.
585 *Tempora Phoebi* ... *I. e., dies.*
587 *Tibi* ... Es dat. posesivo.
588 *Tenebris* ... Es abl. de lugar.
— *Vultus* ... Es pl. poético.
589 *Pyladen* ... *Cf.* Mart., VI, 11. El ac. es griego.
590 *Non leuis* ... Es lítote.
591 *Phyllida* ... *Cf. Ars Am.*, II, 353, *nn.*
593 *Edono* ... *I. e., Thracio. Cf.* Virg., *Aen.*, XII, 365.
— *Trieterica* ... *Cf.* Virg., *Aen.*, IV, 302.
594 *Turba* ... *Sc., Baccharum.*
597 *Demophoon* ... *Cf. Ars Am.*, II, 353, *n.*
601 *Nona* ... *uia* ... *Cf.* v. 56, *n.*
— *Miserae* ... Es dat. agente.
— *Inquit* ... *Sc., misera; i. e., Phyllis.*
603 *Et = Etiam.*
604 *Colla* ... Es pl. poético.
605 *Sithoni* ... *I. e., Thracia. Cf. Ars Am.*, II, 137, *n.* El voc. es griego.
606 *Flesset = Fleuisset.*
— *Phyllida* ... Es ac. griego.

611 *Cupidos ... amantes ... Cf.* Catull., LXX, 3.
612 *Condiderat ... Sc., in pharetra.*
613 *Nec uis ... Sc. amare.*
— *Vites = Vt uites.*
615 *Et = Etiam.*
619 *Manat ... Cf.* Catull., LI, 10.
621 *Alter ... Sc., iuuenis.*
623 *Male firma ... I. e., infirma.*
624 *Habuere = Habuerunt.*
625 *Tectis ... I. e., domibus.* Es sinécdoque.
626 *Vtile ... Sc., est.*
628 *Officium ... Sc., erga puellam.*
— *Colatur ... Sc., a te.*
629 *Admonitu ... I. e., memoria. Cf.* Cic., *de Fin.*, V, IV.
630 *Habendus erit ... Sc., tibi.*
631 *Non facile ...* Es lítote.
— *Retinebere = Retineberis.*
632 *Vnda ... I. e., aqua.*
636 *Ipsam ... I. e., dominam. Cf. Plaut., Cas.*, 790; Catull., III, 7.
637 *Soror ... mater ... nutrix ... Sc., dominae tuae.*
639 *Seruus ... ancillula ... Sc., dominae tuae.*
— *Fictum ...* Es adverbio.
642 *Perfer ... Cf.* Catull., VIII, 11.
— *Finiti ... amoris ... Cf.* Hor., *Od.*, I, XIX, 4; Prop., II, XV, 29.
645 *Vlciscere = Vlcisceris.*
649 *Ignis ... Sc., amoris.*
652 *Breuis ... Sc., aqua.*
— *Perennis ... Sc., est.*
653 *Euanidus ... Cf. Met.*, V, 435.
656 *Exitus ... I. e., finis amoris.*
— *Ingeniis ... I. e., indolibus.*
657 *Curare ... Sc., puellam.*
658 *Desinet esse miser ... Cf.* Catull., LXXVI, 12.
660 *Appias ... I. e., Venus, ab aqua Appia sic cognominata. Cf. Ars Am.*, I, 82; III, 452.
661 *Reas faciunt ... I. e., accusant. Cf.* Cic., *Ad Quint. Frat.*, III, III, 2; *In Verr.*, II, 94.
— *Reas faciunt et amant ... Sc., puellas.*
664 *Verba ... Sc., iuuenis.*

666 *Prodierat... Sc., domina.*
667 *Manus... Sc., ceciderunt.*
— *Cecidere = Ceciderunt.*
668 *In amplexus... Sc., coniugis. Cf. Ars Am.*, III, 732.
671 *Dederas... Sc., puellae.*
— *Habeat... Sc., puella.*
672 *Bono...* Es abl. de comparación.
676 *Penthesilea... Cf. Ars Am.*, III, 2.
677 *Nunc tibi... Sc., subeat.*
678 *Subeant... Sc., tibi.*
680 *Toga... laxo... sinu... Cf.* Tib., I, VI, 40.
682 *Sit = Vt sit.*
686 *Sibi... placet... Cf.* Cic., *De Or.*, II, XV.
687 *Quid... Sc., est.*
— *Illis...* Es abl. de comparación.
688 *Pondus habere... Cf.* Cic., *Pro Balb*, LX.
689 *Neue puellarum lacrimis moueare... Cf.* Prop., III, XXV, 5-6.
— *Moueare = Mouearis.*
690 *Erudiere = Erudierunt. Sc., puellae.*
692 *Aequoreis... I. e., marinis.*
693 *Aperi... I. e., dic.*
694 *Vsque... I. e., adsidue.*
— *Refer... Sc., apud puellam.*
695 *Diluat... Sc., peccata.*
698 *Satisfieri... Cf.* Cic., *Phil.*, II, XLIX.
699 *Dulichio... I. e., Ithaco. Cf.* Prop., II, XXI, 13.
700 *Faces... Sc., amoris.*
701 *Pueri... Sc., amoris.*
703 *Consilium... I. e., prudentia. Cf.* Cic., *Pro Sull.*, LXXXIII.
— *Canenti... Sc., mihi.*
705 *Sonuere = Sonuerunt.*
— *Lyrae... pharetrae...* Son pl. poéticos.
706 *Deum... Sc., Phoebum.*
707 *Medicatum... I. e., tinctum. Cf. Am.*, I, XIV, 1; Hor., *Od.*, III, V, 28.
— *Aenis = In aenis.*
709 *Formonsis... Sc., puellis.*
711 *Vtraque... I. e., Pallas et Iuno.*
— *Potuere = Potuerunt.*
713 *Nec solam faciem... Sc., confer.*

714 *Tantum ... I. e., dummodo.*

718 *Constantis = Constantes.*

719 *Omnia ... Sc., scripta.*

720 *Ardoris ... I. e., amoris.*

721 *Thestias ... I. e., Thestii Filia. Sc., Althaea. Cf. Met.*, VIII, 451 ss.

— *Natum ... I. e., uitam nati.*

722 *Timide ...* Traduzco como voc.

723 *Et = Etiam.*

— *Ceras ... I. e., effigies cereas. Cf. Her.*, XIII, 152; Iuv., VIII, 9.

724 *Laudamia ... Cf. Her.*, XIII, 149 ss.

727 *Dormimus = Dormiuimus.*

728 *Nocte ...* Es abl. de tiempo.

729 *Admonitu ... Cf.* v. 629, *n.*

730 *Scinditur ... I. e., aperitur.*

731 *Cinerem ... I. e., ignem.* Es metonimia.

732 *E minimo ... Sc., igne.*

733 *Vitaris = Vitaueris.*

734 *Flamma ... Sc., amoris.*

735 *Argolides ... I. e., Graecae.*

— *Capherea ... Cf.* Prop., III, VII, 39-40.

— *Puppes ... I. e., naues.* Es sinécdoque.

736 *Senex ... Sc., Nauplius. Cf.* Prop., IV, I, 115.

737 *Niseide ... I. e., Nisi filia. Sc., Scylla. Cf.* Catull., LXIV, 156; Virg., *Ec.* VI, 74-75; *Aen.*, III, 431.

738 *Fuere = Fuerunt.*

739 *Syrtes ... Cf.* Catull., LXIV, 156; Virg., *Aen.*, VII, 302.

— *Acroceraunia ... Cf.* Plin., *N. H.*, III, 145.

740 *Epotas ... Cf. Met.*, XV, 273; Lucr., V, 385.

— *Charybdis ... Cf.* Catull., LXIV, 156; Virg., *Aen.*, III, 420-423.

743 *Phaedra ... Cf. Ars Am.*, I, 509.

— *Nepoti ... Sc., Hyppolito.*

744 *Taurus auitus ... I. e., taurus Neptuni.*

745 *Gnosida ... I. e., Ariadnam. Cf. Ars Am.*, I, 525, *n.* El ac. es griego.

— *Amasset = Amauisset.*

747 *Hecalen ...* Es ac. griego.

— *Iron ... Cf. Her.*, I, 95; *Trist.*, III, VII, 42. El ac. es griego.

750 *Tanti . . . Sc., pretii.*
752 *Vacuo pectore . . .* Cf. *Am.*, I, I, 26.
753 *Lotos . . . Cf.* Sil., XI, 432.
756 *Caueas . . . Cf.* Sen., *De Tranq.*, I, I, 8; Stat., *Theb.*, I, 423.
757 *Teneros . . . I. e., lasciuos.*
— *Teneros . . . poetas . . . Cf.* Catull., XXXV, 1.
760 *Coe . . . Sc., poeta. Sc., Philetas. Cf. Ars Am.*, III, 329; Prop. III, I, 1.
761 *Sappho . . . Cf. Trist.*, II, 365.
762 *Teia . . . I. e., Anacreontis. Cf. Ars Am.*, III, 330. *Trist.*, II, 364; Hor., *Od.*, I, XVII, 18; *Epod.*, XII, 10.
763 *Tibulli . . . Cf. Ars Am.*, III, 334.
764 *Tua . . . Sc., carmina.*
— *Cuius opus Cynthia . . . fuit . . . Cf. Ars Am.*, III, 333.
765 *Gallo . . . Cf. Ars Am.*, III, 334.
769 *Riualem . . . Sc., esse.*
770 *Iacere . . . Sc., puellam.*
771 *Hermionen . . .* Es ac. griego.
772 *Alterius . . . uiri . . . Sc., Neoptolemi.*
773 *Creten . . .* Es ac. griego.
774 *Nupta . . . tua . . . Sc., Helena.*
— *Amore . . .* Es abl. de causa.
776 *Tuus . . . Sc., amor.*
777 *Et = Etiam.*
778 *Plisthenio . . . I. e., Plisthenis filio. Sc., Agamemnoni.*
779 *Atrides . . . I. e., Atrei filius. Sc., Agamemnon.*
781 *Fecissem . . . Sc., quod Atrides fecit.*
— *Illo . . .* Es abl. de comparación.
783 *Sibi . . .* Es dat. agente.
— *Tactam . . . Sc., esse.*
— *Briseida . . .* Es ac. griego.
785 *Possis = Vt possis.*
787 *Fortiter ire . . . Sc., opus est.*
789 *Illo . . . Sc., in antro.*
— *Lotophagos . . . Sc., esse.*
790 *Remis . . . uela . . . Cf. Ars Am.*, I, 368.
792 *Desineres = Vt desineres.*
793 *Saluta . . . Sc., hunc.*
794 *Dare . . . Sc., huic.*
796 *Sequare = Sequaris.*

— *Dabo* ... *I. e., dicam. Cf.* Virg., *Ec.* I, 18.
797 *Daunius* ... *I. e., Italicus.*
— *Bulbus* ... *Cf. Ars Am.*, II, 421-422.
799 *Erucas* ... *Cf.* Hor., *Sat.*, II, VIII, 51.
— *Aptum* ... *Sc., est.*
800 *Veneri* ... *I. e., amori.* Es metonimia.
— *Sumas* ... Es subj. exhortativo.
801 *Acuentis* = *Acuentes.*
— *Lumina* = *Oculos.*
802 *Veneri* ... *I. e., amori.*
803 *Bacchi munere* ... *I. e., uino.* Es perífrasis.
804 *Spe* ... Es abl. de comparación.
— *Expediere* = *Expedieris.*
— *Vina* ... Es pl. poético.
805 *Veneri* ... *I. e., amori.*
806 *Corda* ... Es pl. poético.
— *Sepulta mero* ... *Cf.* Enn., *Ann.*, VIII, 291; Lucr., I, 133; Virg., *Ec.* VI, 14; *Aen.*, II, 265.
808 *Lenis* ... *Sc., aura.*
— *Necat* ... *Sc., flammas.*
810 *Siqua* ... *Sc., ebrietas.*
811 *Date serta* ... *Cf.* Virg., *Georg.*, I, 303-304; Prop., III, XXV, 15.
— *Carinae* ... *I. e., naui.* Es sinécdoque.
812 *Portus* ... Es pl. poético.
— *Mihi* ... Es dat. posesivo.
813 *Sacro* ... *poetae* ... *Cf. Ars Am.*, III, 403.

Notas al texto español

ARTE DE AMAR

Libro I

1 *Este pueblo*... Sin duda, el Romano.

5 *Automedón*... Hijo de Diores, era quien guiaba el carro de Aquiles. Amigo de éste y de Patroclo, había ido a la guerra de Troya al mando de diez naves.

6 *Tifis*... Era el piloto de la nave Argos.

— *La Hemonia Popa*... Es decir, el navío Argos. Éste fue construido con madera cortada del Pelión, monte de Tesalia. El nombre antiguo de Tesalia, era Hemonia.

— *Popa*... Es decir, nave. Es sinécdoque.

9 *Aquél*... Sin duda, Amor.

11 *El Filirida*... Se trata del Centauro Quirón, hijo de la Ninfa Filira, quien, a su vez, lo era del Océano. Fue el inventor de la cirugía y la medicina. Según algunas tradiciones, tuvo por discípulo a Esculapio.

15 *Héctor*... Sin duda, el hijo de Príamo y Hécuba, y principal defensor de Troya. Fue muerto por las manos de Aquiles.

17 *Del Eácida*... Es decir, de Aquiles, descendiente de Eaco.

18 *Ambos de diosa hijos*... Aquiles y el Amor eran hijos, respectivamente, de Tetis y de Venus.

21-22 *Arco*... *antorchas*... El arco, con las flechas y la aljaba y las antorchas encendidas, eran atributos del Amor.

25 *Febo*... Era el dios de la poesía.

26 *Por voz del ave aérea*... La interpretación del canto de las aves, según los antiguos, era una forma de llegar al conocimiento de las cosas.

27 *Clío*... Una de las nueve Musas.

— *Las hermanas de Clío*... Es decir, las Musas.

28 *Ascra*... Ciudad de Beocia, donde nació el poeta Hesíodo. Mientras éste apacentaba sus rebaños en los valles a ella cercanos, se le aparecieron las Musas.

30 *Madre de Amor*... Sin duda, Venus.

31 *Cintas tenues*... Se trata de las que, como símbolo del pudor, usaban las Vestales, las vírgenes y las desposadas.

32 *Largo volante*... Se trata de la banda o volante que se fijaba en el borde de la estola de las matronas, y que llegaba hasta los pies de éstas. Quiere decir Ovidio que su arte de amar no se refería a las mujeres castas.

36 *Soldado*... Ovidio trata como un soldado novicio al joven que quiere iniciarse en el amor.

40 *Esta meta*... *opresa*... En las carreras del circo, los aurigas, al dar la vuelta los carros, rozaban la meta con las ruedas.

47 *Sabido*... Sin duda, es.

— *Quien anzuelos sostiene*... Es decir, el pescador.

48 *Mucho pez*... Es sing. colectivo.

— *Nadadas*... Para conservar el giro latino, empleo *nadar* como transitivo.

50 *Mucha niña*... Es sing. colectivo.

51 *Que dé velas al viento*... Es decir, que navegue.

52 *Por ti*... Es decir, por tus pies al caminar.

53 *Andrómeda, Perseo*... Andrómeda fue hija de Cefeo, rey de los etíopes, y de Casiopea. Como castigo a la vanidad de ésta, que se vanagloriaba de ser más bella que las Nereidas, Neptuno envió un monstruo marino a devastar las tierras de aquél. Andrómeda fue ofrecida como víctima al monstruo, y Perseo la salvó cuando regresaba de su lucha con Medusa, y la condujo a Argos y a Tirinto.

— *Los negros Indos*... Es decir, los etíopes.

54 *Varón Frigio*... Se trata, sin duda, de Paris.

— *Griega niña*... Se trata, sin duda, de Helena.

56 *Esta*... Sin duda, Roma.

57 *El Ida*... Montaña cercana a Troya, famosa por su abundancia de cosechas.

— *Metimna*... Ciudad de la isla de Lesbos, afamada por la riqueza de sus vinos.

60 *La urbe de su Eneas*... Sin duda, Roma.

— *La madre*... Sin duda, de Eneas. Es decir, Venus.

61 *Años primeros*... Es decir, jovencitas en sus primeros años.

64 *De tu voto.* Es decir, de cuál deba ser el objeto de tu deseo.

66 *Esta tropa*... Sin duda, la que forman las mujeres maduras.

67 *La Pompeya sombra*... Se trata del Pórtico de Pompeyo.

68 *Cuando del León de Hércules el sol la espalda toca...* Es decir, en el verano, cuando el sol entra en el Signo del León. El León de Hércules es el de Nemea, que fue colocado entre las estrellas.

69 *Donde a los regalos del hijo sus regalos la madre...* Se trata del Pórtico de Octavia, próximo al Teatro de Marcelo.

71-72 *El pórtico... de... Livia...* Se llamaba así por Livia, la esposa de Augusto.

73 *Donde preparan la muerte...* Se trata del Pórtico de las Danaides, en el templo de Apolo Palatino, donde aquéllas estaban representadas en estatua, cuando iban a dar muerte a los primos suyos con quien fueron obligadas a casarse.

74 *Las Belias...* Es decir, las Danaides, descendientes de Belo, rey de Egipto y padre de Dánao.

— *El fiero padre...* Sin duda, Dánao.

75 *Llorado por Venus, Adonis...* Se trata del templo de Venus, donde se celebraban ritos en honor de Adonis.

76 *Sirio...* Quiere decir oriental.

— *Los cultos séptimos...* Se refiere a la celebración del Sábado.

77 *Menfitas...* Es decir, egipcios.

— *La novilla linígera...* Se trata de Isis, cuyo templo estaba en el Campo de Marte, y que era identificada con Ío. Los atributos de la diosa eran el sistro y un velo de lino, que también usaban sus sacerdotes.

78 *Lo que ella misma a Jove...* Recuérdese que Ío fue amada por Júpiter.

80 *La flama...* Sin duda, de la pasión amorosa.

81 *Puesta bajo el templo...* Se trata del templo de *Venus genetrix* levantado en el *Forum Iulium.*

82 *Apia...* Se trata de la fuente del Agua Apia, llamada de este modo porque fue conducida por el acueducto que Apio Claudio construyó.

83 *El consulto...* Es decir, el jurisconsulto, el abogado.

89 *Caza...* Es decir, busca a quien amar.

90 *Más fértiles son...* Sin duda en oportunidades de encuentros amorosos.

101 *Rómulo, intranquilos hiciste los juegos...* Aquí empieza a narrar Ovidio el episodio del rapto de las Sabinas, que le sirve para probar, entre otras cosas, que en Roma,

desde sus principios, los teatros dieron facilidades a los hombres y peligros a las muchachas.

102 *La Sabina*... Es singular colectivo.

103 *Los Palatinos*... Es decir, el Palatino, la colina en que se asentó primeramente la ciudad de Roma.

109 *Vuélvense a ver*... Sin duda, los Romanos a las Sabinas.

111 *El Tusco flautista*... El principal de los instrumentos musicales originarios de Italia, parece haber sido la flauta, que en sus primeros tiempos estaba hecha de hueso. Se usaba para acompañar con sus sonidos las partes cantables de las obras teatrales. Aquí simplemente da ritmos a los movimientos de un mimo o bailarín.

114 *El rey*... Sin duda, Rómulo.

115 *Saltan*... Sin duda, los Romanos.

116 *Las vírgenes*... Es decir, las muchachas Sabinas.

122 *Parte*... Sin duda, de las Sabinas.

137 *Con las que hables arcanos*... Sin duda, haciendo señas secretas con ellos.

141 *La línea*... Se trata de aquella que señalaba en el circo la división entre dos lugares.

146 *El que fuere*... Sin duda, el caballo que fuere.

147 *La pompa*... *de*... *efebos*... Ovidio describe esta procesión en los *Amores* (III, II, 43 ss.). Partía del Capitolio, y llegaba al Circo después de pasar por el Foro y el Foro Boario.

148 *A Venus*... Posiblemente, a una estatua de la diosa que era llevada en la procesión.

158 *La muelle espalda*... Sin duda, de la muchacha.

159 *Los leves ánimos*... Sin duda, de las muchachas.

163-164 *La triste arena*... Aquella donde se celebraban juegos gladiatorios.

165 *El hijo de Venus*... Sin duda, Cupido.

166 *Las llagas*... Sin duda, de los gladiadores.

— *Llaga*... Sin duda, de amor.

169 *El dardo*... Sin duda, de Cupido.

171 *César*... Sin duda, Augusto.

— *De una guerra naval con la imagen*... Se trata del espectáculo ofrecido por Augusto en el año 2 a.C., cuando hizo cavar un lago cerca del Janículo para allí presentar un simulacro de la batalla de Salamina entre griegos y persas.

172 *Cecropias*... Es decir, Atenienses. La leyenda afirmaba que Cécrope fue el primer rey de Atenas.

173 *Ambos mares*... Sin duda, el Oriental y el Occidental.

174 *La Urbe*... Sin duda, Roma.

176 *Forastero*... Porque las mujeres y hombres vinieron de otras tierras.

179 *Crasos*... Se trata de Marco Licinio Craso y su hijo, que fueron vencidos en Carras por los Partos durante el 53 a.C.

180 *Insignias*... Se habla de las insignias Romanas que fueron capturadas por los Partos.

182 *Un guía... en sus años primeros*... Se trata de Cayo César, quien por entonces tenía veinte años de edad. Hijo de Agripa y de Julia, hija de Augusto, recibió de éste la encomienda de dirigir la campaña contra Fraates, rey de los Partos. Murió de una herida recibida en la dicha campaña.

184 *Antes del día*... Es decir, antes de tiempo, temprano.

187 *El Tirintio*... Sin duda, Hércules, llamado así por haber sido criado en la ciudad de Tirinto.

— *Con las manos dos sierpes*... Se trata de aquellas empujadas por Juno a su cuna para matarlo, y a las cuales Hércules ahogó con sus manos.

188 *De Jove digno*... Sin duda, como hijo suyo que era.

190 *La India*... Según la tradición, fue conquistada por Baco.

— *Los tirsos*... Eran tenidos como insignias de Baco.

191 *Del padre*... Sin duda, de Augusto.

194 *Príncipe... de jóvenes*... Era éste un título que daba el derecho de encabezar la procesión anual de los équites.

— *De viejos*... Es decir, del Senado.

195 *Tienes hermanos*... Se trata, sin duda, de Lucio César y Agripa Postumio.

196 *Los derechos*... Sin duda, sobre las regiones orientales.

197 *El genitor*... Augusto recibió, del Senado y el pueblo de Roma, el título de Padre de la Patria.

198 *Del... padre robó los reinos*... Para serlo, el rey de los Partos había asesinado a su padre.

— *Los reinos*... Se trata de Armenia.

202 *Mi guía*... Sin duda, Cayo César.

203 *César*... Sin duda, Augusto.

204 *Uno de vosotros*... Sin duda, Marte.

— *Serás tú*... Sin duda, Augusto.

209 *Las espaldas de los Partos*... Los Partos combatían a caballo dando la espalda al enemigo, como si huyeran, y disparaban sus arcos volviéndose hacia atrás. En este verso, Ovidio contrapone la fuga de los Partos, como si fuera cobardía, al valor de los Romanos, que avanzan exponiendo el pecho.

210 *Del corcel vuelto*... *Cf. n.* v. anterior.

— *El hoste*... Sin duda, el Parto.

212 *Tu Marte*... Es decir, tu manera de hacer la guerra. Es metonimia.

214 *Irás en tus cuatro níveos caballos*... Es decir, en un carro tirado por cuatro caballos color de nieve, como eran los que llevaban a los generales que obtenían un triunfo.

— *Áureo*... El general triunfador usaba la *toga picta*, bordada de estrellas de oro.

215 *Delante irán los jefes*... Sin duda, los jefes Partos prisioneros, que desfilarían en el triunfo.

216 *Como antes, ser en fuga*... *Cf.* v. 209, *n.*

219 *Los reyes*... Sin duda, los que irían encadenados en el desfile triunfal.

220 *Qué lugares, qué montes o qué aguas*... En el desfile triunfal, iban también imágenes de los lugares conquistados.

225 *La Persia de Dánae*... Llamada así por Perseo, hijo de Dánae.

226 *Aquemenios*... Es decir, Persas. Aquemenes fue el abuelo de Ciro.

231-232 *De Baco*... *los cuernos*... Este dios se representaba con cuernos de macho cabrío.

242 *El dios*... Sin duda, Baco.

244 *Venus*... Es decir, el amor. Es metonimia.

247 *Las diosas*... Sin duda, Venus, Palas y Juno, que querían que se juzgara cuál de las tres era más bella.

248 *Entrambas*... Sin duda, Palas y Juno.

253 *Cazas*... Es decir, conquistas amorosas.

255 *Bayas*... Lugar de descanso para los Romanos, situado en el Golfo de Nápoles. Era famoso por sus aguas minerales.

257 *Una llaga*... Sin duda, de amor.

259 *Diana suburbana...* Se trata del templo de Diana en Aricia, a alrededor de 25 Km. de Roma.

259-260 *Ganados con espadas los reinos...* Era sacerdote de Diana aquel que, en combate, vencía a los demás aspirantes.

— *Los reinos...* Es decir, el sacerdocio.

261 *Aquélla...* Sin duda, Diana.

262 *Llagas...* Sin duda, de amor.

264 *Talía...* Una de las nueve Musas. Presidía la comedia y la poesía ligera.

— *Por ruedas impares...* Es alusión al ritmo del dístico elegíaco compuesto de versos desiguales: un hexámetro y un pentámetro.

273 *El can Menalio...* El Ménalo es un Monte de Arcadia. Aquí, el perro del Ménalo designa por sinécdoque a todo perro cazador.

275 *La Venus furtiva...* Es decir, el amor a escondidas. Es metonimia.

281 *En nosotros...* Sin duda, los hombres.

283 *Biblis...* Hija de Mileto y nieta de Minos. Enamorada de Cauno, su hermano gemelo, hizo, según una tradición, que éste huyera de su patria hacia Caria, donde fundó una ciudad a la cual dio su nombre. Biblis, después, fue convertida en fuente. De acuerdo con la tradición seguida aquí por Ovidio, Biblis, para castigarse por su amor culpable, se suicidió ahorcándose.

285 *Mirra...* Hija de Ciniras, rey de Chipre; habiéndose enamorado de su padre, tuvo con él relaciones incestuosas. Cuando huía del castigo que el padre pretendía inferirle, fue transformada en árbol.

289 *El Ida...* Es una montaña de Creta.

293 *Gnosias...* Es decir de Gnosos, ciudad capital de Creta.

— *Cidonias...* Cidonia, o Cidón, era una ciudad de Creta.

295 *Pasifae...* Hija de Helios y de Perseis, y esposa de Minos. Sintió un amor monstruoso por un toro, del cual concibió al Minotauro.

297 *La que sostiene cien urbes...* La isla de Creta, por eso era llamada *Hecatompolis.*

298 *Aunque sea mendaz...* Los Cretenses, entre los antiguos, tenían fama de mentirosos. *Cf.* S. Pablo, *Epist. a Tito,* I, 12.

299 *Ella...* Sin duda, Pasifae.

302 *Minos*... Rey de Creta, hijo de Júpiter y Europa, hermano de Eaco y Radamanto, y esposo de Pasifae.

304 *Ese adúltero tuyo*... Sin duda, el toro.

312 *Del dios Aonio*... Es decir, de Baco, así llamado porque su madre vivía en Tebas, ciudad de Beocia, región cuyo nombre era también Aonía.

314 *Al dueño mío*... Es decir, al toro.

315 *Del mismo*... Es decir, del toro.

322 *Al mío*... Es decir, a mi amado.

323 *Europa*... Hija de Agenor y Telefasa. Júpiter, enamorado de ella, se metamorfoseó en toro para conseguirla.

— *Ío*... Princesa de Argos, descendiente de Ínaco, a quien Júpiter amó. Para evitar los celos de Juno, la convirtió en vaca.

324 *La una, porque es res*... Sin duda, Ío.

— *La otra*... Sin duda, Europa, a quien Júpiter, convertido en toro, llevó sobre sus espaldas a través del mar.

325 *El guía de la grey*... Sin duda, el toro.

— *El parto*... Es decir, el fruto del parto. A saber, el Minotauro.

327 *La Cretense*... Se trata de Aérope, esposa de Atreo, que se dejó seducir por Tiestes su cuñado.

330 *Devuelto su carro*... Atreo sirvió en un banquete a los hijos que Aérope su esposa tuvo de Tiestes su hermano. Ante ese espectáculo, el Sol, horrorizado, dio vuelta a los caballos que conducían su carro, y regresó al lugar de su partida.

331 *Su hija*... Sin duda, Escila. Enamorada de Minos cuando éste sitiaba a Megara, traicionó a Niso su padre, cortándole un cabello de púrpura que lo hacía invencible. Minos pudo entonces capturar la plaza sitiada.

332 *En las ingles y el pubis*... Aquí Ovidio confunde a Escila, la hija de Niso, con otra Escila: el monstruo situado en la parte italiana del Estrecho de Mesina. Ésta, según las tradiciones más divulgadas, era hija de Forco.

334 *El Atrida*... Sin duda, Agamenón, quien al volver de la guerra de Troya fue asesinado por su esposa Clitemnestra, ayudada por Egisto.

335 *Efirea*... Es decir, Corintia. Efira es el nombre primitivo de la ciudad de Corinto.

— *Creusa*... Hija de Creón. Medea, que por su culpa había

sido abandonada por Jasón, le regaló una túnica que la hizo arder en llamas.

336 *La madre sangrienta*... Sin duda, Medea, que dio muerte a sus propios hijos, exasperada por el abandono de que había sido víctima.

337 *Fénix*... Hijo de Amintor, rey de Eleón. Incitado por su madre sedujo a la concubina de su padre. Éste, para castigarlo, le sacó los ojos.

338 *Hipólito*... Hijo de Teseo. Acusado por su madrastra Fedra de un incesto que no había cometido, murió, a solicitud de su padre, arrastrado entre las rocas por sus caballos espantados.

339 *Fineo*... Habiéndose casado en segundas nupcias con Idea, hizo caso a ésta cuando acusó, a los dos hijos de su primer matrimonio, de haber tratado de violentarla. Para castigar a sus hijos, Fineo les sacó los ojos. A su vez, fue castigado con la ceguera.

352 *Tu acceso*... Sin duda, a tu señora.

354 *Tácitos*... Es decir, subrepticios.

355 *Ésta*... Sin duda, la esclava.

356 *Aquélla*... Sin duda, la esclava.

363 *Allí = Entonces.*

364 *El caballo*... Sin duda, el de madera construido por Epeo.

367 *Peinándole los matutinos cabellos*... Es decir, peinándole los cabellos en las horas matutinas.

383 *Tablitas*... Sin duda, aquéllas cubiertas con cera donde se escribía.

386 *Venus*... Es decir, el amor. Es metonimia.

395 *Se esconda bien*... Es decir, que disimule bien.

396 *Los solos que cuidan las siembras*... Sin duda los labradores.

399 *Ceres*... Es decir, las semillas. Es metonimia.

400 *La popa*... Es decir, la nave. Es sinécdoque.

402 *Dado el tiempo*... Es decir, en el tiempo adecuado.

403 *Las calendas*... Sin duda, las de abril, festivas para Venus.

406 *El Circo*... Se alude aquí a la celebración de las Saturnales.

407 *Las Pléyades*... Grupo de estrellas situadas en la constelación del Toro. Su aparición en el cielo coincidía con el mal tiempo.

408 *El... Cabrito...* Estrella doble situada en la constelación del Auriga.

409 *Allí = Entonces.*

411 *El Alia luctuoso...* Río situado a alrededor de 15 Km. al norte de Roma, y en cuyas riberas los Galos vencieron a los Romanos el 18 de julio del año 390 a.C.

414 *Las fiestas séptimas...* Se trata del Sábado de los judíos.

423 *Con esto...* Es decir, con lo que en este momento compre.

424 *Bien... se compra...* Es decir, se compra barato.

426 *Letras...* Es decir, un escrito donde se comprometa a pagar.

— *Haber sabido...* Sin duda, escribir.

427 *Pastel de cumpleaños...* Para celebrar los aniversarios del nacimiento de un amigo, era costumbre ofrecer pasteles hechos de trigo.

429 *Mendaz...* Es decir, fingido.

433 *Las artes...* Sin duda, de pedir.

435 *La cera extendida...* Es decir, aquella donde se escribe. Aquí, por tropo, designa lo escrito.

438 *No exiguas...* Es decir, grandes. Es lítote.

439 *A Héctor...* Es decir, el cadáver de Héctor.

— *Las preces...* Además, Príamo tuvo que pagar un rescate.

440 *Se dobla...* Es decir, accede a lo que se le suplica.

446 *Lo pasado...* Es decir, lo que se dio en el pasado.

455 *Engañó a Cidipe una carta...* Acontio, que la amaba, escribió en una manzana: "Te juro por los místicos ritos de Diana que habré de ser tu esposa." Cidipe leyó estas palabras en voz alta, y quedó comprometida por ellas.

457 *Buenas artes...* Son las llamadas artes liberales, definidas por Cicerón en *De oratore* (III, XXXII, 117) y en *De officiis* (I, XLII, 150 ss.). Aquí Ovidio va a referirse de modo especial a la elocuencia.

459-460 *Las manos... dará...* Es decir, se rendirá.

462 *Las voces...* Es decir, la voz. Es pl. poético.

472 *La corva reja...* Sin duda, del arado.

473 *La onda...* Es decir, el agua.

475 *Penélope...* La esposa de Ulises es nombrada aquí como dechado de fidelidad y constancia. Recuérdese que esperó a su marido durante veinte años.

476 *Pérgamo...* Es el nombre de la ciudadela de Troya. Por sinécdoque, designa a la ciudad entera.

477 *Haya leído...* Es decir, tu amada haya leído tu carta.

485 *Tendida es llevada*... Sin duda, en una litera.
489 *Con pies libres*... Es decir, si ella camina sin compañía.
497 *Que te vuelvas a verla*... Sin duda, será lícito.
499 *Si el mimo representa a una niña*... Recuérdese que, en el teatro, los papeles de mujeres eran representados por hombres.
503 *El fierro*... Sin duda, el calamistro.
504 *Las piernas tuyas gastes*... Es decir, te depiles las piernas.
505 *La madre Cibeles*... Es decir, Cibeles, madre de los dioses, cuyos sacerdotes eran castrados.
507 *La Minoida*... Sin duda, Ariadna, hija de Minos.
509 *Fedra*... Hija de Minos y de Pasifae y hermana de Ariadna. Se casó con Teseo, cuando éste tenía por esposa a la amazona Hipólita, y se enamoró de Hipólito, que había nacido de esa unión, y cuyo placer principal era la caza.
— *Hipólito*... *Cf.* v. 338, *n.*
510 *Adonis*... Hijo de Ciniras y Esmirna o Mirra, quien, por su belleza, fue amado por Venus. Su oficio era cazar, o apacentar rebaños. Fue muerto por un jabalí.
— *Una diosa*... Sin duda, Venus.
511 *Del Campo*... Se trata del campo de Marte, donde la juventud Romana se fortalecía con diversos ejercicios.
513 *La lengüeta*... *los broches*... Sin duda, del calzado.
520 *El hombre y padre de la grey*... Es decir, el macho cabrío. Aquí, por metonimia, designa el olor de esta bestia.
523 *Líber*... Es decir, Baco, quien, como Apolo, era deidad protectora de los poetas.
525 *La Gnosia*... Es decir, la Cretense Ariadna.
— *Arenas*... Es decir, playas.
526 *Día*... Es el antiguo nombre de la isla de Naxos.
527 *Del sueño*... Es decir, saliendo del sueño.
529 *A Teseo cruel*... *clamaba*... Sin duda, porque acababa de ser abandonada por él.
530 *Lluvia indigna*... Es decir, su llanto.
539 *Las Mimalonas*... Eran sacerdotisas de Baco, y se llamaban así porque imitaban al dios en su furor y en el hecho de llevar cuernos.
541 *Al*... *viejo*... Sin duda, Sileno, a quien se tiene por preceptor de Baco. Era un ser de portentosa sabiduría. Se le

representaba estorbado por una gran barriga, y perpetuamente borracho.

547 *El dios*... Sin duda, Baco.

548 *Los tigres*... Se representaba al dios Baco en un carro tirado por tigres.

549 *La niña*... Sin duda, Ariadna.

553 *Más fiel cuidado*... Sin duda, que Teseo.

554 *Gnosia*... *Cf*. v. 525, *n*.

555 *Astro*... Es decir, constelación.

556 *La Cretense Corona*... Es la constelación de la Corona de Ariadna, situada cerca del hombro izquierdo de Bootes.

559 *No... tenía fuerzas*... Sin duda, Ariadna.

561 *Evio*... Es uno de los sobrenombres de Baco.

563 *Baco*... Es decir, el vino. Es metonimia.

565 *Nictelio*... Es un sobrenombre de Baco. Se le daba porque sus ritos se celebraban de noche.

571 *Su fuego*... Sin duda, amoroso.

579 *Si por suerte bebes*... El orden en que habían de beber los comensales, se establecía frecuentemente por sorteo.

— *La suerte concede*... Sin duda, para que beba en primer lugar.

580 *La corona*... Sin duda, de flores.

591 *Eurilión*... Era uno de los Centauros que asistieron a las bodas de Piritoo con la Lapita Hipodamia. En el banquete, Eurition quiso raptar a la desposada. Los demás Centauros se arrojaron sobre las restantes mujeres Lapitas, y se originó un combate general, en donde Eurition quedó muerto.

593 *Si muelles los brazos*... Sin duda, tienes.

601 *El convidado*... Es decir, los convidados. Es sing. colectivo.

602 *Acceso*... Sin duda, a la amada.

609 *Las llagas*... Sin duda, del amor.

623 *Las Frigias selvas*... Sin duda, en el Monte Ida.

624 *El juicio*... Sin duda, aquel que decidió Paris. *Cf*. v, *247*, *n*.

625 *El ave de Juno*... Es decir, el pavo real.

627 *Cuadrúpedos*... Sin duda, caballos.

632 *Eolios*... Son llamados así por estar sometidos al imperio de Eolo.

— *Notos*... Es decir, vientos. Es sinécdoque.

633 *Por la Estigia...* Incluso los dioses temían invocar el nombre de la Estigia en un juramento falso.

636 *Los antiguos fuegos...* Es decir, los fuegos encendidos en los altares. Por sinécdoque, pueden designar a los altares mismos. En el caso particular, los de Vesta.

637 *Aquéllos...* Sin duda, los dioses.

637-638 *El descanso tranquilo detiene...* Alusión a la doctrina epicúrea acerca de los dioses.

647 *Trasio...* Adivino Chipriota.

— *Busiris...* Rey de Egipto, hijo de Neptuno, célebre por su crueldad.

651 *Falaris...* Tirano de Agrigento, quien ordenó a Perilo, artífice famoso de Atenas, que construyera un toro hueco de bronce en cuyo interior deberían ser quemados los criminales. El primero en morir de esa manera, fue el propio Perilo; el último fue Falaris.

652 *Mojó...* Sin duda, con su sangre.

653 *Ambos...* Sin duda, Busiris y Falaris.

662 *No dé...* Sin duda, besos.

673 *De Venus...* Es decir, del amor. Es metonimia.

677 *Febe...* Hija de Leucipo y hermana de Hilaira. Ambas hermanas fueron raptadas por Cástor y Pólux.

— *Su hermana...* Sin duda, Hilaira.

678 *Ambos raptores...* Sin duda, Cástor y Pólux.

680 *La Esciria niña...* Se trata de Deidamia, hija de Licomedes rey de Esciro.

— *Al varón Hemonio...* Sin duda, a Aquiles. Hemonio está por Tesalio. Recuérdese que Aquiles tuvo por patria a Ptía, ciudad de Tesalia.

681 *El mal premio...* Se trata de Helena, premio que dio Venus a Paris por haberla declarado la más bella, y que tantos males había de acarrear a griegos y troyanos.

— *La diosa...* Sin duda, Venus.

682 *A dos vencer...* Sin duda, a dos diosas: Palas y Juno. *Cf.* v. 247, *n.*

— *Del Monte Ideo...* Es decir, del Monte Ida de Frigia.

683 *La nuera...* Sin duda, Helena, que se había unido a Paris, hijo de Príamo.

684 *En Iliacas murallas...* Es decir, dentro de la ciudad de Troya.

— *Una esposa griega...* Sin duda, Helena.

685 *Todos*... Sin duda, los príncipes griegos.

— *Del injuriado marido*... Sin duda, de Menelao, a quien había sido robada su esposa Helena.

687 *Su madre*... Sin duda, Tetis, quien, conocedora de que su hijo había de morir en caso de ir a la guerra de Troya, lo convenció de que se disfrazara de mujer, y de que se escondiera entre las hijas de Licomedes.

689 *Eácida*... Es decir, descendiente de Eaco. Sin duda, Aquiles.

690 *Otro arte de Palas*... Sin duda, el arte bélica.

692 *Héctor*... *Cf.* v. 15, ***n.***

— *Copos*... Sin duda, de lana.

694 *El asta Peliaca*... La lanza de Aquiles estaba hecha con un árbol del monte Pelión.

695 *Una virgen real*... Sin duda, la princesa Deidamia, hija del rey Licomedes.

699 *Se apresurara*... Sin duda, a partir a la guerra.

706 *Alguno*... Es decir, algún joven.

— *Ella*... Es decir, la mujer.

710 *Da*... Es decir, dí, expón.

711 *Las heroínas antiguas*... Entre ellas, por ejemplo, Ío, Danae, Europa, Semele.

717 *Venus*... Es decir, la relación amorosa. Es metonimia.

721 *Torpe color*... Sin duda, es.

724 *Bajo Júpiter*... Es decir, bajo el cielo abierto. Es metonimia.

725 *La corona de Palas*... Es decir, la corona de oliva. Este árbol estaba consagrado a Palas.

726 *Tus cuerpos*... Es decir, tu cuerpo. Es pl. poético.

727 *Éste es el color*... Sin duda, la palidez.

729 *Side*... Esposa de Orión. La confianza en su belleza, la incitó a gloriarse de que era mejor que Juno. Ésta la precipitó a los infiernos.

— *Orión*... Gigante cazador, hijo de Neptuno.

730 *Dafnis*... Semidiós Siciliano, hijo de Mercurio. Se le tiene por inventor del poema bucólico.

732 *Una gorra*... Sin duda, de las que usaban los enfermos.

735 *Tu deseo*... Es decir, el objeto de tu deseo.

737 *Nombre*... Sin duda, es.

741 *El Actórida*... Sin duda, Patroclo, hijo de Menecio y nieto de Áctor. Fue el mejor amigo de Aquiles.

742 *Piritoo*... Hijo de Zeus y de Día, y amigo cercanísimo de Teseo.

— *Fedra*... *Cf.* v. 509, *n.*

743 *Hermíone*... Hija de Menelao y Helena, y prometida o esposa de Orestes.

— *Pílades*... Hijo de Estrofio y Anaxibia, e íntimo amigo de Orestes.

744 *Tindárida*... Sin duda, Helena, hija de Leda y, por lo mismo, hermana de Cástor.

748 *Éste*... Sin duda, Augusto.

754 *Pechos*... Es decir, índoles.

759 *Proteo*... Deidad marina, dotada del don de la profecía. Tenía la facultad de tomar cualquier forma que quisiera.

763 *Todos los años*... Es decir, todas las edades, o, más precisamente, las mujeres de todas las edades.

Libro II

Versos

1 *Ío Peán*... Es una expresión exclamativa de alegría, totalmente intraducible. La transcribo simplemente.

2 *La presa buscada*... Sin duda, la amada.

3 *La... palma*... Sin duda, de la victoria.

4 *Preferidos al viejo Ascreo y al Meonio*... Es decir, preferidos a los cármenes del viejo Ascreo y a los del Meonio. El viejo Ascreo es Hesíodo, nacido en Ascra, ciudad situada en el monte Helicón en Beocia; El Meonio es Homero, acaso porque pudo haber nacido en Meonia.

5 *El forastero Priámida*... Sin duda, Paris, hijo de Príamo.

— *Amiclas*... Ciudad de Laconia, en el Peloponeso, considerada como patria de Helena.

6 *La raptada cónyuge*... Sin duda, Helena.

7 *El que... te portaba*... Sin duda, Pélope, hijo de Tántalo.

8 *Hipodamia*... Hija de Enomao, rey de Élide, y mujer de Pélope.

— *Ruedas*... Es decir, carro. Es sinécdoque.

9 *Tu pino*... Es decir, tu nave. Es metonimia.

— *Las ondas*... Sin duda, del mar.

15 *Niño*... Sin duda, Amor.

— *Citerea*... Es un sobrenombre de Venus.

16 *Erato*... Es una de las Musas. Su nombre puede tener igual raíz que ἐράω, amar.

21 *Minos*... Rey de Creta, hijo de Zeus y de Europa.

— *Del huésped*... Es decir, de Dédalo, artífice Ateniense que había edificado el Laberinto que Minos hizo habitación del Minotauro, y había ayudado a Ariadna y a Teseo en la destrucción de éste. Por esa causa, dice una tradición, Minos lo encarceló junto con Ícaro su hijo.

22 *La vía*... Sin duda, de la fuga.

23 *La madre*... Sin duda, Pasifae. *Cf. Art. de Am.*, I, 295, *n.*

— *Encerró*... sin duda, en el Laberinto.

25 *Al semitoro hombre y semihombre toro*... Es decir, al Minotauro, monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre.

26 *La tierra paterna*... Sin duda, Atenas.

29 *Al niño*... Sin duda, Ícaro, hijo de Dédalo y de la esclava Náucrate.

— *El viejo*... Sin duda, Dédalo.

32 *Aquél*... Sin duda, Minos.

— *Al hombre*... Es decir, a Dédalo.

— *Los regresos*... Es pl. poético.

36 *La onda*... Es decir, el mar.

41 *La Estigia*... Corriente de aguas infernales.

45 *Remo de pájaros*... Es decir, alas.

— *Dispone*... Sin duda, Dédalo.

49 *El niño*... Sin duda, Ícaro.

51 *Quillas*... Es decir, naves. Es sinécdoque.

53 *No pudo*... Sin duda, cerrar.

55 *La virgen Tegea*... Sin duda, Calisto, hija de Licaón, que transformada en osa, fue muerta luego y colocada por Júpiter en el cielo como constelación. Es la Osa Mayor.

— *Bootes*... Constelación próxima a la Osa Mayor. Arturo es su estrella principal.

56 *Orión*... Constelación ecuatorial, situada entre el Toro y el Can Mayor. Tiene la figura de un hombre, de cuyo cinturón cuelga una espada de estrellas.

57 *Las plumas*... Es decir, las alas. Es sinécdoque.

63 *Entre ambos*... Es decir, entre el sol y el mar.

68 *Nuevo camino*... Sin duda, el aire.

70 *Patrios*... Es decir, paternos.
72 *Ambos cuerpos*... Sin duda, los de Ícaro y Dédalo.
79 *Samos*... Isla próxima a las costas de Asia Menor, en el Mar Egeo, frente al promontorio de Micala.
— *Naxos*... Es una de las Cícladas.
80 *Paros*... Una de las islas Cícladas, célebre por sus mármoles.
— *Delos*... Isla principal de las Cícladas, en el Mar Egeo, en la cual, según la tradición, había nacido Apolo.
— *Al Clario dios*... Sin duda, a Apolo, llamado así porque en Claros, cerca de Colofón, tenía un templo situado entre laureles.
81 *Lebintos*... Es una de las islas Esporadas.
— *Calimna*... Isla del Mar Egeo.
82 *Astipalea*... Una de las islas Cícladas.
85 *El dios*... Es decir, el Sol.
94 *Eje*... Es decir, cielo.
96 *Los mares nombre tienen*... El mar que rodea la isla de Samos, en donde Ícaro cayó, se llamó Mar de Icaria.
97 *Las plumas*... Es decir, las alas. Es sinécdoque.
98 *Un dios volátil*... Sin duda, Cupido.
99 *Las artes Hemonias*... Es decir, las artes mágicas. La Tesalia (Hemonia) era famosa por sus hechicerías.
100 *Lo que a la frente del... potro quita*... El hipómanes, según algunos autores, carnosidad que, al nacer, tienen los potros en la frente, y que los antiguos empleaban para componer filtros de amor.
101 *Las hierbas*... Sin duda, mágicas. Medea fue una hechicera temible.
102 *Las nenias Marsas*... Fueron los Marsos un pueblo de Italia que habitó la región que hoy se llama Abruzzo ulterior. Afirmaban poder curar con sus cantos determinados males.
103 *La Fasia*... Es decir, Medea, llamada así por el río Fasio de Cólquida, su patria.
— *Al Esonida*... Es decir, a Jasón, hijo de Esón, quien abandonó a Medea para casarse con Creusa. *Cf. Art. de Am.*, I, 335, *n.*
— *Circe*... Hechicera, hija del Sol y de Perseis, que amó a Ulises y fue abandonada por él.
104 *Un carmen*... Es decir, un conjuro mágico.

105 *Pálidos*... Es decir, que hacen palidecer.

109 *Nireo*... Hijo de Cáropo y la Ninfa Aglea, y rey de la isla de Sime. Fue a la guerra de Troya con tres naves bajo su mando. Homero dice (*Il.*, II, 673) que después de Aquiles era el más bello de los griegos.

110 *Hilas*... Hijo de Tiodamante, rey de los Dríopes, a quien Hércules raptó. Durante la expedición de los Argonautas, mientras hacían una escala en Misia, Hilas, que había ido a buscar agua, fue arrebatado por las Náyades a las cuales conquistó su belleza.

114 *Espacio*... Uso la palabra en su acepción de transcurso de tiempo.

120 *Los rogos extremos*... Es decir, la pira donde se quemará tu cadáver; por metonimia, la muerte.

121 *El pecho*... Es decir, el alma.

122 *Los dos lenguajes*... Sin duda, el griego y el latín.

124 *Las... diosas*... El pl. es poético, dado que sólo una diosa marina —Calipso— amó a Ulises.

125 *Calipso*... Ninfa, hija del Sol y de Perseis. Vivía en la isla Ogigia.

130 *Del Odrisio jefe*... Es decir, de Reso, héroe Tracio que combatió de parte de los Troyanos en la defensa de su ciudad, y fue muerto por Ulises y Diomedes.

134 *El Simois*... Era el río que, bajando del Monte Ida, recorría la llanura de Troya y tenía desembocadura en el Janto.

135 *Dolón*... Héroe troyano, hijo de Eumedes. Incitado por el ofrecimiento de obtener los caballos de Aquiles, se prestó a espiar el campamento de los Aqueos. Fue sorprendido por Ulises y Diomedes, que le dieron muerte.

136 *Hemonios*... Es decir, Tesalios. Se trata de los caballos de Aquiles.

137 *Sitonio*... Es decir, Tracio.

138 *Los caballos*... Sin duda, de Reso. Después de matar a éste, Ulises y Diomedes se los llevaron.

139 *Los Pérgamos*... Es decir, Troya, cuya ciudadela era llamada Pérgamo. El pl. es poético.

141 *La diosa*... Sin duda, Calipso.

150 *La ave Caonia*... Sin duda, la paloma. Los Caonios habitaban la ciudad de Dodona, en Epiro, donde las palomas tenían voz humana y declaraban oráculos.

175 *Combates*... Sin duda, haya.

185 *Nonacriense*... Es decir, de Nonacria, montaña de Arcadia.

— *Atalanta*... Hija de Jaso y de Climene. Habiendo sido abandonada por su padre, que sólo quería tener hijos varones, fue amamantada por una osa y más tarde criada por unos cazadores. Tomó por patrona a Diana, y por eso se mantuvo virgen y se dedicó a la caza. Fue atacada por los Centauros Reto e Hileo, a quienes aniquiló. Velocísima, había ofrecido casarse con quien en la carrera pudiera vencerla. Milanio aceptó el desafío, y, mientras corría, dejó caer unas manzanas de oro, don de Venus. Atalanta se detuvo a recogerlas, y fue derrotada.

191 *Hileo*... Centauro que pretendió violar a Atalanta. Según algunas tradiciones, fue defendida por Milanio.

192 *Otro*... Sin duda, el arco de Cupido.

193 *Las Menalias selvas*... Es decir, las selvas del Ménalo, monte de Arcadia.

202 *Los rostros*... Es pl. poético.

206 *Canes dañosos*... Así se llamaba el peor tiro de dados o tabas que podía lograrse, y consistía en que saliera el mismo número en las cuatro piezas tiradas.

207 *Latrocinio*... Era un juego parecido al ajedrez.

208 *Su hoste vítreo*... Las piezas del juego del Latrocinio eran de vidrio o cristal.

216 *Con mano ingenua*... Es decir, con mano de hombre nacido libre, que hace una función correspondiente a un esclavo.

217 *Aquel*... Sin duda, Hércules.

— *Su madrastra*... Sin duda, Juno.

218 *El cielo mereció*... Sin duda, al ser deificado.

— *Que antes llevara él mismo*... Hércules sustituyó a Atlas y sostuvo en sus hombros la bóveda celeste, mientras Atlas recogía para él las manzanas de las Hespérides.

219 *El canastllo*... Sin duda, aquel donde se guardaban los materiales de hilar.

221 *El héroe Tirintio*... Sin duda, Hércules. *Cf. Art. de Am.*, I, 187, *n.*

— *Su dueña*... Sin duda, Onfale, reina de Lidia, que tuvo a Hércules por esclavo. Se dice que en ese tiempo, Hércules, vestido de mujer, se ocupaba en el huso y la rueca, en tanto que la reina usaba la maza y la piel de león.

230 *La rueda*... Es decir, el carro. Es sinécdoque.

231 *Sedienta...* Es decir, que produce sed.

235 *Estas insignias...* Sin duda, las del amor considerado como milicia.

239 *El Cintio...* Sin duda, Apolo, llamado así por el monte Cinto, cuyas alturas dominan la isla de Delos.

— *Admeto...* Rey de Feras, en Tesalia. Castigado por Júpiter porque había flechado a los Cíclopes que forjaban el rayo, Apolo tuvo que servir a Admeto durante un año, cuidando sus vacadas.

249 *Leandro...* Héroe de Abidos, que enamorado de Hero, sacerdotisa de Afrodita, cruzaba a nado el Helesponto todas las noches, para ver a su amada en Sestos, donde ella vivía.

— *Tu niña...* Sin duda, Hero.

251 *Ni vergüenza...* Sin duda, te sea haber ganado.

256 *El día de la Fortuna...* Era el 24 de junio, aniversario de la dedicación que del templo de la Fortuna hizo Servio Tulio.

257-258 *Pagó sus castigos... la tropa Gálica...* El día 7 de julio era el día de las criadas Romanas, porque en él se celebraba el aniversario de aquel en que, estando el Senado obligado a entregar a los enemigos a las mujeres libres, éstas fueron voluntariamente sustituidas por sus criadas, quienes hicieron que aquéllos se enborracharan y fueran así fácilmente vencidos por los Romanos.

259 *En ella...* Es decir, entre esa plebe.

260 *Su alcoba...* Sin duda, la alcoba de la amada.

263 *Bien rico...* Sin duda, es.

— *El peso...* Sin duda, de los frutos.

266 *La Sacra Vía...* Allí estaban los vendedores de fruta.

267 *Amarilis...* Personaje femenino de la *Égloga* II de Virgilio.

269 *Una... corona...* Posiblemente, de flores.

271 *Esperanza de muerte...* Es decir, esperanza de heredar los bienes de alguien conquistándolo para que haga un testamento favorable al interesado.

291 *Si la pena a un siervo...* Sin duda, perdonas.

297 *Tirias... Tirios...* Es decir, teñidos con púrpura de Tiro.

— *Las de Cos...* Sin duda, las telas de Cos.

298 *Cos...* Isla del Mediterráneo, famosa por la belleza de las telas que en ella se hacían.

304 *El fuego...* Es decir, el calamistro calentado al fuego.

305 *Sus brazos*... Sin duda, admira.

309 *Medusa*... Una de las tres Gorgonas. Las otras dos eran Esteno y Euríale. Estos monstruos, hijos de Forcis y Ceto, tenían manos de bronce y alas de oro, colmillos análogos a los del jabalí, ojos que convertían en piedra a quienes los miraban, y serpientes en lugar de cabellos. Eran espanto incluso para los dioses.

311 *Simulador no te muestres*... Es decir, no dejes advertir que simulas.

319 *Ella*... Sin duda, la amada.

330 *Azufre y huevos*... Se empleaban para hacer purificaciones en caso de enfermedad o de amor no correspondido.

334 *Suyo*... Sin duda, de los oficios.

340 *Al que toro temes*... Es decir, al que temes, cuando es ya toro.

— *Ternero*... Es decir, cuando era ternero.

345 *Se acostumbre*... Sin duda, tu amada.

352 *Celestes aguas*... Es decir, lluvia.

353 *Demofón*... Hijo de Teseo y de Fedra o Ariadna. Tomó parte en la guerra de Troya. Al regreso de ella, tuvo amores con Filis, hija del rey de Anfípolis Sitón.

— *Quemó*... Sin duda, con fuegos de amor.

354 *Ardió*... Sin duda, de amor.

— *Las velas dadas*... Es decir, cuando Demofón se partió navegando hacia Atenas. Dicen que antes de ese momento, Filis lo acompañó hasta un sitio que, porque ella fue después nueve veces a esperarlo allí, se llamó los Nueve Caminos, y que en él le dio un cofrecillo con objetos consagrados a Rea. Demofón no debía abrirlo hasta que perdiese toda esperanza de regresar. Cuando pasó el tiempo que se había fijado para la vuelta de su amado, y éste se mantuvo distante, Filis lo maldijo y se suicidó. Demofón, a su vez, aterrado por lo que vio al abrir el cofrecillo, montó a caballo para huir. La bestia, encabritándose, lo derribó y él murió al caer sobre su propia espada.

356 *El Filácida*... Es decir, Protesilao, nieto de Fílaco. Fue el primer griego muerto en la guerra de Troya, donde Héctor lo aniquiló.

— *Laodamia*... Hija de Acasto y esposa de Protesilao. Cuando supo que éste había muerto, pidió a los dioses que lo

dejaran volver por un término de tres horas. Dado que Protesilao había hecho la misma súplica, se le concedió esa breve resurrección. Cuando él tuvo que regresar a los infiernos, Laodamia se suicidó.

359 *Menelao*... Hermano de Agamenón y esposo de Helena.

360 *Del huésped*... Es decir, de Paris.

365 *Este adúltero*... Sin duda, Paris.

369 *Huésped*... *Cf.* v. 360, *n.*

371 *El Atrida*... Sin duda, Menelao.

380 *Del dios Aonio*... Es decir, de Baco. *Cf. Art. de Am.*, I, 312, *n.*

381 *Del cónyuge*... Sin duda, de Jasón.

382 *Por medio de sus hijos*... Recuérdese que Medea, para vengarse, dio muerte a sus propios hijos.

— *La Fasia*... Sin duda, Medea. *Cf.* v. 103, *n.*

383 *Esta golondrina*... Se trata de Procne, esposa de Tereo, que sirvió en la mesa, para su esposo, el cuerpo de su hijo Itis dividido en trozos. Como castigo, fue transformada en golondrina, y conservó en el pecho las huellas dejadas allí por sus manos sangrientas.

385 *Esto, los bien compuestos*... Es decir, esto suelta los bien compuestos amores.

389 *Modesto*... Es decir, sin vanagloria.

391 *Y no des*... Sin duda, a una.

393-394 *La mujer*... *toda*... Es sing. colectivo.

395 *Las tablas*... Sin duda, aquéllas cubiertas de cera donde se escribía.

396 *Más que lo enviado*... Es decir, que pueden leer algo escrito a otra y que no haya sido bien borrado.

399 *El Atrida*... Sin duda, Agamenón.

— *Con una*... Sin duda, con Clitemnestra.

402 *Crises*... Sacerdote de Apolo, de la ciudad de Crisa, en la Tróada.

— *La hija suya*... Sin duda, Criseida.

403 *Lirnesia*... Es decir, Briseida o Hipodamia, hija de Brises, sacerdote de la ciudad de Lirneso, que Aquiles tomó a saco. Este héroe convirtió a Briseida en su esclava favorita, y cuando Agamenón, obligado a devolver a Criseida, se la arrebató, se negó a seguir participando en la guerra.

404 *Ir más lejos*... Es decir, durar más.

405 *La Priámida*... Sin duda, Casandra, hija de Príamo, que, tras la toma de Troya, fue entregada a Agamenón como parte del botín.
406 *Era... presa*... Según la tradición, Agamenón concibió un violento amor por su cautiva Casandra.
407 *Al Tiestíada*... Es decir, a Egisto, hijo de Tiestes.
— *La Tindárida*... Sin duda, Clitemnestra, hija de Tíndaro y esposa de Agamenón.
408 *Mucho castigó*... Clitemnestra, unida con Egisto su amante, asesinó a Agamenón cuando éste volvía de Troya.
414 *La primera Venus*... Es decir, el concúbito anterior. Es metonimia.
419 *La diosa*... Sin duda, Venus.
420 *El alto Érix*... Monte de Sicilia, donde había un famoso templo consagrado a Venus, quien por eso recibía el sobrenombre de Ericina.
421 *La... ciudad de Alcatoo*... Sin duda, Megara, que fue destruida por los Cretenses y vuelta a levantar por Alcatoo, hijo de Pélope e Hipodamia y hermano de Atreo y Tiestes.
— *Pelasga*... Es decir, griega.
423 *Himeto*... Monte de Ática célebre por sus mármoles y por la miel de sus abejas.
425 *Erato*... Era una de las nueve Musas.
426 *Debe gastarse*... Es decir, mi carro, para ir más de prisa, debe dar la vuelta más cerca de la meta.
430 *Quilla*... Es decir, nave. Es sinécdoque.
431 *Bóreas*... Es el viento del norte.
— *Euro*... Es el viento del oriente.
432 *Céfiro*... Es el viento del occidente.
— *Noto*... Es el viento del sur.
445 *Su mente entibiada*... Sin duda, donde el amor empieza a enfriarse.
455 *Espacio*... Es decir, transcurso de tiempo.
457 *Cuellos* = *Cuello*. Es pl. poético.
462 *Allí* = *Entonces*.
463 *Allí*... Sin duda, en la relación amorosa.
466 *Blandicias y palabras*... Es endíadis.
468 *Una apariencia sola*... Es decir, que no era posible diferenciarlos.
470 *El caos*... Aquí parece identificarse con el vacío.
471 *La selva, fieras*... Sin duda, recibió para tenerlas.

474 *Las meras fuerzas*... Es decir, la fuerza bruta.
475 *Manjar*... Sin duda, fuera.
— *Lechos*... Sin duda, fueran.
476 *El otro*... Es decir, algún otro hombre.
489 *Medicinas*... Sin duda, de amor.
491 *Macaonios*... Es decir, empleados por Macaón. Éste era hijo de Asclepio y médico ilustrísimo.
492 *Restituido*... Sin duda, en el afecto de la amada.
495 *En las manos*... Sin duda, había.
— *Laurel*... Esta planta estaba consagrada a Apolo.
498 *Mis templos*... Se trata, sin lugar a dudas, del templo de Apolo en Delfos.
499 *Una letra*... Es decir, una inscripción. Se refiere, seguramente, al precepto "conócete a ti mismo".
504 *Con un hombro patente*... Sin duda, para lucir su color.
506 *Bien*... La traducción, literal, sería "con arte".
513 *Lo confiado*... Sin duda, las simientes sembradas.
515 *Lo que ayuda*... Sin duda, a los amantes.
— *Exiguo*... Sin duda, es.
— *Cuantas liebres*... Sin duda, pacen.
517 *Atos*... Es un monte de Macedonia.
— *Hibla*... Monte de Sicilia. La miel de sus abejas tenía gran reputación.
518 *El árbol de Palas*... Sin duda, el olivo.
519 *Cuantas conchas*... Sin duda, hay.
520 *Las flechas*... Sin duda, del Amor.
528 *Rosas*... Se trata, sin duda, de las que forman una guirnalda.
541 *Las encinas Pelasgas*... Se trata, sin duda, de las encinas de Dodona, ciudad de Epiro junto a la cual había un templo consagrado a Júpiter, donde se oían los oráculos de este dios.
543 *Las tablitas*... Son aquéllas cubiertas de cera donde se acostumbraba escribir.
557 *Las vuestras*... Es decir, vuestras amadas.
562 *Mulcíber*... Es un sobrenombre de Vulcano, esposo de Venus e hijo de Júpiter y Juno.
565 *Gradivo*... Es un sobrenombre de Marte.
567 *Los pies del marido*... Recuérdese que Vulcano era cojo de ambos pies. Cuando Júpiter atacaba a Juno por causa de Hércules, Vulcano quiso defender a su madre, y su

padre lo precipitó desde lo alto del cielo. Vulcano cayó en Lemnos, y quedó lisiado para siempre.

568 *Fuego*... Vulcano era dios del fuego.

579 *Lemnos*... Isla del Mar Egeo. Allí puso Vulcano sus talleres, y enseñó sus artes a sus habitantes, agradecido porque lo habían cuidado cuando cayó arrojado por Júpiter. *Cf.* v. 567, *n*.

— *Los amantes*... Sin duda, Venus y Marte.

585 *Alguien*... Homero dice que fue Mercurio.

587 *Libertó*... Sin duda, Vulcano.

588 *Tracia*... Allí vivía Marte.

— *Pafos*... Ciudad de Chipre, donde se rendía a Venus un culto especial.

593 *Dione*... Es decir, Venus. Dione es el nombre de la madre de Venus; los poetas lo usan a veces para designar a esta diosa.

598 *Fuego y onda*... Estos elementos simbolizaban para los Romanos las necesidades de la vida, y era costumbre que el marido los ofreciera a la recién casada cuando, por primera vez, entraba en la casa conyugal.

— *Onda* = *Agua*.

600 *Ninguna matrona*... Sin duda, está.

601 *Los ritos de Ceres*... Se alude aquí a los Misterios de Eleusis, que celebraban la reunión anual de Ceres y Proserpina.

602 *En Samotracia*... *las ceremonias*... Son los Misterios de Samotracia, relacionados, posiblemente, con Baco.

606 *Tántalo*... Rey de Frigia, hijo de Júpiter y Niobe; cedió a la tentación de hacer públicos los secretos de los dioses, que conoció mientras asistía a sus ritos. Para castigarlo, se le colocó en una fuente, bajo un árbol cargado de frutos. Cuando quería beber agua, la superficie de la fuente se alejaba de él, y se retiraban los frutos del árbol cuando quería tomarlos. Así junto a los bienes que podrían satisfacerlas, sufría eternamente el hambre y la sed.

607 *Citerea*... Es un sobrenombre de Venus.

610 *Los huecos bronces*... Es decir, los címbalos, que se hacían sonar en la celebración de los Misterios de Cibeles.

621 *Allí* = *Entonces*.

622 *Viandas*... Alusión a la bellota, alimento de los primeros hombres.

623 *Bajo Jove*... Es decir, bajo el cielo. Es metonimia.

— *El placer*... Sin duda, sexual.

633 *Si no pueden*... Sin duda, tocar.

643 *Andrómeda*... Princesa Etíope, hija de Cefeo y Casiopea; posiblemente, el color de su piel era oscuro. *Cf. Art. de Am.*, I, 53, *n.*

643-644 *Ese que en el... pie... tuvo la móvil pluma*... Se trata, seguramente, de Perseo, hijo de Júpiter y Dánae, quien recibió de Mercurio sandalias aladas para que luchara contra Medusa. *Cf. Art. de Am.*, I, 53, *n.*

— *La móvil pluma*... Es decir las alas. Es sinécdoque.

645 *Andrómaca*... Hija de Eetión, rey de Tebas de Misia, nuera de Príamo y esposa de Héctor.

646 *Héctor*... *Cf. Art. de Am.*, I, 15, *n.*

648 *La edad*... Es decir, el paso del tiempo.

649 *El nuevo ramo*... Se trata, sin duda, de aquel que ha sido injertado.

652 *Adoptivas*... Porque proceden de un árbol distinto.

653 *El... día*... Es decir, el tiempo.

655 *Nuevas*... Es decir, no acostumbradas.

658 *Sangre negra*... Los antiguos creían que la sangre, al transparentarse, daba color a la piel.

— *Ilírica*... Es decir, de Iliria, región europea de la costa del Adriático.

659 *La igual de Venus*... Se suponía que Venus tenía cierta vaguedad en la mirada.

663 *Qué año... pase*... Es decir, qué edad tenga.

— *Con qué cónsul*... Los Romanos solían fechar los acontecimientos diciendo quiénes ocupaban el consulado cuando éstos ocurrían.

665 *La flor*... Sin duda, de la edad; es decir, la juventud.

668 *Ése*... Sin duda, campo.

670 *La curva vejez*... Es decir, la vejez que hace curva la espalda de los hombres.

671 *El mar*... Sin duda, hended.

675 *Ellas*... Sin duda, las mujeres de edad madura.

— *Las obras*... Sin duda, del amor.

670 *Venus*... Es decir, la unión sexual. Es metonimia.

686 *El que se da*... Es decir, el placer que se da.

697 *A Febo*... Es decir, al Sol.
699 *Hermíone*... *Cf. Art. de Am.*, I, 743, *n.*
700 *Gorge*... Hija de Altea y de Eneo, rey de Etolia.
701 *Venus tardía*... Es decir, los amores con mujeres de edad madura. Es metonimia.
709 *Andrómaca*... *Héctor*... *Cf.* vv. 645-646, *nn.*
711 *La cautiva Lirnesia*... *Cf.* v. 403, *n.*
732 *Útil*... Sin duda, es.
735 *Podalirio*... Hijo de Asclepio y hermano de Macaón. Era médico habilísimo.
736 *El Eácida*... Sin duda, Aquiles. *Cf. Art. de Am.*, I, 17, *n.*
— *Néstor*... Rey de Pilos, Hijo de Neleo y Cloris. Era, entre los griegos, modelo de la prudencia y la sabiduría.
737 *En las entrañas*... Es decir, en la adivinación por medio del examen de las entrañas de las bestias sacrificadas.
— *Calcas*... Adivino de Micenas, hijo de Téstor. Intervino con sus profecías en la guerra de Troya, que en muchos aspectos fue determinada por ellas.
— *El Telamonio*... Sin duda, Áyax, hijo de Telamón.
738 *Automedonte*... *Cf. Art. de Am.*, I, 5, *n.*
741 *A Aquiles las diera Vulcano*... Recuérdese que, a petición de Tetis, madre de Aquiles, Vulcano fabricó armas inmortales para este héroe.
743 *La Amazona*... Las Amazonas eran un pueblo de mujeres guerreras que descendían de Marte y la ninfa Harmonía. Aquí, Amazona está por mujer en general.
744 *Los despojos*... Sin duda, de la Amazona.

Libro III

Versos

1 *Los Dánaos*... Es decir, los Griegos. Aquí se significa a los hombres en general.
— *Las Amazonas*... *Cf. Art. de Am.*, II, 743, *n.*
2 *Pentesilea*... Reina de las Amazonas, Hija de Marte y Otrere. Combatió contra los griegos en el sitio de Troya, donde Aquiles le dio muerte. El héroe, al advertir la

belleza de su víctima, se enamoró de ella. Aquí su nombre designa a la mujer en general.

3 *Iguales id*... Sin duda, los hombres y las mujeres.

— *Las guerras*... Sin duda, del amor.

— *Dione*... *Cf. Art. de Am.*, II, 593, *n.*

4 *El Niño*... Sin duda, Amor.

5 *Desnudas*... Es decir, inermes.

6 *Así*... Es decir, armados contra las inermes.

9 *Todas*... Sin duda, las niñas.

11 *Si el Atrida menor*... Sin duda, tiene crimen con que acusar. El Atrida menor es, evidentemente, Menelao, hermano menor de Agamenón.

— *La hermana de Helena*... Sin duda Clitemnestra, esposa de Agamenón.

12 *El mayor Atrida*... Sin duda, Agamenón.

13 *Erifila*... Hija de Talaón, rey de Argos, y hermana de Adrasto; se casó con Anfiarao, hijo de Oicles e Hipermestra, a quien traicionó, sobornada por el don del collar de Harmonía.

— *El Oiclida*... Sin duda, Anfiarao.

14 *La Estigia*... Es decir, el mundo de los muertos. Es sinécdoque.

— *Vivo y en sus caballos vivos*... Cuando, después de la guerra de Tebas, Anfiarao, que huía de Periclímeno, iba a ser alcanzado por éste, Júpiter abrió la tierra, para que se lo tragara con carro y caballos.

15 *Su esposo*... Sin duda, Ulises.

16 *Conduce guerras*... Se alude aquí a la guerra de Troya, que duró diez años y en la cual tuvo Ulises parte principal.

17 *Al Filácida*... *Cf. Art. de Am.*, II, 356, *n.*

— *La que fue acompañante al marido*... Sin duda, Laodamia. *Cf. Art. de Am.*, II, 356, *n.*

19 *La esposa Pagasia*... Sin duda, Alcestis, hija de Pelias y Anaxibia. Su piedad le prohibió intervenir en la muerte de su padre, incitada por Medea. Casada más tarde con Admeto, aceptó morir en lugar de él. Los dioses le devolvieron la vida. Aquí se la llama Pagasia por Pagasa, su ciudad de origen.

— *El Feretiada*... Sin duda, Admeto, hijo de Feres.

21 *Capaneo*... Hijo de Hiponoo, fue uno de los Siete príncipes griegos que fueron contra Tebas. Cuando asaltaba los muros de esta ciudad, Júpiter le dio muerte. Su esposa Evadne se arrojó en la pira donde ardía su cadáver.

22 *La Ifia*... Sin duda, Evadne, hija de Ifis y esposa de Capaneo.

23 *La virtud*... Aquí está personificada como divinidad.

24 *Al pueblo suyo*... Es decir, a las mujeres.

25 *Estas almas*... Es decir, las heroínas previamente citadas.

29 *Ni flamas ni crueles arcos*... Se trata, evidentemente, de las armas del dios Amor.

30 *Tales dardos*... Sin duda, los del dios Amor.

31 *No a menudo*... Sin duda, engañan.

33 *Jasón*... *la Fásida*... *Cf. Art. de Am.*, II, 103, *nn.*

34 *Otra esposa*... Sin duda, Creusa. *Cf. Art. de Am.*, I, 335, *n.*

— *Los Esonios pechos*... Es decir, el pecho de Jasón, hijo de Esón.

35 *En cuanto a ti*... Es decir, en lo que dependía de tu voluntad y tus deseos.

— *Teseo*... Recuérdese que este héroe abandonó a Ariadna en la costa de Día, después que ella lo había protegido y ayudado en su lucha contra el Minotauro.

37 *Nueve vías*... *Cf. Art. de Am.*, II, 354, *n.*

— *Filis*... *Cf. Art. de Am.*, II, 353, *n.*

39 *El huésped*... Sin duda, Eneas, llamado por todos el piadoso.

40 *Elisa*... Es decir, Dido, reina de Cartago amada y abandonada por Eneas. Ella, abrumada, se dio la muerte por eso.

43 *Lo ignoraran*... Sin duda, las mujeres.

— *Citerea*... Es un sobrenombre de Venus.

47 *Dos librillos*... Sin duda, los dos primeros libros de este *Arte de amar.*

— *Esta parte*... Sin duda, las míseras niñas.

49 *Quien*... *dijera*... Sin duda, Estesicoro, poeta lírico griego, inventor del metro que lleva su nombre, que escribió una palinodia con respecto de Helena.

— *La esposa Terapnea*... Es decir, Helena, llamada así por Terapne, su ciudad natal.

53 *De mirto*... Recuérdese que esta planta estaba consagrada a Venus.

55 *Recibidos*... Sin duda, la hoja y los granos de mirto.

57 *Mientras me hace el ingenio*... Sin duda, Venus.

— *De aquí*... Sin duda, de esta tercera parte del *Arte de Amar.*

58 *A quien pudor y leyes y derecho*... Aquí vuelve Ovidio a declarar la clase de mujeres a quien su Arte se refiere: no se trata de las vírgenes ni de las matronas.

61 *Decís los años*... Es decir, podéis declarar vuestra edad.

63 *La onda*... Se trata, sin duda, del agua de una corriente.

66 *Que encanecen*... Sin duda, de tan secas.

67 *De esta espina*... Es decir, de este rosal del que sólo permanecen ramas secas y espinas.

— *Corona*... Sin duda, de rosas. *Cf.* v. 72.

71 *La nocturna riña*... Sin duda, hecha por los amantes excluidos.

72 *Llenos de rosa*... Es decir, de las guirnaldas allí dejadas por los amantes. *Rosa* es sing. colectivo.

73 *Los cuerpos*... Es pl. poético.

77 *Tirados cuernos*... Quiere decir que los ciervos, al cambiar su cornamenta, recobran su juventud y su hermosura.

80 *Torpe*... Tiene valor adverbial.

83 *El Latmio Endimión*... Pastor del Monte Latmo, en Caria, que fue amado por la Luna, de quien recibió como dones la inmortalidad y el sueño interminable.

84 *Céfalo*... Hijo de Mercurio y Herse, que fue raptado por la Aurora enamorada de él. Más tarde tuvo amores con Procris.

— *La rosada diosa*... Sin duda, la Aurora.

85 *Adonis*... *Cf. Art. de Am.*, 510, *n.*

86 *Eneas*... Fue hijo de Venus y Anquises.

— *Harmonía*... Fue hija de Venus y Marte.

90 *Mil*... Sin duda, gozos.

101 *Líber*... Es decir, Baco; es decir, el vino. Es metonimia.

106 *A la Idalia diosa*... Es decir, a la faz de la Idalia diosa. La Idalia diosa es Venus, llamada así porque en Chipre, en el Monte Idalio, había un templo consagrado a ella.

109 *Andrómaca*... *Cf. Art. de Am.*, II, 645, *n.*

110 *Un soldado*... Sin duda, Héctor.

111 *Cónyuge adornada*... La cautiva de Áyax Telamonio fue Tecmesa.

112 *Defensa fueron*... El escudo de Áyax Telamonio estaba formado por siete cueros de buey.

115 *Los Capitolios*... Es decir, el Capitolio. Era una de las siete colinas de Roma.

117 *La Curia*... Ésta era de dos géneros: donde los sacerdotes cuidaban de las cosas divinas, y donde los senadores atendían las humanas. Aquí posiblemente se haga referencia al lugar donde se reunían los senadores.

118 *Tacio*... Rey de Cures, que, después de la lucha sostenida a causa del rapto de las Sabinas, compartió el mando con Rómulo. Éste habitó en el Palatino; aquél, en el Capitolio.

119 *Los Palatinos*... Es decir, el Palatino. Era una de las siete colinas de Roma.

— *Bajo Apolo*... En el Palatino estaban los templos de Apolo.

— *Los guías*... Las casas de los príncipes Romanos estaban en el Palatino.

126 *La mole*... Se trata de la masa de cascote que se arrojaba al mar con el fin de construir un muelle.

129 *Caras piedrillas*... seguramente, perlas.

130 *El Indo*... Es decir, el Etíope. Es sing. colectivo.

133 *Somos tomados*... Sin duda, los hombres.

136 *Elija*... Sin duda, cada una.

137 *Las bandas*... Es decir, el cabello peinado y simplemente dividido en bandas.

138 *Laodamia*... *Cf. Art. de Am.*, II, 356, *n.*

142 *Tal*... *eres*... *Febo*... Posiblemente, Ovidio aluda aquí a una escultura de Febo bien conocida de sus contemporáneos.

143 *Diana*... *Cf.* v. 142, *n.*, aplicable en lo que se refiere a esta diosa.

147 *La Cilenia tortuga*... Es decir, de Cilene, en Arcadia, donde nació Mercurio, que hizo la primera lira con la concha de una tortuga. Aquí, por metonimia, designa un peine o un adorno de concha de tortuga.

148 *Ondas*... Sin duda, de cabello.

150 *Ni*... Sin duda, numerarás.

— *Cuantas*... Sin duda, hay.

— *Hibla*... *Cf. Art. de Am.*, II, 517, *n.*

— *Alpe*... Montes que separan a Italia de Suiza, Alemania y Francia.

155 *Alcides* = Hércules, llamado así por Alceo su abuelo.

— *Yole*... Princesa de Ecalia, hija del rey Eurito, a la cual raptó Hércules después de capturar a su ciudad.

158 *Carros*... Es pl. poético.

— *Gnosia*... Sin duda, Ariadna. *Cf. Art. de Am.*, I, 525, *n.*

161 *Somos*... Sin duda, los hombres.

162 *El Bóreas*... Es el viento del norte.

163 *Hierbas Germanas*... De la Germania llegaban a Roma tintes para el cabello.

166 *Otros*... Sin duda, cabellos.

168 *Ante los ojos de Hércules*... Es decir, frente al templo que a Hércules y las Musas estaba consagrado en el Circo.

— *Las Vírgenes*... Sin duda, las Musas.

174 *El Austro*... Es el viento del sur.

175 *A ti*... Ovidio se refiere, sin duda, al carnero del vellocino de oro, y, por lo mismo, al color dorado.

— *Frixo y Hele*... Hermanos, hijos de Atalante y Nefele. Ino, la segunda esposa de Atalante, quiso sacrificarlos. Pero Júpiter les envió para salvarlos un carnero alado y de vellocino de oro, sobre el cual pudieron huir.

177 *Éste*... Sin duda, este color.

179-180 *La diosa rociada*... Sin duda, la Aurora.

181 *Pafos*... *Cf. Art. de Am.*, II, 588, *n.*

183 *Amarilis*... *Cf. Art. de Am.*, II, 267, *n.*

187 *Jugos*... Es decir, tintes.

189 *Briseida*... *Cf. Art. de Am.*, II, 403, *n.*

191 *Cefeida*... Sin duda, Andrómeda, hija de Cefeo. *Cf. Art. de Am.*, I, 53, *n.*

192 *Serifos*... Es una de las islas Cícladas en el Mar Egeo, a donde Perseo condujo a Andrómeda antes de ir a Argos.

193 *Un fiero chivo*... Es decir, un olor parecido al de este animal.

195 *La Caucásica peña*... Por su alejamiento de Roma, se consideraban salvajes los habitantes del Cáucaso.

196 *Caico*... Río de Misia que desemboca en el mar Egeo.

203 *Piel suave, parva*... Se trata de un trozo pequeño de piel muy suave que, con alumbre u otras sustancias, se aplicaba sobre la cara con el fin de corregir los defectos del cutis.

204 *Cidno*... Río de Cilicia, conocido también por las virtudes medicinales de sus aguas.

205 *Un libro*... Se refiere Ovidio a su obra *Medicamina faciei femineae*, de la cual ha llegado a nosotros aproximadamente un centenar de versos.

209 *Los frascos*... *Cf. Rem. del Am.*, 353.

212 *A tibios senos fluye*... *Cf. Rem del Am.*, 354.

213 *El esipo*... En latín *oesypum*, era la mugre tomada del vellón del ganado lanar. Dado que en español no conozco palabra que la designe, he transcrito simplemente la latina. *Cf. Rem. del Am.*, 353.

215 *A la vista*... Sin duda, del amante.

— *Medulas de cierva*... Entre los medicamentos hechos a base de medula de animales, Plinio concede el primer lugar a los compuestos con la de la cierva. *Cf. H. N.*, XXVIII, 9.

219 *Mirón*... Famoso escultor griego del siglo v a.C. Nació en Eleuteria, en Beocia.

224 *Venus desnuda*... Posiblemente, Ovidio se refiera a la Venus Anadiómena atribuida a Escopas.

— *De lluvia*... Es decir, de agua.

225 *Mientras te cuidan*... Sin duda, tus esclavas.

228 *Ruda*... Es decir, inacabada.

231 *Las áureas estatuas*... Éstas eran de madera, cubiertas con una lámina finísima de oro. Solamente se mostraban al pueblo cuando el oro las envolvía por completo.

239 *Sus rostros*... Es decir, el rostro de la esclava que peina a su dueña. El pl. es poético.

241 *Ella*... Sin duda, la esclava.

244 *La Buena Diosa*... Era la diosa de la castidad, generalmente identificada con Vesta. Los hombres estaban totalmente excluidos de sus ritos.

248 *Las mujeres Partas*... Odiadas por los Romanos a causa de la derrota sufrida por Craso a manos de ese pueblo.

249 *Torpe*... Sin duda, es.

250 *Sin la fronda*... Sin duda, es torpe.

— *Sin la crin*... Sin duda, es torpe.

251 *Semele*... Hija del Tebano Cadmo. Fue amada por Júpiter, de quien tuvo a Baco.

— *Leda*... Hija de Testio y esposa de Tíndaro. Júpiter, convertido en cisne, la sedujo. Es la madre de Cástor y Polux y Helena y Clitemnestra.

252 *Por falso toro...* Es decir, por Júpiter, que había tomado forma de toro para raptarla.
— *Sidonia...* Es decir, Fenicia. Se refiere, sin duda, a Europa. *Cf. Art. de Am.*, I, 323, *n.*
254 *Raptor Troyano...* Sin duda, Paris.
256 *Son las cosas peores más que las buenas...* Quiere decir que hay menos mujeres bellas que feas.
260 *Cuando se hincha...* Sin duda, el mar.
— *Él...* Sin duda, el nauta.
267 *La que en exceso grácil...* Sin duda, es.
269 *Sus cuerpos = Su cuerpo.* Es pl. poético.
270 *Más negra...* Es decir, tú que eres más negra.
— *Faria...* Es decir, de Faros; es decir, Egipcia.
276 *La uña...* Es sing. colectivo.
279 *Si negro o ingente...* Sin duda tienes el diente.
280 *El diente...* Es sing. colectivo.
282 *Esta parte...* Es decir, la risa.
283 *Abertura leve...* Sin duda, entre los labios.
— *En ambos lados...* Sin duda, de la boca.
— *Parvos hoyuelos...* Sin duda, haya.
285 *Sus flancos...* Es decir, los flancos de la niña que ríe.
287 *Las bocas = La boca.* Es pl. poético.
295 *Aprenden...* Sin duda, las niñas.
303 *Del Umbro...* Los Umbros eran considerados rudos y torpes por los Romanos.
305 *Rústico...* Sin duda, es.
311 *Las Sirenas...* Eran genios del mar, mezcla de mujer y ave.
313 *El hijo de Sísifo...* Se llama así a Ulises, porque, de acuerdo con una tradición, su madre fue violada por Sísifo, hijo de Eolo.
— *Sus cuerpos...* Es decir, su cuerpo. Es pl. poético.
314 *Desató...* Recuérdese que Ulises, que deseaba escuchar sin riesgo el canto de las Sirenas, se hizo atar al mástil cuando su nave iba a pasar cerca de la isla donde éstas habitaban, y que tapó con cera las orejas de sus compañeros.
— *Cera tenían pegada...* Sin duda, en las orejas, lo que les impedía oír la voz de las Sirenas.
318 *Del Nilo...* Es decir, Egipcios, que a la sazón estaban de moda en Roma.

321 *Orfeo*... Poeta mítico, hijo de Eagro y la Musa Calíope.
— *Rodope*... Monte de Tracia. de donde Orfeo era originario.
322 *Los Tartáreos lagos*... Es decir, las aguas del mundo infernal. Ovidio alude aquí, seguramente, a la historia del descenso de Orfeo a los infiernos, en busca de su esposa Eurídice.
— *Al can de tres cabezas*... Sin duda, Cerbero, perro monstruoso que, encadenado a las puertas del infierno, guardaba la entrada al mundo de los muertos.
323 *Justísimo vengador de tu madre*... Ovidio se refiere a Anfión, quien, junto con su hermano Zeto, vengó a Antíope su madre de los ultrajes que ésta había recibido de parte de Lico y Dirce.
324 *Las... peñas hicieron muros*... De acuerdo con la tradición, Anfión, con la música de su lira, movió a las peñas a que formaran por sí mismas los muros de la ciudad de Tebas, donde él y su hermano Zeto reinaron.
325 *Un pez*... Sin duda, un delfín.
326 *Arión*... Músico de Lesbos. Amenazado de muerte por la tripulación del barco en que viajaba, pidió, por inspiración de Apolo, permiso para cantar por última vez. Cuando eso le fue concedido, su voz hizo que se acercaran los delfines. Él entonces se arrojó al mar, donde un delfín lo tomó sobre su lomo y lo llevó hasta el cabo Ténaro.
328 *A barrer*... Es decir, a tocar.
329 *Te sea*... Sin duda, sabida la Musa.
— *Calímaco*... Se trata de Calímaco de Cirene, considerado el príncipe de los poetas elegíacos griegos. Vivió en el siglo III a.C.
— *Sea*... Es decir, te sea sabida la Musa.
— *Del poeta de Cos*... Es decir, de Filetas, poeta elegíaco griego del siglo III a.C., tenido por sólo inferior a Calímaco.
330 *Del vinoso viejo*... Sin duda, de Anacreonte de Teos, poeta lírico griego del siglo VI a.C.
331 *Safo*... Poetisa de Mitilene, en la isla de Lesbos, autora de inigualables poemas amorosos. Vivió en el siglo VI a.C.
332 *El que al padre... burla*... Se trata, sin duda, de Menandro, poeta griego de la Comedia Nueva, que vivió entre los siglos IV y III a.C.
— *Geta*... Es el nombre que Menandro da al esclavo en sus comedias.

333-334 *Propercio... Galo... Tibulo...* Son los poetas elegíacos Romanos, antecesores contiguos de Ovidio.

335 *Varrón...* Se trata de Publio Terencio Varrón Atacino, poeta contemporáneo de Augusto, autor de una *Argonáutica.*

336 *Los vellones...* Se alude, indudablemente, al carnero del vellocino de oro.

— *Frixo... Cf.* v. 175, *n.*

337 *Al prófugo Eneas...* La referencia se hace, sin duda, a la *Eneida* de Virgilio.

340 *Leteas aguas...* El Leteo era un río del mundo infernal, cuyas aguas hacían que quienes las bebían se olvidaran de todo. Aquí la expresión *Leteas aguas* significa simplemente el olvido.

341-342 *Los cultos cármenes...* Se trata, sin duda, del *Arte de Amar.*

342 *Las dos partes...* Sin duda, los hombres y las mujeres.

343 *Amores...* Es el nombre de una colección de elegías amorosas escritas por Ovidio.

345 *Una Epístola...* Se alude aquí a las *Heroídas.*

346 *Esta obra...* Es decir, este género de obras. En realidad, las *Heroídas* tienen antecedente directo en la carta de Aretusa a Licotas (*Elegía* III, libro IV) de Propercio.

347 *Así vosotros...* Sin duda, queráis.

348 *El cuerno...* Es sing. colectivo.

— *Las nueve diosas...* Sin duda, las Musas.

349 *Puesto el vino...* Es decir, servido el vino durante el banquete.

351 *Artistas del flanco...* Posiblemente, bailarinas adiestradas para mover los costados y el vientre.

354 *Cómo sepa...* Sin duda, la niña.

357 *Combates de ladrones... Cf. Art. de Am.*, II, 207, *n.*

359 *El Guerrero...* Era, quizás, el equivalente del rey del ajedrez.

— *Su pareja...* Posiblemente, equivalente a la reina del ajedrez.

364 *Un género hay...* Sin duda, de juego. Aquí parece tratarse del *ludus duodecim scriptorum.*

365 *Tres guijarros...* Éste es un juego diferente, que parece haberse jugado con quince piezas.

— *La parva tablilla*... Es decir, el tablero sobre el cual se desarrollaba el juego.

369 *Los tiros*... Sin duda, de dados, tomados aquí como símbolo de los juegos de azar en general.

370 *Sus costumbres*... Es decir, los impulsos pasionales de cada uno.

371 *Allí*... Sin duda, en la mesa de juego.

377 *La tabla*... Sin duda, de juego.

385 *El campo*... Sin duda, de Marte, donde la juventud Romana se ejercitaba en juegos distintos.

— *La... Virgen*... Se trata del agua así llamada, que era llevada a Roma desde fuentes situadas al oriente de la ciudad.

386 *La Tusca corriente*... Es decir, el Tíber.

387 *Las sombras Pompeyas*... Es decir, el Pórtico de Pompeyo. *Cf. Art. de Am.*, I, 67.

387-388 *Cuando arden la testa*... Es decir, en agosto, tiempo de los grandes calores, cuando el sol está en el signo de la Virgen.

388 *La Virgen*... Se refiere, sin duda, a la constelación de ese nombre.

389 *Los Palatinos*... Es decir, el Palatino. Es pl. poético. *Cf. Art. de Am.*, I, 105, *n.*

— *Laurífero*... Recuérdese que el laurel estaba consagrado a Febo.

390 *Paretónicas*... Es decir, Egipcias. Paretonio era una ciudad de Egipto situada al occidente de Alejandría. Ovidio alude a la batalla de Accio, en la cual —se decía— Apolo había combatido de parte de los Romanos.

391 *Los monumentos*... Se trata de los pórticos de Octavia y Livia y del de los Argonautas, construido por Agripa, destinados todos a honrar a Augusto.

— *Del guía*... Sin duda, de Augusto.

— *La hermana y la esposa*... Sin duda, Octavia y Livia.

392 *El yerno*... Sin duda, Agripa, casado con Julia la hija de Augusto. El pórtico construido por él rememoraba sus victorias sobre Antonio y Sexto Pompeyo.

— *Honor naval*... Se trata de la corona naval otorgada a Agripa por sus victorias.

393 *La vaca de Menfis*... Se trata de la diosa Isis. *Cf. Art. de Am.*, I, 77, *n.*

394 *Los tres teatros*... Son, sin duda, los de Balbo, Pompeyo y Marcelo.

395 *Sangre*... Sin duda, la que se vertía en los juegos gladiatorios.

396 *Rodeable por*... *la rueda*... Sin duda, en las carreras de carros.

397 *Ninguna ambición*... Sin duda, hay.

399 *Tamiras*... Poeta mítico de Tracia. Fue cegado por las Musas, quienes lo castigaron así porque quiso rivalizar con ellas.

401 *Apeles*... Pintor griego, el más célebre de todos. Vivió en el siglo IV a.C. Ninguna de sus obras ha sobrevivido.

— *A Venus*... Sin duda, pintada .

405 *Fueron*... *cuidado de*... *reyes*... Por ejemplo, Eurípides, Anacreonte y Píndaro fueron homenajeados por Arquelao, Policrates y Hierón, respectivamente.

409 *Ennio*... Es el primero en el tiempo de los grandes poetas de Roma. Creó, en sus *Anales*, la epopeya Romana, e introdujo el hexámetro en la poesía en latín. Murió en el siglo II a.C.

410 *Oh*... *Escipión, contiguo a ti*... Ennio fue amado por los Escipiones, por lo cual se le sepultó en el sepulcro familiar de éstos.

411 *Las hiedras*... Simbolizaban la gloria poética.

415 *Dánae*... Hija de Acrisio, rey de Argos, quien la encerró en una cámara de bronce, a fin de evitar que tuviera descendencia. Júpiter la alcanzó allí, transformado en lluvia de oro, y la hizo madre de Perseo.

419 *A una*... Sin duda, oveja.

420 *La alada de Jove*... Sin duda, el águila.

— *Tiende hacia muchas aves*... Sin duda, para alcanzar a una.

422 *Muchos*... Sin duda, hombres.

427 *Los canes*... Sin duda, de caza.

429 *Andrómeda*... *Cf. Art. de Am.*, I, 53, *n*.

430 *Alguien*... Ese alguien fue Perseo.

436 *El amor*... Sin duda, el que ofrece esa especie de hombres.

440 *Priámida*... Sin duda, Casandra, hija de Príamo, que anunció a los suyos, sin ser creída, la ruina de Troya.

444 *La lengüeta*... Posiblemente, del cinturón.

452 *Venus*... Se trata del templo de *Venus Genitrix*.

— *Las Apiadas*... Eran un grupo de ninfas esculpidas en mármol en una fuente situada frente al templo de Venus, cerca de la Vía Apia. *Cf. Art. de Am.*, I, 81-82, *nn.*

457 *Cecrópidas*... Es decir, Atenienses. Cécrope era tenido por el primer rey de Atenas.

— *De creer a Teseo*... Alusión al engaño de que Ariadna fue víctima.

459 *Demofón*... *Cf. Art. de Am.*, I, 353, *n.*

463 *Aquélla*... Es decir, aquella mujer.

— *Las veladoras flamas*... En el templo de Vesta ardía un fuego sempiterno, cuya vida vigilaban las vírgenes Vestales.

464 *Inaquia*... Es decir, Ío, hija de Ínaco, a quien los Romanos identificaban con la diosa Egipcia Isis.

466 *Venus*... Es decir, el contacto sexual. Es metonimia.

469 *El vado exploren*... *Cf. Art. de Am.*, I, 435.

473 *Breve demora*... *Cf. Art. de Am.*, II, 357.

479 *Acostumbradas palabras*... *Cf. Art. de Am.*, I, 465.

480 *Pública*... Es decir, comprensible por todos.

483 *El honor de la cinta*... Se trata de aquella que simbolizaba la castidad. *Cf. Art. de Am.*, I, 31, *n.*

485 *Las tablitas*... Sin duda, las de madera cubiertas de cera con mensajes escritos.

— *Niño*... Es decir, joven esclavo.

486 *Nuevo*... Es decir, recién adquirido o inexperto.

488 *Su servidumbre*... Es decir, los esclavos a su servicio.

490 *Etneo*... Es decir, del Etna, donde estaban las fraguas de los Cíclopes forjadores del rayo de Júpiter.

496 *Las dos manos*... Es decir, las dos escrituras: la de quien escribe y la de quien responde.

502 *Cándida paz*... Sin duda, sienta.

504 *Gorgóneo fuego*... Recuérdese que la fuerza de las miradas de la Gorgona Medusa, convertía en piedra a quienes la recibían.

506 *Cuando vio en la corriente*... Según la leyenda, Palas que había inventado la flauta, se vio reflejada en las aguas del río Meandro de Frigia mientras la tocaba. Al percibir la fealdad que daban a su rostro los carrillos inflados en el esfuerzo de sacar sonidos del instrumento, arrojó éste en la corriente del río.

— *Rostros* = *Rostro.* Es pl. poético.

515 *El niño aquél*... Sin duda, Cupido.

— *Las toscas* ... Sin duda, las saetas toscas.

517 *Áyax* ... Sin duda, el hijo de Telamón.

— *Tecmesa* ... *Cf.* v. 111, *n.*

519 *Andrómaca* ... *Cf. Art. de Am.*, II, 645, *n.*

520 *El parto* ... Es decir, los hijos que Andrómaca y Tecmesa tuvieron.

523 *Sin duda* ... Es expresión irónica.

525 *Magnas* ... Sin duda, cosas.

527 *Con la vid* ... La vid se usaba como insignia de los centuriones, y simbolizaba su facultad de disponer castigos corporales.

528 *Jinetes, a éste* ... Sin duda, dio para que los rigiera.

533 *Quienes hacemos cármenes* ... Es decir, los poetas.

534 *Este coro* ... Sin duda, el de los poetas.

536 *Némesis* ... Es el nombre de la amada de Tibulo.

— *Cintia* ... Es el nombre de la amada de Propercio.

537 *Licoris* ... Es el nombre de la amada de Galo.

— *Véspero* ... El lucero designa, por tropo, las tierras del Occidente.

538 *Corina* ... Es el nombre de la amada de Ovidio, celebrada en los *Amores.*

541 *Ni ambición* ... Sin duda, nos toca.

547 *Aonios* ... Se llama así a los poetas porque se consagraban a las Musas, y éstas vivían en el Monte Helicón en Beocia. Aonia es el antiguo nombre de Beocia.

548 *Las Piérides* ... Es decir, las Musas. El monte Pierio, en Tesalia, estaba consagrado a estas deidades.

554 *La red* ... Es decir, el lazo que se le tiende.

557-558 *Verde juventud* ... Es decir, los ánimos de las mujeres en la primera juventud.

559 *Este* ... Sin duda, hombre.

560 *Tus tálamos* ... Es pl. poético.

564 *Venus* ... Es decir, el amor. Es metonimia.

565 *Aquél* ... Sin duda, aquel hombre.

566 *Al bisoño* ... Sin duda, soldado.

568 *Uña* ... Es sing. colectivo.

572 *Llagas* ... Sin duda, de amor.

573 *Fuegos* ... Sin duda, de amor.

577 *Al enemigo* ... Es decir, a las mujeres.

581 *Las hojas* ... Sin duda, de la puerta.

— *Yazga* ... Sin duda, el amante excluido.

582 *Sumisamente...* Sin duda, mueva.
585 *Añade...* Aquí Ovidio parece dirigirse a un hombre casado.
589 *Agudas...* Sin duda, espadas.
590 *Mis dardos...* Es decir, las armas que entrego a las mujeres.
592 *Tus tálamos* = *Tu tálamo.* Es pl. poético.
595 *La barrera...* Sin duda, la que retiene a los caballos antes de empezar la carrera.
604 *Tais...* Célebre meretriz ateniense. Menandro puso su nombre a una de sus comedias.
605 *Por las puertas...* Sin duda, recibirlo.
609 *Venus...* Es decir, los placeres amorosos. Es metonimia.
614 *Guía...* Se alude, posiblemente, a Augusto, que velaba por las buenas costumbres de Roma.
615 *La varilla...* Se trata de la *uindicta,* mediante la aplicación de la cual por el pretor, los esclavos obtenían la libertad. Aquí se alude, pues, a una esclava recientemente libertada.
618 *Argos...* Guardián de cien ojos a quien Juno encargó la vigilancia de Io.
619 *Sin duda...* Es expresión irónica.
621 *Tu cómplice...* Sin duda, una esclava.
624 *Los blandos signos...* Es decir, un mensaje amoroso.
625 *Por hoja...* Sin duda, para escribir en ella.
630 *La pura tablilla...* Es decir, limpia de escritura en apariencia.
631 *Acrisio...* Fue el padre de Dánae. *Cf.* v. 415, *n.*
— *Una niña...* Sin duda, Dánae.
632 *A éste... hizo ella abuelo...* Recuérdese que Dánae, alcanzada por Júpiter bajo la forma de lluvia de oro, tuvo de éste a Perseo.
633 *La urbe...* Sin duda, Roma.
635 *La Faria novilla...* Es decir, la novilla de Faros; es decir, la diosa Isis. Sus ritos eran acompañados por sonido de sistros.
637 *La Buena Diosa... Cf.* v. 244, *n.*
639 *A las puertas...* Sin duda, de los baños, mientras la niña está en el interior.
640 *Los... juegos...* Sin duda, amorosos.
641 *Se enferma...* Sin duda, fingidamente.
643 *Adúltera...* Es decir, falsificada.

648 *Letea noche*... Es decir, de noche que produzca el olvido. Recuérdese que ésa era la función de las aguas del Leteo.

649 *No mal* = *Bien.* Es lítote.

650 *Se une*... Sin duda al hombre odioso para la otra.

655 *Lo que el sabio*... Sin duda, hace.

658 *Las manos que... diere*... Recuérdese que la expresión dar las manos equivale a rendirse.

659 *Me quejaba*... *Cf. Art. de Am.*, I, 739 ss.

664 *No una vez*... Es decir, muchas veces. Es lítote.

667 *El hoste*... Sin duda, las mujeres.

672 *Las Lemnias*... Según la leyenda, las mujeres de la isla de Lemnos mataron, durante una sola noche, a todos los hombres. Aquí se habla de ellas para referirse a las mujeres en general.

678 *Los rostros* = *El rostro.* Es pl. poético.

— *Sus dedos*... Es decir, sus uñas.

686 *No leve* = *Grave.* Es lítote.

— *Procris*... Hija de Erecteo, rey de Atenas, que se casó con Céfalo. Esta misma fábula se narra en el libro VII de las *Metamorfosis.*

687 *Himeto*... *Cf. Art. de Am.*, II, 423, *n.*

692 *Culto*... Es decir, cultivado en jardines.

695 *Céfalo*... *Cf.* v. 84, *n.*

— *Grato*... Sin duda, *es.*

699 *La cónyuge*... Sin duda, Procris.

701 *El nombre de "Aura"*... Sin duda, pensó que era el de una mujer.

708 *La uña*... Es sing. colectivo.

— *Indignas*... Sin duda, de castigo.

711 *Cerca*... Sin duda, del lugar donde Céfalo descansaba.

716 *Las culpas*... Es decir, los hechos culpables.

718 *Los pechos* = *El pecho.* Es pl. poético.

723 *El mediodía había las... sombras reunido*... Es decir, que el sol en el cenit hacía que las sombras tuvieran su menor tamaño.

724 *A pareja distancia Véspero y orto estaban*... Es decir, que era el mediodía, a igual espacio de la tarde que de la mañana.

725 *Prole Cilenia*... Es decir, descendiente de Mercurio, que había nacido en el monte Cileno, en Arcadia.

727 *Aquél*... Sin duda, Céfalo.

730 *La mente*... Sin duda, volvió.
732 *La esposa*... Sin duda, Procris.
733 *Los arcos* = *El arco.* Es pl. poético.
737 *Da voces*... Sin duda, Procris.
738 *Este lugar*... Sin duda, el pecho de Procris.
— *De Céfalo*... Es decir, causadas por Céfalo.
— *Las llagas*... Tanto las de amor como las de la flecha.
743 *Los... cuerpos*... Es decir, el cuerpo. Es pl. poético.
748 *Quilla*... Es decir, nave. Es sinécdoque.
754 *La noche*... Es decir, la oscuridad.
759 *El Priámida*... Sin duda, Paris.
763 *El niño de Venus*... Sin duda, Cupido.
— *No mal* = *Bien.* Es lítote.
769 *Dione*... Es decir, Venus. *Cf. Art. de Am.*, II, 593, *n.*
771 *Cada quien conocida se sea*... *Cf. Art. de Am.*, II, 501-502.
785 *Lucina*... Es decir, el embarazo. Lucina era una advocación de Diana como diosa de los alumbramientos.
775 *Milanio*... *Atalanta*... *Cf. Art. de Am.*, II, 185, *n.*
778 *La Tebana esposa*... Sin duda, Andrómaca, que había nacido en Tebas de Misia.
784 *La madre Fileya*... Posiblemente, la Bacante.
789 *Los trípodes Febeos*... Las sacerdotisas de Febo declaraban sus oráculos sentadas en un trípode.
— *Amón*... Divinidad Egipcia, que se representaba con forma de carnero, o de hombre con cabeza de carnero.
809 *Los cisnes*... Sin duda, los que tiraban del carro de Venus, en el cual Ovidio dice haber estado al componer su *Arte de amar. Descender de los cisnes,* pues, significa descender del carro tirado por cisnes.
810 *Los yugos*... Es decir, el yugo. Es pl. poético.
811 *Como otrora los jóvenes*... Sin duda, pusieron en los despojos. *Cf. Art. de Am.*, II, 743-744.

Versos

3 *Tu vate*... Sin duda, Ovidio.

5 *El Tidida*... Se trata de Diomedes, hijo de Tideo, quien en una ocasión, durante la guerra de Troya, hirió a Venus con su lanza.

— *Tu madre*... Sin duda, Venus.

6 *Los caballos*... Es decir, el carro tirado por caballos.

7 *Se entibian*... Es decir, dejan de amar.

11 *Blando niño*... Sin duda, Amor.

13 *Arderá*... Sin duda, de amor.

15 *Los reinos*... Es decir, el dominio.

20 *Amador de la paz*... Sin duda, Amor.

27 *Tu padrastro*... Sin duda, Marte, designado así por los amores que tuvo con Venus.

28 *Las artes maternas*... Es decir, las de Venus.

82 *Mucha corona*... Es sing. colectivo.

39 *Esto yo*... Sin duda, dije.

43 *De aquel por quien a amar aprendisteis*... Sin duda, del propio Ovidio, que enseñó tal cosa en su *Arte de amar*.

47 *La Peliaca lanza*... Se trata, seguramente, de la lanza de Aquiles, hecha con un árbol del monte Pelión.

— *El Hercúleo enemigo*... Se trata de Télefo, hijo de Hércules y Auge. Cuando los griegos se dirigían hacia Troya, los atacó, y fue herido por Aquiles. Su herida tardó ocho años sin cerrarse, hasta que el propio Aquiles, aplicando a ella la herrumbre de su lanza, la hizo sanar.

49 *Cuanto a los hombres*... Sin duda, fue dicho.

50 *A los opuestos partidos*... Sin duda, a los hombres y a las mujeres.

53 *Las crueles flamas*... Sin duda, del amor.

54 *El pecho*... Es decir, el alma.

55 *Filis*... *Cf. Art. de Am.*, II, 353-354, *n.*

57 *Dido*... Reina de Cartago, abandonada por Eneas.

— *La más alta torre*... Sin duda, de Cartago.

58 *Las Dardanias naves*... Es decir, las naves de Eneas.

59 *La madre*... Sin duda, Medea. Abandonada por Jasón, dio muerte a sus propios hijos.

60 *Del hombre*... Sin duda, de Jasón.

— *Socia sangre*... Sin duda, la de sus hijos.

61 *Tereo*... *Filomela*... El rey de Tracia Tereo, hijo de Marte y esposo de Procne, sedujo a Filomela su cuñada. Para vengarse, ambas mujeres mataron a su hijo Itis y se lo dieron a comer. Tereo, Procne y Filomela, fueron transformados, respectivamente, en abubilla, golondrina y ruiseñor.

63 *Pasifae*... *Cf. Art. de Am.*, I, 295, *n.*

64 *Fedra*... *Cf. Art. de Am.*, I, 509, *n.*

— *El torpe amor*... Sin duda, el que sintió por su hijastro Hipólito.

66 *Pérgamo*... Era la ciudadela de Troya. Por sinécdoque, designa a la ciudad entera.

67 *Escila*... *Cf. Art. de Am.*, I, 331, *n.*

68 *La púrpura*... Es decir, el cabello purpúreo que volvía invencible a Niso.

71 *Cuando a amar aprendisteis*... Sin duda, leyendo el *Arte de amar.*

74 *Que cada quien a libertarse ayude*... Me fue imposible traducir literalmente este verso, de manera que se pudiera entender. En él se alude de modo directo al procedimiento mediante el cual el pretor, imponiendo al esclavo una varilla llamada *uindicta*, le otorgaba la libertad. La traducción inmediata del verso, sería: que cada quien a su *vindicta* ayude, o bien: que cada quien a su varilla ayude. Como se ve, me he visto forzado a destruir el tropo y a mantener únicamente la idea.

76 *Inventor del carmen y del recurso médico*... Se tiene a Apolo como el dios de los poetas y los médicos.

79 *Tocan módicos movimientos el pecho*... Es decir, cuando el amor está empezando.

80 *El umbral primero*... Sin duda, del amor.

90 *Tus cuellos* = *Tu cuello.* Es pl. poético.

95 *Para libertarse*... *Cf.* v. 74, *n.* La traducción literal, en este caso, sería: para la *vindicta*, o para la varilla.

99 *Muchas*... Sin duda, corrientes.

100 *Mirra*... *Cf. Art. de Am.*, 285, *n.*

101 *Aplazada*... Sin duda, en su curación.

103 *Venus*... Es decir, el amor. Es metonimia.

105 *Las flamas*... Sin duda, del amor.

111 *El héroe Peántida*... Sin duda, Filoctetes, hijo de Peante, quien herido en un pie, fue abandonado por los griegos a instancias de Ulises, cuando iban a la guerra de Troya; una vez curado, ayudó a finalizar ésta.

112 *Las guerras*... Es decir, la guerra de Troya.

121 *Estulto*... Sin duda, es.

125 *Allí* = *Entonces*.

138 *Del mal jocundo*... Sin duda, del amor.

139 *Los arcos*... Es decir, el arco. Es pl. poético.

141 *La onda*... Es decir, el agua.

143 *Venus*... Es decir, el amor. Es metonimia.

149 *El niño aquel*... Sin duda, Amor.

150 *Que la tenga*... Es decir, que la mantenga ocupada.

153 *Marte*... Es decir, la guerra. Es metonimia.

154 *Tus delicias*... Sin duda, amorosas.

155 *El Parto que huye*... Recuérdese que los Partos combatían, como si huyeran, dando la espalda al enemigo, y volviéndose para disparar sus flechas.

156 *Las armas de César*... Ovidio alude aquí a la campaña del año 1 a.C.

159 *La Etolia lanza*... Es decir, la lanza de Diomedes, rey de Calidón en Etolia. *Cf.* v. 5, *n.*

160 *Su amador*... Sin duda, Marte.

161 *Egisto*... Hijo de Tiestes y Pelopia. Mientras Agamenón combatía en el sitio de Troya, sedujo a su esposa Clitemnestra. *Cf. Art. de Am.*, II, 407, *n.*

163 *Armas tardantes*... Recuérdese que la guerra de Troya duró diez años.

164 *Había trasladado sus fuerzas*... Sin duda, a Ilión.

166 *Si al foro*... Sin duda, quisiera dar sus fuerzas.

167 *Lo que pudo*... Es decir, hizo lo que pudo.

168 *El niño aquel... aquel niño*... Sin duda, amor.

171 *El peso*... Sin duda, del yugo.

172 *La... reja*... Sin duda, del arado.

173 *Cereales*... Es decir, de Ceres.

181 *Con caña desigual*... Es decir, con la zampoña de varias flautas distintas en su longitud.

185 *Alivien*... Sin duda, del peso de los mismos panales.

198 *Plumas*... Es decir, alas. Es sinécdoque.

200 *La hermana de Febo*... Sin duda, Diana cazadora.

203 *Con espanto variado*... El espanto (*formido*) servía para empujar la caza hacia las redes tendidas, y, según algunos autores, consistía en una especie de espantajo; según otros, en una cuerda guarnecida de plumas de diversos colores, especialmente rojas.

207 *El ave cautiva*... Es decir, cautivar el ave.

208 *Con lino*... Es decir, con redes. Es metonimia.

— *Con cañas*... Sin duda, enviscadas. Se usaban para cazar pájaros.

— *Los parvos premios*... Es decir, las aves cazadas.

209 *Bronces retorcidos*... Es decir, anzuelos.

219 *Peregrinos los sábados*... Es decir, los sábados celebrados por los extranjeros judíos.

220 *Alia*... *Cf. Art. de Am.*, I, 411, *n.* Se trata del aniversario de la batalla del río Alia. Es decir, el 18 de julio.

221 *Ni cuántas*... Sin duda, millas.

224 *Hasta hoy*... Ovidio, quiere decir, posiblemente que sólo hasta ese tiempo habían estado a salvo los Partos, puesto que entonces Augusto emprendía la guerra contra ellos. Es otra alusión a la campaña del año 1 a.C. *Cf.* v. 156, *n.*

227 *Jugos amargos*... Sin duda, medicinales.

228 *La mesa*... Es decir, la comida.

229 *Los fuegos*... Es pl. poético.

232 *Esta parte*... Sin duda, el ánimo.

233 *La puerta*... Es decir, el principio.

235 *Los primeros yugos*... Es decir, los yugos puestos las primeras veces.

236 *La nueva cincha*... Es decir, la cincha puesta nuevamente.

237 *Los lares paternos*... Es decir, la casa paterna.

238 *Saldrás*... Sin duda, de la casa paterna.

239 *No el lar paterno*... Sin duda, te llamará.

244 *Sea ceniza*... Sin duda, el amor.

249 *De la Hemonia tierra los pábulos*... Se trata de las hierbas mágicas de Tesalia (Hemonia), que era famosa por sus hechiceras.

251 *Vedada está*... Incluso la Ley de las XII Tablas prohibía las hechicerías.

253 *La sombra*... Es decir, el alma de los muertos.

254 *Una vieja*... Sin duda, una hechicera.

256 *El orbe de Febo*... Es decir, el sol.

257 *Tiberino*... Es el dios fluvial del Tíber.

258 *La Luna irá*... Se tenía como posible bajar a la luna del cielo por medio de conjuros mágicos.

— *En caballos níveos*... Es decir, en su carro tirado por caballos níveos.

260 *El azufre*... Esta sustancia era empleada a menudo en operaciones mágicas.

261 *La tierra Fasiaca*... Es decir, Colcos, recorrida por el río Fasis.

— *Cólquida*... Es decir, Medea, cuya patria era Colcos.

262 *Circe*... *Cf. Art. de Am.*, I, 103, *n.*

— *Hierbas Perseidas*... Es decir, las hierbas mágicas de Perseis, la madre de Circe, quien posiblemente enseñó su uso a su hija.

264 *Nericias*... Es decir, Itacenses. El Nérito era el monte más alto de Ítaca, reino de Ulises. Se alude, pues, a las naves de éste.

265 *El huésped astuto*... Sin duda, Ulises.

266 *Linos plenos*... Es decir, velas plenas. Es metonimia.

267 *El fuego feroz*... Sin duda, del amor.

269 *En mil figuras*... Recuérdese que Circe tenía el poder de transformar a los hombres en animales.

272 *Al Duliquio caudillo*... Es decir, Ulises. Duliquia era una isla cercana a Ítaca y por eso gobernada por Ulises.

276 *Porque hija*... Sin duda, era.

277 *Espacio*... Es decir, transcurso del tiempo.

279 *Las aguas*... Sin duda, del mar.

282 *Reso*... *Cf. Art. de Am.*, II, 130, *n.*

283 *Aquí*... Sin duda, hay.

284 *Esta tierra*... Sin duda, la isla de Eea, dominio de Circe.

287 *Sus... artes*... Sin duda, mágicas.

291 *La Urbe señora*... Es decir, Roma, señora del mundo.

293 *Las cadenas*... Sin duda, de amor.

298 *No puedes*... Sin duda, desaprender a amar. Es decir, olvidar.

300 *Tus daños*... Es decir, los daños que ella te ha causado.

301 *Aquello y aquello*... Se alude, seguramente, a bienes recibidos del amante.

302 *Bajo título envió*... Es decir, puso en venta.

— *Los lares*... Es decir, la casa. Es metonimia.

304 *Yaciera*... Sin duda, excluido.

308 *Las semillas*... Es decir, los comienzos.

311 *Mi cuidado*... Es decir, mi amor.

313 *Mis propias hierbas*... Es decir, mis propias medicinas.

— *Podalirio*... *Cf. Art. de Am.*, II, 735, *n.*

314 *Enfermo*... Sin duda, de amor.

321 *No era*... Sin duda, breve.

323 *Los males son a los bienes vecinos*... Con un sentido opuesto —se trata allí de disimular los defectos de la amada— se expone una idea muy semejante en el libro II del *Arte de Amar* (v. 662).

327 *Túrgida, si es plena*... *Cf. Art. de Am.*, II, 661.

— *Si es morena, negra*... *Cf. Art. de Am.*, II, 657-658.

328 *La flacura, en la grácil*... *Cf. Art. de Am.*, II, 660.

332 *Blandos sones*... Es decir, suaves palabras, palabras de blando sonido.

334 *Mover la mano*... Entre los Romanos, se ponía por sobre lo demás el arte de la danzarina en mover los brazos y las manos.

— *Las cuerdas*... Es decir, la lira. Es sinécdoque.

336 *La lira pide*... Sin duda, tú, para que ella la toque.

341 *Servirá*... Es decir, te servirá.

347 *Inerme*... Es decir, desarreglada y sin adornos.

353 *Frascos encontrarás*... La misma idea se encuentra cuando Ovidio enseña a las mujeres las artes de seducción. *Cf. Art. de Am.*, III, 209-210.

— *Esipos*... *Cf. Art. de Am.*, III, 213, *n.*

354 *Fluir hacia sus tibios senos*... *Cf. Art. de Am.*, III, 212.

355 *Fineo*... Rey de Tracia que, por haber cegado a sus hijos, fue castigado por los dioses con la ceguera y con el hambre. En efecto, cada vez que quería comer, llegaban las Arpías y, tras arrebatarle la mayor parte de las viandas, ensuciaban el resto con sus fétidos excrementos. *Cf. Art. de Am.*, I, 339, *n.*

357 *El uso de Venus*... Es decir, el concúbito.

366 *Zoilo*... Maligno gramático de Alejandría, cuya única gloria radica en haber discutido a la manera sofística los poemas de Homero.

368 *Guía por quien Troya trajo*... Ovidio, aquí, alude indudablemente a Virgilio.

370 *De la diestra de Jove*... La traducción exacta de esta parte, sería: Enviado de la diestra de Jove.

372 *Cada cosa*... Es decir, cada sujeto.
373 *En Meonio pie*... Es decir, en verso homérico; es decir, en hexámetros. Recuérdese que se pensaba que Homero había nacido en Meonia. *Cf. Art. de Am.*, II, 4, *n.*
374 *Delicias*... Es decir, asuntos amorosos o ligeros.
375 *Trágicos coturnos*... Los coturnos eran el calzado que usaban los actores en la tragedia.
376 *El zueco*... Era el calzado que usaban los actores en la comedia.
377 *El yambo*... Es un pie métrico, consistente en la suma de una sílaba breve y una larga, que se usaba para componer versos agresivos. Se dice que Arquíloco lo inventó.
378 *Ya arrastre*... *el extremo pie*... Se refiere Ovidio al verso yámbico escazonte, cuyo último pie es un espondeo en vez de un yambo.
381 *Los ritmos de Calimaco*... Es decir, el dístico elegiaco.
382 *Cídipe*... Los amores de Acontio y Cídipe son narrados por Ovidio en dos de sus *Heroídas*: la XX y la XXI.
383 *Tais*... *Cf. Art. de Am.*, III, 604, *n.*
— *Andrómaca*... *Cf. Art. de Am.*, II, 645, *n.*
386 *La cinta*... Sin duda, la que era en las Romanas símbolo de castidad.
390 *Siga*... Sin duda, el nombre que tenemos.
396 *El heroico verso*... Es decir, el hexámetro, con que se escribían los poemas heroicos.
402 *A cualquiera*... Es decir, a cualquier mujer que no sea la que amas y quieres olvidar.
404 *El próximo*... Sin duda, placer.
405 *Venus*... Es decir, el concúbito. Es metonimia.
— *Los soles*... Sin duda, placen.
406 *La onda*... Es decir, el agua.
407 *Une a Venus*... Es decir, realiza la unión sexual. Es metonimia.
412 *El día*... Es decir, la luz diurna.
423 *Con el número pugna*... Es decir, combate teniendo como arma gran cantidad de pequeñas cosas.
429 *Descubierto*... Es decir, desnudo.
434 *Tibias antorchas*... Es decir, un débil amor.
435 *Atrae*... *sus arcos*... Es decir, atrae hacia su pecho la cuerda con que tiende su arco. *Arcos* es pl. poético.
— *El niño aquel*... Sin duda, Amor.

443 *Ambos* ... Sin duda, ambos amores.
447 *Popas* ... Es decir, naves. Es sinécdoque.
449 *Dos solaces* ... Es decir, dos objetos de amor.
453 *Los fuegos* ... Es decir, el amor.
— *Pasifae* ... *Cf. Art. de Am.*, I, 295, *n.*
— *Minos* ... *Cf. Art. de Am.*, I, 330, *n.*
— *Procris* ... Huyendo de Céfalo su marido, se refugió en la corte de Minos, donde éste se enamoró de ella. *Cf. Art. de Am.*, III, 686, *n.*
454 *La cónyuge Idea* ... Sin duda, Procris, así llamada porque durante cierto tiempo habitó, junto con Diana, el monte Ida de Creta.
— *Cedió* ... Sin duda, Pasifae.
455 *La Fégida* ... Es decir, Alfesibea, hija de Fegeo y esposa de Alcmeón.
— *El hermano de Anfíloco* ... Sin duda, Alcmeón, quien, prendado de Calirroe, abandonó a su esposa Alfesibea.
456 *Calirroe* ... Hija del dios fluvial Aqueloo. Se casó con Alcmeón y tuvo de él dos hijos: Anfótero y Acarnán.
457 *Enone* ... Ninfa hija del dios fluvial Cebrén, que fue amada por Paris. Cuando éste, después del juicio en que declaró vencedora a Venus, recibió a Helena como premio, la dejó abandonada.
458 *La rival Ebalia* ... Sin duda, Helena, entre cuyos antepasados estaba Ébalo, rey de Esparta.
— *Su cónyuge* ... Sin duda, Procne.
459 *Al Odrisio tirano* ... Sin duda, Tereo. *Cf.* v. 61, *n.*
460 *La cautiva hermana* ... Sin duda, Filomela, hermana de Procne.
463 *De muchos* ... Sin duda, hijos.
467 *El Atrida* ... Sin duda, Agamenón.
469 *De su Marte* ... Es decir, de sus armas. Es metonimia.
— *Criseida* ... Hija de Crises y esclava favorita de Agamenón. Su nombre era Astínome.
470 *El viejo padre* ... Sin duda, Crises, que con ayuda de Apolo, de quien era sacerdote, consiguió que su hija le fuera devuelta.
471 *Aquéllos* ... Sin duda, Agamenón y Criseida.
473 *Calcas* ... *Cf. Art. de Am.*, II, 737, *n.*
475 *A la suya* ... Es decir, a la forma de Criseida.

476 *Igual un nombre*... La referencia se hace a Briseida. *Cf. Art. de Am.*, II, 403 *n.*

480 *En la... mano tener los cetros*... Es decir, ser rey.

481 *Ninguna*... Sin duda, ninguna mujer.

482 *Tersites*... Hijo de Agrio, era el más cobarde y feo de los griegos que combatieron en Troya.

483 *A ésta*... Es decir, a Briseida.

— *La primera*... Sin duda, Criseida.

485 *Nuevas flamas*... Es decir, nuevos amores.

487 *Dónde encuentres*... Sin duda, mujeres a las cuales amar.

— *Nuestras artes*... Es decir, el *Arte de amar.*

489 *Apolo*... Posiblemente, considerado aquí como el dios de la medicina.

491 *Etna*... *Cf. Art. de Am.*, III, 490, *n.*

492 *La tuya*... Es decir, tu amada.

495 *Los cuidados*... Es decir, el amor.

500 *Parezco*... Sin duda, dormir.

509 *La luz*... Es decir, el día.

511 *Que tú languideces*... Es decir, que tu amor se debilita.

520 *Se da*... Sin duda, a ti.

522 *De una fácil*... Es decir, de una mujer fácil.

528 *El jugo... y la hierba*... Es endíadis.

529 *Distar*... Sin duda, de la que amas.

533 *Esa sed*... Se refiere Ovidio a la necesidad del objeto amado.

546 *Macaonio*... Es decir, propio de Macaón. *Cf. Art. de Am.*, II, 491, *n.*

549 *La Puerta Colina*... Estaba próxima al *Campus Sceleratus*, lugar donde se quemaba vivas a las Vestales que quebrantaban sus votos.

— *Hay un templo*... Se trata del templo de Venus Ericina, dedicado el año 181 a.C.

550 *Impuso sus nombres al templo el... Érix*... Era éste un monte de Sicilia donde Venus era objeto de un culto especial. *Nombres* es pl. poético.

551 *Leteo*... Es decir, que hace olvidar. Recuérdese que las aguas infernales del Leteo producían el olvido en quien las bebía.

555 *Éste*... Es decir, Cupido.

557 *Ora das*... Sin duda, amores. Es decir, que enseñas a amar.

559 *Que el ánimo lleve a sus males*... Es decir, que recuerde sus males.

561 *El Puteal*... Era un templecillo situado en el Foro. En él realizaban sus negocios los usureros.

— *Jano*... Se designa con este nombre un arco levantado en honor de Jano, que era frecuentado por prestamistas y hombres de negocios.

— *Las calendas*... Las deudas debían arreglarse los días primeros de cada mes. El verso entero indica a aquellos que están atormentados por sus deudas.

568 *Quemada*... Sin duda, por el frío.

570 *Repelentes*... Sin duda, son.

571 *A éste*... Sin duda, angustie.

573 *La tuya*... Es decir, tu amada. Sin duda, Helena.

— *Exequias de hermanos*... Sin duda, las de todos los que murieron, por causa de Helena, en la guerra de Troya.

575 *La pueril imagen*... Es decir, la imagen del niño Amor.

577 *Palinuro*... Era el piloto de la nave de Eneas. Aquí su nombre designa al piloto en general.

585 *Los tiempos de Febo*... Es decir, el día.

589 *Pílades*... Amigo y primo de Orestes. Anaxibia, su madre, era hermana de Agamenón. Su sentimiento hacia Orestes se tiene por dechado de toda amistad. *Cf. Art. de Am.*, I, 743, *n.*

— *Orestes*... Hijo de Agamenón y Clitemnestra. Vengó a su padre dando muerte a su madre.

591 *Filis*... *Cf. Art. de Am.*, II, 353-354, *nn.*

593 *Edonio*... Es decir, Tracio.

594 *Bárbara turba*... Se trata, sin duda, del grupo de las Bacantes.

597 *Demofón*... *Cf. Art. de Am.*, II, 353-354, *n.*

604 *Los cuellos*... Es decir, el cuello. Es. pl. poético.

605 *Sitonia*... Es decir, Tracia. Los Sitonios eran un pueblo de Tracia al cual, en este lugar, se dice que Filis pertenecía.

613 *Y no lo quieres*... Es decir, si no quieres amar.

621 *Vecino*... Sin duda, de la que amaba.

635 *Las costas*... Es decir, la libertad, el olvido que buscas.

660 *Apia*... Es sing. colectivo. Recuérdese que las Apiadas eran un grupo de Ninfas esculpido en mármol, en una fuente

situada cerca de la Vía Apia, frente al templo de Venus. Por tropo, aquí designan a Venus misma.

667 *Las dobles tablillas*... Se trata de aquellas en que se consignaba la petición de que el demandado depositara una fianza para garantizar su comparecencia en un día determinado.

671 *Tenga sin litigio*... Sin duda, la mujer a quien se hubieran dado.

672 *Los daños*... Es decir, el detrimento patrimonial ocasionado por los regalos hechos.

675 *Pentesilea*... *Cf. Art. de Am.*, III, 2, *n.*

677 *Hoy*... Sin duda, vuelva.

680 *Con laxo pliegue*... Lo cual se consideraría signo de elegante cuidado. *Pliegue* es sing. colectivo.

683 *Nuestros conatos*... Sin duda, de dejar de amar.

685 *Renunciamos*... Sin duda, a amar.

699 *Al Duliquio modo*... Es decir, a la manera de Ulises en sus amores con Circe y Calipso.

699-700 *Las*... *saetas*... *las antorchas*... Sin duda, de Amor.

701 *Del Niño*... Sin duda, Amor.

707 *El vellón*... Es decir, las telas de lana. Es metonimia.

— *Amicleos calderos*... En Amiclas, ciudad del Peloponeso meridional, se tenía la púrpura llamada Lacónica.

708 *Con el múrice Tirio*... Es decir, con las telas de lana teñidas con púrpura de Tiro, la más fina y cara.

711 *Ambas*... Es decir, ambas diosas, Palas y Juno. Es una nueva alusión al juicio de Paris.

713 *Y no la sola faz*... Sin duda, compares.

721 *La Testíada*... Sin duda, Altea, hija de Testio, rey de Etolia, esposa de Eneo y madre de Meleagro. Cuando éste tenía siete días, los Moiras predijeron que moriría si el leño que ardía a la sazón en el hogar era consumido por completo. Altea apagó aquel leño y lo conservó escondido. Pero ocurrió que Meleagro dio muerte, mucho tiempo después, a los hermanos de su madre, quien, encolerizada, tomó el leño fatal y lo hizo arder. Al consumirse éste, se extinguió la vida de Meleagro.

— *Su hijo ausente*... Es decir, la vida de su hijo Meleagro.

723 *Las efigies*... Se trata de retratos hechos de cera.

724 *Laudamia*... Era la esposa de Protesilao. *Cf. Art. de Am.*, II, 356, *nn.*

731 *La casi extinta ceniza*... Es decir, el fuego casi extinto, cubierto de ceniza todo.

734 *La flama*... Sin duda, de amor.

735 *Caferea*... Promontorio de la Isla de Eubea, donde Nauplio, para vengar la muerte de su hijo Palamedes, hizo arder un gran fuego que atrajera a las naves Griegas y las hiciera estrellarse en las rocas.

— *Las popas*... Es decir, las naves. Es sinécdoque.

— *Argólidas*... Es decir, Griegas.

736 *Viejo*... Sin duda, Nauplio.

— *Tus lutos*... Es decir, el luto por la muerte de su hijo Palamedes. El pl. es poético.

— *Los fuegos*... Es decir, la hoguera encendida en Caferea.

737 *La Niseida*... Es decir, Escila, hija de Niso. En realidad, se trata del monstruo marino que guardaba la parte Italiana del Estrecho de Mesina. *Cf. Art. de Am.*, I, 331-332, *nn.*

739 *Sirtes*... Había dos: las grandes, próximas a Trípoli, y las pequeñas cerca de la costa de Túnez. Ambas eran muy temidas por los navegantes.

— *Acroceraunios*... Eran un promontorio escarpado de Epiro, que los navegantes tenían por peligroso en extremo.

740 *Caribdis*... Hija de la Tierra y Neptuno. Convertida en monstruo, guardaba la parte Siciliana del Estrecho de Mesina.

743 *Fedra*... *Cf. Art. de Am.*, I, 509, *n.*

— *Tu nieto*... Sin duda, Hipólito. Recuérdese que Teseo, el padre de éste, era hijo de Neptuno.

744 *Del abuelo*... Es decir, de Neptuno.

— *Caballos*... Se trata de los que tiraban del carro de Hipólito.

745 *La Gnosia*... Es decir, la Cretense Ariadna. *Cf. Art. de Am.*, I, 525.

747 *Hecale*... Humilde vieja que dio hospitalidad a Teseo cuando éste iba a enfrentarse con el toro de Maratón.

— *Iro*... Mendigo de Ítaca, favorecido por los pretendientes de Penélope.

757 *Tiernos*... Es decir, eróticos.

759 *Calímaco*... *Cf. Art. de Am.*, III, 329, *n.*

760 *El de Cos*... Sin duda el poeta Filetas de Cos. *Cf. Art. de Am.*, III, 329, *n.*

761 *Safo*... *Cf. Art. de Am.*, III, 331, *n.*

762 *La Teya Musa*... Sin duda, la poesía de Anacreonte de Teos. *Cf. Art. de Am.*, III, 330, *n.*

763 *Tibulo*... Poeta elegíaco Romano predecesor de Ovidio.

764 *De quien Cintia sola la obra fue*... Se trata, sin duda, de Propercio.

765 *Galo*... Poeta elegíaco Romano anterior a Ovidio. Su obra se perdió casi totalmente.

768 *Un émulo*... *Es decir, un rival.*

771 *Hermíone*... *Cf. Art. de Am.*, I, 743, *n.*

772 *De otro hombre*... Sin duda, Neoptólemo, a quien fue dada por esposa después de haber estado prometida a Orestes.

773 *La cónyuge*... Sin duda, Helena.

777 *Briseida*... *Cf. Art. de Am.*, II, 403, *n.*

778 *El varón Plistenio*... Sin duda, Agamenón, quien, según una tradición antigua, era hijo de Plístenes.

779 *El Atrida*... Sin duda, Agamenón.

785-786 *Vencer*... *los umbrales*... Es decir, pasar de largo ante la puerta.

787 *Ir con bravura*... Sin duda, es preciso.

— *Que en aquél*... Sin duda, aquel antro.

789 *Los Lotófagos*... Pueblo que se alimentaba con el fruto del loto, cuya virtud hacía perder la memoria. Habitaba posiblemente en la costa de Cirenaica.

— *Las Sirenas*... *Cf. Art. de Am.*, II, 311, *n.*

797 *Daunia*... Es decir, de Apulia, región cuyo rey había sido Dauno.

798 *Megara*... Ciudad del centro de Grecia.

799 *Orugas*... Se trata, naturalmente, de la planta perteneciente a la familia de las crucíferas, a la cual se atribuían propiedades afrodisíacas.

800 *A Venus*... Es decir, al amor. Es metonimia.

803 *Del regalo de Baco*... Es decir, del vino.

807 *Es nutrido del viento*... Sin duda, el vino.

808 *Lene*... Sin duda, el aura.

810 *Alguna*... Sin duda, ebriedad.

— *Ambas*... Es decir, la mínima y la excesiva.

811 *Dad guirnaldas*... Era costumbre adornar con guirnaldas de flores las naves que llegaban a puerto, para manifestar gratitud a los dioses.

— *La quilla*... Es decir, la nave. Es sinécdoque.

812 *Alcanzamos los puertos*... Es decir, conseguí la finalidad que pretendí.

814 *Sanados*... Sin duda, del mal del amor.

ÍNDICE DE NOMBRES

ARTE DE AMAR

Achaemenii I, 226
Achilles I, 11, 439, 687, 699, 741; II, 711, 741
Acrisius III, 631
Actorides I, 741
Admetus II, 239
Adonis I, 75, 510; III, 85
Aeacides I, 17, 689; II, 736
Aegyptos I, 645, 650
Aeneas I, 60; III, 86, 337
Aeolius I, 632
Aesonides II, 103
Aesonii III, 34
Aetnaeum III, 490
Aiax III, 111, 517, 523
Alcathous II, 421
Alcides III, 156
Allia I, 411
Alpe III, 150
Amaryllis II, 267; III, 183
Amazon II, 743; III, 1
Ammon III, 789
Amoebeus III, 399
Amor I, 4, 7, 8, 17, 21, 23, 30, 79, 83, 232; II, 17, 158, 229, 497, 708; III, 343, 436, 559
Amores III, 343
Amyclae II, 5
Amyntorides I, 337
Andromache II, 645, 709; III, 109, 519
Andromeda I, 53; II, 643; III, 429.
Aonius I, 312; II, 380; III, 547
Apelles III, 401
Apollo II, 493
Appias I, 82; III, 452
Argus III, 618
Ariadna III, 35
Arionia III, 326
Armenii I, 225
Ascra I, 28
Ascraeus II, 4
Astypalaea II, 82
Atalante II, 185; III, 775
Athenae III, 213
Athos II, 517
Atrides: Agamemnon I, 334; II, 399; III, 12; Menelaus II, 371; III, 11
Aura III, 701, 715
Aurora I, 330
Auster III, 174
Automedon I, 5, 8

Baccha I, 312, 543; III, 710
Bacchus I, 189, 232, 554, 563; III, 157, 348, 762
Baiae I, 255
Belides I, 74
Bona Dea III, 244; — Diua III, 637
Bootes II, 55
Boreas II, 431; III, 162
Briseis II, 713; III, 189
Busiris I, 647, 649
Byblis I, 283

Caesar I, 171, 177, 184, 203
Caicus III, 196

Calabri III, 409
Calchas II, 737
Callimachus III, 329
Calymne II, 81
Calypso II, 125, 129
Campus I, 511; III, 383
Canicula II, 231
Capaneus III, 21
Capitolia III, 115
Castor I, 746
Caucasea III, 195
Cecropiae I, 172
Cecropides III, 457
Cephalus III, 84, 695, 725, 738
Cepheus III, 191
Ceres I, 399; II, 601
Chaonis II, 150
Chiron I, 17
Chryses II, 402
Circe II, 103
Circus I, 406
Clarius II, 80
Clio I, 27
Concordia II, 463
Corinna III, 538
Corona I, 556
Cous, a, um II, 298; III, 329, 401
Crassi I, 178
Cressa I, 327, 556
Creta I, 298
Creusa I, 335
Cupido I, 233, 261
Cybeleia I, 505
Cydippe I, 455
Cydnus III, 204
Cydoneus, a, um I, 293; III, 705
Cyllenea III, 147
Cyllenia III, 725
Cynthia III, 536
Cynthius II, 239
Cytherea II, 15, 607; III, 43

Daedalus II, 23, 33, 74
Danae III, 415
Danaeia I, 225
Danai II, 735; III, 1
Daphnis I, 730
Deidamia I, 702
Delos II, 80
Demophoon II, 353; III, 459
Dia I, 526
Diana I, 259; III, 143
Dione II, 593; III, 3, 769
Dolon II, 135

Elissa III, 40
Endymion III, 83
Ennius III, 409
Eous, a, um I, 202; III, 537
Ephyraea I, 333
Epistula III, 345
Erato II, 16, 425
Eriphyla III, 13
Eryx II, 420
Euhius I, 561
Euphrates I, 223
Europe I, 323
Eurus II, 431
Eurytion I, 591

Fors I, 606
Fortuna II, 254

Gallica II, 251
Gallus III, 334
Gargara I, 57
Geta III, 332
Gnosis I, 525; III, 158
Gorge II, 700
Gorgoneus III, 504
Gradiuus II, 566

Graius, a, um I, 54, 684
Gratia II, 466

Haedus I, 410
Haemonius, a, um I, 6, 680; II, 99, 136
Harmonia III, 86
Hector I, 15, 439, 692; II, 646, 709
Hectoreus III, 778
Helene II, 359, 365, 371, 699; III, 11, 253, 759
Helle III, 175
Herculeus I, 68
Hercules III, 168
Hermiona I, 743; II, 699
Hippodamia II, 8
Hippolytus I, 336, 509
Hispanum III, 646
Homerus II, 109, 279, 280; III, 413
Hybla II, 517; III, 150
Hylaeus II, 191
Hylas II 110
Hymenaeus I, 561
Hymettus III, 687
Hymettia II, 423

Iaso III, 33
Icarus II, 76, 93, 94, 95
Ida I, 289
Idaeus I, 682
Idalia III, 106
Iliaca I, 684
Ilias III, 414
Illyrica II, 658
Inachis III, 464
India I, 190
Indus, a, um I, 53; III, 130
Inoi III, 176
Io I, 323
Iole III, 156
Ioniacae II, 219
Iphias III, 22
Iudaeus I, 76
Iuno I, 623, 625, 633
Iuppiter I, 78, 188, 631, 634, 648, 649, 711, 712, 724; II, 38, 540, 623; III, 116, 379, 420, 654

Kalendae I, 403

Laodamia II, 356; III, 138
Latia I, 412
Latium I, 202; III, 338
Latmius III, 83
Leander II, 249
Lebynthos II, 81
Lede III, 251
Lemniades III, 672
Lemnos II, 579
Leo I, 68
Lethaeus, a, um III, 340, 648
Liber I, 523; III, 101
Liuia I, 72
Lucina III, 785
Luna III, 83
Lyaeus III, 645, 765
Lycoris III, 537
Lyrnesis II, 403, 711

Machaonii II, 491
Maenalius, a, um I, 272; II, 193
Maeonius II, 4
Mars I, 203, 212, 333, 404; II, 562, 563, 588
Marsa II, 102
Mauors II, 585
Medeides II, 101
Medusa II, 309
Memphitica I, 77
Memphitis III, 393
Menelaus II, 359, 361; III, 253
Methymne I, 57

Milanion II, 188; III, 775
Mimallonides I, 541
Minerua II, 659
Minois I, 507
Minos I, 302, 309; II, 21, 25, 35, 52, 53, 97
Mulciber II, 562, 577
Musa II, 279, 704; III, 330, 412, 468, 790
Myro III, 219
Myrrha I, 285
Mysus III, 196

Naiades II, 110
Nais I, 730
Naso II, 744; III, 812
Naxos II, 79
Nemesis III, 536
Neptunus I, 333; II, 587
Nestor II, 736
Niliaci III, 318
Nireus II, 109
Nisus I, 331
Nonacrina II, 185
Notus I, 632; II, 432
Numidae II, 183
Nyctelius I, 565

Odrysius II, 130
Oeclides III, 13
Oriens I, 178
Orion I, 729; II, 56
Orpheus III, 321

Paean II, 1
Pagasia III, 19
Palaestinus I, 414
Palatia I, 105; III, 119, 389
Palladia I, 725
Pallas I, 623, 690, 743; II, 518; III, 506
Paphia III, 181
Paphos II, 588
Paraetonicae III, 390
Paris I, 247
Paros II, 80
Parthus I, 179, 201, 209, 211, 212; II, 175; III, 786
Parthae III, 248
Pasiphae I, 295, 303
Pelasgus, a, um II, 421, 541
Pelias I, 694
Penelope I, 475; II, 355; III, 15
Penthesilea III, 2
Pergama I, 476; II, 139
Perillus I, 651
Perseus I, 53
Persis I, 172, 225
Phaedra I, 509, 742
Phalaris I, 651
Pharius, a, um III, 270, 635
Phasias II, 103, 382
Phasis III, 33
Pheraeus II, 239
Pheretiades III, 19
Phillyrides I, 11
Phineus I, 339
Phoebe I, 677
Phoebei III, 789
Phoebus I, 25, 330, 743; II, 241, 509, 697; III, 119, 142, 347, 389
Phoenix I, 337
Phrixus III, 175, 336
Phrygius, a, um I, 54, 506, 623; II, 714
Phylacides II, 356; III, 17
Phylleia III, 783
Phyllis II, 353; III, 38, 460
Pierides III, 548
Pirithous I, 742
Pliades I, 407
Podalirius II, 735

Pompeius, a, um I, 67; III, 387
Priameis II, 405
Priameius II, 5
Priamis III, 440; Priamides III, 759
Priamus I, 439, 683
Procris III, 686, 701, 714, 727
Propertius III, 333
Proteus I, 759
Pudor I, 606
Pylades I, 743

Rhesus II, 137, 140
Rhodopeius III, 321
Roma I, 55, 59; III, 113, 337
Romanus, a, um I, 209, 457
Romulus I, 101, 131

Sabina I, 102
Sacra uia II, 266
Samos II, 79, 602
Sappho III, 331
Satyri I, 540, 546; III, 157
Scipio III, 410
Scyrias I, 680
Semele III, 251
Seriphos III, 192
Sidē I, 729
Sidonis III, 252
Silenus I, 543
Simois II, 134
Sirenes III, 311
Sisyphides III, 313
Sithonius II, 137
Sol II, 573, 575
Somnus II, 546
Spes I, 443
Stygiae II, 41
Styx I, 633; II, 41; III, 14
Syrus, a, um I, 76, 414

Talaionia III, 13
Tantalus II, 606
Tartarei III, 322
Tatius III, 118
Tecmessa III, 517, 519
Tegeaea II, 55
Teia III, 330
Telamonius II, 737
Thais III, 603
Thalia I, 264
Thamyras III, 399
Thebais III, 778
Therapnaea III, 49
Theseus I, 507, 529, 549; III, 35, 457
Theseum III, 459
Thrasius I, 649
Threce II, 588
Threicius, a, um II, 431, 602; III, 182
Thyesteus I, 327
Thyestiades II, 407
Tibullus III, 334
Tigris I, 224
Tiphys I, 6, 8
Tirynthius I, 187; II, 221
Troia II, 127, 133; III, 439
Troicus III, 254
Tuscus, a, um I, 111; III, 386
Tyndaris: Helene I, 744; Clytemnestra II, 408
Tyrius, a, um II, 297; III, 170

Varro III, 335
Venus I, 7, 33, 75, 81, 87, 148, 165, 244, 248, 275, 362, 386, 404, 606, 673, 717; II, 397, 414, 459, 480, 562, 563, 565, 582, 609, 613, 659, 679, 701, 717; III, 85, 224, 401, 451,

466, 564, 609, 762, 787, 793, 797, 805
Vesper III, 537
Vesta III, 463
Virgo: sidus III, 388; aqua III, 385
Virtus III, 23
Vlixes II, 103, 123, 355
Vmber III, 303
Vrbs I, 174; III, 633
Vulcanus II, 569, 574, 589, 741

Zephyrus II, 432; III, 693, 728

REMEDIOS DEL AMOR

Achilles 381, 473, 477, 777
Achiui 479
Acroceraunia 739
Aegisthus 161
Aetolus, a, um 159
Aetolus, a, um 159
Agamemnon 485
Alia 220
Amor 1, 39, 148, 198, 246, 346, 458, 530, 551, 612, 759
Amyclaeus, a, um 707
Andromache 383, 384
Apollo 251, 489, 767
Appias 660
Argolis 735
Argos 166
Atrides 467, 475, 779

Bacchus 593, 803
Briseis 777, 783

Calchas 473
Callimachus 381, 759, 760
Callirhoe 456
Caphereus 735
Cerealis 173
Charybdis 740
Chryseis 469
Circe 263, 287
Colchis 262
Collina 549
Cous 760
Crete 773
Cupidineus, a, um 157
Cupido 3, 139, 555
Cydippe 382
Cynthia 764

Danaus, a, um 66
Daunius, a, um 797
Demophoon 597
Dido 57
Dulichius, a, um 272, 699

Edonus, a, um 593
Eryx 550

Gallus 765
Gnosis 745
Graecia 164, 468

Haemonius, a, um 249
Hecale 747
Helene 65
Herculeus, a, um 47
Hermione 771
Homerus 382

Ianus 561
Ilion 163
Irus 747

Laudamia 724
Lethaeus, a, um 551
Libycus 707
Lotophagi 789
Luna 259

Machaonius, a, um 546
Maeonius, a, um 373
Mars 6, 469
Megara 798
Menelaus 65
Minos 453
Musa 12, 362, 387, 609, 762
Myrrha 100

Naso 71, 72, 558
Neptunus 743
Neritius, a, um 264
Niseis 737
Nisus 68
Notus 286

Odrysius, a, um 459
Oebalius, a, um 458
Oenone 457
Orestes 589, 771

Palinurus 577
Paris 65, 457, 573, 711, 775
Parthus 155, 224
Parthus, a, um 157
Pasiphae 63
Pelias 48
Penthesilea 676
Pergama 66
Perseis 263
Phaedra 64, 743
Phasiacus, a, um 261
Phegis 455
Philomela 61
Phineus 355
Phoebus 76, 200, 704, 705, 706
Phyllis 55, 591, 606, 607
Plisthenius, a, um 778
Podalirius 313
Poeantius, a, um 111
Procris 453
Puteal 561
Pylades 589

Roma 223

Sappho 761
Scylla 67
Sirenes 789
Sol 276
Syrtes 739

Teia 762
Tereus 61
Thais 383, 384, 385, 386
Thestias 721
Tiberinus 257
Tibullus 763
Troia 281, 368
Tyrius, a, um 708

Venus 103, 143, 159, 200, 357, 405, 407, 431, 712, 800, 802, 805
Vergilius 396
Vlixes 285

Zoilus 366

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La supuesta frivolidad VII
El amor como raíz de la cultura y fundamento del mundo XII
El amor como combate, dolor y riesgo XVII
Las armas del amor XVIII
La libertad y el amor en el hombre y en la mujer . . XXIV
La encorvada vejez XXVII
Los bienes del alma y la sabiduría XXXII
El amor de acuerdo con la naturaleza de cada uno . . XXXV
Conclusión XXXVI

DESCRIPCIÓN DE LOS POEMAS

ARTE DE AMAR

Libro primero XXXIX
Libro segundo LII
Libro tercero LXV

REMEDIOS DEL AMOR

[Cuando Amor leyó . . .] LXXIX

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Ars amatoria 1
Liber primus 1
Liber secundus 26
Liber tertius 50

Arte de amar 1

Libro primero 1
Libro segundo 26
Libro tercero 50

Remedia amoris 76
Remedios del amor 76

NOTAS AL TEXTO LATINO

Arte de amar XCV
Remedios del amor CXLIV

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

Arte de amar CLIX
Remedios del amor CCII

Índice de nombres CCXVII

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Jorge Gurría Lacroix, se terminó la impresión de *Arte de amar / Remedios del amor*, el día 20 de agosto de 1975. Su tipografía se hizo con Old Style 10:11 y 8:9. Se tiraron 1 000 ejemplares en papel Cultural y 2 000 en Rotopipsa.